

UNO
*que todos
sean*

75 años de Misión
1939-2014

75 años de Misión
1939-2014

USO PRIVADO

**75 Aniversario de la fundación del
Instituto de Misioneras Seculares
1939-2014**

Nº 98 – Diciembre 2014

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Se hace camino al andar

CRÓNICAS DE LAS ZONAS

- Albacete: - “Historia del IMS en Albacete”
- Andalucía 1 y 2: - “El IMS en Andalucía 1 y 2”
- Asturias 1: - “Breve historia de la Zona de Asturias 1”
- Asturias 2: - “Crónica de la Zona Asturias 2”
- Baleares: - “Nuestra historia”
- Barcelona y Barcelona Gerona: - “Historia que consta de tres etapas bien diferenciadas”
- Bizkaia 1 y 2: - “Historia de la presencia del IMS en Bizkaia”
- Brasil: - “La vida de la Zona IMS de Brasil”
- Canadá: - “55 años del IMS en Canadá”
- Canarias: - “El IMS en Canarias”
- Castellón – València: - “Zona Castelló Valencia”
- Chile: - “El IMS llega a Chile”
- Colombia: - “Primeros pasos del IMS en Colombia”
- Ecuador: - “Presencia del IMS en Ecuador: 1949-2014”
- Estados Unidos: - “Llegamos a Estados Unidos en 1960...”
- Gipuzkoa 1: - “Vivencias de una minoría: Gipuzkoa 1”
- Gipuzkoa 2: - “Zona Gipuzkoa 2, su crónica”
- Gipuzkoa 3: - “Historia del IMS en Gipuzkoa: Zona Gipuzkoa 3”
- Madrid: - “Una historia muy larga. Haremos lo posible por reconstruirla”
- Madrid Valladolid: - “Crónica de la Zona Madrid-Valladolid”
- Salamanca 2: - “En los 75 años del IMS, seguimos caminando”
- Salamanca 3: - “Crónica de Salamanca 3”
- Salamanca, hitos de una presencia: - “Recorrido del IMS EN Salamanca y vivencias de 60 Años de pertenencia”
- Tarragona Lérida: - “Crónica de la Zona Tarragona-Lleida”
- Zaragoza 1 y 2: - “Historia del IMS en Zaragoza”

RELATOS PERSONALES DE DE VIDA

Aisa Comps, Ángela	- "El IMS y yo"
Almandoz Echeverría, M ^a Teresa	- "Respuesta a una vocación"
Aranguren Urquijo, Isabel	- "Te Deum laudamus"
Arbide Elorza, Maribel	- "Siguiendo el Espíritu de Jesús con un grupo..."
Arcos Rendón, M ^a Amada	- "Algo sobre mi larga vida"
Assis Reis, Sandra de	- "Narración agradecida a Dios por todo..."
Casanova Cabello, Ángela	- "Se hace camino al andar..."
Cavanna Trugeda, Gloria	- "Recordando algunos rasgos que..."
Estrada Morales, Nora	- "A los 75 años del IMS"
García-Rosado y G., M ^a Carmen	- "La espiritualidad del IMS... mi vida"
Hernández Marante, Evelia	- "Reconocimiento agradecido"
Ilabaca González, Cayoya	- "Llegó el IMS a Chile y se abrió un camino..."
Malla Escofet, Pilar	- "Los valores del IMS me han ayudado..."
Marcotte, Paula	- "Mi historia en el IMS en Canadá".
Nohales Martínez, Pilar	- "Sé de quién me he fiado"
Planas Llabrés de Jornets, Sió	- "Caminando".
Rotaech Arteta, Karmele	- "La iniciativa partió de Dios".
Ruíz García-Ramos, M ^a Eugenia	- "En el 75 aniversario del IMS"
Sánchez Nuevo, Aurora	- "Haciendo memoria".
Sin identificar ⁱ	- "Hitos de un caminar".
Sin identificar ⁱⁱ	- "Narración y reflexión de vida".
Vendrell de Pastors, M ^a Dolores	- "Quién soy y de dónde vengo"

EPILOGO

ⁱ Ha manifestado que no desea que aparezca su nombre

ⁱⁱ Igual que la anterior.

Presentación

SE HACE CAMINO AL ANDAR

Todo caminante, después de recorrer un trecho del camino, se para, echa la vista atrás, analiza lo recorrido... y coge fuerzas y luz para seguir hacia delante. Es nuestra situación en este momento.

El camino recorrido ha sido largo, a veces difícil, y al volver la vista atrás podemos encontrar luces inesperadas que nos impulsan hacia delante con esperanza gozosa.

Ese es nuestro objetivo, para vivir este momento con la colaboración de todas. Hemos hecho el trabajo, ahora vamos a tomar conciencia del camino recorrido, tratando de mirar hacia el próximo trecho con la seguridad de que lo vamos a recorrer con nueva energía y con toda la luz que nos aporta el Señor, que nos acompaña, guía, y protege.

En 1989, cuando celebramos el 50 aniversario de la Fundación del IMS, nos marcamos unas pistas para ayudarnos a recorrer el trecho siguiente. Han pasado 25 años, y el hecho de releer aquellos objetivos nos puede animar al comprobar que los hemos seguido, con las dificultades propias de un grupo que quiere ser fiel y que se encuentra con la realidad propia de la condición humana, o que aún no los hemos interpretado bien para que nos sean de utilidad...

Pistas para recorrer el camino

De entre aquellas pistas que nos marcamos entonces, hemos elegido las siguientes, que nos pueden ayudar a orientar nuestra mirada sobre la aportación de la experiencia colectiva que hemos recogido en esta celebración, y también para seguir recorriendo el camino:

- ~ *Actualizar nuestro espíritu para que sea una respuesta hoy al mundo y a la Iglesia.*
- ~ *Potenciar la comunidad en función de la Misión. Una comunidad que descubre los campos de misión, que envía, que sostiene, que acompaña.*
- ~ *Compartir la vida, no las ideas. La vida une y las ideas separan. Crear grupos cercanos, cálidos, humanos.*
- ~ *Replantearnos desde el Evangelio el uso cristiano de los bienes, con una visión comunitaria y de solidaridad.*
- ~ *Dejarnos evangelizar por los pobres y por el Tercer Mundo.*
- ~ *Replantearnos nuestro aislamiento en la vivienda, ser creadoras de comunidad allá donde vivamos.*

- ~ *Asumir un pluralismo real, viviendo a fondo lo que se va descubriendo y compartiéndolo. No pretender que todo el grupo descubra las mismas cosas al mismo tiempo.*
- ~ *Reestructurar Medios y Zonas en función de las personas y de una mejor ayuda, evitando la marginación de personas y grupos.*
- ~ *Crear en nuestro proyecto de vida como algo que merece la pena y que es válido para dar respuesta hoy a las jóvenes de nuestro mundo. Entusiasmar, contagiando nuestro Carisma como respuesta a los anhelos de solidaridad, de compromiso y de riesgo, que tiene la juventud de hoy.*
- ~ *Hacer un proyecto vocacional para transmitir explícitamente nuestro Carisma.*

Al releer aquellas pistas que nos dimos en 1989, cuando celebramos los 50 años de la Fundación del IMS, para animarnos a caminar, vemos que en parte hemos avanzado, y también en parte nos siguen valiendo como ayuda para ser fieles de ahora en adelante a la llamada que recibimos un día.

Lectura de las aportaciones de las Zonas

Algo que llama la atención en un primer momento es el papel que han jugado las Casas de Ejercicios. Sabemos que en el pensamiento de D. Rufino jugaban un papel importante en relación con el Movimiento Sacerdotal, que era su modo de apoyar al Sacerdote y al papel de éste en la Evangelización, como “lugar dinamizador de la renovación conciliar”, como aporta una Zona. También fueron para las zonas un modo de dar a conocer al Instituto.

En todas las zonas se detecta la importancia que tuvo el Concilio y, como consecuencia, el paso del año 1968, que nos hizo descubrir con mayor lucidez la secularidad, la profesionalización y el lugar de vivienda. Y todo lo que esta realidad influyó en el modo de vivir nuestro compromiso evangelizador.

El impulso misionero ha estado presente, en relación con el mal llamado Tercer Mundo, por un lado, y también en el compromiso con colectivos más desfavorecidos en el Primer Mundo, como el trabajo con chicas obreras o desempleadas y la presencia en zonas populares. Y como base fundamental en la vida de los cristianos en medio del mundo.

Hemos vivido una gran pluralidad de trabajos, en general de tipo social, y como lugar de compromiso con la realidad, trabajando junto con otras personas y colectivos siempre en función de los más necesitados. La historia de cada zona recoge la variedad de dedicaciones, de profesiones, de compromisos sociopolíticos, pero siempre desde la unidad del Carisma.

Podemos pensar que nuestro paso por el mundo ha transformado la realidad, y de alguna manera ha quedado la huella de la mujer en no pocas Escuelas, Grupos sociales, Colectivos sanitarios,... “El mundo será lo que sea la mujer”, nos decía D. Rufino, y hemos tenido conciencia de ello.

Se reconoce la aportación positiva de las compañeras que ya nos han dejado, para la vida de la comunidad Zona y para la creación de una sociedad más fraterna y justa allí donde han estado insertas.

Y no nos han faltado dificultades, porque el seguimiento de Jesús las acarrea. En la vivencia hacia dentro de la Zona, nos hemos tenido que ayudar a integrar los cambios, a compartir los procesos personales, a encontrar los modos de evangelización más acordes con el lugar y el momento presente. Y a superar las diferencias y las incomprensiones. En definitiva a “reconocer y comprender el paso de Dios por la historia”.

Nos alegra que esta publicación del UNO coincida con la salida a la luz de la Carta Apostólica del Papa Francisco, con ocasión de la celebración del Año de la Vida Consagrada, cuyos objetivos ya han estado presentes en el proceso que, con ocasión del 75º aniversario de la fundación del IMS, todas las Zonas hemos seguido en su elaboración. (Cfr. Cap. 1º de Carta apostólica reseñada):

1. ***Mirar al pasado con gratitud.*** *En los orígenes del Instituto se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia y de la sociedad...*
2. ***Mirar el presente con pasión.*** *La memoria agradecida del pasado, personal y comunitario, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia hoy, nos impulsa a poner en práctica de manera cada vez más profunda los elementos constitutivos de nuestra vida de consagración secular...*
3. ***Abrazar el futuro con esperanza.*** *Conocemos las dificultades que hemos de afrontar en este momento histórico... Precisamente en estas incertidumbres que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia que nos sigue repitiendo: “No tengas miedo, que yo estoy contigo”. (Jer 1,8)*

***La Comisión Central
3 de Diciembre de 2014***

Crónicas de las Zonas

HISTORIA DEL IMS EN ALBACETE

Las primeras IMS llegaron a Albacete llamadas por el obispo Tabera, coincidiendo con la creación de la diócesis y la construcción de la Casa de Ejercicios, a principios de los años 50. Esto supuso una novedad en el ambiente; eran personas normales, cultas, austeras. En las actividades de la Casa de Ejercicios, el canto era parte de la espiritualidad que transmitían; cultivaban también todo lo que suponía armonía y belleza. La gente que iba a la Casa encontraba un ambiente acogedor y agradable que aún se recuerda; la Casa era un punto de referencia en la diócesis.

Desde allí las misioneras salían a los pueblos para dar charlas de formación humana y dar a conocer y ofrecer los Ejercicios Espirituales; viajaban en autobús y, a veces, no podían regresar el mismo día quedándose a dormir en la posada o en casa de alguna persona conocida. En alguna ocasión regresaron haciendo auto-stop.

Otra actividad que realizaban era ir a dar charlas de formación religiosa, humana y social a las alumnas de la Escuela de Magisterio a petición del sacerdote que impartía la asignatura de Religión.

La Casa de Ejercicios estaba situada en un barrio pobre con carencias de todo tipo, entre ellas la atención sanitaria. Para dar respuesta a estas necesidades se creó un dispensario en el que una enfermera atendía los servicios sanitarios más básicos.

En los años 60, la diócesis creó una filial del Instituto de Enseñanza Media y pidió al IMS colaboración para llevarla. En ella trabajaron varias compañeras, como profesoras, directora y administrativa que contribuyeron a dar una enseñanza pública de calidad que aún se recuerda.

Almansa es una ciudad industrial de la provincia en la que predominan las fábricas de calzado y allí fue un grupo del IMS que se insertó en la realidad obrera. Vivieron en grupo durante más de diez años trabajando en las fábricas y, una de ellas, como Asistente Social. Colaboraron con la Parroquia y participaron en la vida de la ciudad.

El Concilio Vaticano II trajo nuevos aires, siendo la Casa de Ejercicios un lugar dinamizador de la renovación conciliar. Allí se realizó la primera escuela de Pastoral Social diocesana; se dio formación político-social, formación en la fe, renovación litúrgica, con numerosa participación de seglares y sacerdotes.

La presencia del IMS en la Casa de Ejercicios terminó a finales de los 80 con la jubilación de las últimas, quedándose ellas a vivir en el barrio donde estaba ubicada la Casa y participando en la Asociación de Vecinos, Parroquia, voluntariado con inmigrantes y otras actividades del barrio.

Otras personas del IMS trabajaron en la Delegación de Catequesis y en la secretaría del Obispado hasta su jubilación.

Desde el principio, los trabajos fueron plurales: enseñanza, sanidad, sindicato, librería, cuidado de niños, amas de casa, gobernantas en distintas administraciones, además de los ya mencionados.

Igualmente existió el pluralismo en las formas de convivencia: en grupo, solas, en familia (una de ella viuda con 11 hijos).

A lo largo de la vida de la Zona, las personas han vivido el compromiso con la realidad desde: la política (alcaldía), sindicatos democráticos, Cáritas, plataformas sociales, centro de cultura y promoción de la mujer, movimiento de renovación pedagógica...

Actualmente la Zona está formada por ocho personas de las que dos son asociadas, todas jubiladas, que participamos activamente en la vida de la Zona y del IMS. El lugar de residencia es: tres personas en Albacete, tres en Casas Ibáñez (a 50 km. de la ciudad), una en Murcia y otra en Almería. Seguimos vinculadas afectivamente y mantenemos una buena relación con las personas que están en la Residencia IMS de Salamanca y que pertenecieron a la Zona de Albacete, donde se insertaron, hasta que su salud se lo permitió. Las visitamos cuando podemos y nos interesamos por ellas. Tres personas fallecieron aquí y están enterradas en nuestra ciudad.

La participación de las personas asociadas la consideramos una riqueza para todas; las conocemos desde hace mucho tiempo en la Interzona, aportan mucho, participan en todos los encuentros haciendo un gran esfuerzo por asistir ya que viven lejos de las demás.

En la Zona nos reunimos con una frecuencia de 4 ó 5 semanas llevando el Plan de Formación Permanente, dedicando un tiempo de la reunión a comunicaciones personales, si es necesario, y a la oración personal que ponemos en común en la celebración final. Algunas veces interrumpimos el Plan de Formación para tratar o profundizar en algún tema que haya surgido en la reunión anterior.

Como somos zonas pequeñas, nos reunimos dos veces al año con Castellón-Valencia siguiendo el Plan de Formación Permanente, haciendo estos encuentros un poco más largos para que haya un tiempo de encuentro gratuito. Llevamos más de 40 años reuniéndonos, ininterrumpidamente en Interzona con esta periodicidad: Albacete, Baleares y Castellón-Valencia. En ella hemos ido haciendo un proceso de maduración en la vivencia del pluralismo, en la libertad y en el crecimiento de unas relaciones afectivas y de confianza entre nosotras. Actualmente vamos haciendo un análisis de la realidad para ver quienes son hoy las personas pobres y excluidas y hemos dado pasos de acercamiento a ellas. Todas tenemos compromisos, en la medida que cada una puede, en distintos grupos: emigrantes, pres@s, asociaciones civiles, parad@s, asociaciones de

vecin@s, voluntariado en Cotolengo, Cáritas, y en relaciones personales acompañando a personas cuando es necesario dar la cara por ellas y haciéndoles ver que su situación es fruto de una sociedad injusta.

Vivimos con austeridad (aunque siempre es relativa según con quién nos comparemos) para poder compartir con las personas cercanas y con el tercer mundo apoyando proyectos de desarrollo.

En estos momentos de crisis, en que hay tanta gente que no tiene cubiertas las necesidades básicas, respondemos asistencialmente pero sin perder de vista el compromiso por el cambio de estructuras, participando en asociaciones, plataformas en defensa de los servicios públicos, manifestaciones, firmas... cada una según sus posibilidades.

Tenemos una cierta previsión económica para nuestro futuro y, al mismo tiempo, vemos la realidad que nos rodea en la que muchas personas no tienen solucionado el presente y, aunque lo hemos aceptado en Zona, no nos deja tranquilas. Todo lo referente a la Opción por l@s pobres lo vivimos con contradicciones y preocupación porque es fundamental en el seguimiento de Jesús.

Desde la Asamblea del 68, la Zona de Albacete se caracterizó por su apertura y acogida a las personas que empezaron Formación incorporándolas a toda la vida de la Zona: participación en equipos con incorporadas, reuniones de Zona, Interzona, encuentros de ocio y convivencia.

También ha sido acogedora con las personas del IMS que han venido, tanto con las que han permanecido aquí como con las que han vivido temporalmente en ella.

Queremos vivir el seguimiento de Jesús desde una actitud de búsqueda en libertad, valorando el pluralismo y la acogida a lo diferente, uniendo nuestros esfuerzos a los de las personas y grupos que trabajan por un mundo más justo y fraterno.

EL IMS EN ANDALUCÍA 1 Y 2

Siendo fieles al espíritu que nos inculcó D. Rufino hace 75 años, el IMS vino a Andalucía movido por un claro enfoque de Misión y con un doble objetivo:

- Responder a la llamada y necesidades de la Iglesia
- Colaborar con una sociedad andaluza muy oprimida y marginada y, por lo tanto, muy necesitada de acompañamiento y ayuda en su promoción.

Andalucía era, y sigue siendo, la Comunidad española con la tasa de paro más elevada, el mayor índice de abandono escolar, la renta per cápita más baja. Muchas veces obligados a emigrar, restando riqueza humana en su propia tierra.

Eso, a pesar de sus grandes riquezas potenciales de turismo, agricultura, pesca, minería...

Aquí se hizo presente el IMS por vez primera en Huelva en 1955, como respuesta a la llamada del obispo de la recién creada Diócesis, para abrir una Casa de Ejercicios.

1.- Nuestra llegada en 1955... a la actualidad, podemos dividirla en tres etapas:

1955-1968 – Casas de Ejercicios, Formación de la mujer, inicio en barrios....

1968-1990 – Se dejan las colaboraciones institucionales y se refuerzan los grupos de convivencia, vivimos de nuestras profesiones...

1990- 2014 – Todas jubiladas, menos una, pero “voluntariosas”.

2.-Evolución del grupo IMS.

Al principio, todas destinadas a iniciar o colaborar en las actividades asignadas al IMS, en general de origen eclesial y diocesano. Eran los obispos en contacto con el Instituto, los que solicitaban misioneras para dichas actividades.

Tres casas de Ejercicios o de Espiritualidad fueron llevadas por el IMS. La primera fue Huelva, posteriormente San Roque y la última Jerez.

Hubo también colaboración institucional, llevando Centros docentes dirigidos a la mujer: Centros Profesionales en Huelva y Sevilla, así como residencias para chicas rurales.

Algunas compañeras, desde el principio, trabajaron en su profesión y otras iniciaron experiencias de promoción y desarrollo comunitario en algunos barrios (Barriada de Los Pajaritos y Barriada de su Eminencia en Sevilla, barriada de La Asunción, en Jerez).

Las nuevas vocaciones andaluzas en la segunda etapa, se integraron al grupo desde sus profesiones y la formación del IMS que realizaron viviendo en grupo en un piso en la calle de San Primitivo de Sevilla. Más tarde, recibieron la formación desde sus realidades personales.

Hubo un grupo que se marchó en la segunda etapa a Alemania. Actualmente una de ellas Pepa Gil, ha retornado a Andalucía.

En los años 90, Charo López respondió a la llamada del IMS de Colombia, y permaneció allí 13 años. Actualmente está en Huelva en una residencia de mayores.

El grupo, en su momento más desarrollado, llegó a ser de 65 personas, dividido en dos aéreas, (occidental y oriental), previo a la formación de zonas.

Después de la Asamblea de 1968, creamos tres zonas. En la actualidad somos dos: Andalucía 1 y Andalucía 2, con un total de 20 personas. De las 20 personas, nueve somos andaluzas.

3.- Situación actual

Estamos en: Sevilla (8) Huelva (5) Jerez (3) Córdoba (2) Puerto de Sta. María (1) y desplazada en Salamanca, por razones familiares (1).

En Huelva, está María Teresa Martínez, que pertenece a la zona Madrid-Valladolid.

La mayoría vivimos solas (14), en familia (4) en residencia de mayores (2).

Excepto, la más joven, María del Mar, que trabaja en Hostelería, todas estamos jubiladas.

La realidad social de Andalucía, con un porcentaje tan alto de desempleo (36,2% y 38,9 en mujeres), nos sitúa como grupo privilegiado, debido a la estabilidad económica que tenemos.

Esta confrontación nos impulsa a no dejar de ser austeras y compartir nuestros bienes (tiempo, actitudes, aptitudes y economía) con la realidad que nos rodea.

Vinimos aquí por distintos motivos: unas obedeciendo a un destino, otras por llamadas o situaciones personales y/o familiares. Pero todas permanecemos por una opción consciente, personal y libre.

Por tanto, en general somos un grupo “voluntarioso”, que realizamos nuestra dedicación a los demás, construyendo el Reino de Dios, en:

Movimiento ciudadano/Entidades civiles

- Plataformas vecinales (Asociaciones Vecinos) – 5 personas
- Siloe – enfermos terminales del SIDA
- Proyecto Hombre – Huelva
- Consejo Municipal Distrito – Plataforma contra violencia de género
- Área de la Mujer Izquierda Unida.
- Plataforma de la PAH – Izquierda Unida
- Huelva Acoge
- Grupo comunicación de bienes.
- Grupo emigrantes
- Colaboración en América Latina: En proyectos de Cooperación de Tariquia. Bolivia. Trabajos en Medio Ambiente en Durango. México.

- Colaboración con Mozambique: Varios años con una estancia no menor de un mes, en Beira, en distintos proyectos de la ONG Siloe.
- Plataforma de Participación Ciudadana
- Participación en sindicatos
- Fondo solidario
- Banca Alternativa...

Instituciones Eclesiales

- Acción Social-Despacho Caritas Parroquial (4 personas)
- Delegación de Pastoral Social Justicia y Paz: Rueda Solidaria, Grupo de excluidos, Hoja Información.
- Pastoral de la salud - mayores
- Comunidades de base parroquiales o grupales
- Catequesis de primera Comunión.
- Grupo de Mujeres en la Iglesia

En cuanto al cuidado del propio grupo, valoramos siempre que sea posible quedarnos cerca de las realidades, y relaciones previas a los achaques que, por la edad y salud, van surgiendo. Este criterio hace que valoremos “estirar” la situación de mantenernos en nuestras viviendas, poniendo los medios para alargar la autonomía personal (Tele-asistencia, contratación de ayuda domicilio, colaboración vecinal, colaboración familiar, comunidad cristiana etc.)

Cuando esta autonomía no es posible, en los dos casos que tenemos por enfermedad de tipo cognitivo, hemos dado la solución con internamiento en residencia de mayores en Andalucía.

En ambos casos, hemos elegido aquellas que sean accesibles para que pudiéramos visitarlas de forma fácil y con medio de transporte colectivo.

4.- Organización del grupo IMS

Las dos zonas, formamos la Interzona de Andalucía. Esta decisión la tomamos, cuando, en una Asamblea del IMS, vimos un inicio de posible descentralización. Por ello y por la realidad geográfica nos reunimos en Sevilla, de forma habitual en la Casa de Espiritualidad de Dos Hermanas.

El calendario lo hacemos común para todo el curso, las celebraciones las preparamos de forma rotatoria entre las dos zonas.

Comemos juntas y de forma espontánea, celebramos unos “piscolabis”, por acontecimientos personales (cumpleaños, jubilaciones, santos etc.) Estos momentos nos ayudan a conocer más nuestros “avances y retrocesos vitales”.

Las informaciones posteriores a las Asambleas, Reunión de Representantes, también las recibimos juntas.

Todos los años, organizamos una reunión de Interzona, con tema consensuado previamente.

La última Interzona, el pasado mes de Junio, fue sobre el tema “Capítulo 4 de la Alegría del Evangelio”. Resultó muy rica y la evaluamos positivamente.

En cuanto a medios del IMS, formamos: (2) Equipos (2) Acompañamiento Personal y el resto está sin medio.

Los Objetivos aprobados por las zonas y que nos ayudan desde hace bastantes años son:

1. Seguir avanzando en la comunicación de vida para fortalecernos como comunidad y sentirnos responsables a nivel zona, interzona y comunidad IMS

- Poniendo en común el proyecto personal cada año.
- Fortalecer la actitud de escucha
- Planteamiento y contrastación de los medios
- Potenciar los momentos gratuitos.

2. Ayudarnos a avanzar en el conocimiento mutuo teniendo en cuenta las diferencias y aceptarnos desde la pluralidad.

- Compartir las exigencias, ser transparentes y libres en nuestras expresiones.
- Afrontar los conflictos desde las claves del Evangelio.
- Favorecer la comunicación desde una actitud positiva.
- Saber distinguir entre necesidades y deseos.

3. Ayudarnos a aceptar nuestras limitaciones y deterioros físicos y psíquicos, convencidas de que la Opción Fundamental se puede vivir desde cualquier situación.

- Cultivar la tolerancia y la misericordia
- Vivir desde lo positivo y potenciar lo gratuito, encuentros, la oración, comunicaciones.
- Mantener la actitud de apertura de nuestras casas.

Desde hace años, hacemos fondo común, para las cuotas del IMS y gastos del grupo, es decir cada persona aporta un % de sus ingresos a este fondo.

Actualmente, estamos reflexionando en cada zona, la oportunidad ó no de unirnos en una sola. Nos hemos dado un tiempo para decidirlo.

Hemos valorado estar abiertas y disponibles a los servicios del IMS, cinco de nosotras han pasado por Comisión Central, y tres de ellas repitiendo en más de una ocasión.

También, a la llamada de colaboración a la casa de Salamanca, cuatro de nosotras han prestado sus servicios allí.

El futuro del IMS, lo vemos incierto pero nos preocupa más vivir el presente con intensidad y serenidad. La fidelidad personal y grupal a la espiritualidad IMS, nos irá marcando en cada momento qué nos exige el Espíritu de Jesús a este grupo de mujeres.

BREVE HISTORIA DE LA ZONA DE ASTURIAS 1

Desde hace más de 30 años, la Zona quedó reducida a 8 personas, de las cuales dos fallecieron y una dejó el IMS. Actualmente permanecemos 5, con edades comprendidas entre los 75 y los 83 años.

Como lugar de residencia Oviedo (4) y Gijón (1). Viven solas dos, el resto comparten la vivienda con hermanos.

Breves rasgos de la Historia personal desde el comienzo:

- Incorporación al IMS alrededor de los 20 años
- Todas hicimos la formación en Vitoria menos una que la hizo en la modalidad B sin desplazarse de su entorno.
- En un principio los “destinos” fueron las Casas de Ejercicios en San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Covadonga y Formadora en Vitoria. Posteriormente hubo otros destinos breves como San Salvador del Valle, Barrio de Tremañes, Formadora en Valladolid y Miembro de la Comisión Central.
- A partir del “**cambio**” y ya como opción personal nos fuimos incorporando a distintos trabajos según la preparación y profesión de cada una, dentro de las posibilidades del entorno, aunque sin perder de vista nuestro compromiso en función de los más necesitados y demás objetivos de nuestra misión

Campos de Actuación más relevantes:

- Enseñanza pública
 - Sanidad pública
 - Dependientas de comercio
 - Secretariado de misiones
 - Centro de acogida de menores
 - Compartir la vivienda con gente joven, estudiantes o trabajadoras
 - Dedicación plena a la Casa de Ejercicios
-
- Actualmente, por supuesto, todas ya jubiladas, participamos en distintas ONG como: Cáritas Comedores, Disminuidos psíquicos, Manos Unidas, Centros de Acogida...

Constatamos que de un tiempo a esta parte, cada vez resulta más difícil, por no decir imposible, el responder a las funciones encomendadas a la Zona, según constan en la Estructura actual y que recogen los Estatutos.

En las Reuniones Generales se puede ver que no somos las únicas en pasar por esta situación. De momento no se ha visto la necesidad de modificar la Estructura.

Algunos puntos que nos hacen plantearnos ciertos interrogantes:

Funcionar en equipo

- ❖ El que la Zona, siendo pocas, cumpla la doble función se dice y se hace.
- ❖ La Comisión Central es consciente de ello pero, que sepamos, no consta de manera oficial en ninguno de nuestros documentos.
- ❖ ¿Puede un grupo de 2 o 3 personas cumplir las funciones que se le asigna al equipo en el IMS?
- ❖ No digamos nada sobre la posibilidad de que existan varios equipos en cada Zona.

Reparto de Funciones y Representatividad

- ❖ *Coordinadora*: Prácticamente siempre la misma y sin perspectiva de cambio
- ❖ *Representantes para las Asambleas y Reunión de Representantes*: Insistimos porque vemos desde ahora la imposibilidad de poder realizar estas funciones que son primordiales en el IMS. Últimamente se ha admitido la posibilidad de delegar en otra persona.
¿Cuál sería el procedimiento para la elección de la persona en que se delega? ¿Participaría la Zona en dicha elección?

Relación personal de la Comisión Central con las Zonas

A cada cambio de Comisión Central, ésta asigna a un miembro de la misma para relacionarse con cada Zona. Nuestra experiencia es que, como regla general, este encuentro ha quedado reducido a una reunión en los cuatro años que dura este servicio, alguna llamada por teléfono y el resto, por escrito. Para recibir o enviar por Internet nos servimos de un enlace de confianza (con el conocimiento de la Comisión Central) ya que no disponemos de otro medio que el correo postal.

A pesar de estas dificultades seguiremos como hasta ahora, ayudándonos mutuamente, atentas a las necesidades de los que nos rodean para compartir lo que somos y lo que tenemos.

¿Qué sentiría Don Rufino después de 75 años en los cuales la criatura se ha vuelto “mayor” en el sentido más amplio de la palabra?

Antes de terminar dedicamos un cariñoso recuerdo a M^a Camino, cuando se murió El Padre y dijo refiriéndose al Instituto “*si es de Dios continuará y si no para qué*”.

M^a Jesús, Chita, Carolina, M^a Eugenia, Carmen

CRÓNICA DE LA ZONA ASTURIAS 2

Cuando en el IMS se constituyeron las Zonas todas las personas que residíamos en Asturias formábamos una única Zona que pasado un tiempo se dividió en dos. En aquellos momentos se trabajaba en las casas de Ejercicios de Gijón y de Covadonga también se atendía a un dispensario en un barrio de una parroquia de Gijón. Se salía mucho a los pueblos dando charlas, cursillos etc. comenzando luego ya a trabajar en distintas profesiones (sanidad, servicios sociales, educación, etc.) Todos estos cambios se hicieron como consecuencia de tratar de ser fieles a lo planteado en el IMS a partir de la Asamblea del 68.

Una vez que se dividió la Zona, quedamos en la de Asturias 2 siete personas a la que mas tarde se unieron dos más, una procedente de Italia y otra de Francia. Somos por lo tanto en la actualidad nueve, todas Asturianas menos una que es de León, pero que actualmente por problemas de salud está viviendo con una compañera de la Zona también en Asturias.

Somos una comunidad que en el seguimiento a Jesús por medio del IMS nos comprometemos a vivir coherentemente el Evangelio para poder transformar esta sociedad en otra más justa, más humano y fraterno...

Partiendo de la realidad de la Zona vemos que somos una pequeña comunidad de mujeres mayores -ya que las edades oscilan entre una de setenta y el resto, entre los setenta y nueve y ochenta y tres-, notando que empiezan los achaques, y la fragilidad va creciendo día a día. Pese a ello, sentimos la exigencia de estar presentes en este momento histórico, en algunos de los compromisos que desde muchos años veníamos asumiendo por nuestra profesión y actualmente de forma voluntaria en los distintos colectivos de la sanidad, los servicios sociales, la educación y en las distintas ONGS locales y también en países de Centro América y África aunque de forma distinta. Nuestra exigencia para seguir construyendo el Reino sigue viva y somos conscientes de que lo importante, en nuestro tiempo, no son las teorías ni las normas ni las palabras, sino la experiencia y el testimonio de vida.

En nuestro caminar, creemos que hemos hecho una andadura importante en la Zona durante estos últimos años con sentido de responsabilidad y participación en la misma, al tiempo que se iban solidarizando los lazos afectivos y comunitarios en un clima de confianza recíproca y de activa colaboración.

Una de las mediaciones más importantes para nosotras ha sido y es especialmente a través de la Zona, como lugar de seguimiento a Jesús para la construcción del Reino, de contrastación y de exigencia, así como de espacios de oración personal y comunitaria. Hoy podemos decir que a pesar de algunos avatares y situaciones difíciles, la Zona ha sido y sigue siendo un gran apoyo y el lugar de pertenencia y referencia sólido, destacando también que ha sido el

medio fundamental para unificar criterios y saber el camino teníamos que seguir en los momentos clave de nuestras vidas.

También reconocemos mediaciones interesantes a través de nuestras familias y de las distintas actividades organizadas por el IMS (convivencias, plan de formación, asambleas etc.) y de compañeras de las distintas comunidades a las que pertenecemos, así como los contactos con personas y entidades de países empobrecidos, y de personas con distintos problemas (presos, enfermos, inmigrantes, toxicómanos etc.) que han sido para nosotras como “Cristos Vivientes” en una sociedad tan dura y deshumanizada y que nos han aportado muchos valores a pesar de sus duras condiciones de vida.

Por eso, queremos y procuramos vivir el AMOR como servicio, manifestado en la cercanía compasión y comprensión, tratando de mitigar tanto sufrimiento humano.

Constatamos también con preocupación y dolor lo difícil que resulta “arañar” las injustas estructuras para el tan deseado cambio social, siendo esto cada día más difícil. Pero nuestro deseo y nuestra visión va orientada y camina siempre hacia este objetivo.

En nuestro compartir, tenemos la preocupación de que además del dinero y de esforzarnos por vivir con austeridad, el factor tiempo y todo lo que hemos recibido en todos los órdenes, debe ser compartido con una actitud agradecida, abierta y de escucha, recibiendo los dones de todos aquellos que luchan por un mundo más justo y solidario, evitando prejuicios que pueden ser nefastos.

Siempre tuvimos preocupación -especialmente en estos últimos años- por la involución de la Iglesia, Institución anclada en dogmatismos propios de la época mítica y que no dice nada a la gente de hoy, especialmente a los jóvenes. En estos momentos el ESPIRITU sopló muy fuerte con la llegada del Papa Francisco, por lo que nos sentimos gozosas y alegres para proclamar que otro mundo y otra Iglesia es posible, y esto nos anima, ya que otros grupos en los que nos encontramos están en esta misma línea y queremos entre todas estimularnos recíprocamente para que el mensaje del Evangelio pueda ser transmitido y vivido de forma más genuina, y ahondando en los grandes problemas a resolver que hoy atañen a nuestra sociedad.

Todas nosotras queremos seguir perteneciendo a la Comunidad IMS, a la que amamos, ya que fue el medio que nos ayudó a tratar de ser fieles al seguimiento de Jesús y al compromiso con la realidad. Pero nos parece necesario que dentro de un pluralismo enriquecedor y no excluyente demos cauce y potenciemos dentro de la Institución a las personas que van descubriendo una nueva forma de vida, que pueda ser más acorde con los signos de los tiempos.

A pesar de nuestra edades, de los achaques y fragilidades propias de las mismas, así como de nuestras contradicciones, seguimos atentas y esperanzadas en estos nuevos tiempos que se vislumbran, en el ámbito social y político, con nuevos movimientos, propuestas y signos que nos parecen providenciales y esa ESPERANZA que tiene que ser también un signo en nuestras vidas, teniendo presente que AQUEL que empezó en nosotras su obra nos ayudará a llevarla a cabo, con la ayuda de la COMUNIDAD IMS.

CRÓNICA DE LA ZONA DE BALEARES

Nuestra historia

Desde que en 1951 llegaron las primeras Misioneras Seculares a Mallorca para inaugurar la Casa Diocesana de Ejercicios de “Ca’n Tàpara” hasta el día de hoy, las IMS de la Zona de Baleares creemos haber llevado a la práctica lo que nos enseñó Don Rufino y María Camino sobre la flexibilidad y la adaptación a los signos de los tiempos que nos ha ido abriendo a una continua creatividad misionera en las Islas.

A partir del primer núcleo, se incorporaron IMS originarias de Mallorca y Menorca, al mismo tiempo que otras llegaron destinadas por el IMS para completar el grupo.

En 1961 una de nosotras ya se incorporó como miembro lato, llamado entonces miembro B, hasta que terminaron siendo cuatro las que tenían este compromiso con el IMS. En la Asamblea de 1968 se unieron a las de contrato independiente.

Al principio, las IMS de Mallorca, empezaron por atender la Casa de Ejercicios y difundir sus actividades en Palma y por los pueblos. También se dedicaron al acompañamiento de chicas jóvenes, en la Acción Católica, en la JOC...

En la Casa de Espiritualidad de Ca’n Tàpara, a los pocos años, nacieron los campamentos de verano para niños y niñas y la escuela de monitores, ambas actividades fueron animadas por una persona IMS.

Desde el punto de vista de lo social fue importante la inauguración de la Escuela de Asistentes Sociales en Palma. Allí se estuvo presente, una como profesora, otras como alumnas y otra como coordinadora.

En la época del Concilio Vaticano II, algunas empezaron a trabajar en la Pastoral de Turismo que en un principio estaba orientada específicamente a los turistas. Más tarde se reemplazó su objetivo y el trabajo se dirigió hacia los trabajadores y trabajadoras de los hoteles.

En las reuniones de zona, aprendimos a hacer análisis de la realidad, lo que supuso “un antes y un después” para nuestra opción. Cada una se planteó cual era el lugar desde donde dar respuesta a la opción por los pobres. Unas cuantas de nosotras, tanto en Mallorca como en Menorca, consideró que los pobres de las islas eran los trabajadores de los hoteles y optaron por trabajar en este sector junto con los trabajadores/as, la mayoría provenientes de la península, y promovieron el movimiento sindical y político del que algunas fueron líderes.

- Las de la enseñanza optaron por la escuela pública en barrios obreros.
- Se empezó el trabajo social comunitario en un barrio de inmigrantes.
- Se agruparon dos IMS para acoger a cuatro hermanos menores de una familia desestructurada evitándoles así un internado.
- Otras de la zona, desde sus propios ambientes, en sanidad, enseñanza, fábrica de perlas en Manacor, promovieron guarderías laborales que se convirtieron en “Escoletas” para niños, también fueron pioneras en aquellos principios de organización sindical y política.
- Una de nosotras llevó la organización de ONA, revista de discusión donde se planteaban los problemas sociales, culturales, políticos...de Mallorca.

En la primera época, algunas organizaron los llamados “Encuentros Internacionales de juventud” en los que, junto con jóvenes de diferentes países europeos, se celebraban encuentros. Para ello, nos coordinamos con otros grupos: la Congregación Mariana de los jesuitas, escultismo... Fue importante la ayuda del sacerdote Tomeu Bennassar que había hecho su tesis de teología moral sobre el turismo.

En 1961, una persona IMS inauguró una residencia de estudiantes que con el tiempo se convirtió en “Escuela de Formación Social” donde, junto con un grupo de cristianos de base, se daba cultura básica a las trabajadoras y también cultura sindical y política.

Años más tarde, por iniciativa de dos de nosotras, se inauguró en Mallorca “la escuela de trabajadoras familiares” que, en España, solamente existía en Cataluña y en el País Vasco. De ahí nació la Cooperativa de Trabajadoras Familiares que eran contratadas por instituciones diversas y particulares. Fue un modo de dar cultura y trabajo a mujeres de una edad con dificultades para encontrarlo y un modo de llenar un vacío social: el cuidado de ancianos/as y enfermos.

Hemos asumido responsabilidades en diversas instituciones y hemos colaborado y seguimos colaborando en un voluntariado con el que, de un modo u otro, intentamos dar respuesta a nuestro compromiso desde el lugar donde nos encontramos.

Entre dichas actividades destacan:

La responsabilidad en el mantenimiento de “Manos Unidas” en Menorca.

La colaboración con programas de cooperación, con proyectos en América Latina y África.

La dirección de Caritas Diocesana en una etapa determinada.

La colaboración activa en la asociación para cuidados paliativos DIME, con asistencia a los enfermos/as terminales y a sus familias.

La creación y pertenencia al Patronato de la Fundación “Serveis de Cultura per al poble”, dedicada a ofrecer cultura a emigrantes, a subvencionar programas y ofrecer locales a las asociaciones que quieren un cambio en la sociedad. En un principio, esta Fundación sirvió para subvencionar luchas sindicales y políticas en la clandestinidad.

Colaboración en diversos talleres de Caritas: talleres artesanales, talleres de lengua y cultura para emigrantes, clases de cocina para facilitar un posible trabajo en hogares mallorquines y de camareras de hoteles.

Participación con la escuela de padres para madres magrebíes en un Centro de enseñanza pública.

Trabajo en una Asociación que se dedica a las personas que padecen enfermedades mentales. Participación en talleres artesanales, teatro y junta directiva de dicha entidad.

Pertenencia a ATTAC, actuando a diversos niveles que van desde ser socias hasta la promoción y animación de este interesante grupo mentalizador.

Pertenencia al grupo “Abuelos/as Flauta” procedentes del 15M con sus reivindicaciones.

Algunas siguen en compromisos políticos. También algunas se dedican a estudiar en la “Universidad abierta para mayores”.

En cuanto a nuestra vida en la Iglesia Mallorquina la mayoría estuvimos en los principios de las comunidades de base llamadas allí “Comunidades Cristianas de Mallorca” que coordinaban cinco grupos de diferentes ambientes. Algunas estábamos en la coordinadora, asistíamos a encuentros estatales, a veces clandestinos como era “Cristianos por el Socialismo” del que algunas eran miembros. La Publicación de un boletín en el que participábamos, nos proporcionó la posibilidad de expresar un pensamiento alternativo al oficial, lo que nos trajo algunos problemas por parte de grupos más conservadores. Nosotras partíamos del Concilio Vaticano II.

Con el tiempo estos grupos han ido disminuyendo, siendo suplidos por otros con los que formamos la Plataforma que llamamos “Otra voz de Iglesia” donde actualmente seguimos participado, junto a otros grupos plurales y organizamos con ellos tres encuentros anuales, donde el más importante es el de la Pascua, con una liturgia renovada.

La mayoría de nosotras pertenece a la asociación civil “Creients i Feministes” donde aportamos y colaboramos especialmente en el estudio de la teología

feminista y la organización de unas acciones concientizadoras de los derechos de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. También estamos coordinadas con los diferentes grupos feministas que existen en Mallorca. Cada vez que se da un caso de violencia de género organizamos junto con el “Loby de Dones y Homes contra la violencia de género” una concentración de protesta y solidaridad en el Centro de Palma.

Nuestra comunidad: Creemos que la situación de vivir en una isla nos ha ayudado a crear y recrear comunidad en la zona. Al no poder pedir la “comunidad ideal” que no existe, hemos partido del grupo para reflexionar y ahondar en la línea del IMS.

Creemos que la geografía nos ha ayudado a crear y recrear comunidad en la zona. Al no poder pedir la “comunidad ideal” que no existe, nos hemos ido adaptando a las personas que nos hemos ido encontrando en la Isla.

Creemos que hemos ido encontrando una verdadera comunidad, de acuerdo en lo esencial y respetando la variedad de personas con sus circunstancias.

Hemos conseguido una mejor facilidad para la comunicación y el diálogo. Hemos aprendido a organizarlo todo entre todas, se prepara la zona alternando la organización en los equipos y la persona de seguimiento personal.

En un principio, para una minoría existieron algunas dificultades en la aceptación de las Personas Asociadas. Actualmente creemos haber superado dichas dificultades.

En las enfermedades e intervenciones quirúrgicas de algún miembro de la Zona, las personas con más cercanía y posibilidades, nos hacemos responsables. Las enfermedades largas, más difíciles de asumir y acompañar están siendo atendidas por unas más que por otras, según sus posibilidades y aptitudes. Una de la Zona nos está dando un gran ejemplo de “aguante” y normalidad en su enfermedad.

Fue importante en la vida de la Zona la celebración del 50 aniversario del IMS que hicimos en Mallorca por no poder asistir a los eventos de Vitoria. En Palma, con la visita de María Camino y la presencia de las personas que nos habían acompañado, entre ellas cantidad de curas con su obispo al frente, nos dimos cuenta de que en Mallorca se nos apreciaba y se valoraba nuestra labor.

Ya estamos todas jubiladas, pero las edades y las situaciones son diferentes, por lo que unas pueden seguir más activas que otras. Creemos que en nuestras reuniones nos ayudamos con mucha sinceridad a vivir esta tercera o cuarta etapa de nuestra vida. Nos informamos de nuestros propósitos, nos acompañamos y hacemos criterios sobre cómo vivir positivamente esta etapa

de nuestra vida, nuestro modo de residencia, enfermedad, muerte; qué tipo de testamentos hacemos etc.

Dos veces al año, tres o cuatro de nosotras, según las posibilidades de cada una, asistimos a la reunión de Interzona que preparamos anteriormente en la zona. En la F. Permanente profundizamos en temas de actualidad como: La emigración y sus leyes injustas. Solemos acompañar las reuniones con vídeos sobre el tema.

Fomentamos los encuentros gratuitos e informales, porque además de compañeras de vocación y misión somos amigas y nos queremos. Esto facilita nuestras relaciones. Acabamos con una frase de la madre de una de nosotras: "Vosotras sois todas muy diferentes. Pero cuando os necesitáis sois como una piña".

ZONAS: BARCELONA Y BARCELONA-GIRONA

Historia que consta de tres etapas bien diferenciadas:

A. Primera etapa, del 1950 al 1968.

Fue a finales de la década de los 40 cuando el Instituto de Misioneras Evangélicas se conoció en Cataluña. Contribuyeron principalmente a ello dos sacerdotes: D. Ángel Morta en Lleida y el Dr. Jubany en Barcelona porque al estar en contacto con la juventud femenina orientaron sus inquietudes de consagración hacia el nuevo Instituto.

El 1950, el Dr. Cartañá, obispo de Girona, pidió la colaboración de las llamadas entonces Misioneras Evangélicas para insertarse en el mundo obrero. Empezaron su labor en los locales de una parroquia céntrica, continuaron en la periferia de la ciudad y además en un barrio de chabolas; trabajaron en la fábrica textil GROBER, organizaron talleres de costura, ocupándose también de la atención sanitaria; y participaron en la promoción de movimientos obreros, la JOC y la HOAC.

El 1955, en Barcelona, dos compañeras colaboraron en la Institución cultural del CICF (Centro de Influencia Católica Femenina), cuyo objetivo era introducir a la mujer en las corrientes culturales y religiosas, realizando proyectos para su promoción.

Poco a poco las Misioneras se fueron haciendo presentes en diversos ambientes, casi siempre en el ámbito de la cultura popular:

- PC (Propaganda Popular Católica) nació de la fusión de diversas revistas entre las cuales se encontraba PAX (actualmente Vida Nueva), editada por las Misioneras, de ahí que la colaboración en la mayoría de librerías que se creaban fuera muy estrecha. En nuestras zonas tuvimos el quiosco PPC en Girona y dos librerías en Barcelona: PPC en la calle Canuda – en un edificio estrecho que era también vivienda del grupo- y Librería Remei, en el barrio tan popular de Sants.
- En el campo de la enseñanza, en 1957, a instancias del obispo, Dr. Modrego, se abrió la Filial del Instituto “Joan Maragall” a fin de promocionar el bachillerato en los barrios obreros; como ya existía en Madrid. Más tarde se abrió la Escuela de Formación profesional. Fue en el barrio del Poble Nou y después en el del Besós, donde las compañeras compartieron además la vida del barrio, colaborando en la parroquia y movimientos vecinales.
- Con motivo de la Misión de Barcelona, 1961, tres compañeras desde las afueras de la ciudad, Les Planes, donde proliferaban las chabolas, organizaron un casal polivalente con escuela, talleres, asistencia

sanitaria, etc. Su casa hacía las veces de parroquia, los domingos se celebraba la Misa.

Y nos fuimos adentrando en otros campos:

- El arte sagrado: Unos artesanos artistas con inquietudes de renovación se unieron y formaron un grupo llamado *La Cantonada* con la tienda *Ars Sacra*, donde se vendían objetos religiosos y del culto de un inconfundible atrevido diseño.
- También intervinimos en la fundación del Casal de Espiritualidad Bellesguard que acogió a muchos grupos con nuevos planteamientos sociales y religiosos.
- Fue importante la época de Can Bordoí. Es el nombre de la finca de una familia amiga que colaboró para que, durante años, fuera lugar de encuentros, reuniones i ocio. Constituyó una plataforma muy importante para la integración, conocimiento e intercambio con las instituciones y movimientos del país. Aquí queremos recordar algunos de los sacerdotes que tanto nos han aportado con su formación y sencillez: Josep Breu, Joan Bellavista, Evangelista Vilanova, ya traspasados; y entre los presentes: Jordi Font. Josep Bigordà, Casimir Martí, Josep M. Rovira Belloso...

En otras poblaciones, las Misioneras se hicieron presentes en:

- Sabadell: En 1957, en Ca n'Oríac, poblado a partir de los 50 por migrantes, un grupo se integró en el barrio: realizó trabajos sociales, se hizo cargo de una escuela, y más tarde de un Centro de formación profesional, apoyado por el Gremio de fabricantes, para la promoción de las obreras.
- Ripoll (Girona): Se nos encomienda hacernos cargo de una Residencia de chicas para trabajar en la fábrica textil SAPHIL y al tiempo estudiar Bachillerato Elemental. El objetivo es su formación y promoción. Comienza la experiencia en 1963 y finaliza en 1982.

B - Segunda etapa, irrupción del Vaticano II.

Algunas de las actividades que se han nombrado se realizaron durante las dos etapas. A partir del Vaticano II se experimentaron cambios al dejar los trabajos colectivos y buscar la actuación en el campo profesional individual. No olvidemos que la transición se hizo con dolor por parte de algunas personas. El Concilio ayudó a descubrir que el trabajo apostólico no ha de hacerse sólo en un marco de Iglesia, sino allí donde está el cristiano: en la familia, en la sociedad, en el ocio y sobre todo en el campo profesional.

Desde la primera Asamblea general en 1968 hemos recorrido un largo camino, con aciertos y desaciertos pero con el deseo permanente de fidelidad a nuestro carisma fundacional, a la Iglesia y al mundo.

Según la nueva estructura nos constituimos en tres zonas con un total de unas 40; ahora somos 24.

Durante esta etapa hubo chicas que empezaron la Formación y alguna se incorporó, pero la mayoría se encaminaron hacia otras opciones. Hay que tener en cuenta que las ofertas de otros grupos son cada vez más abundantes.

Por nuestros trabajos hemos estado presentes en distintos campos: administración, sanidad, enseñanza, marginación, Caritas, liturgia, formación de la mujer, movimientos vecinales, política, sindicatos, librerías...

Y hemos asumido al mismo tiempo cargos institucionales y trabajos en la estructura del IMS.

Desde el comienzo el IMS estuvo muy interesado en atender necesidades que se presentaran en otros lugares del mundo. Una parte de nuestras zonas está formada por personas que han residido y trabajado en diversos países, beneficiándose de la gran riqueza que supone la interculturalidad: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Congo, Alemania, Bélgica, Francia, y Suiza.

C – Tercera etapa, actualidad

Si el mundo en los últimos años ha experimentado un giro total, nosotras por la edad aún más. Nuestra generación, compañeras IMS, familiares, amigos, hemos tenido que adaptarnos a nuestras posibilidades. Muchos de la actividad han tenido que pasar a la pasividad.

Actualmente, en lo que podemos, nuestra aportación a la Iglesia y a la sociedad se incluye dentro del voluntariado, trabajando codo con codo con otras personas que colaboran en distintos proyectos sociales, dando atención y con una visión de transformación de la realidad.

Describiremos a grandes rasgos algunos de nuestros compromisos:

- Proyecto de drogodependencias, participando a distintos niveles, en el órgano de gobierno, dando clases a personas con problemas de drogadicción, ayudando en su proceso de integración social.
- Presencia en espacios de acogida a migrantes compartiendo necesidades y esperanzas.
- Colaboración en el proyecto para la inserción laboral de Caritas.

- Casa de acogida de mujeres para la reinserción social. Se acoge a mujeres con hijos con distintas problemáticas: penitenciaria, mujeres en riesgo social, violencia de género, acompañándolas en sus procesos.
- Colaboración en movimientos de mujeres en los barrios, alfabetización, cultura.
- Cooperación en grupos de derechos humanos.
- Integración en ACO, HOAC, *Col·lectiu de Dones en l'Església...*
- Participación en movimientos ciudadanos, PAH, Renta básica...
- Acompañamiento a compañeras del IMS en distintas circunstancias.
- Voluntariado en parroquias, acompañando a personas mayores.

Las dos zonas nos interrelacionamos en la Interzona y nos hacemos corresponsables de nuestras compañeras necesitadas.

En nuestros encuentros, en una y otra zona, contamos con la participación de los sacerdotes, Oriol Xirinacs y Jesús Lanao -sobrino de Carmen-.

Hemos celebrado los 25 años de la fundación del IMS, los 50, los 75...pero es muy improbable celebrar otros 25. Somos conscientes que estamos en el último tramo de nuestra vida, por ello el día a día se hace muy urgente y muy rico, pensando en "El fin es el principio", el libro de Tiziano Terzani. Nos sentimos cercanas de nuestras compañeras que ya gozan del Amor y queremos recordarlas desde los campos donde se desarrolló su vida profesional y misión. Y acabamos dando gracias por lo que su vida supuso en nosotras.

En librerías: M. Carmen Pérez, Julia Azcona, Carmen Lloret, Cati Cargol, Ana M. Urquia, Trinidad Huarte, M. Asun Unceta.

En sanidad: Carmen Lanao, Benita Vergara, M. José Abarrategui, Roser Font, Conxita Pagés.

En enseñanza: Palmira Ros, M. Jesús Gorrochategui, M. Pilar Avilés, M. Teresa Aubach, M. Pilar de la Figuera, Gloria Olivé, M. Antonia Vitoria.

En liturgia: Josebe Bikandi.

En trabajos sociales: Rosario Besné, Begoña Uriarte, Mercedes Haag, Justa del Rio, Montserrat Fransoy.

En esta celebración del setenta y cinco aniversario queremos expresar que a pesar de las contradicciones y equivocaciones que hemos tenido y tenemos, en las historias de todas nosotras hay un gran capital de fidelidad, amor y búsqueda en el seguimiento de Jesús, razón de nuestras vidas.

HISTORIA DE LA PRESENCIA DEL IMS EN BIZKAIA

(Aportación de las Zonas de Bizkaia 1 y 2)

Introducción

Iniciamos nuestra reflexión con unas palabras sobre la raíz o las fuentes del IMS, para hacer memoria de nuestro recorrido en la Diócesis de Bilbao.

El Instituto de Misioneras lo formamos un grupo de mujeres que quiere seguir a Jesucristo, viviendo el espíritu de las Bienaventuranzas, como respuesta a su llamada, y siguiendo la Espiritualidad que nos imprimió D. Rufino Aldabalde – Trecu, junto a M^a Camino Gorostiza. Queremos proclamar con nuestras obras y palabras la Buena Nueva a los hombres y mujeres de cada época y vivir atentas a sus necesidades y anhelos de cada día.

D. Rufino nos concibió dentro de una Obra mucho más amplia. Soñaba con grupos de sacerdotes capacitados y adaptados: espíritu comunitario, capacitación integral y adaptación a la realidad. Era el movimiento Sacerdotal, quería prepararlos para la Obra Diocesana de *Ejercicios Espirituales*. Decía: *El mundo está gravemente enfermo, padece una crisis muy honda de fe, de conciencia, de moral y el sacerdote, con la verdad del Evangelio está llamado a salvarle*. Y dentro de toda esa preocupación por dar a conocer a Cristo y su Evangelio, empezó a vislumbrar un Instituto femenino. En sus largas conversaciones con el padre oratoriano de Cambó, ponderaban lo que supondría, en un futuro próximo, la creciente promoción de la mujer: el mundo sería lo que fuese la mujer. Había que encauzar esa fuerza, aprovecharla para la difusión del Evangelio. Así fue cobrando vida y así nació el Instituto de Misioneras Evangélicas Diocesanas.

El germen sembrado por D. Rufino contenía algo nuevo en la historia de las fundaciones femeninas, contenía un principio de flexibilidad, de adaptación y de libertad: *"No se aten a la letra de lo que les digo – repetía – Respondan a la necesidad actual en que viven, que para eso son"*. El 3 de Diciembre de 1939, Monseñor Lauzurica aprobaba como Pía Unión el nuevo Instituto de Misioneras Evangélicas Diocesanas, nombraba directora general a M^a Camino Gorostiza y aprobaba los primeros Estatutos.

El 2 de febrero de 1955 recibió la aprobación de Roma (Nihil Obstat) como Instituto Secular con el nombre de Instituto de Misioneras Seculares.

Primeros tiempos

En aquella primera Etapa, la mayoría de las jóvenes que se incorporaron al Instituto estuvieron ligadas o colaborando en las Casas de Ejercicios. La primera que se abrió en 1940 fue Villa Santa Teresa en San Sebastián, luego se abriría la

de Bilbao en 1942, y la Diócesis encomendó su administración al recién nacido Instituto de Misioneras Evangélicas Diocesanas. Las Misioneras no sólo se limitaron a la labor material de atención de las tandas de Ejercicios, sino que muy pronto empezaron a salir y contactar con la juventud a través de las parroquias, de la Acción Católica y en la casa durante las tandas de ejercicios de chicas. Y desde entonces, hasta nuestros días, siempre hubo en Bilbao un grupo de misioneras relacionadas con las actividades diocesanas y más tarde con otras obras de tipo social.

El año 1968, asumiendo las orientaciones del concilio Vaticano II, el IMS hace una profunda reflexión, abandona las obras propias, respondiendo a su identidad secular, y define su propio Carisma – La Opción Fundamental, como: *“Seguimiento de Jesucristo en Secularidad Consagrada, optando por los pobres, oprimidos y marginados, desde sus propios intereses, a la luz del Evangelio. Participando como miembros activos en la misión de evangelización liberadora de la Iglesia, para transformar el mundo según el plan de Dios. Trabajando por erradicar las causas de la injusticia y de la pobreza. Abiertas a los signos de los tiempos”*.

Valores y objetivos

Desde el comienzo, se nos inculcó la vivencia de unos **valores evangélicos** que han sido y son como nuestro peculiar distintivo: La Fe, el Amor, la Esperanza y la Verdad, expresados con un talante humano que comporta, discreción y alegría, flexibilidad y firmeza, disponibilidad y espíritu de libertad.

Queremos recordar también, valores que Don Rufino nos transmitió y que él vivía en profundidad: La contemplación en la acción. Acogida y valoración de la Palabra de Dios. El amor a la naturaleza. Delicadeza. Discreción. Formación profunda...

Como zonas, el **objetivo prioritario** es: Acompañarnos en la realización de nuestro Carisma y de nuestro compromiso comunitario, en el día a día y a través de las vicisitudes que nos trae la vida.

Así mismo, destacaremos también como objetivos, la unificación de criterios y el discernimiento de los valores del grupo en consonancia con la Opción Fundamental, la Formación Permanente, los Medios, crear un ambiente de cercanía y comprensión que haga más fácil la comunicación entre nosotras. La especial atención a las personas de la zona que más lo necesitan, sintiéndonos comunidad.

Viviendo el compromiso

Nuestro recorrido personal ha sido muy variado a lo largo de los años. La mayoría de nosotras, como hemos comentado antes, en las Casas de Ejercicios o

de Espiritualidad en la primera etapa, algunas hemos estado en el extranjero: Ecuador, Chile, Francia, Alemania, Suiza, Italia, Congo. A partir de 1968 cada una se buscó un trabajo o se preparó profesionalmente para poder compartir la vida, codo a codo con la gente, y ganarse el sustento, compatibilizando compromisos eclesiales o sociales, con otros grupos y personas.

En la actualidad, la mayoría estamos jubiladas y algunas enfermas, pero seguimos activas, participando en grupos eclesiales: Comunidades de base, Biblia, Liturgia, Consejos pastorales...o grupos sociales como: Atención a prostitutas, Cáritas, presos, por la Paz, ancianos,... y apoyando cuantas causas vayan en favor de las personas más desfavorecidas de la sociedad, sabiendo que la misión continúa mientras dura la vida. Y, por supuesto, la atención y cuidado de las compañeras que están enfermas.

Tenemos muy claro que en todo momento, pero muy especial en nuestros días, son valores que han de estar muy presentes en nuestra vida, la Solidaridad, la Justicia, y la Fraternidad. Son la base de nuestra Misión.

Mediaciones:

Cada una de nosotras necesitamos y contamos con apoyos para la vivencia de la Misión. La oración y la reflexión, los Medios IMS, la Formación Permanente, los Encuentros, Foros y Jornadas en las que participamos, son Medios que nos ayudan a ello.

Algunos momentos importantes de la vida de las Zonas:

Normalmente hacemos las reuniones de Zona el mismo día, compartimos la comida y algunos otros momentos de oración. Esto es importante, nos da la oportunidad de comunicarnos y conocernos un poco más. Digno de mencionar es la excursión al fin de curso a algún lugar de esta querida tierra. Una buena ocasión de disfrute compartido y convivencia relajada.

Valoramos como un regalo, el tener entre nosotras a M^a Asun en su comienzo de Formación.

En anteriores celebraciones del 25^o y 50^o aniversario del IMS participamos la mayoría con gran ilusión. Ahora, para el 75^o aniversario, estamos poniendo todo nuestro empeño en que sea algo que, a cada una, nos lleve a sentir más vivo nuestro compromiso en el aquí y ahora del siglo XXI y en la realidad de Euskadi y del mundo.

En la vida de cada Zona, a lo largo de tantos años, hemos vivido momentos muy fuertes de enfermedades y separación de compañeras. El acompañamiento a las personas durante su enfermedad y en la fase terminal, el compartir con las

familias estas situaciones y las celebraciones del final son experiencias que dejan huella.

Algunas dificultades...

No queremos ser "gloriosas", también en nuestro caminar tuvimos y tenemos alguna dificultad e Intentamos superarlas con diálogo personal y acompañamiento. Recordamos, que algunas lo pasamos bastante mal cuando volvimos del extranjero y en el cambio del IMS, sin arraigo todavía en el IMS local; lo fuimos superando con la ayuda de Dios, de la familia y con el apoyo de algunas personas concretas del IMS.

A modo de conclusión

Éstas, nuestras Zonas de Bizkaia, son conscientes de la realidad vivida aquí, en Euskadi, con una sociedad diversa, muy rica en su cultura y tradiciones. También, con la experiencia de que todos estos años mencionados, han sido muchas veces convulsos y hemos sentido el dolor de sus consecuencias. Nuestro compromiso no ha sido ajeno a esta realidad. Nos anima, en estos momentos, las luces que se van viendo al final del túnel. Queremos que la esperanza marque el camino en la construcción de la paz de nuestro pueblo.

UNA COMUNIDAD PARA LA MISION

El 75 aniversario de vida del IMS es para nosotras una fuerte invitación, sobre todo, al agradecimiento y alabanza al Señor que nos ha llamado y reunido en esta "familia eclesial" en la que nos sentimos conducidas y acompañadas por Él. Es una nueva y señalada oportunidad para reconocer gozosamente el paso de Dios por nuestra vida personal y por el Instituto entero en todo su caminar y para redoblar la confianza en que Quien inició la Obra la llevará a su término.

Y es a la vez buen momento para tomarnos el pulso y ver si el corazón de esta nuestra Comunidad sigue palpitando en tensión de Misión, para lo que fue creada: "Las quiero con una espiritualidad propia, siempre en estado de Misión al servicio de la Iglesia, con una espiritualidad evangélica forjadas en la sencillez del Evangelio..." "No se aten a la letra de lo que les digo, respondan a la necesidad actual en que vivan que para eso son..." decía D. Rufino, el fundador.

En 75 años muchas son las vicisitudes por las que el Grupo ha pasado y grande también el constante esfuerzo por mantener vivo el legado inicial, convertido en "vocación y misión" de todas y del Grupo como tal. El Padre concebía a las Misioneras como mujeres apasionadas por Cristo, revestidas de su amor para amar y actuar como Él. Mujeres que vivan su consagración a Dios en medio del mundo y ahí, con su vida y palabra, transmitan la Buena Noticia del Evangelio

del Reino y hagan presente a Jesucristo a los hombres y mujeres de cada tiempo. Así diseñaba D. Rufino el Carisma del IMS, en sus aspectos esenciales, para luego irse perfilando y concretando hasta recibir el reconocimiento oficial de la Iglesia.

Las palabras que encabezan el libro "Rufino Aldabalde Sacerdote" de Lola Güell, escrito el año 1970, recuerdan algunas ideas que nos parecen de interés retomar en este 75 aniversario de la fundación del Instituto:

a.- "Las personas para sentirnos verdaderamente arraigadas, enraizadas socialmente, necesitamos conocer nuestro pasado, descubrir los vínculos que nos ligan a la raíz, lejana o no de nuestro existir..."

b.- "Un fenómeno semejante nos ocurre con el IMS: para sentirnos ancladas, identificadas, es vital para nosotras conocer quién nos pensó, cuál fue el embrión, cómo el despliegue de nuestros primeros pasos con los que comenzó nuestra historia del Grupo."

Lola nos dejaba su valiosa aportación, escrita a los 25 años de la muerte de D. Rufino. Nunca podremos agradecerle suficientemente lo que esta breve publicación supuso, a lo largo del tiempo, para uso interior nuestro y para que muchos otros de fuera conocieran a D. Rufino, su persona y sus proyectos. Algunos de éstos, hechos realidad durante su vida. Otros, recién iniciados, muy incipientes aún a su muerte, que fueron creciendo y desarrollándose después, como es el caso del IMS.

Hace 10 años, (el 2004) el IMS entero se volcaba en celebraciones de acción de gracias a Dios, en el centenario del nacimiento de D. Rufino Aldabalde-Trecu (Aia-Gipuzkoa 1904). Lo hacíamos con el pleno convencimiento de que, en su persona, el Señor había hecho un gran regalo a la Iglesia, al mundo y al IMS. De una y otra manera expresábamos, que su vida, corta en tiempo, fue admirablemente fecunda, lo que sólo se explica por su entrega total y sin fisuras a la causa de Jesús, de su Evangelio y de la Iglesia y que su inquebrantable confianza en Dios era la sólida fuente de energía interior, de donde brotaba su infatigable audacia apostólica y la capacidad de mantener, simultaneando, empresas de enorme envergadura: el Movimiento Sacerdotal, la Obra de los Ejercicios Espirituales Parroquiales, el Instituto de Misioneras Evangélicas Diocesanas.

Ahora esta Comunidad IMS, nacida del desbordante ímpetu sacerdotal de D. Rufino, conmemora el acontecimiento de su fundación, hace 75 años, y vuelve la mirada al camino recorrido, especialmente en actitud de agradecimiento y alabanza al contemplar gozosas lo grande que Dios ha estado con nosotras, desde que inició su obra con D. Rufino, M^a Camino y aquellas primeras mujeres (4 en total) que se entregaron al servicio de la Iglesia, sin saber el alcance futuro

de aquella generosa disponibilidad. El dinamismo del Padre y el contagioso empuje apostólico -fruto sin duda de su intensa vida interior- les motivó y arrastró hacia algo todavía desconocido. ¡Debía ser grande la fuerza de convicción que este hombre de Dios transmitía!

Así empezaba discretamente la andadura del IMS, con arraigo en esta tierra de Euskal-Herria (País Vasco) donde dio sus primeros pasos, para ir después creciendo y extenderse por distintos lugares y cruzando fronteras llegar a otros países. Con ello comenzó a ser realidad lo que D. Rufino, desde su reconocido espíritu universal, tanto inculcaba "No cabe en ustedes una Misión capilla, su campo es toda la Iglesia... El corazón debe extenderse a todo el universo, con una mirada ecuménica".

Las Casas Diocesanas de Ejercicios, al servicio fundamentalmente de la Obra de los Ejercicios Espirituales Parroquiales, dirigidas por presbíteros diocesanos, se pusieron en funcionamiento en San Sebastián, Bilbao y Vitoria los años 1940 - 42 y 44 respectivamente (a las que con posterioridad seguirían otras: Madrid, Salamanca, etc.). Fue grande en la vida de la Diócesis la irradiación de estos Centros de Espiritualidad, desde donde las entonces, Misioneras Evangélicas Diocesanas, hacían su servicio eclesial. Ellas fueron las colaboradoras necesarias para la implantación y desarrollo de la Obra de los Ejercicios, tan soñada y con tantos esfuerzos gestada por D. Rufino.

Además de ocuparse de la administración y gobierno de las casas, las Misioneras prestaban una atención directa a los ejercitantes, sobre todo en las tandas femeninas. Su presencia y actuaciones en la Diócesis, incluso hacia el exterior: en cursillos parroquiales, centros de Acción Católica, etc., tuvieron en aquella época notable influencia, y también en el despertar vocacional de chicas jóvenes. De hecho, muchas IMS de las hoy veteranas, salidas de esta tierra, descubrimos el Instituto como nuestro camino de seguimiento a Jesús en la cercanía de las Casas de Ejercicios y por la presencia influyente de las Misioneras en ellas. Su modo de vivir entregadas tenía "tirón". Prueba de ello son las experiencias vitales que en nuestras Zonas se ponen en común por parte de quienes las vivieron en directo. Era también muy común que sacerdotes, que pasaban por la Casa y quedaban vinculados a ella, orientaran hacia el IMS a chicas en trance de discernir su camino vocacional. Esta mediación de los curas, muy constatada en el IMS, fue decisiva durante largos años. Con el tiempo, palideció. Y, ahora, apenas existe.

Con la inauguración en 1942 de la Casa "Nuestra Señora de Begoña", junto a la Basílica, empezó el IMS -entonces Misioneras Evangélicas- su andadura "oficial" en Bilbao y hasta 1971 las Misioneras que habitaban en ella se responsabilizaban de todo el movimiento de la casa. Hubo una decena de años (1961-1971) en que fue propiedad del Instituto y éste vendió la casa a la Diócesis en 1971. A partir de ello, las IMS pasaron a otro modo de vida y

convivencia y una Comunidad de Religiosas asumió la responsabilidad de la Casa de Ejercicios, que todavía hoy sigue dando respuesta a las necesidades que se le presentan. Ella continúa siendo el lugar habitual de nuestros encuentros del IMS.

Esta casa de Begoña, estrenada con el propio D. Rufino, guarda entrañables recuerdos, además de los innumerables servicios prestados en tandas de Ejercicios a todo género de personas: en retiros espirituales, cursillos de cristiandad y actividades diocesanas de diversa índole. El Cardenal Roncalli, que luego sería el Papa Juan XXIII, la visitó en su paso hacia Santiago de Compostela. Fue domicilio-vivienda, por elección propia, del primer Obispo de Bilbao en 1950. Era D. Casimiro Morcillo y de 1995 a 2010, D. Ricardo Blázquez habitó en ella.

Visto este recorrido y despliegue de la Casa de Begoña, tan vinculada a nuestras raíces del Instituto y donde tantas compañeras del Grupo vivieron ilusionadas su entrega vocacional en seguimiento a Jesús, nos nace entonar hoy un Magníficat al Señor -como lo hiciera D. Rufino en los comienzos- porque, ciertamente, "hizo en nosotras cosas grandes el que es Poderoso".

De la habitual actitud agradecida de D. Rufino por el Instituto naciente, nos han dejado constancia quienes le conocieron y trataron. Aseguran algunos que "llevaba en su corazón a las Misioneras y que no habría terminado de hablar de ellas, sin entonar un Magníficat, salido de su gran corazón". A él unimos ahora el nuestro, convencidas de que el Espíritu del Señor sigue animando y fortaleciendo nuestra Comunidad, para que permanezca fiel a su misión y a todas y cada una nos impulsa a vivir comprometidas con el Evangelio desde nuestras situaciones concretas. Así caminamos, como en toda vida, entre luces y sombras, compartiendo penas y alegrías, sostenidas en esperanza y fe y con el gozo profundo de sabernos habitadas por el Señor que conduce la Historia y acompañadas por Él en toda circunstancia.

M^a Camino tomó las riendas del Instituto a la muerte temprana de D. Rufino y, con ella al frente, las mujeres del Grupo, fortalecidas por el Espíritu Santo, fueron definiendo y dando cauce a lo intuido por el fundador y que no lo pudo realizar. Creció el IMS, se hizo árbol frondoso y cobijó a muchas bajo su sombra. Hoy más limitado y reducido en número, porque ya muchas, después de su recorrido por este mundo, han pasado a la Casa definitiva del Padre y también porque, algunas, fueron descubriendo que otro era su camino de vida. En todas las que del IMS nos han precedido, D. Rufino, M^a Camino, las primeras y tantas, tantas... vamos constatando el paso de Dios por sus vidas: generosas, desprendidas, fieles en la entrega a la Misión... Le dejaron actuar a Dios y fueron moldeadas por Él. Que desde su nueva Vida Resucitada velen por el IMS y acompañen nuestro caminar.

Siempre ha sido exigencia fuerte del IMS, vivir atentas a las necesidades de la Iglesia y del mundo para descubrir los signos de los tiempos y responder adecuadamente desde el Evangelio. De ahí, el temprano despliegue del Instituto a lugares de misión, que en cada momento la realizará de diferentes maneras, según las circunstancias.

En 1949 el primer grupo de Misioneras partió para Ecuador, a la Misión de Los Ríos encomendada por la Santa Sede a la Diócesis de Vitoria. Durante muchos años, sacerdotes diocesanos allí enviados y Misioneras compartieron tareas pastorales de promoción humana y evangelización. A lo largo del tiempo, desde otros países y lugares concretos, de requirió la presencia del Instituto: África (Congo, Senegal, Ruanda), América del Sur y del Norte (Chile, Colombia, Brasil, Canadá y Estados Unidos) y por los años 60 el IMS respondió a la llamada eclesial urgente, que provenía de países Centro-Europeos: Suiza, Alemania, Francia, Italia... para la atención a emigrantes desplazados a estos lugares.

En este sentido, el Concilio Vaticano II fue un acontecimiento determinante para nuestro Grupo como lo fue para la Iglesia entera y para el mundo. Abrió horizontes insospechados. Nos marcó un antes y un después y nos trajo una comprensión más lúcida de nuestra propia vocación de Secularidad Consagrada, apenas descubierta en el seno de la propia Iglesia. Esta toma de conciencia, llevó a nuestra Comunidad IMS a una honda reflexión institucional y a profundos cambios, que en su día tuvieron un alto precio para bastantes, a quienes el cambio les resultó especialmente costoso. Nos llevó a prescindir de las obras propias, en coherencia con nuestra identidad secular y a optar claramente por el mundo de los pobres y necesitados, y a trabajar en la defensa de su justicia y de sus derechos.

Solemos decir, -creemos que no sin razón- que D. Rufino Aldabalde-Trecu fue un precursor del espíritu del Vaticano II y que se adelantó a él en muchas de sus intuiciones y líneas de actuación. La concepción misma de nuestra vocación IMS "consagradas a Dios en medio del mundo". No se había pronunciado la Iglesia como tal hasta el año 1947 con la "Próvida Mater Ecclesiae". El Padre murió en 1945. Su inconfundible sentir ecuménico y universal que en el UT OMNES UNUM SINT quedó vital y definitivamente plasmado para la posteridad del IMS. La Iglesia se mostraba muy cauta todavía en temas de apertura ecuménica... El papel determinante que atribuía a la mujer "el mundo será lo que sea la mujer...".

En esta línea, actualmente, vivimos momentos florecientes en la Iglesia, donde la vocación de los Institutos Seculares está avalada con fuerza por el propio Papa Francisco en su preciosa reciente alocución, que nos merece la pena profundizar y asimilar.

Somos 26 mujeres del IMS las que hoy formamos nuestras dos Zonas de Bizkaia y seguimos de cerca, con ilusión y esperanza, el proceso de formación de Mari Asun, cada vez más cercano a su fin. La mayoría estamos jubiladas, con recorridos bien diversos en el modo de realizar, hasta aquí, nuestra misión comprometida en lugares y tareas concretas. Muchas con dedicación a pobres y necesitados trabajando contra la injusticia y promoviendo los derechos humanos. Y ello a partir, sobre todo, de la "remoción eclesial" del Vaticano II, que nos llevó hacia nuevos campos de acción misionera. Otras, más implicadas en compromisos directos eclesiales: en el terreno pastoral, de la liturgia, formación catequética u otros. Ahora, aunque con el paso de los años, las limitaciones de disminución de diferentes maneras nos acompañan, tratamos todas de mantener vivo el sentido de Misión y queremos permanecer fieles, hasta el final, apoyadas siempre en el Señor Jesús, Único fiel que sostiene nuestras, a veces débiles, fidelidades.

Vivimos conscientes de que para nosotras es más tiempo de SER que de HACER. Con todo, además de poner medios para intensificar nuestra vida interior, continuamos activas, según las posibilidades de cada una, implicadas en causas que favorecen, sobre todo, a los más débiles de la sociedad y velan por su dignidad y por sus derechos, e igualmente respondiendo en tareas eclesiales que se nos confían.

De nuestro espíritu IMS es la solicitud por la Comunidad misma y en ella la responsabilidad de ayudarnos mutuamente a vivir y potenciar nuestra propia espiritualidad y Carisma, dones recibidos para ponerlos, en la sociedad y en la Iglesia, al servicio, con preferencia, de los más necesitados de sentido para sus vidas, de esperanza, de cercanía humana y fraterna. Así discurre nuestro día a día en esta etapa actual y, desde aquí, escuchar las palabras del Papa dirigidas a los Institutos Seculares nos produce gozo e impulso para avanzar. Acogemos su invitación a vivir la esperanza viendo "cómo tantos antepasados nuestros han hecho este camino y no han visto los resultados, pero los han saludado de lejos..." (Hb.11).

A 75 años vista, nos admira y alegra comprobar la gran sintonía de lo intuido por D. Rufino como vocación y misión para el IMS y lo que la Iglesia, en boca del Papa Francisco corrobora hoy para los Institutos Seculares. Es en verdad motivo de sincera alegría.

Lo cierto es que desde nuestras vidas sencillas y llenas de fragilidades, podemos decir que intentamos asemejarnos en algo a ese "Sean Así" -un estilo de ser y de vivir- que D. Rufino, el Padre, quiso para nosotras.

Nos parece que es la aportación de todas y cada una, a esta historia de nuestra Comunidad IMS, que juntas vamos construyendo y que, conducida como está por el Espíritu de Jesús, es Historia de Salvación liberadora para nosotras y para

muchas otras personas. Por ello, con todo nuestro ser, proclamamos la grandeza del Señor y hacemos del Magnificat la oración que mejor expresa nuestros sentimientos en esta conmemoración del 75 aniversario del Instituto, que con gozo y corazón agradecido queremos celebrar.

LA VIDA DE LA ZONA IMS DE BRASIL

Actualmente la Zona Brasil la integran siete personas, siendo seis con compromiso definitivo, una con compromiso temporal y una chica en 3º de Formación. Vivimos en diversas ciudades del Estado de Minas Gerais: En la capital están Carmen y Margarida. En la región Metropolitana de Belo Horizonte está Marly (Justinópolis) y Nédina (Contagem). Vera María y María Helena viven en Barbacena y Sandra en Entre Ríos de Minas. Tres están jubiladas y las demás trabajan en educación y en promoción humana y social. Casi todas viven con la familia y Carmen y Margarida viven juntas en Belo Horizonte. Además de los compromisos profesionales, pastorales y con otros grupos de promoción de la vida, el cuidado con los padres exige de casi todas nosotras una atención especial en este momento.

Reconociéndonos llamadas por Jesucristo buscamos llevar adelante la misión de transformar la realidad, sabiendo que ella no nos pertenece, pues, es de Dios. Buscamos hacer de la realidad donde estamos y actuamos el lugar de escucha amorosa, de la obediencia y del diálogo con Dios. Creemos en el Dios que no es estático y que nos dinamiza, nos lanza constantes desafíos de manifestarle en nuestra lucha por la justicia y con la certeza de que El camina con nosotras y con su pueblo. Como Zona IMS, procuramos compartir la fe, vida y misión; haciendo la experiencia de Dios en la historia concreta, amando a la Iglesia de forma consciente, crítica y autocrítica, viviendo el Seguimiento y el profundizar de los consejos evangélicos y analizando la realidad para transformarla según los valores del Reino. Buscamos también compartir una misma vocación y misión, utilizando los medios IMS, principalmente el Plan de Formación Permanente, la Revisión de Vida e intentando transmitir el Carisma IMS a las personas que nos manifiestan con sus interrogantes sobre el sentido de la vida y la misión a que se sienten llamadas a vivir en la Iglesia.

Los valores del Reino con los cuales estamos comprometidas y con los cuales procuramos siempre nortear nuestras vidas son la contemplación en la acción, esperanza, justicia, verdad, solidaridad, compartir y alegría, e intentamos vivirlos en las siguientes mediaciones: Partido Político, sindicatos, en grupos y movimientos de Iglesia, pastorales sociales y movimientos populares.

Con alegría e mirando un poco por el retrovisor de nuestra historia como IMS Brasil, vimos que ella camina al lado de la historia de la familia de Carmen Panadés, pues fue con ella en la que todo inició. Por eso, nos parece importante destacarla por comprender que ella es uno de los grandes rasgos de nuestra historia.

A los 17 años, en el año de 1950, Carmen Panadés participo de unos Ejercicios en Selva del Campo donde sintió un deseo incontenible de seguir a Jesús. En contacto con una Misionera, descubrió que en el Instituto de Misioneras podría

realizar su deseo de consagración secular, pero debido a motivos familiares no pudo iniciar la formación.

En 1957 la familia de Carmen vino a Brasil como emigrante y Carmen necesitaba venir para ayudar a los padres con los hijos todos pequeños, ya que ella era la mayor, en la época tenía 23 años. Su deseo mayor era quedarse en España e iniciar la Formación en la Comunidad IMS.

Desde Brasil continuó el contacto mensual con la Directora de la Casa de Selva del Campo a través de correspondencia, con la esperanza que un día la familia no la necesitaría y ella podría regresar a España y concretar su deseo de ser misionera.

En 1961 su padre falleció y nuevamente Carmen vio que el Señor marcaba otro camino, permanecer en Brasil. En 1962, en pleno desarrollo del Vaticano II y los cambios realizados en el IMS, fue autorizada para iniciar el "Cursillo", hoy sería el Mutuo, por correspondencia. En el año 1963 vino la autorización de la Comisión Central para que Carmen iniciase el proceso de formación a distancia y así sucedió. Pero ella sentía mucha necesidad de conocer mejor el IMS y de vivir de cerca una experiencia comunitaria y los cambios que sucedieron en el IMS como respuesta al Concilio Vaticano II. A inicios de 1965 lo pudo concretar.

En 1967 realizó su primero compromiso en el IMS y en 1969 regresó a Brasil para dar apoyo a su madre y hermanos aún pequeños. Tenía la convicción de que otras jóvenes brasileñas encontrarían su realización a través del IMS. En 1973, en acuerdo de la CC con la Zona Ecuador, Carmen pasó a pertenecer a dicha Zona yendo una vez al año y manteniendo contactos por correo.

En 1983 iniciaron el Mutuo, Antonia y unos meses después Nédina. Antonia a terminar el Mutuo opto por el matrimonio y Nédina estaba deseosa de iniciar el proceso de formación. La Comisión Central aceptó con la condición de que hiciera el tercer año de Formación en la Zona de Ecuador y en 1988 hizo su incorporación al IMS y luego regresó a Brasil.

Muchas otras fueron conociendo el IMS: Marilene, Sandra, Vanda, Margarida, Ivoneide, Vera, Marly, Erminda, Adeladia, María Helena, Leticia, María de Fátima, Ormezinda y Angela...Algunas siguieron y continúan dando un bonito testimonio como IMS aquí en las tierras brasileñas y otras dejaron la comunidad. Todas, sin duda, tuvieron un papel importante en nuestra Historia.

De las que siguen y están dando continuidad en esta historia son:

- 1) Carmen Panadés está inserta en el Partido de los Trabajadores, en la Asociación de Vecinos y en la Promovendo organizando cursos profesionales y contribuyendo en la tomada de conciencia y formación de

grupos de Economía Solidaria, como propuesta alternativa al sistema capitalista excluyente. En estos espacios, de forma comunitaria, intenta contribuir para un mundo más justo y solidario. A nivel eclesial participa en el Consejo Comunitario contribuyendo con su testimonio y aportando sugerencias en la construcción de una Iglesia transformadora de la realidad.

- 2) Nédina, hace 10 años que actúa en la Asociación de los Recogedores Autónomos de Materiales Reciclables de Contagem/ASMAC, un trabajo desafiante y que posibilita hacer experiencia del Dios de la Vida, percibir señales del Reino como solidaridad, compartir y alegría a pesar de los sufrimientos, delante también de los señales del antiReino: discriminación, lucha por el poder, poca valoración del ser humano. En medio al poder público exigiendo que asuman su papel: buscando la inclusión socio-productiva, económica, política y cultural, trabajando de forma ecuménica y luchando siempre por la inclusión social de los excluidos por la sociedad.

- 3) Sandra: actúa en la dimensión socio-política de la Arquidiócesis, en los movimientos sociales (Morada Popular y Movimiento Fe y Política) y está comprometida también en la lucha por la educación, como profesora y en otros trabajos pastorales de la Parroquia. En la Política es una de los liderazgos del Partido de los Trabajadores y ya estuvo como concejal de su ciudad por el PT. Junto con Margarida está, en este momento, como Formadora y en el equipo de Coordinación de la Conferencia Nacional de los Institutos Seculares (CNIS)

- 4) Margarida, hace 12 años que trabaja en la Guardería "Abrigo Coração de Jesús" como Educadora Infantil. Los finales de semana se dedica a la Catequesis Buscando contribuir en la formación cristiana de los adolescentes con el objetivo de formar cristianos conscientes de sus actos en la sociedad de hoy. También participa en el Consejo Comunitario de una de las Comunidades Eclesiales. En la Comunidad IMS, actualmente está al servicio de la misma con la responsabilidad de Coordinadora de Zona.

- 5) Marly vive con su padre, de 97 años que necesita de su compañía. Su actuación es en la Dimensión Social de la Iglesia, en los Movimientos Populares, políticas públicas e partidarias. Apoya las ocupaciones donde el pueblo pobre se organiza y lucha por morada e vida digna. Como profesión trabaja con turismo, organizando las Romerías donde el pueblo va para expresar su fe; también organiza excursiones para que las personas puedan pasear, divertirse y experimentar las bellezas que la vida nos ofrece. Participa en la Pastoral Litúrgica de su Comunidad Eclesial

- 6) Vera vive con la mamá, que hoy sufre de mal de Alzheimer y con su hermana. Actúa como coordinadora del equipo de formación de la Parroquia y también en la catequesis de jóvenes y adultos. Es trabajadora pública de un hospital psiquiátrico, participa del grupo de humanización del mismo y coordina la guardería infantil que atiende a los hijos de los empleados del hospital.

- 7) María Helena vive con sus hermanas y sobrinos, trabajadora de hogar ya jubilada. Participa en el Consejo Misionero Parroquial animando las comunidades en el desempeño de la evangelización. En las Celebraciones de la Palabra de Dios de la Comunidad, contribuye como Ministra y también en la formación de tres acólitos. También actúa junto a los Vicentinos visitando familias que necesitan apoyo... Tenemos también a Ángela María, que actúa en la catequesis y actualmente está terminando tercero de Formación. Si todo continúa bien, el próximo año hará su incorporación al IMS.

No podemos olvidarnos del apoyo de la Zona de Ecuador y de las compañeras que vinieron de otras zonas para fortalecernos: Covadonga Monge (Barcelona); Eva Lassalet (Salamanca) y Antonieta Freixes (Tarragona Lérida). Todas nos ayudaron con su testimonio de vida, sabiduría, en la Transmisión del Carisma, Formación de Nuevos Miembros y la constitución de Zona.

Terminando esta crónica, vemos que como en Zona tuvimos varios momentos importantes. Destacamos nuestra convivencia anual y las reuniones mensuales de Zona y de Equipo, espacio para compartir la vida y el discernimiento comunitario de nuestra misión, los Retiros que suceden a cada semestre, el cuidado con la vida y el caminar de cada una de nuestras familias, la manera como cada una intenta ser profetiza de la esperanza por donde pasa, dejando traslucir siempre los valores IMS y el compromiso con la causa del Reino. También son acontecimientos importantes: la participación en las Asambleas Generales del IMS, los Encuentros Interamericanos y la Transmisión del Carisma. Recientemente vivimos como Zona la fiesta de los 25 años de Nédina y los 80 años de vida de Carmen Panadés, ambos celebrados con mucha alegría por la Comunidad IMS y por nuestras familias.

55 AÑOS DEL IMS EN CANADÁ

A finales de los 1950, el Obispo John C. Cody de London, Ontario, invitó al IMS a venir a Canadá para establecerse en su Diócesis de London. Mons. Cody había sido informado de la experiencia que tenía el Instituto regentando muchas Casas Diocesanas de Ejercicios en España. En aquel entonces, Mons. Cody estaba buscando un grupo que pudiera llevar la Casa Diocesana de Ejercicios en Oxley, Ontario, al lado del gran Lago Erie.

A su paso camino de Roma, Mons. Cody visitó a Maria Camino. Fue una entrevista importante para conocer los Institutos Seculares, muy nuevo todo ello para él y sobre todo para conocer la misión del IMS y el trabajo que hacían las “Misioneras” (como se llamaban entonces). Mons. Cody quedó muy interesado y planteó a Ma. Camino su oferta de traer el IMS a Canadá para llevar el trabajo de la Casa de Oxley así como las Oficinas Diocesanas (Cancillería) de London. Mas adelante, ellas podrían buscar otros campos de acción que les parecieran interesantes y adecuados. También le pareció oportuno traer un Instituto Secular ya que no se conocían en su Diócesis. Así, Ma. Camino, recordando los afanes misioneros y deseos de D. Rufino para que el IMS se extendiera fuera de España y Europa y que ya había enviado ‘misioneras’ a Los Ríos, Ecuador y al Congo, aceptó la invitación de establecer una fundación en Canadá.

En 1959 llegaron las cinco primeras, Maria Teresa Bianchi, Ángela Aisa, Araceli Echevarria, Margarita Irigoyen y Julia Bellord que fueron a la Casa de Oxley. En 1961 llegó el segundo equipo, Begoña Tellaeché, para reforzar al grupo de Oxley y Aurelia Hernández, Nati Monforte, Marieta Pons y Julia Zalbidea para estudiar inglés en un curso intensivo con la finalidad de llevar la secretaría de la Cancillería Diocesana en la ciudad de London, Ontario.

Mirando a esos primeros años, parece evidente que “Dios escribe derecho con renglones torcidos.” Semejante aventura y confianza fue la nuestra porque nos veíamos como mujeres con experiencia de trabajo, madurez, y energías y pensábamos que podríamos empezar inmediatamente a ubicarnos en Canadá, integrándonos en la nueva cultura, idioma y costumbres sin gran problema. También éramos relativamente jóvenes, con idealismo, entusiasmo y el deseo de enfrentarnos con cualquier dificultad y salir adelante. La realidad fue otra, una gran cuesta arriba en los primeros años. Especialmente fue difícil en el trabajo de la cancillería donde tuvimos que ganarnos la confianza de los monseñores que dudaban de nuestra capacidad y de la sabiduría del Obispo que había impuesto españolas a trabajar en una oficina de habla inglesa. La verdad es que nos costó, pero superamos las dificultades.

La buena dirección, comprensión y sabiduría de Maria Teresa, la unidad entre nosotras, junto al indispensable sentido del humor y buenas risas, nos ayudó a

encontrar el equilibrio y empuje para seguir adelante. A pesar del gran trabajo y cansancio físico y mental y los errores cometidos que eran parte de ello, seguimos fieles al espíritu del IMS y al concepto responsable del trabajo que siempre hemos cultivado. Los años todavía recientes de nuestra formación y el espíritu de Don Rufino estaban muy vivos en nosotras dándonos aliento para esta nueva misión.

Siguieron llegando más IMS a Canadá. En 1962, Resu Beitia y Nuria Aragonés a la casa de Oxley; en 1963, Rosario Echániz a London a trabajar en la Cancillería. En 1964, después de unos años en los Estados Unidos vinieron a Canadá Karmele Güenaga a trabajar como ama de casa del Obispo Gerald Emmett Carter y Pilar Sánchez Orús a estudiar Asistencia Social en Ottawa. En 1965, María C. López de Heredia hizo la carrera de bibliotecaria en la universidad de London. En el mismo año, Ana Mari González y Carmen Serrano fueron a Windsor. En 1965, llegamos a ser un grupo de 14 en tres ciudades de Ontario. Los siguientes años fueron de mucho movimiento y de cambios de trabajo.

También aquellos fueron años donde nuestros afanes y trabajos para encontrar vocaciones al IMS empezaron a dar frutos. En 1964, Paula Marcotte empezó el "mutuo" en London y enseguida se marchó a Kentucky para hacer su formación con el grupo IMS en USA y cursar sus estudios en Saint Thomas More College donde se graduó en Arte. Entre 1965 y 1975, ocho mujeres empezaron la formación pero solamente ha permanecido Lois Coté.

EL ISM en Canadá, individualmente y como grupo, evolucionó influido por el IMS y por los nuevos movimientos que surgieron en nuestro ambiente Canadiense y en el mundial. El Concilio Vaticano II nos impactó con una nueva esperanza para la iglesia universal y nos dio una infusión de energía a nuestra participación como laicas. La concientización de la "opción por los pobres" nos llegó a través del Instituto y para nosotras se reforzó en el Centro Internacional "Divine Word" establecido en la diócesis después del Vaticano II para formar líderes laicos, clérigos y religiosos en la nueva relectura de la Sagrada Escritura, catequesis y análisis social desde la perspectiva de los pobres.

En los 1970 empezó una época nueva en la que participamos en grupos de solidaridad con inmigrantes, de justicia y paz, de cambio socio-político y en círculos ecuménicos. Muchos movimientos surgieron en respuesta a las necesidades locales y globales. También trabajamos en nuestras parroquias en varias capacidades.

Aunque lamentablemente el IMS no ha crecido en Canadá, sino que ha disminuido en número, ha dejado su huella en la Diócesis y en la comunidad de London. La presencia del IMS continuó durante 30 años en la Casa de Ejercicios de Oxley hasta que Resu la dejó en 1989. Desde entonces, hasta su jubilación en 1996 trabajó en Residencias de personas mayores. También miembros del IMS

trabajaron en la cancillería desde 1962 hasta 1996 cuando Aurelia se jubiló, después de 34 años. Aurelia fue Canciller de la Diócesis y Directora del Tribunal Matrimonial Diocesano. Ángela Aisa trabajó de secretaria de Mons. Carter de 1962 hasta 1978 y desde entonces hasta su regreso a España trabajó en la Fundación del Hospital de San José. Nati fue asistente pastoral en dos parroquias - en London y Windsor. Y después fue una de los tres fundadores del Centro de Renovación Cristiana en 1969. Begoña (Beth) Tellaeché trabajó con el Centro "Cross-Cultural" en London de 1976-1993 donde desarrolló el programa de integración para refugiados e inmigrantes. Lois Coté fue bibliotecaria del Seminario Diocesano durante 35 años y también hizo servicio voluntario en la oficina de Save-a-Family Plan, una ONG dedicada a programas de desarrollo de familias y especialmente de mujeres en India. Viajó múltiples veces a India, y después de su jubilación, hace un viaje anualmente como Presidenta del Consejo Canadiense de la Organización. Paula trabajó principalmente en el campo de educación, la primera década enseñando arte y religión en una escuela de enseñanza secundaria y durante 22 años en la preparación de maestros/as en la Facultad de Educación en la Universidad en London.

Gradualmente la mayoría del grupo regreso a España o dejó el IMS. Este hecho nos afectó profundamente. En 1993 quedamos solamente 5 personas en Canadá. En 1998 con la unificación de las Zonas Canadá y USA llegamos a ser 7. Evelyn dejó el IMS en 2012 pero Ángela continúa con las tres Asociadas que también participan anualmente en una de nuestras reuniones de Zona de 2-3 días en Oxley. Todas nosotras consideramos la presencia de las compañeras asociadas muy buena y enriquecedora.

En los últimos años, aunque somos pocas, tenemos lazos fuertes, raíces profundas y somos como familia. También tenemos amistades de muchos años. Las limitaciones que vienen con la edad son reales pero tenemos posibilidades de hacer trabajos voluntarios en varias organizaciones y con personas de nuestro alrededor.

Reflexionando en el 75 Aniversario del IMS caímos en la cuenta que el IMS tiene 55 años de vida en Canadá y las raíces son profundas. Desde Canadá, celebramos con nuestra familia IMS internacional la visión y pasión de Don Rufino para crear el Instituto y la fidelidad y sabiduría de M^a Camino que sacó adelante al IMS. Celebramos a todas las que a través de los años han servido al grupo con liderazgo colegial respondiendo a los signos de los tiempos. Recordamos que todas hemos escogido la opción por los pobres, por un mundo más justo y un planeta donde todos podamos vivir en armonía. Muy unidas a todas.

London, Ontario, Canadá

EL IMS EN CANARIAS

Cuando estamos conmemorando los 75 años del nacimiento del IMS, en la Zona de Canarias nos unimos a este acontecimiento recordando, agradecidas, el proceso que esta comunidad ha ido haciendo en estas Islas, desde su implantación en los primeros años de la década de los 50 del siglo pasado, hasta el presente.

Durante estos años se han sucedido importantes cambios sociales que, en Canarias, se han concretado en un incremento notable de su población, que se ha duplicado; un cambio en su estructura económica que de ser eminentemente agrícola se ha transformado en una economía terciarizada; que ha pasado de tener un 40% de personas analfabetas y solo un 1% de personas con titulación superior, a ser una sociedad en que el analfabetismo se sitúa en torno a un 3% y las titulaciones superiores en torno a un 30%; de una pobreza del campesinado canario, atemperada por fuertes redes sociales, se ha pasado a una pobreza urbana que alcanza a más de un tercio de la población que, en esta última crisis, además, se ha agravado llegando a una tasa de paro superior al 30%, la pérdida de derechos sociales básicos y el deterioro de las redes de apoyo.

Inmerso en este proceso de cambio social y en el profundo cambio que en la comprensión de la Iglesia y del laicado supuso el Concilio Vaticano II, el grupo IMS, radicado en Canarias, con aciertos y errores, ha tratado de responder a las necesidades del momento, manteniendo la fidelidad a su misión en el compromiso de transformación de la realidad, como forma de participar en la misión de evangelización liberadora de la Iglesia, desde los intereses de los pobres, luchando contra las causas de la injusticia y de la pobreza, colaborando con el proyecto de Dios, en el ejercicio de sus diversas profesiones.

El IMS llegó a Tenerife atendiendo a una llamada de la Diócesis, en 1954. Tras una visita de la cofundadora del IMS, María Camino Gorostiza, a Tenerife, invitada por el Obispo, y después de algunas vicisitudes, ese año llegaron a la Isla las primeras compañeras -M^a Blanca Balanzategui y María Pilar Martínez- con el encargo de dinamizar la puesta en marcha del proyecto de la Casa Diocesana de Ejercicios.

Tras unos años de intenso trabajo junto a numerosas, personas tanto de los Movimientos de Acción Católica como de las Parroquias de la Isla, en febrero de 1957 se pudo inaugurar la Casa. Para entonces se había completado el grupo IMS que se encargaría de la gestión y actividades de la misma, que estaba integrado por M^a Blanca Balanzategui, Candelaria Zárate,

María Dolores Villar, Elizabeth Larrauri, Encarna Armendariz, M^a Dolores Aliri y M^a Teresa Rodrigálvarez.

El grupo IMS colaboraba con charlas formativas en parroquias y pueblos de toda la diócesis, de tal manera que se fue tejiendo una red con las Parroquias, los Movimientos de Acción Católica y, algo más tarde, con Cursos de Cristiandad, que perseguía incidir en la promoción humana y en el crecimiento y maduración en la fe y, de paso, consolidar la Casa e implantar la Obra de los Ejercicios Espirituales con el mismo fin.

La Casa Diocesana de Ejercicios, tanto a través de numerosas tandas de Ejercicios, como de otras actividades formativas, jugó un papel relevante como catalizador de las inquietudes de algunos sacerdotes diocesanos y de los grupos de seglares cristianos, al fomentar y apoyar la formación teológica, eclesiológica y pedagógica, con la presencia de ponentes cualificados. A raíz del Concilio Vaticano II la Casa se convirtió en un foco para la renovación de la Iglesia al servicio del mundo con especial hincapié en la renovación de la Liturgia y la misión del laicado.

El grupo de Misioneras estableció, desde la Casa, una estrecha colaboración con Caritas Diocesana, trabajando tanto en su propia estructura en la que Ana María de los Ríos llevó, durante muchos años, la secretaría, como en la potenciación de sus proyectos.

Fruto de esta colaboración, nació, en 1960, la Escuela de Asistentes Sociales con M^a Blanca Balanzategui como Directora y M^a Luisa Santafé, como Secretaria, que fue sustituida por M^a Teresa Pérez Sosa en 1964, y que permaneció en el cargo hasta su jubilación.

La asunción del papel netamente secular del Instituto, ratificado por éste en la Asamblea de 1968, según la perspectiva del Concilio, llevó a las misioneras a realizar un proceso de cambio emprendiendo actividades con otros colectivos, a título personal.

Así, Candelaria Zárate se decanta por iniciar, junto a un pequeño grupo de mujeres, los Centros de Cultura Popular promovidos por el equipo nacional de Mujeres de Acción Católica, que arraigaron fuertemente en algunos barrios de Santa Cruz de Tenerife y aún permanecen y en los que siguen colaborando personas del IMS.

Por su parte, María Teresa Rodrigálvarez fue la impulsora de la sociedad "Información y Cultura" integrada por personas de diversa procedencia, que, en febrero de 1968 abrió al público su escaparate, IFARA LIBROS, como un servicio a la difusión de la cultura, a cuyo frente permaneció María Teresa hasta su jubilación en el año 2000.

María Blanca, María Teresa y Candelaria, para quienes tenemos en estas fechas tan significativas un recuerdo especial, permanecieron ya durante toda su vida insertas en la Zona IMS de Canarias. Otras compañeras de aquel primer grupo, salieron para otras zonas y llegaron nuevas personas, en su mayoría canarias, que fueron configurando un grupo en la diáspora que ha ido creciendo en número y manteniéndose con la incorporación de nuevos miembros y que ha tratado, a lo largo de los años, de mantenerse fiel a lo que Pablo VI definiera como la esencia de los Institutos Seculares, "el anhelo de profunda síntesis con que nacieron: la plena consagración de la vida según los consejos evangélicos y la plena responsabilidad de una presencia y de una acción transformadora desde dentro del mundo"

Una constante de la Zona de Canarias a lo largo de estos años ha sido la actualización del análisis de la realidad, compartido con otras personas y grupos, y la apertura al discernimiento, tanto de los lugares como de las formas del compromiso a partir de la lectura creyente de esa realidad, desde nuestra propia vocación y misión.

Las personas del grupo se han ido decantando por distintas formas de vivir la misión común, compatibilizando, en muchos casos, un compromiso eclesial, ya sea en servicios pastorales -catequesis, movimientos apostólicos, catecumenados, coordinadoras de grupos- ya de acción caritativo-social – Caritas- y un compromiso social, a través del ejercicio profesional en los ámbitos educativo, sanitario, del trabajo social, del **comercio y la industria**, con una presencia activa de alguno de sus miembros en los ámbitos asociativos –sindicatos, partidos políticos y otros movimientos ciudadanos- así como en las Instituciones públicas.

En estos años hemos hecho un camino sembrado de aciertos y errores, de fidelidad y apertura al Espíritu y muchas veces, sin duda, necesitado de conversión. Camino que para nosotras es motivo de gozo y de acción de gracias, y en el que permanecemos esperanzadas:

- Porque estamos convencidas de que el Señor nos guía y sostiene.
- Porque creemos que el carisma IMS es un regalo valioso que hemos recibido de Él, aunque *"lo llevemos en vasijas de barro "*
- Porque consideramos que hacemos un servicio a la Iglesia aportándole nuestra peculiaridad.
- Y porque pensamos que nuestro carisma, tan válido para nosotras, puede responder hoy al deseo de compromiso de otras personas.

Y tal como decimos en la fórmula de la consagración, recogiendo el sentir de San

Pablo: *"Confiamos en que el que inició en nosotras esta obra la irá consumando hasta el día de Cristo Jesús"*

ZONA CASTELLÓ-VALÈNCIA

La presencia del IMS en nuestra zona data del 62. Al principio, como institución al gestionar la Casa de Ejercicios de Bechí que dependía del Obispado de Castellón. A los dos años, una de las compañeras de Bechí pasó a reforzar a un nuevo equipo que se responsabilizó de la apertura de otra casa de Ejercicios en Alicante que solo se mantuvo unos dos años y al cerrarse ésta, una de ellas pasó a Bechi hasta el 71, en que el IMS dejó esta responsabilidad.

El IMS, el Concilio Vaticano, el Mayo del 68, todo ello significó un impulso de renovación, de secularidad, etc. Desde entonces, los trabajos de cada una de nosotras se orientaron a las propias profesiones: enseñanza, farmacia, administración, librería PPC, sanidad. Trabajo Social, etc. participando en los movimientos y plataformas, tanto de creyentes como aconfesionales, que en la transición generaban espacios de reflexión, análisis de la realidad y sus causas, concienciación de la dimensión social y política y compromisos: HOAC, Seminarios con estudiantes universitarios sobre la Historia del Movimiento Obrero, el Marxismo, Movimiento Autónomo, ZYX, Fe y Diálogo, etc. El IMS nos orientaba y actualizaba la formación con textos: la Biblia, los Salmos, el SEAN ASI, la encíclica Rerum Novarum, etc. y con bibliografía de teólogos reconocidos en la época. Hacíamos lectura, meditación y participábamos en la Eucaristía diaria.

Desde los inicios, tuvimos reuniones de Equipo, Zona e Interzona. Estas, las organizaba la DGC. La Interzona de Levante, en un primer momento, estaba formada por Valencia, Castellón y Alicante y, más adelante, se incorporó Albacete, Murcia y Baleares. Una persona de la Interzona asumía los servicios a los equipos, animando la Formación Permanente y la Formación de Nuevos Miembros.

Las reuniones de interzona fueron y siguen siendo un referente muy importante, una escuela para aprender a desarrollar nuestra dimensión laica como IMS dentro del nuevo paradigma y reconocer, respetar y valorar la diversidad de los procesos personales, reforzando los lazos constitutivos de todo lo colectivo y comunitario. Somos muchas las que decimos que este proceso comunitario e histórico nos ha sido clave. Nuestras creencias se mueven permanentemente, pero el mensaje de Jesús y su Vida, son una motivación permanente, gratitud y aliento para vivir con el deseo de contribuir en la construcción de un mundo bueno para TODO Y TODAS.

En Valencia, a partir del 67 tres compañeras compartieron la dirección de una Residencia de estudiantes. Una de ellas formó parte del Patronato que lo gestionaba y trabajaba de enfermera y otra de SE atendiendo la Interzona.

Al poco tiempo, las IMS y algunas chicas más, comenzaron a reunirse en la buhardilla de dicha Residencia para tratar temas de formación y para celebrar la Eucaristía. Varias dejaron de frecuentar las parroquias y algunas dejaron de confesarse.

Estas habían conocido la Comunidad del Barrio del Cristo, formada por tres curas y dos mujeres. Ellos habían ejercido de curas, una de las mujeres era médica. Todos ellos dejaron estas tareas y pasaron a realizar trabajos manuales, celebraban la Eucaristía en su casa. Este referente nos interesó.

En uno de tantos encuentros una del IMS dijo que quería comunicar una decisión muy importante: “he pensado compartir lo que me queda de vida con la población que no ha tenido las oportunidades mías, ni de familia, recursos, estudios, etc. para luchar juntas por nuestros derechos y dignidad”. El cura dijo que él había pensado lo mismo, y también otra del IMS, de una familia de 13 hermanos, que nació en un campo de habas, donde su madre rompió aguas, mientras cavaba pariendo en la casita de la luz estando su padre en la cárcel por “rojo”. Su madre murió joven por falta de cuidados médicos y ella hizo una promesa de ser enfermera, aprendió a leer a los 23 años en un Instituto que gestionaban personas IMS en Albacete y había venido a vivir a Valencia para poder seguir sus estudios y continuar la formación IMS. Trabajaba de criada en casa de una señora y vivía en un piso de una IMS con otras chicas. Esta coincidencia de los tres significó sentimientos de rozar la trascendencia. Los tres se trasladaron al barrio periférico de Natzaret. Poco a poco él trabajó de barrendero y ellas de limpieza en casas de Valencia. A los tres meses se incorporó otra IMS mallorquina que trabajaba de profesora en la Escuela de Trabajo Social de Mallorca. La constitución de este grupo siempre se ha considerado sorprendente porque surgió sin ninguna previsión ni programación. El estilo de vida, el entorno, el trabajo, dio lugar a una vida intensa y oportunidad de incorporar dimensiones desconocidas muy enriquecedoras y en la línea de la espiritualidad del IMS.

Desde el año 1974, dos compañeras viven en un barrio periférico de Puerto Sagunto que, debido a la burbuja inmobiliaria, una parte se ha transformado en residencial-dormitorio conservando, a la vez, los núcleos obreros de las primeras oleadas migratorias de los años 50. Han trabajado en la enseñanza y sanidad pública, comprometiéndose sindical y políticamente. También han participado en movimientos de Renovación Pedagógica, Asociación por la Sanidad Pública, en la Asociación de Vecinos del Barrio y en la coordinadora con las otras asociaciones del pueblo y a nivel del País Valencià. Ahora jubiladas comparten tiempo y vida con inmigrantes a partir de la asociación MorvedreAcull.

Se inició la coordinación de las Comunidades Cristianas de Base que iban surgiendo poco a poco. Hoy vamos celebrando más de 40 años. Las de Nazaret y

Ciudad Fallera fueron las primeras. En ellas estábamos personas del IMS que se unieron a la del Barrio del Cristo. Hoy estamos 9 CCP entre las que está la del Puerto de Sagunto que, también, la iniciaron dos IMS. Varias de nosotras, durante años, hemos participado en los Encuentros Estatales de CCPB y representado a las de Valencia.

El IMS HOY

A lo largo de estos años, tanto en Castellón como en Valencia ha residido un grupo mayor de personas del IMS, pero actualmente solo estamos seis compañeras que formamos esta Zona, un solo Equipo e Interzona con el resto de las Zonas de Levante, y mantenemos contacto con la compañera que está en la Residencia de Salamanca. De las seis, tres compañeras viven en Valencia, dos en Nazaret y una en Benicalap; otra en Castellón y dos en Puerto de Sagunto.

Además, en un proceso de adaptación se ha hecho una reestructuración de zonas y dos personas de Murcia se han vinculado a la nuestra. Debido a nuestra situación, mantenemos cierta relación con ellas. Las dos de Sagunto se comunican por skype, se desplazan a verlas y hacen un seguimiento impresionante, lo que todas celebramos, pudiendo asumir con flexibilidad las distintas funciones de la estructura del IMS.

Seguimos en activo en aquellos lugares en los que nos hemos movido hasta ahora, tratando de delegar tareas de responsabilidad. Contribuimos aportando motivación y entusiasmo: CCP, Xarxa Cristiana, Xarxa Feminista, Plataforma CIES NO, Dones Creients, Movimiento Ciudadano, Proyectos integración inmigrantes, etc. Hemos estado presentes en estos colectivos y lugares, desde los inicios y continuamos en ello. También en ATTAC, Banco de alimentos, Banca Ética-Fiare, etc. Cada vez más valoramos el hecho de SER fruto de un universo en continua evolución, y nos damos espacios para caer en la cuenta del misterio de la VIDA y de que somos parte del Todo y Todo a la vez. El vivir cotidiano, aprender a contemplar estas vivencias y compartirlas dimensiona nuestra fe en la Persona de Jesús y nuestras creencias. Han cambiado mucho tantas cosas, pero la vida nos empuja, estimula y nos abre a lo nuevo que vamos descubriendo. Vivimos el proceso evolutivo de la Humanidad sintiendo el dolor pero abiertas a la Esperanza.

Desde el pasado año, dos de nosotras hemos pasado a ser Personas Asociadas al IMS. Agradecemos que en el IMS se haya trabajado esta cuestión y se haya llevado a cabo la posibilidad.

Confesamos que el IMS, y sus personas, ha sido y sigue siendo un aporte sustancial en el camino de aprender a vivir. El perfil de M^a Camino y de D. Rufino nos confortan –y a la vez divierten– y no tenemos ninguna duda de que fueron adelantados en su tiempo.

Terminamos esta crónica agradeciendo a CADA UNA de las Compañeras del IMS su aportación particular, convencidas de que entre TODAS contribuimos a que se vaya haciendo realidad ese mundo BUENO PARA TODAS LAS PERSONAS.

EL IMS LLEGA A CHILE

Las primeras IMS llegan en diciembre de 1960 al puerto de Valparaíso, en un barco que salió de Barcelona en el mes de noviembre de ese año; sus nombres están escritos en nuestros corazones. Ellas fueron: María Luisa Maiztegui, Carmen Agorreta y María Milagros San Adrián.

Coincidentemente estaban en Talca el P. Patrick Peyton y dos de sus colaboradoras que también eran del Instituto: María Teresa Aguinaco y Fuensanta González, que formaban parte del Proyecto “El Rosario en Familia”. Ellas estaban alojadas en la Casa de Ejercicios, por lo que les dieron la bienvenida a nuestras compañeras y les ayudaron a ubicarse en su nuevo hogar.

Su venida a Chile se debió a la petición que hizo el Obispo de Talca, Monseñor Manuel Larraín Errázuriz, porque necesitaba personas con un carisma especial, para atender la recién inaugurada Casa de Ejercicios “Regina Pacis”.

Poco a poco el grupo fue creciendo, llegando en abril de 1961 Consuelo Lozano desde España y María Mercedes Rodrigálvarez desde Ecuador; a la Casa de Talca se sumaron la Casa de Ejercicios de Temuco, y con posterioridad las Casas de Ejercicios de Curicó y Santiago. Una labor que estuvo muy valorada por los Obispos, por las Comunidades Cristianas, como también por las Organizaciones Sociales. Desde allí se fueron agregando otros Servicios como: Secretarías de Obispos, atención en Librería Católica, asesoramiento a grupos juveniles de AC especializada: JEC- JOC- Parroquia Universitaria, Grupos de matrimonios y acompañamiento a las Asesoras del Hogar, todo esto enmarcado en trabajos pastorales diocesanos.

En 1968 y a raíz del Vaticano II, se produjeron cambios significativos en el IMS, prioritariamente en la perspectiva de una opción más radical por los pobres, desde una opción secular y laical, lo que modificó también la forma de inserción de cada una de nosotras abriéndonos a nuevos trabajos y desafíos, en las diferentes ciudades donde nos encontrábamos, generándose en 1968 el primer equipo IMS que se insertó en las poblaciones marginales de Santiago integrando el equipo Montse Moretó, quien llegó a Chile en diciembre de 1964, junto con Alba Salcedo. En esta etapa como grupo, tomamos una mayor conciencia de la pertenencia a una comunidad llamada zona, para ayudarnos en nuestro compromiso. En esta época, fueron también naciendo los equipos y los grupos de convivencia ya sea con personas del IMS, con las familias de origen, o con familias de adopción. Las personas que integrábamos la zona de Chile en 1970 éramos 25.

En 1973, se produjo el golpe militar en Chile cambiando la historia para muchas de nosotras, especialmente para el grupo de Santiago conformado por 10 personas. Por diversas circunstancias algunas compañeras se fueron de

Chile. Otras, por situaciones personales y específicas se desvincularon del IMS, lo que significó para la zona un gran remezón, en Santiago el año 1974 quedó una sola persona del grupo.

Y... las primeras chilenas...

Durante el año 1968, el grupo fue visitado por María Camino, y a quienes lo estábamos rondando ella nos llamó, para preguntarnos sobre la visión que teníamos de las misioneras. Cada una en forma particular fue dando su opinión y ella concluyó invitándonos a pertenecer al grupo; a partir de allí iniciamos el Mutuo 4 personas. Cabe señalar, que ninguna de nosotras había recibido una invitación explícita de parte de las IMS, quienes aparentemente, no mostraban su interés en que formáramos parte del grupo.

Al final del período, para Pascua de 1972, nos incorporamos dos personas: María Carolina Ilabaca y Margarita Martínez Leiva, las primeras chilenas.

El regreso de las compañeras a su país de origen, España y México, trajo como consecuencia la disminución de los grupos en Santiago, Temuco, Curicó y Talca; esto hizo que las personas que iniciaban la formación se aglutinaran entre Talca y Curicó, dos ciudades vecinas que por antigüedad de las IMS eran más conocidas y por la amistad de las primeras chilenas, es así que luego se integran: Esmeralda Barrera, Gabriela Fuenzalida, Pilar Saíz, Angélica Soza. Nuestra metodología de acompañamiento eran las reuniones quincenales y para el verano teníamos una semana de vacaciones, en que compartíamos ricas conversaciones, juegos de entretenimiento y playa. A estos encuentros invitábamos a otras jóvenes que estaban interesadas en el IMS, con el fin de conocernos más mutuamente. Métodos que intentamos seguir realizando.

Actualmente nuestra presencia está en:

Santiago.-

Montse Moretó Castellá, es trabajadora Social del Programa de Reparación de Maltrato y Abuso Sexual Infantil, del Dpto. de Salud de la I. Municipalidad de la Pintana, comuna de alta marginalidad. Vive con una familia chilena desde que ésta se casó, hace 33 años.

Curicó.-

María Carolina Ilabaca González: Jubilada, vive con su hermana menor en Teno y colabora en la Pastoral Rural de este sector campesino, trabajando por un desarrollo integral de las mujeres.

Angélica Soza Bustamante: Recientemente jubilada, está re-organizando su vida y cuidando especialmente a su hermana, que está con un serio problema de salud.

Gabriela Fuenzalida Fuenzalida: Jubilada, pero realizando clases en la Universidad y colaborando en el Coro de la Comunidad eclesial.

Esmeralda Barrera Díaz: Jubilada, recientemente se cambió de casa para vivir con su familia en el campo. Hasta hace poco fue dirigente vecinal.

Alba Salcedo Arbinaga: Se reintegró a la Zona a su regreso de España en el año 2008. Jubilada, vive con Esmeralda.

Pilar Saiz Vidallet: Jubilada, vive en Vichuquén, un pueblo rural perteneciente a **la costa de Curicó, y allí está integrada en la comunidad social.**

Talca.-

Margarita Martínez Leiva: Jubilada, colabora en la vida pastoral de la Comunidad eclesial de la Parroquia, como Ministra Extraordinaria de Comunión, visitando adultos mayores y enfermos; además en un Programa radial con noticias de la Diócesis los días domingos. Vive con una joven del campo que estudia en la Universidad de Talca.

Al ser un grupo pequeño, la Zona ha sido vital para cada una, muchas veces tomando la función de equipo, cuando las personas no lo tenían. Actualmente está conformada por 3 equipos.

La Formación Permanente trabajada al interior de la zona, nos impulsa al compromiso y nos ayuda a compartir motivaciones, miradas, criterios y nuevos paradigmas en función de la misión. Con gran responsabilidad y cariño por el IMS, hemos ido recreando las propuestas que nos hacen desde la CC, según las necesidades y características de nuestra vivencia aquí en Chile y de nuestra cultura Latinoamericana.

El IMS universal nos aporta el sentido de pertenencia y de referencia con un grupo de mujeres pertenecientes al Movimiento de Jesús, con conciencia laical y de género y una opción abierta por los pobres. Todo ello da sentido a nuestra fe y nos fortalece en nuestro proyecto de vida, instancia que se concreta especialmente en las Jornadas Interamericanas.

PRIMEROS PASOS DEL IMS EN COLOMBIA

Así pasó....

En el año 1965 el IMS recibe una solicitud de la iglesia Colombiana invitando al Instituto a participar en el trabajo de pastoral de las diócesis de Cali y Pereira. María Camino viaja a Colombia a conocer los dos lugares y optó por la ciudad de Pereira. Una vez concretado el lugar viajaron desde Ecuador, Isabel Aranguren y Lola Barañano a visitar al Señor Obispo para concretar los objetivos, y pormenores del trabajo que las compañeras realizarían en Pereira. Su tarea era atender la Casa de Ejercicios de la Diócesis que en breve iba a ser inaugurada.

1° Etapa.

Ese mismo año, procedentes de Ecuador, llegaban a Colombia Avelina Amasuno, María José Abad y María Amada Arcos. Para iniciar su tarea. Dolores Barañano y varias compañeras también hicieron parte, aunque por menos tiempo, del equipo inicial. La casa de Ejercicios estaba en construcción y ubicada en una loma de Pereira. Fueron años difíciles para el grupo ya que mientras duraron las obras se atendía a los primeros ejercitantes. El Padre Zuloaga, sacerdote de la diócesis se encargaba de invitar a grupos de sacerdotes y jóvenes. Las misioneras atendían las tandas de ejercicios y cuando había grupos de chicas, daban charlas y hacían el seguimiento. En el año 1966 y siguientes, como el trabajo se multiplicaba, llegaron desde España otras compañeras para apoyar el trabajo y en ese año María José Abad por solicitud de Monseñor Proaño marchaba a Ecuador para apoyar el trabajo de secretaría en la Diócesis de Riobamba.

Después de la reunión de zona celebrada en Ecuador en el año 1968, momento fuerte en los cambios del IMS, se plantea el regreso de algunas compañeras de nuevo a Ecuador. Continúan en Pereira, Avelina y María Amada. Durante esos años siguen llegando compañeras a Colombia, llegando a ser un grupo numeroso... No todas las compañeras vivían en la Casa de Ejercicios, algunas vivían en un apartamento y apoyaban los trabajos pastorales de la zona y trabajaban en sus profesiones.

Cuando el IMS entrega a la diócesis el funcionamiento de la casa, algunas compañeras permanecieron en Colombia varios años más y se extendieron por distintas zonas de la geografía colombiana, Cartagena de Indias, Bogotá... etc. Este tiempo las compañeras se realizaron en sus trabajos profesionales y se dio un aporte valioso en distintas organizaciones populares a nivel socio-político.

En el año 1984, regresan a España las últimas españolas, María Luisa Santafé y María Teresa Viñuela, de manera definitiva.

Durante esta primera etapa de presencia del IMS en Colombia, surgen muchas vocaciones de jóvenes colombianas que hacen procesos de formación y por varias razones, tanto personales como institucionales, no todas continuaron en el IMS. Irene Bonilla y Nora Estrada que han conocido el IMS, deciden continuar en el proceso acompañadas por la zona de Ecuador. Irene compartió con María Luisa Santafé y Tere Viñuela unos años de convivencia en Cartagena de Indias donde Irene realizaba un trabajo popular con campesinos y comunidades empobrecidas. Nora Estrada, al no haber tenido la oportunidad de convivir con ninguna IMS y a solicitud de la CC, se traslada a Ecuador y comparte allí con las compañeras del IMS con el objetivo de vivenciar de cerca el Carisma. Durante un año vive con Victoria Galdós y participa en el trabajo en la pastoral campesina en la zona de Vinces. En la Pascua de 1986 se incorporan ambas, Irene Bonilla y Nora Estrada al IMS, formando parte de la zona de Ecuador.

Hasta el año 1981 Colombia estuvo representada, como grupo autónomo, en las asambleas generales del IMS.

2 ° Etapa

En febrero de 1990, por solicitud de las colombianas, llegan a Colombia, desde España María Jesús Viejo y María del Rosario López. El objetivo: Formar equipo de ayuda fraterna, reforzar la vivencia de la espiritualidad IMS, ser apoyo para los procesos de formación del grupo de candidatas al IMS, ya existente y apoyar el trabajo popular de promoción humana y de desarrollo comunitario de un sector empobrecido de Colombia.

Como primer encuentro la celebración en Quito, Ecuador, de los 50 años del IMS. A dicha celebración vino desde España María Camino. Fue un momento memorable para el grupo ya que en el marco de esta celebración interamericana, se incorporaron definitivamente al IMS Nora Estrada e Irene Bonilla.

Aquí se inicio una nueva experiencia para el IMS en Colombia. Desde Ecuador, partimos para nuestro país con el corazón lleno de esperanza y convencidas de que teníamos un gran reto por delante.

Para hacer realidad nuestra opción por los empobrecidos, ubicamos nuestra vivienda en un sector popular, donde se estaban llevando a cabo “tomas de terrenos” para construir viviendas, compartiendo con familias desplazadas de distintos departamentos del país que se asentaban en Bogotá en busca de mejores condiciones de vida para sus hijos, lejos de la violencia que durante

décadas ha asolado Colombia. Todas fuimos asumiendo nuestro rol en este trabajo de desarrollo comunitario en el sector “El codito”.

Durante estos primeros años, tuvimos muchas dificultades, unas veces por la misma situación del país sumergido en la violencia. Palpamos muy de cerca la muerte de amigos y amigas, defensores de los DD.HH., líderes populares, militantes cristianos de las Comunidades Eclesiales de Base etc. Otras dificultades como consecuencia de actuaciones del mismo grupo que exigían desprendimientos para ser coherentes en unos casos, y para preservar la vida en otros. Todas las dificultades y las experiencias vividas, nos ayudaron a madurar como equipo y sentirnos familia. Y en el año 1992 “obligada” por las circunstancias políticas del país, Irene marcha a Perú donde permanece hasta 1994.

Trabajamos con grupos poblacionales en distintos campos hasta formar una organización popular que se consolidó en el territorio en el año 1994 y que hasta hoy perdura. Dicha organización estuvo inspirada por los principios y espiritualidad de las CEBs, animadas por el equipo del IMS que estaba comprometido con la organización.

Durante estos primeros años, vino desde Barcelona Montserrat Gener, que en el tiempo que compartió con nosotras nos dejó su testimonio de persona trabajadora, fiel y generosa. Todas participamos de forma muy comprometida en las CEBs que por esos años estaban muy florecientes en toda A.L: y especialmente en Colombia. De esta espiritualidad -comprometida con los más pobres-, surgieron muchos proyectos de desarrollo y la formación de líderes comunitarios. Fue una época apasionante para todo el grupo colombiano.

Durante muchos años tuvimos procesos de formación y acompañamiento con varias chicas que por diversas razones no continuaron. Del primer grupo de “formandas” que iniciaron en el año 1989, solo se incorporó Cecilia Celis. Después, el grupo, en su afán de crecer y poder algún día tener las condiciones para ser zona, seguimos acompañando procesos con distintas muchachas, con poco éxito. A veces las cosas no son tan fáciles, pero tenemos la satisfacción, como grupo, de haber transmitido una espiritualidad con un fuerte sentido de liberación y de compromiso en aquellos jóvenes con los que hemos tenido la suerte de compartir nuestro carisma.

Con el retorno de Irene a Colombia en 1994, el equipo se refuerza y ese año que coincide con un viaje de la CC a Colombia, les planteamos la posibilidad de iniciar la experiencia para ser zona y que la Asamblea General próxima nos diera la aprobación. Se nos dio vía libre.

En esos momentos éramos seis personas, dos equipos, era el momento de iniciar la andadura como grupo autónomo. Los viajes a Ecuador cada año, eran

muy pesados tanto económica como físicamente. Ecuador, a pesar de acogernos con mucho agrado y haber sido una ayuda importante para el grupo colombiano, sentíamos que la distancia y la realidad que vivíamos nos exigía continuamente discernimiento, decisiones personales y comunitarias. Nos urgía la independencia y con la distancia, las cuestiones que llevábamos a las reuniones de zona para discernir y contrastar, ya eran “agua pasada...”. Nos planteamos fomentar más los Encuentros Interamericanos e iniciar el proceso como zona. Todo fue surgiendo con mucho entusiasmo y responsabilidad. Nos hicimos un plan de zona. Criterios de funcionamiento, tareas a repartir etc. Elegimos, coordinadora de zona y secretaria para los temas de Formación Permanente y un calendario de reuniones mensuales que incluía una revisión anual de valores del carisma y la repercusión en nuestros trabajos. Todos esos años estuvimos acompañando procesos de formación a varias muchachas.

La evaluación de la experiencia fue muy positiva. En el año 1998, la Asamblea aprobó la zona de Colombia.

María del Rosario López volvió a España el año 2006. Aquí dejó una gran huella, la gente del barrio la recuerda con mucho cariño. Casi todo su trabajo se desarrolló en Bogotá, desde el trabajo de peluquería en el barrio, capacitó y organizó a las mujeres para que no fueran dependientes de sus maridos. Una vez jubilada, acompañó en Ibagué a Irene y Cecilia hasta su vuelta definitiva a Huelva, España.

En el transcurso de estos años se han incorporado Elena Murillo y Nidia Suarez.

En la actualidad la zona la componemos seis personas. En Ibagué, (a unas 5 horas de Bogotá), vivimos **Cecilia Celis e Irene Bonilla**.

Cecilia trabaja en el proyecto de refuerzo escolar a niños en situación de desplazamiento por la violencia, es catequista en la parroquia del barrio donde vive.

Irene es profesora de secundaria en un colegio público, comparte vivienda con Cecilia y por las tardes acompaña y coordina el proyecto de refuerzo escolar. Ambas participan, en la medida que se puede, en espacios de organizaciones sociales y eclesiales. Ambas viajan cada mes a las reuniones a Bogotá.

Nora Estrada, Nidia Suarez, Elena Murillo, y María Jesús Viejo, vivimos en Bogotá.

Nora esta jubilada. Ha sido profesora de Secundaria, participa en varias organizaciones sociales, es cofundadora de la Cooperativa Copevisa, que formamos los primeros años de nuestro trabajo en el sector del “Codito”. Forma

parte de La Junta de Acción Comunal, Asociación de la Red de mujeres y otras. Anima una Comunidad Eclesial de Base en el barrio.

Nidia, es trabajadora social, recién graduada, en la actualidad trabaja para el proyecto de los niños y niñas del sector donde vivimos. Acompañando al profesor que participa en el proyecto y hace seguimiento a los papas de estos niños y niñas. Participa en organizaciones sociales de forma puntual, colaborando en las actividades que se programan para el territorio donde están los usuarios del proyecto. Se incorporó al IMS en la Pascua 2012.

Elena, es profesora de Primaria, trabaja en un centro infantil de la Alcaldía de Bogotá, con niños y niñas de 3 y 4 años. Vive con su papá, hace un año se quedó viudo y Elena lo cuida y acompaña. Se incorporó definitivamente al IMS en la Pascua de 2013.

María Jesús Viejo está colaborando en el servicio al IMS en CC por el periodo 2012-2016. Participa en la zona de forma intermitente.

Que expectativas tenemos como zona en los 75° años del IMS.

1. Tenemos previsto hacer una celebración en el mes de Diciembre e invitar a todas las personas que han compartido con nosotras durante estos años, celebrar y dar Gracias a Dios por lo vivido y sea la oportunidad de darnos a conocer a las personas que no nos han conocido tanto.
2. Estamos abriendo un espacio de compartir a nivel de Fe, con otras personas, sentimos la necesidad de buscar espacios que nos permitan vivir y explicitar nuestra Fe en Jesús de Nazaret, es una oportunidad para darnos a conocer y abrirnos a caminos nuevos para nuestra espiritualidad.
3. Creemos que la oportunidad de tener en el IMS PP.AA. debemos desarrollarla, como una tarea inmediata.
4. Estar abiertas a nuevas posibilidades, compromisos en otros campos que no están tan explorados por el grupo, atentas a los nuevos retos que se presentan en la realidad social, política y eclesial.
5. Aportar nuestro granito de arena a la construcción de un IMS cada vez más fiel al Evangelio y a los valores fundamentales de nuestro Carisma.

PRESENCIA DEL IMS EN ECUADOR: 1949-2014

En el año 1948, los sacerdotes de las Diócesis Vascongadas aceptan hacerse cargo de la Misión Pastoral en Los Ríos – Ecuador. Ante la necesidad de personal femenino para la atención en educación y salud, solicitan a la Directora General del Instituto de Misioneras Seculares, la presencia de un equipo de dicho Instituto para completar su misión pastoral, en la naciente Prelatura de Los Ríos. María Camino y las primeras compañeras del Instituto, siguiendo las orientaciones de Don Rufino, de su ansiedad misionera, responden afirmativamente a la solicitud de los misioneros vascos.

Es así como el 27 de julio de 1949, salen del puerto de Bilbao, a bordo del “Monte Amboto” las primeras ocho Misioneras: María Teresa Bianchi, María Araceli Placer, María Asunción Mendizábal, Ignacia Guridi, Isabel Aranguren, Amada Ibáñez, Rosario Barrera y Avelina Amasuno. Por fin, después de una larga travesía llena de penurias y serios percances, seis de ellas llegan a Guayaquil el 7 de Octubre, donde fueron recibidas en el aeródromo, por el Padre Máximo Guisasola y otros sacerdotes. Dos de ellas tuvieron que quedarse en Caracas, ya que Isabel debió someterse a una doble cirugía. Al día siguiente salen por vía fluvial hacia Quevedo, provincia de Los Ríos, y llegan a las 11 de la noche. Entonces no se disponía de carreteras en el invierno.

En Quevedo, en la hacienda San Camilo, habitan las dependencias de un recinto, que es una auténtica casa de Nazareth, por su pobreza y la intensa alegría de sus moradoras. Dicho local, (antigua bananera) estaba situada en la orilla derecha del río Quevedo, cuya población llegaba a 5000 habitantes y solo contaba con dos escuelas. Mientras se arregla el local para que funcione la escuela, que en sus inicios se llamó Escuela-Hogar “Nuestra Señora de Fátima”, las misioneras ayudan en la Catequesis Parroquial y se dedican a visitar familias donde hay enfermos, que requieren especial atención, por la escasez de recursos y gravedad de sus enfermedades.

En Junio de 1950 empieza a funcionar la Escuela-Hogar “Nuestra Señora de Fátima” con 70 niñas y a cargo de tres misioneras, allí permanecerán cinco años, porque en 1955, ocupan el edificio que construyeron para la escuela en la otra orilla del río, en el sector central de Quevedo, junto al templo parroquial. En el mismo año 1950 se abre la escuela “Santa Teresita” en el cantón Vines.

Gracias a la llegada de más misioneras al Ecuador, la obra de educación y atención en dispensarios de salud crece. En 1953, se crea en Montalvo la Escuela “La Inmaculada” y en el año 1956 abre sus puertas a las niñas de Ricaurte, la Escuela “Nuestra Señora de las Mercedes”.

En los diez primeros años de Misión se cuenta con treinta compañeras, que llegan entusiasmadas a compartir el trabajo misionero, priorizan la tarea

educativa y el aspecto sanitario. El cuidado de los enfermos ha sido siempre una obra predilecta de la Iglesia. En la Prelatura de Los Ríos, realizan esta labor las misioneras seculares, apoyadas por la medicina gratuita que llega a menudo de las Diócesis Vascongadas. Fue de gran importancia, el servicio que prestaron en el naciente Hospital de la Estación Agrícola de Pichilingue, recinto situado a 7 kilómetros de Quevedo. También apoyaron en otros centros de salud: San Camilo en Quevedo, Vinces, Montalvo y L.E.A. (Liga Ecuatoriana Antituberculosa) en Babahoyo, capital de la provincia. A través de la atención sanitaria se cura a los enfermos, pero también se evangeliza a sus familias, que se abren a la labor social y apostólica de las misioneras.

En la provincia del Guayas, Playas de Villamil, en el año 1950 se hizo presente un equipo de misioneras para administrar durante un año un colegio de chicos. Del año 1951 a 1953, en Guayaquil, un grupo de compañeras se hizo cargo de una Academia de Corte y confección. En 1964, en el centro de Guayaquil, se abre una librería con material de orientación cristiana, se llamó Librería “Vida Nueva”, que permaneció hasta el año 1986, este servicio lo realizaron Mariasun Mendizabal e Isabel Aranguren entre otras. En la Procura de Guayaquil también estuvo presente El IMS colaborando con los sacerdotes vascos.

En 1952 un equipo de misioneras fue a Quito y trabajó en la Gota de Leche, un proyecto que atendía a niños lactantes y a sus madres, también trabajaron en la Cruz Roja. Durante muchos años hasta que falleció, Marichu Ugarte estuvo encargada de la Librería “Luz y Vida”, Fundación que pasó a ser propiedad de la Curia, ella vivió en un barrio popular naciente del Sur de Quito y trabajó en la Pastoral junto al Padre José Carolo.

En 1954 se pone la primera piedra para la construcción de la Casa de Espiritualidad “Nuestra Señora del Quinche”, que fue inaugurada en 1959. Este proyecto se hizo realidad gracias al sacerdote dominico Inocencio Jácome (amigo del Obispo Fray Barbado de Salamanca) que donó el terreno, al Ingeniero Luis Iturralde que se encargó de la obra sin cobrarnos absolutamente nada, y la contribución económica de varias personas y entidades ecuatorianas, aparte de las privaciones de las IMS de Los Ríos que trabajaban en las escuelas. Contar con una Casa de Ejercicios, era importante para nosotras, porque se abría un espacio que daba cabida a muchas personas, entre ellas: sacerdotes, catequistas, jóvenes inquietos, grupos sociales, que reflexionaban en su quehacer y en la búsqueda de compromisos más profundos, además sería la casa del IMS, que serviría para acoger a las compañeras de la región Costa, que necesitaban descanso y recuperación de su salud. De 1968 a 1992, Josefa Garaigordobil estuvo a cargo de la Casa de Espiritualidad, en este tiempo facilitó con su acogida al Movimiento de Alfabetización y Promoción de un gran sector del mundo indígena del Ecuador.

De 1961 a 1968 trabajaron en Cuenca, entre otras compañeras, Aurita Auría y Mari Carmen Brusi, en Promoción de la mujer artesana, en labores de Corte, Confección, bordado y otras artesanías del folklor ecuatoriano.

En 1964, en la parroquia de Valencia, María Felisa Barandiarán se hizo cargo de un Dispensario de Salud, que atendía a muchos campesinos y de una Academia de Corte y Confección.

En 1967, María José Abad fue a Riobamba, como secretaria de Monseñor Leónidas Proaño, a quien acompañó hasta su muerte, después continuó con el siguiente Obispo y al jubilarse, optó por continuar viviendo en Riobamba, en un sector suburbano, donde hasta la actualidad se ocupa con su comunidad, de la pastoral y la ayuda social del sector. Otra compañera trabajó también una temporada en Riobamba, en la Comunidad Rural de San Luis.

A partir del año 1968, con las reformas del Concilio Vaticano II, el IMS ofrece la posibilidad de vivir la secularidad consagrada con pluralidad de opciones. Muchas compañeras cambiaron de trabajo. En 1969, Eulogia Cariñanos pasó a colaborar con la Junta de Beneficencia de Guayaquil, haciéndose cargo de una Academia Artesanal de Corte y Confección para chicas de escasos recursos económicos; dos compañeras consiguieron trabajo en la fábrica de chocolates “La Universal”, dos ofrecieron su servicio de enfermeras en un Hospital de Guayaquil, dos compañeras trabajaron en el nivel secundario, en colegios estatales de Quevedo y Vinces, así hacíamos realidad nuestro compromiso IMS, insertándonos dentro de las realidades temporales, en las comunidades más pobres, para desde ahí evangelizar de una manera más creíble. Muchas compañeras regresaron a España y florecieron algunas vocaciones en el país.

Tres escuelas que estaban dirigidas por miembros del IMS pasaron a manos del Gobierno, quedando sólo la Escuela “Nuestra Señora de Fátima” en Quevedo. Desde el comienzo del funcionamiento de esta escuela, su visión y misión fueron muy claras. Nos animó siempre el afán de atender a niñas de hogares de escasos recursos, formar maestras conscientes y responsables de su misión, con un profundo compromiso cristiano. Desde la escuela se colaboró con las campañas de alfabetización, en la promoción de la mujer popular y en las labores pastorales. Por esta escuela, que en la actualidad cuenta con 623 estudiantes de 5 a 12 años, pasaron muchas misioneras en los 64 años de su existencia. María Dolores Barañano, Tere Dávila, María Amada Arcos permanecieron muchos años, hoy continúa la compañera Rosita Cerezo.

En 1969 fue a Ricaurte María del Carmen Brusi, trabajó por muchos años en el Dispensario de Salud, en la Pastoral y Promoción de la mujer. En 1994, Aurita Auría y María del Carmen Brusi dieron inicio a la Escuela “Nuestra Señora del Carmen” para niños y niñas con diferentes discapacidades, trabajo que continúa dirigiendo Beatriz García con su equipo de maestras desde 1996.

En Babahoyo colaboraron con los sacerdotes en la Pastoral, varias compañeras. Rosita Avilés en la Escuela Profesional del “Muchacho Trabajador”, donde los chicos de la calle trabajaban y estudiaban obteniendo un título artesanal. Nela Rodríguez permaneció en Babahoyo desde 1964, estuvo como ama de casa del Obispado y después trabajó como auxiliar de enfermera en el Hospital de Babahoyo, en el Departamento de enfermos de tuberculosis. Una vez jubilada, continuó buscando ayuda económica y medicinas para los enfermos de tuberculosis, desde su casa, situada en un barrio periférico de Babahoyo, vivió con Maite Achótegui mucho tiempo. Maite con su natural alegría colaboró en la pastoral y con la música de su guitarra y hermosa voz, animaba las celebraciones.

Por la Zona de Ecuador han pasado 66 IMS españolas y 20 ecuatorianas. Pertenecieron a la Zona de Ecuador los grupos IMS de Colombia, Perú y Brasil hasta que lograron ser Zonas independientes. En la actualidad, en Ecuador somos seis IMS, una española y cinco ecuatorianas. María José Abad está jubilada y continúa su labor pastoral y social en Riobamba, Bachi García está en Ricaurte en la Escuela Ntra. Sra. Del Carmen, Rosita Avilés está jubilada, continúa con muchas actividades pastorales y sociales en Babahoyo, Rosita Cerezo en la Escuela Ntra. Sra. de Fátima en Quevedo, María Amada Arcos y Tere Dávila están jubiladas y hacen labor de apoyo en Quito, en la Casa de Espiritualidad “Ntra. Sra. del Quinche”. Somos dos equipos IMS y nos reunimos mensualmente y cada dos meses tenemos la reunión de Zona. Con estos medios nos ayudamos mutuamente, nos animamos en nuestra misión y tratamos cada día de vivir la solidaridad con nuestros hermanos pobres más cercanos.

LLEGAMOS A ESTADOS UNIDOS EN 1960...

Las cuatro primeras mujeres del IMS llegaron al estado de Kentucky de Estados Unidos, el 28 de Mayo de 1960. Nuestro destino era la Casa de Ejercicios MARYDALE de la Diócesis de Covington, Kentucky. Ninguna teníamos conocimiento de la cultura norteamericana, sólo una sabía inglés y ésta salió antes de terminar el año de nuestra llegada.

La Casa estaba localizada en pleno campo a las afueras de la ciudad. Era una finca enorme donde también estaba el Seminario Diocesano y un amplio campo para el programa de camping en los veranos.

Nuestro trabajo consistía en las limpiezas de las 50 habitaciones de los ejercitantes, la cocina y el servicio del comedor. Era un trabajo intenso. Durante la semana, teníamos tandas de estudiantes y los fines de semana de adultos, dos veces al año tanda de semana para los sacerdotes de la diócesis. Todo estaba organizado a través de las parroquias y los colegios católicos.

Para el camping de verano nos pidieron una enfermera, vino una IMS de Ecuador, pero no pudo adaptarse y se fue a España. Luego vino otra de Canadá que además sabía inglés.

El mismo año llegaron dos IMS para enseñar español y francés en el College diocesano VILLA MADONA. Después de un curso, una de ellas también tuvo que regresar a España por razones de salud.

Fueron unos años muy difíciles, con excesivo trabajo físico, sin casi tiempo para estudiar inglés, comprender la cultura del país y para poder atender a los procesos personales y el cambio de personas en el grupo.

La organización nacional de Casas de Ejercicios católicas, pidió al IMS dos personas para llevar la cocina y el comedor en una Casa de Ejercicios en Evansville, Indiana. Para este fin, llegaron dos compañeras de España y, más tarde, se agregó una tercera. . A finales de los años 60 llegó otra IMS para enseñar español en el College de ST.MARY'S en Southbend, Indiana.

Tanto en VILLA MADONA como en ST.MARY'S parte del contrato contemplaba que dos IMS jóvenes pudieran estudiar allí. Con este fin, llegaron tres compañeras de España y una de Canadá.

Durante los 10 primeros años, fuimos aprendiendo la lengua, la cultura y la diferencia de costumbres. La adaptación fue difícil pero éramos jóvenes y llenas de entusiasmo. El IMS nos acompañó con el Plan de Formación Permanente y la nueva forma de gobernarnos, aunque nos costó adaptarnos a los cambios estructurales producidos entonces en el IMS.

En el grupo hubo mucho movimiento, algunas llegaron de España, otras regresaron, otras dejaron el IMS.

El Concilio Vaticano II y los cambios producidos como consecuencia del mismo nos impactaron muy positivamente. El IMS nos facilitó, con el Plan de Formación, conocer la Teología de la Liberación. Aquí, nosotras aquí comenzamos a participar en los movimientos de los años 60. Salimos de las Casas de Ejercicios, buscamos trabajo y nos fuimos a vivir al barrio pobre de la ciudad de Covington. Queríamos tomar conciencia de las vidas de los pobres y ser consecuentes con el compromiso de opción por los pobres. También, el grupo de Evensville se fue a vivir a la ciudad.

Por aquellos años empezamos un programa para dar a conocer al IMS, para atraer vocaciones, organizando días de reflexión para mujeres jóvenes. Después de algunos años sólo entró en el IMS una norteamericana.

Estando ya en la ciudad de Covington, una IMS coordinaba un Centro Ecuménico, una coalición de iglesias de distintas denominaciones cristianas., otra empezó a trabajar como asistente social comunitaria en el barrio pobre y negro de la ciudad.

Como grupo IMS, empezamos el Centro Comunitario con gente del barrio. Para ponerlo en marcha las IMS que tenían trabajo aportaban voluntariamente para el sueldo de la que coordinaba las actividades del Centro. Compartíamos objetivos con gente del barrio y de otras denominaciones cristianas... Iniciamos un programa de formación para los jóvenes que hacían trabajo voluntario en el barrio, sobre todo con la juventud. Algunas de las actividades del Centro fueron: la defensa del derecho a la vivienda digna, la lucha contra el hambre, la confrontación a los legisladores. Tanto a nivel local como de Estado y Federales, sobre los temas que más afectaban entonces a las poblaciones pobres, programas para la juventud, concientización sobre el racismo, etc.

En el año 1972 organizamos unos días de reflexión/oración para todas las compañeras de nuestro grupo IMS. Sentíamos la necesidad de analizar personalmente y como grupo, dónde estábamos y hacia dónde íbamos como grupo, (estabilidad en el país, futuro etc...)

Esta reflexión fue la base para que algunas empezaran el discernimiento sobre su decisión de quedarse en el país o volver a España. Siguieron unos años de mucho movimiento en el grupo, cuestiones, dudas, decisiones, terminar estudios, buscar trabajo etc... Durante las dos décadas anteriores la mayoría se había formado profesionalmente, contábamos con 3 doctorados y 7 graduadas de universidad.

En los últimos años de la década de los 70 quedábamos en la Zona 4 personas que nos sentíamos parte de las comunidades dónde estábamos trabajando.

Había entonces un pequeño grupo IMS en la ciudad de Méjico que nos pidió probar el formar Zona con ellas. Una del grupo había estado antes aquí y, luego se fue a Méjico. Nosotras empezábamos a estar comprometidas con las luchas de los pueblos del sur de este continente. Hicimos la prueba por dos años con reuniones en Méjico, correspondencia, visitas personales etc... Fue demasiado difícil tratar de ser zona por muchas razones (cultura, historia, distancia...). Sin embargo esta experiencia de relación nos ayudó a tener mayor conocimiento de las realidades y luchas de los pueblos del Sur y nos motivó para seguir trabajando en solidaridad desde aquí. A través de los años, también nos ha ayudado la participación en las Convivencias IMS Americanas (sur y norte) que se celebran en Quito, Ecuador cada tres o cuatro años.

En el año 1998, empezamos a formar Zona con el grupo canadiense con el que anteriormente, durante algunos años, formábamos una Interzona, con dos o tres encuentros al año, normalmente en un punto medio entre los dos países. A través de los años, como Interzona ó zona hemos organizado algunas Convivencias IMS en inglés.

Reflexionando sobre el caminar del grupo IMS en Estados Unidos, han sido parte de esta historia, 28 mujeres, con estancias largas o cortas, pero todas ellas compartieron sus vidas, su tiempo y sus experiencias con el grupo IMS y son parte del camino hecho. Personalmente, yo recuerdo a cada una de ellas y puedo ser testigo de que dejaron su marca personal viviendo su compromiso.

Hoy día el grupo de Estados Unidos soy yo, tres asociadas y dos en proceso de formación para asociarse. Seguimos siendo Zona IMS con el grupo canadiense.

Es difícil recordar y reflejar en este corto relato tantas experiencias vividas. He querido ser fiel a lo que recuerdo y confío que lo he sido.

Ángela Casanova

VIVENCIAS DE UNA MINORÍA:

Gipuzkoa 1

Hace 20 años necesitábamos alquilar un local para las reuniones de zona porque éramos muchísimas....Hoy nos bastan cuatro sillas y una pequeña organización para visitar y estar con Pilartxo y Carmentxo, que aunque están bien no pueden desplazarse a las reuniones de zona.

Echamos de menos a Teresa, Nati y Margarita que están en Salamanca, y no dejamos de recordar a las que se nos han ido antes, pero que de "alguna manera" siguen con nosotras.

Esta es la realidad, claro, y desde y con ella intentamos que las reuniones sigan siendo ese MEDIO hecho de ORACIÓN, aportaciones personales, descubrimientos.... y sobre todo de COMPARTIR para seguir haciendo el camino.

Constatamos el peligro de la "rutina" porque llevamos ya tantos años juntas.... porque nuestras vidas (consecuencia del calendario personal) carecen de situaciones, de "sobresaltos" que en otros tiempos estimulaban la creatividad, la ilusión de la novedad, etc. etc. pero es precisamente, desde ahí, y en la zona donde queremos, podemos, y debemos enriquecer, sacar brillo a esa vida nuestra de cada día, sencilla, simple, pero que desde una actitud de Fe y Esperanza nos tiene que servir para seguir engordando el alma.

¡¡¡VIVA DIOS!!!

Maite Esnal, Luchi Mancisidor, Ana Mari González y Maribel Arbide

ZONA GUIPUZCOA 2, SU CRÓNICA

Nuestra Zona comienza a partir de la Asamblea 1968 que acordó, siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II sobre la misión del laico, un cambio en nuestras estructuras que ayudaran al nuevo estilo de vida. Esto, afectó en la elección de los contratos y sobre todo a los Medios necesarios para ayudarnos a vivir nuestra vocación y misión. Todos estos cambios nos empujaban a lograr una mayor autonomía y madurez personal, para vivir el presente con más confianza y desprendimiento, con sinceridad y disponibilidad para compartir y abrirse a los demás. Recordando a D. Rufino:

“Quiero que sean equilibradas. Nada superficiales. Bien maduras. Con una espiritualidad misionera, abierta, evangélica, sencilla...adelantándose a las necesidades de los demás, con plena responsabilidad y disponibilidad a la Iglesia”. Con un espíritu amplio y agradecido y una confianza en Dios inquebrantable: “¡Tened confianza! Es la recomendación que nos hace Jesús...Nada más grave que perder la fe en su causa...Con el pesimismo nada jamás se ha conseguido. El optimismo, al contrario, es la salud del espíritu”.

“En la vida, más que con lo que se habla, se influye con lo que se vive. Y en este sentido hay que procurar que la vida de cada misionera sea una irradiación, una vida luminosa, una antorcha”. (D. Rufino)

En la Asamblea 1968 se destacó la importancia de los Medios de ayuda y, la Zona, como nivel comunitario básico: **“El compromiso de ayuda mutua se concreta más directamente, dentro de la Zona con las personas que pertenecen a la misma, de tal manera que formen una comunidad viva”...** (Asamblea 68. Pág. 13).

Nuestra Zona, en un principio, fue muy numerosa, la formábamos 25 o más personas. Ahora somos 15 personas y por diversas circunstancias, vivimos bastante dispersas: dos ubicadas en Francia (alrededores de París), una en Ondárroa (Bizkaia), el resto en Lazkao, Lasarte, Rentería, Irún y San Sebastián (provincia de Guipúzcoa).

Nuestras edades: tres entre 70 y 80 años, cinco entre 80 y 85, cuatro entre 85 y 90, tres de más de 90 años.

Tres personas de nuestra Zona están en la Residencia Zorroaga, aquí en San Sebastián, el resto vivimos con la familia o solas.

Casi todas tenemos una larga historia de los lugares donde hemos estado: Ecuador, Chile, Ruanda, Zaire, Francia, Canadá, USA, colaborando con la Iglesia en tareas de evangelización, trabajos de promoción social, enseñanza, sanidad y

Casas de Espiritualidad. En España, también en fábricas, diversas profesiones, trabajo social y responsabilidades políticas.

Relatos de algunas vivencias:

- ❖ *“Cuando conocí al Padre, mi vocación iba unida a mi relación con él: Subí a Villa Santa Teresa, hice un retiro con él y poco a poco el Padre encaminó mi vocación y por eso soy del IMS.*

Eran los comienzos, después fui a Vitoria y ahí murió el Padre y el Instituto siguió adelante, yo ya no estaba en San Sebastián, viví en Salamanca, Ciudad Ducal, Barrio de Vallecas y en Chile. En este país, cerca de diez años.

A mi vuelta me quedé en San Sebastián por asuntos familiares. Aquí, entonces, éramos un grupo IMS numeroso. Divididas en tres Zonas, la nuestra era muy grande de 25 personas, en el año 1981. Era gente que había vuelto de destinos distintos, otras se habían jubilado de su trabajo profesional, aunque la mayoría estaban ocupadas en actividades de ayuda a los demás y de mutua ayuda.

Subrayo que actualmente, los equipos han quedado mermados, por eso, valoro los acompañamientos, contactos personales y la confianza que hay entre nosotras que facilita la comunicación.

Tal vez, durante años, ha madurado la cercanía de lo que estamos viviendo y nos sentimos cerca. Tenemos el convencimiento de que al vivir una misma vocación y misión, la misión de cada una es parte de la misión común”.

- ❖ *“Hace 60, 70 años sigo respondiendo a una llamada personal de entrega a Dios colaborando en la “salvación de las almas”, expresión de la época.*

Mis mediaciones han sido:

-En la formación, las charlas directas de Don Rufino.

-Las Casas de Ejercicios donde realizábamos un trabajo material. También en las tandas de jóvenes, teníamos una relación directa con las ejercitantes.

-Charlas por los pueblos, en Gijón y Canarias. Esto lo pedían los sacerdotes para que tuviéramos contacto con las jóvenes, las que habían hecho ejercicios y las que no.

Mis destinos fueron: Bilbao, Gijón, Ciudad Ducal y Canarias.

En Canarias estuve los primeros años en la Casa de Ejercicios de Santa Cruz de Tenerife. De otra isla, Santa Cruz de la Palma, nos pidieron para

colaborar en la Acción Católica. Fuimos dos, la mayor que era yo, me encargué del grupo de las mujeres mayores y la más joven, de las jóvenes. También íbamos a los pueblos.

En Acción Católica había una actividad que se llamaba CENTRO DE FORMACION FAMILIAR. Organizamos uno con las mujeres casadas. Asistían un buen grupo de los barrios, venían con sus maridos, algunos médicos, que colaboraban y se encargaban de la organización. Se tocaban temas que les interesaban y que seguían con mucha atención, desde cultura hasta temas espirituales.

Cuando volví, en San Sebastián, conseguí un trabajo en el Colegio de Discapacitados de MIRAMON pasando por distintas secciones: cuidado de enfermos, responsable del grupo de cuidadoras y archivo.

Antes y ahora, nos ayuda, la formación tan buena que siempre hemos recibido. También el ejemplo. Cuando no teníamos más comunicación que con la Directora era muy importante ver la fidelidad, la responsabilidad y la entrega de cada una en el trabajo encomendado. Ahora, a veces, cosas que se cuentan o se ven en el Equipo y en la Zona me hacen bien. En el 68 se dio un cambio sustancial, más autonomía, mayor madurez, más responsabilidad personal”.

- ❖ *“Yo, me enamoré de las misioneras sin tener contacto con nadie, vi unas mujeres al servicio del otro... En Villa Santa Teresa, comencé mis primeros contactos, unas veces con más dificultad que otras pero intentando ser fiel siempre que me ponían fecha. Trabajaba en un taller dando clases de bordado y también hacía bordados de encargo. Dejando todo, me fui a Vitoria y a los 15 días tuve que volver porque mi madre se puso enferma y esta situación se alargó; de nuevo, “dejándolo todo” me quedé en casa y comencé a buscar trabajo. Trabajé 22 años en una consulta médica y a continuación 12 años en Nuevo Futuro. Entre las compañeras del IMS, me sentí incomprendida y aleccionada, por el tipo de trabajo que hacía en esa consulta médica, lo que me hizo sufrir pero, procuré siempre ser fiel a mi vocación y estar atenta y abierta a los demás.*

También fue un momento difícil y doloroso para mí, la tramitación de desvinculación del IMS de bastantes compañeras en la Zona.

En mi casa he sido el apoyo y ayuda de mis padres y de mi hermano sacerdote por el que he cambiado de casa siete veces...Actualmente estoy cuidándole por encontrarse seriamente enfermo y considero y así lo siento, que ésta es mi misión, el amor ayuda y compensa. Interiormente, el IMS me ha dado fuerza y algo muy especial”.

A partir de este cambio, después del Concilio y una vez ubicadas en Guipúzcoa, cada una en su entorno, fuimos asumiendo nuestra tarea laical desde el carisma propio IMS, colaborando y trabajando en organizaciones para el desarrollo y promoción social, en colectivos de trabajadores, en diversas profesiones y en las distintas actividades de la Diócesis, (Cáritas, Catequesis Juvenil, Teléfono de la Esperanza, Pastoral Penitenciaria, etc.) o atención a nuestros familiares y servicios a la propia Comunidad IMS.

En la actualidad, todas jubiladas, seguimos colaborando según las posibilidades de cada una en actividades que ayuden a los más desfavorecidos (Visitas a la cárcel, Asociaciones de Tercera Edad como Nagusilan, emigrantes, colaboraciones diversas en las Parroquias...) Pero, damos importancia a la ayuda mutua y cercanía entre nosotras y de las personas de nuestro entorno próximo. Hemos acogido con alegría la incorporación a nuestra Zona de las dos personas IMS de Francia. Todas podemos contribuir, allí donde estemos, con la edad y salud que tengamos, en el desarrollo humano y fraterno. Creemos que con nuestra vida, cotidianamente, podemos hacer posible la llegada del Reinado de Dios.

Durante todos estos años, organizadas en Equipos y en la Zona, se han ido creando unos lazos de confianza, amistad y ayuda, ha madurado la proximidad de lo que estamos viviendo y nos sentimos cerca. Tenemos el convencimiento de que al vivir una misma vocación y misión, la tarea de cada una es parte de la misión común. Damos importancia a ser fieles como mujer y de futuro, nunca perder de vista los cambios para ser fieles, estar despiertas y discernir lo nuevo que nace, aunque nos cueste la adaptación. Queremos ser fieles a nuestro carisma, cultivar nuestra fe y misión mediante el PFP, el encuentro, la comunicación y la oración en común. También la ayuda mutua a todo el IMS. Intentamos mantener un espíritu libre y de respeto a las demás para acompañarnos fraternalmente.

El vivir un proceso continuo de cambios, es un signo de la riqueza de Dios: El ha creado un mundo basado en una gran diversidad, por eso, entre nosotras también se dan problemáticas diferentes que manifiestan una gran diversidad al haber vivido en distintas culturas y grupos sociales.

Hemos vivido momentos importantes en la Zona con motivo de acontecimientos en la vida de todo el IMS: Celebración del centenario de D. Rufino, en su pueblo de Aia que nos hizo recordar nuestras raíces, las Asambleas y ahora el 75 aniversario del IMS. También son momentos importantes, aunque dolorosos, algunos procesos de enfermedad de nuestras compañeras y los fallecimientos de muchas de ellas tan cercanas y queridas.

Así mismo, nos preguntamos: ¿Hemos mantenido durante algún tiempo, un excesivo anonimato? ¿Cierta distanciamiento entre las Zonas de Guipúzcoa?

Deseamos “renacer” de nuevo. Que esta Celebración del 75 Aniversario del IMS sea una buena ocasión para la comunicación y acción de gracias por el cuidado de Dios en nuestra vida.

HISTORIA DEL IMS EN GIPUZKO

Zona Gipuzkoa 3

Un primer dato a tener en consideración: las Zonas de Guipúzcoa San Sebastián, tienen algo que no tiene ninguna otra Zona del Instituto. La historia de la zona se confunde con la fundación del IMS ya que aquí se dieron los primeros pasos del Instituto.

Las fechas: otro dato a tener en cuenta. Tengo delante el recordatorio de la Primera Misa de Don Rufino. Primera Misa en San Esteban de Aya el 31 de mayo de 1931, fiesta de la Santísima Trinidad.

Los primeros tres meses de su vida sacerdotal los ejerce en Aya, por enfermedad que va a terminar en el fallecimiento de Lorenzo, el párroco.

Tiene un arrojito íntimo en Aya: don Roque de Rezabal, personaje importantísimo en la vida de D. Rufino.

A continuación va como capellán a Cambo-Les Bains por su necesidad de cuidarse del pulmón y es un lugar que favorece. Al año siguiente pasa a atender a los emigrantes españoles al país Vasco-Francés: Biarritz, Cambo... a donde han huido de España por la República. Estará allí hasta el 1935. Durante estos años ha vivido a caballo entre Francia y España. Esta etapa más radicado en Bilbao.

Don Rufino desde su conversión en año 1926 solo tiene una idea en su cabeza: ser sacerdote santo, solo sacerdote, siempre sacerdote. Poco a poco comienza por aquellos grupos de amistad de sacerdotes-víctimas que habían comenzado en la festividad de Cristo Rey. En su cabeza un solo compromiso: "SACERDOTE" que se va especificando en tres dimensiones: la obra sacerdotal "Movimiento sacerdotal", los Ejercicios Espirituales diocesanos y la fundación de un Instituto Femenino.

En las reuniones de 1933, 1934 y 1935 en el santuario de Aranzazu, se fueron perfilando los fines y propósitos de aquel naciente movimiento sacerdotal. Aranzazu fue una escuela de fraternidad y amistad que Don Rufino consideraba necesario para salvar al sacerdote de su soledad.

En 1935 la cosa parecía madura. Don Rufino estaba pensando en volver a España. En Agosto hizo una tanda de ejercicios de mes, bajo la dirección del eminente P. Albert Valensin, SJ, en un clima de fervor y devoción a la Virgen. Tenía una doble finalidad: dedicarse un mes a orar y prepararse para lo que él considera una "misión", y tomar nota y apuntes del desarrollo de una tanda de ejercicios en su fuente.

El día de la Asunción de Ntra. Sra., durante la misa se sintió "vivamente impulsado a hacer lo que el Señor quiere que haga..." Parece ser que fue aquel día cuando la vaga idea de un Instituto Femenino tomó forma concreta en su espíritu.

Espoleado por aquella nueva exigencia de la gracia Don Rufino abandona Francia en septiembre de 1935 y se instala en Las Arenas cerca de Bilbao donde concurrían varios factores favorables a su propósito. Al estallar la guerra un año después, tenía al alcance de la mano, gracias a la generosidad de dos amigos sacerdotes (casi seguro que uno de ellos era Don Pedro de Asúa) no una, sino dos casas...

En septiembre de 1936 Don Rufino pasa a San Sebastián que acaba de ser liberada para empezar de nuevo. Roque de Rezabal que también andaba allí y aquí, le dijo un día que viniera y Don Rufino vivió algunos días en otra casa y por fin le pusieron una habitación en casa de Roque y M^a Teresa, su mujer y su tía y madrina de la primera Misa y mas... vivían en el mismo Boulevard al otro lado.

Don Javier Lauzurica, entonces administrador apostólico de -Vitoria (diócesis de las tres provincias vascas), descubrió en él al hombre que llevaría la dirección espiritual del Seminario de Vitoria que en este tiempo está en Bergara (el Seminario de Vitoria era hospital de sangre) de los años 1937 a 1943. Seis años de gran densidad en los que realizó toda su obra.

El momento era difícil. La línea de fuego que desgarraba España, pasaba también por las aulas del seminario: los chicos estaban inquietos y los mayores en los frentes (a muchos de ellos rescató Don Rufino).

El inesperado nombramiento desconcertó a Don Rufino que se encontraba en San Sebastián, plenamente dedicado a la búsqueda de personas para su Obra. Tuvo que dejarlo todo para irse a Bergara donde por causa de la guerra, había ido a parar el Seminario. Creyó un grave tropiezo para sus planes. Más tarde vio que era la gran oportunidad. En el Seminario podría él mismo formar a sus futuros colaboradores.

Con Don Rufino penetró en el seminario una ráfaga de aire nuevo, vital. El curso empezó como de costumbre con unos ejercicios. Ya desde la primera plática se adaptó perfectamente a las circunstancias con un sentido vivísimo de la situación real de los seminaristas... Fue la gracia de un alimento nuevo y vitalizador.

Durante aquellos seis años, atado por el seminario, tuvo menos libertad de movimiento, fue precisamente cuando Don Rufino logró plasmar su Obra en realidades concretas.

Simultáneamente continuaba buscando colaboradoras entre las chicas jóvenes. Encontró las primeras en San Sebastián entre sus numerosas dirigidas.

Cuatro fueron las que se prestaron a correr la aventura: M^a Camino, M^a Teresa Bianchi, la tercera no sé y la cuarta era M^a Josefa Echeverría, y se fueron a vivir a Hernani en "Gure Chola", eso me contaba M^a Josefa. Una anécdota: un día vinieron algunas personas a comer y una dijo:"bueno, echamos mas perejil..."

Él les hablaba del servicio a la Iglesia. Ellas no entendían mucho, pero Don Rufino les inspiraba seguridad y estaban dispuestas a seguirle.

En las laderas de Ulía (monte de San Sebastián), en San Sebastián la llamada "Casa de Herodes", vieja, fea y destartalada, se ofrecía en condiciones, al parecer asequibles... Cuando preguntaron a Don Rufino con que fondos contaba, contestó sencillamente, "con 50 pesetas... y la confianza en Dios".

Una de las cuatro que era M^a Josefa Echeverría, que era la última entre sus hermanos y de muy jovencita se había quedado sin madre. Su padre tenía todos sus documentos en una maleta y le dijo que allí tenía todo y, hasta un documento de propiedad que ella ni lo había mirado. Al decir eso Don Rufino se acordó, y le dijo... como su padre le había metido todos sus documentos en aquella maleta y que ella ni la había abierto.

La abrieron y con aquel documento pudo aportar la cantidad necesaria para la compra. El presupuesto para las obras se cubrió penosamente a base de escasos donativos y pequeños préstamos... Por fin, en agosto de 1940, la "Casa de Herodes" quedó transformada en "Villa Santa Teresa".

Era por fin la primera Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales, concreción material de la Obra, largamente soñada, por Don Rufino. La primera tanda se dio el 24 de agosto.

Con su inauguración aparecen a la luz pública dos cosas nuevas: La Obra Diocesana de Ejercicios Espirituales Parroquiales y el Instituto de Misioneras Evangélicas Diocesanas. Una casa que no pertenecía a ninguna congregación religiosa a disposición de los sacerdotes diocesanos y unas chicas (monjas sin hábitos las llamaban) que, con naturalidad y sencillez, gobernaban la casa y atendían a los ejercitantes.

La obra de Don Rufino despertó enconadas oposiciones porque no se limitaba a remozar el marco donde se daban los ejercicios, si no que se pretendía renovar la forma de darlos. Don Rufino quería unos "Ejercicios Espirituales para la vida". Slogan que levanto polvaredas de indignación. Después, en el año 1942, se abre la casa de Bilbao Ntra. Sra. de Begoña y en el año 44- 45 se trasladan a Vitoria a la parte de la casa que se va a dedicar a formación, M^a Camino y las que

estaban en formación. M^a Teresa Bianchi y Paula Permisán se quedan en Bilbao y San Sebastián.

En San Sebastián. Hay un número considerable de personas que han conocido a Don Rufino. Uno de ellos es Don Elías Lasuen párroco de Marquina, y le habla mucho de él a María Aguirremalloa. Se organiza una tanda de ejercicios para novias. María va también a estos ejercicios que dirige D. Rufino y le conoce personalmente.

Pasa lo mismo con Jacinta Aramburu que va a otra tanda dirigida por Don Rufino y le llama la atención el recogimiento de aquel sacerdote. M^a Antonia Vitoria lo conoció desde jovencita, cuando venía con el carro y el caballo desde su caserío al centro o parte vieja de San Sebastián a vender las verduras del caserío. Ella recordaba como Don Rufino le decía: "tú tienes que ser misionera". Y así fue.

Otra persona muy interesante en la zona fue M^a Francisca Suquía que conoció mucho a Don Rufino antes de ser misionera y después siendo ya misionera. En las reuniones de zona varias veces le preguntamos por cosas que salían en la zona, si en tiempo de Don Rufino cuando ocurría algo parecido, qué les decía é o qué resoluciones habían tomado.

El IMS en San Sebastián vivió de una manera especial la celebración de los 100 años del nacimiento de Don Rufino, el 18 de julio de 2004.

Presididos por el Obispo de la Diócesis para conmemorar el centenario de uno de sus hijos predilectos y preclaros: Don Rufino Aldabalde-Trecu Urbietta que nació el 18 de julio de 1904 en el Caserío de Olaeche, en el barrio de San Pedro. Celebró su primera Misa en la Parroquia de San Esteban de Aya. Murió el 1 de abril de 1945, Domingo de Resurrección, después de una vida sacerdotal corta en años pero abundante en frutos.

Un nutrido grupo del IMS estuvimos presentes en la cuna de Don Rufino, nuestro fundador, queremos compartir con el pueblo de Aya, nuestros sentimientos de gratitud por el regalo que Dios ha hecho a la Iglesia y al mundo en la persona de Don Rufino Aldabalde.

En esta Parroquia de San Esteban donde fue bautizado y en la que "estreno" su ministerio sacerdotal, recién ordenado presbítero, nos unimos hoy en especial acción de gracias y participamos en la Misa mayor de aquel domingo, particularmente festiva y gozosa.

Actividades y proyectos realizados:

La Casa de Ejercicios de San Sebastián que tuvo desde el principio una vitalidad

enorme.

- ~ Las reuniones del Movimiento Sacerdotal que se realizaban antes en Aranzazu pasaron a la Casa de Ejercicios, porque era la Casa Diocesana. Allí los sacerdotes se reunían con personas de sus parroquias, y en encuentros a nivel diocesano, todas las iniciativas de fe, y poder hacer un seguimiento de sus actividades.
- ~ Se realizaban tandas de Ejercicios a nivel diocesano para sacerdotes religiosos y seglares de toda la Diócesis. Comenzaron a darse tandas de alumnos de Colegios con mucha fuerza.

También, reuniones o encuentros especiales:

- ~ Tandas para intelectuales con Don Ángel Morta.
- ~ Encuentros sociales con Don Ricardo Alberdi, que tuvieron mucha proyección incluso fuera de la diócesis.
- ~ Movimientos de la Hoac, Joc (Don Rufino había conocido personalmente a Monseñor Cardín, fundador de la Joc, cuando estuvo en Francia). Y de la Juventud agrícola rural católica con Muñagorri. Cursos de Cristiandad. Se dieron muchos.

La Misión de Los Ríos:

Antes de 1950 (creo que sobre el 48) se dan dos hechos importantes: la creación de la Misión de los Ríos (Ecuador) por parte de la Diócesis de Vitoria como responsable, y la partición de las tres Diócesis del País Vasco. Se creó el grupo de apoyo a la Misión de los Ríos, que también se reunía en Santa Teresa.

Es curioso como todas las que estábamos en la zona habíamos hecho ejercicios en Santa Teresa. Además pasaron por la casa para trabajar muchas misioneras. Recordamos a muchas. Santa Teresa se convirtió en la Casa Diocesana de Espiritualidad.

Encuentros de Zona:

- ~ Durante varios años todos nuestros encuentros de zona lo realizábamos en Santa Teresa. Éramos demasiadas para los encuentros por lo que nos dividimos en dos zonas, y más tarde en tres, como estamos ahora.
- ~ A partir del Concilio, hemos intentando dar respuesta a nuestra misión como Instituto Secular, dedicándonos a otras tareas y profesiones, lo que nos llevó a dejar Villa Santa Teresa.

- ~ Después de la Asamblea del 68, dejaron el IMS muchas compañeras, que hoy siguen estando muy cercanas al Instituto.
- ~ Ahora somos todas muy mayores y nos vamos dando respuesta a nosotras mismas de la mejor forma que podemos.

UNA HISTORIA MUY LARGA. HAREMOS LO POSIBLE POR RECONSTRUIRLA.

Zona de Madrid

De aquellos tiempos de las primeras Zonas solo seguimos dos compañeras (un poco flojas de memoria), otras tres que se incorporaron un poco más tarde y, el resto, son incorporaciones más recientes.

Señalamos distintos momentos de nuestro recorrido.

En un principio éramos un grupo muy numeroso que, después de un tiempo marcado por las dificultades para establecer una metodología, que nos producía no saber muy bien qué hacer en las reuniones, decidimos dividirnos en dos grupos o Zonas independientes.

Empezamos a organizarnos.

Lo primero era dar contenido a las reuniones; y apostamos fuerte por la Formación.

Además de lo establecido en los Estatutos como responsabilidades de la Zona, dejamos bien definidos tres objetivos de lo que para nosotros sería también la reunión de Zona:

- Un lugar de encuentro
- Un lugar de oración
- Un lugar de formación

Y así tratamos de mantenerlo hasta hoy.

En la consecución de estos objetivos, hubo algunos tiempos más fuertes:

- Toda la etapa postconciliar, en la que nos ayudó mucho todo el equipo de BERIT, Carlos Castro, Casiano Floristán, Jesús Burgaleta y otros.
- Un periodo de varios años en el cual otro sacerdote, Fernando Urbina (Consiliario de HOAC, Profesor del Seminario de Granada, y director de Pastoral Misionera), nos ayudó mucho y dejó un poso muy importante en nuestra Zona con su continuada participación en la misma.
- El material de Formación que hemos ido recibiendo de las sucesivas CC.
- La participación en Asambleas, Reuniones de Coordinadoras y Representantes IMS.

Creemos que así hemos ido cumpliendo también con lo que es responsabilidad de la Zona, tratando de mantener la unidad dentro de la diversidad.

Como medios funcionaban, preferentemente, los Equipos y todas las personas estábamos incorporadas, dentro o fuera de la propia Zona, a un equipo.

Esto ha ido variando, hasta llegar a la situación actual, que concretamos más adelante.

La Zona desde un principio se reúne mensualmente y, siempre que ha sido posible encontrar una Casa de Espiritualidad disponible, la reunión ocupaba un fin de semana completo (sábado y domingo).

Además (desde hace más de veinticinco años) como Reunión de final de curso tenemos una convivencia de "largo" fin de semana (viernes, sábado y domingo) en una Casa de Espiritualidad de la Sierra de Madrid.

Nuestra presencia en la realidad social y laboral ha sido muy diversa.

En EDUCACIÓN hemos trabajado tanto en los niveles de Enseñanza Primaria como de Media y Universitaria, así como en Formación Profesional.

En el campo de la SANIDAD, también hemos trabajado varias de nosotras.

También ha habido trabajo en PASTORAL, llevando en las Parroquias tareas de Catequesis, Comunidades de Base, Grupos de Revisión de vida y trabajos de colaboración directa en la Conferencia Episcopal, en la Editorial PPC., etc.

En TRABAJO SOCIAL ha habido compañeras trabajando en Cruz Roja, Cáritas, ACNUR, Manos unidas, Emigración, y tareas similares.

Hoy estamos contentas de nuestra fidelidad a una opción con la que estamos comprometidas.

Pero también tenemos algunas dificultades importantes. Por ejemplo:

- ~ Constatamos insuficiente formulación de compromisos de Zona y posterior revisión de los mismos.
- ~ Dificultades para "aterrizar" en la realidad. Leemos muy bien, pero no siempre lo aplicamos a nuestra situación real.
- ~ Encajar bien la diversidad (distintas realidades respecto de la Iglesia, de la realidad social y política, etc.).
- ~ Y más recientemente, dificultades para hacer funcionar los Medios.

En los últimos diez/quince años, el número de personas de la Zona se ha visto sensiblemente reducido por causas que, suponemos, son comunes a otras Zonas:

- ~ Personas que, al jubilarse, se han vuelto a sus lugares de origen (geográfico o familiar).
- ~ Personas que se han trasladado a vivir en Residencias (la del IMS en Salamanca u otras).
- ~ Y lo más duro de todo: El importante número de personas fallecidas en relativamente poco tiempo. Y esto, que nos ha golpeado fuertemente, se intensifica por supuesto cada vez que nos llega la noticia de compañeras fallecidas de otras Zonas.

La Zona actual es una suma de supervivientes que hemos ido quedando de grupos, que un día fueron muy numerosos, y que se ha formado también con personas IMS de diversas procedencias.

Somos hoy en la Zona once personas:

- ~ Dos incapacitadas
- ~ Tres que viven fuera de Madrid (Canarias, Salamanca y Segovia)
- ~ Seis que residimos en Madrid, con distancias físicas importantes y medios de comunicación que resultan fatigosos para la mayoría.
- ~ Con una media de edad de 80 años.

Esta nueva realidad, condicionada además por el estado general de salud y por circunstancias familiares de alguna de nosotras, que también requieren atención, representa dificultades añadidas que originan permanentes esfuerzos de adaptación.

En la medida en que se hace más difícil utilizar los Medios establecidos en nuestra Estructura, crecen y fortalecen las relaciones interpersonales, el diálogo y la flexibilización, en el empeño de hacer que ESTO funcione.

Es lo que tenemos y asumimos y que, además esperamos que el Espíritu lo haga fructificar.

CRÓNICA DE LA ZONA MADRID-VALLADOLID

La Zona de Madrid- Valladolid se inició en julio de 1975, tras varios años en los que más de setenta personas, que vivíamos en Madrid, intentáramos distribuirnos en **Zonas**. Se trataba de formar grupos en los que compartir y contrastar las búsquedas, dificultades y procesos de cambio derivados tanto de la recién estrenada renovación estructural del IMS como de las diversas corrientes sociopolíticas que, en los años previos a la Transición y en una ciudad como Madrid, reclamaban por todas partes el compromiso por la libertad y la democracia. Las repercusiones de todo ello en nosotras eran múltiples y de muy distinto calado pero en todo caso, nos afectaban vitalmente: la necesidad de una comunidad de fe que supusiera apoyo vital y espacio de contrastación, la responsabilidad personal en los compromisos sociales y políticos, la independencia económica, la búsqueda de trabajo y vivienda...

En el informe que, en **julio de 1977**, presentamos a la CC a fin de constituirnos como tal zona, aparecen objetivos y planteamientos con los que quienes entonces la formábamos- la mayoría residentes en Madrid pero no todas- deseábamos afrontar la realidad como grupo IMS: favorecer la comunicación en profundidad, ser una ayuda efectiva para potenciar las distintas concreciones de la OF compartiendo cierta visión de la realidad, logros y dificultades del compromiso de cada una. Junto a ello, un esfuerzo constante por evitar dualismos y buscar criterios comunes.

Desde entonces y hasta hoy, los escritos y aportaciones que la zona Madrid-Valladolid ha ido elaborando con destino a la Comunidad IMS, van señalando los rasgos y caminar de nuestro grupo. Por eso hemos elegido los que nos parecen más significativos para vertebrar esta **Crónica** de la zona.

En la encuesta sobre la Zona Madrid-Valladolid presentada en la Reunión de Representantes y CC en **agosto del 83**.se destacan como temas que aparecen con mayor frecuencia en nuestras reuniones y son objeto de mayor preocupación en el grupo, “la expresión de la fe y la vivencia del compromiso”. También se afirma que “las relaciones personales han ayudado a confrontar y superar las diferencias ideológicas”.

En **1984**, nos planteamos la “**Expresión pública del IMS como colectivo**”, publicado en Nueva Etapa, argumentando la importancia de manifestarnos públicamente, tanto por el compromiso de dar a conocer nuestra forma de vivir el cristianismo, como porque pensamos que lo que no se expresa, corre el riesgo de desaparecer. Se trató en dos Asambleas, y no fue aceptado, quizá por la diversidad existente.

En el **85-86**, la Zona, presentó en la Asamblea General su opción, por la **forma jurídica de Asociación Privada de Laicos** para el IMS. Estaba contemplada en el

Derecho Canónico y, en opinión del grupo, respondía mejor a nuestra vocación de laicas consagradas y era más inteligible en los contextos en los que nos movíamos la mayoría.

Para la Reunión de Coordinadoras, en **diciembre del 86**, en el tema “**Unidad y Pluralismo**”, se aportó: “La secularidad lleva implícito el pluralismo”... “Supone aceptar los riesgos de lo distinto...una cierta flexibilidad...y también el querer recobrar, profundizar en las raíces de la unidad”.

Después de la Asamblea General del 90, en la Zona se fueron aunando criterios en torno a lo que considerábamos esencial e identitario como miembros del IMS: centrarnos en la búsqueda del seguimiento de Jesús y la dedicación al Reino, con la espiritualidad IMS y el compromiso con su Comunidad. Mayoritariamente los miembros de la zona consideraban importante que se abriera la posibilidad de vivirlo opcionalmente con o sin los tres consejos evangélicos sin que supusiera una fractura del IMS sino una muestra válida de diversidad. Por ello se veía la necesidad de participar en un diálogo abierto en el que se pudiera profundizar en ideas y vivencias y en la propia unidad del Grupo.

En relación con ello, en **el año 2011**, la CC hizo una consulta personal a los miembros del IMS mediante un cuestionario que se comentó en la zona y llegamos, resumiendo, a esta formulación de “los mínimos comunes que definen nuestra identidad”:: El ser mujeres laicas que, asumiendo la autonomía de lo secular, hemos elegido y nos hemos comprometido a seguir a Jesucristo, comprometidas en y con el IMS, para ayudarnos a compartir las situaciones personales y la calidad y radicalidad de nuestro compromiso”. Asimismo la zona manifestó su decisión de seguir compartiendo dentro del IMS con total respeto, las distintas *sensibilidades que en él existen*.

En este punto de la Crónica, sin llegar al presente, dejamos de apoyarnos explícitamente en textos concretos emitidos por la zona porque la tarea se torna demasiado compleja. Pasamos así al relato y la síntesis para recorrer, por ahora, los últimos pasos de nuestra andadura.

Cabe decir que al optar el Instituto por diferenciar, con distinta vinculación jurídica y situación respecto al IMS, a quienes se comprometen con los tres consejos y quienes no lo hacen, la zona, lamentando no mantener la unidad jurídica, **apoyó la creación de las PPAA y lo sigue haciendo**. Entendemos que esta nueva vinculación, abierta también a los actuales miembros del IMS, aún falta de concreción y experiencia, es una riqueza y vehículo de apertura del propio Grupo a la sociedad. La experiencia, la dinámica y la realidad del IMS irán marcando, por otra parte, cómo debe y puede el Instituto dar respuesta a las exigencias del mundo actual.

En el presente, nuestro grupo está compuesto por diez personas y ha experimentado, como otras zonas, cambios importantes en los últimos años. Hemos perdido a dos compañeras muy queridas Aurita González que falleció en 2003 y a Pilar Coll, fallecida hace ahora dos años en Lima, otras se han trasladado al jubilarse o están en la Residencia de Salamanca. Se han incorporado a nuestro grupo cuatro personas procedentes de las zonas 2 y 4 de Madrid, zonas con las que durante tres años vivimos la positiva experiencia de tener reuniones periódicas para `profundizar juntas en el Plan de Formación Permanente manteniendo cada zona su funcionamiento. Cuando la situación requirió un cambio y las zonas madrileñas se reacomodaron, estas cuatro personas solicitaron formar parte de la nuestra y fueron admitidas. Un último paso en el tiempo, muy significativo, ha sido el compromiso como PPAA de tres compañeras de la zona - Maribel Rodríguez, Pilar Martínez y Carmen Serrano-acogidas, naturalmente en todos los sentidos.

Las diez personas estamos ya jubiladas, en distintas situaciones y comprometidas en campos diversos. Seguimos preocupadas por cuidar las relaciones personales y la información acerca de nuestras vidas a pesar de la dificultad real de las distancias, las limitaciones y las condiciones poco favorecedoras de la ciudad de Madrid. De hecho, dedicamos a esta información los medios existentes pero sobre todo una parte substancial de nuestras reuniones, cosa que nos ayuda bastante a mantener dos constantes de la zona: el compartir los procesos personales y la libertad con que nos comunicamos en las reuniones, libertad que hemos ido ganando a base de esfuerzo, tiempo y experiencia. Aparte de la información y el seguimiento, el tejido de nuestras reuniones lo constituyen el espacio de oración, el trabajo del Plan de Formación Permanente, en el que procuramos ampliar entre todas las fuentes de formación y puesta al día, y todo lo relacionado con el grupo IMS teniendo muy presente el marco en el que estamos insertas.

Como final podríamos decir que mantenemos una parte significativa de los objetivos con que se creó la zona, somos conscientes de atravesar una etapa de cambio general muy difícil y procuramos seguir apostando en ella por el seguimiento de Jesús y el compromiso con los más débiles.

EN LOS 75 AÑOS DEL IMS, SEGUIMOS CAMINANDO

Salamanca 2

Somos la zona 2 de Salamanca. Es una zona inter-generacional porque la formamos personas desde las más mayores hasta las más jóvenes.

Entre nosotras, algunas han conocido a D. Rufino y otras han vivido los primeros años del IMS. La mayoría hemos vivido en Ecuador, Chile, Colombia, Brasil, Canadá, Francia, EEUU... Son vidas que siempre nos enriquecen, por su fidelidad en el seguimiento de Jesús, entrega y memoria histórica, apertura a los signos de los tiempos, experiencias en la misión.....

Casi todas vivimos en comunidad, una portuguesa vive en Portugal y la mayoría en la Residencia del IMS. Esto, en muchas ocasiones es una ventaja, ya que varias de nosotras no podríamos asistir a las reuniones si tuviéramos que desplazarnos. Por otro lado, es también un lugar de encuentro informal para todas.

Queremos ser una zona abierta y acogedora, por ello hemos ido creciendo a medida que han ido llegando personas que han querido incorporarse. Siempre hay novedad y la zona se enriquece continuamente.

Intentamos dar respuesta a nuestra opción por los más pobres acompañándolos y colaborando en distintos proyectos que hacen presente a la Iglesia de los pobres. Con el tercer mundo; desde las parroquias, asociaciones, Ongs, Cáritas ...comprometidas en el servicio a los excluidos de nuestra ciudad (enfermos de VIH-SIDA, inmigrantes, mayores, empobrecidos...); desde nuestro compromiso en el servicio al IMS: en la CC; en la Casa de Espiritualidad y en la Residencia y entre compañeras, ayudándonos en todas las necesidades que tenemos, desde la lectura, la oración, la preparación de la FP, el aprendizaje de las nuevas tecnologías... hasta las necesidades más sencillas del día a día: paseos, lectura, compañía....

Además estamos preocupadas por la transmisión de nuestro carisma o vocación de seguimiento a Jesús. Estamos en el grupo de Transmisión del carisma y hemos intentado dar unos pasitos organizando con las otras zonas humildes encuentros con jóvenes.

En la zona también estamos unidas a los demás institutos seculares formando parte de CEDIS Salamanca-Zamora.

Tenemos las reuniones una vez al mes para la FP; Plan personal de vida; o para otros temas o celebraciones. Nos organizamos de forma que todas participamos en la preparación, en la oración, en hacer el resumen de la

reunión para que todas podamos recordar lo que hemos tratado y a lo que nos hemos comprometido.

La FP nos ayuda a aterrizar más y a analizar más profundamente el papel de la Iglesia y nuestro compromiso personal y de grupo en nuestro mundo; a hacer un análisis de la realidad desde los excluidos a la luz del Evangelio, de los documentos del Vaticano II, de diferentes escritos del Papa Francisco y otros teólogos y de nuestros documentos IMS que nos ayudan a intentar dar respuesta a los retos que nos plantea el mundo de hoy.

Como zona, hay una serie de valores que siempre están presentes y queremos ir consiguiendo y son motivo de revisión: la oración personal y comunitaria; el valor de la persona, la acogida, la escucha, la gratuidad, la comprensión, la misericordia, la verdad, el respeto, la tolerancia, la esperanza, la alegría, la solidaridad, el espíritu samaritano, el ser creadoras de ambiente, la apertura a los signos de los tiempos, el interés y compromiso con la realidad de nuestra ciudad, de nuestro país y del mundo.... Y la paciencia entre nosotras escuchándonos y aceptando nuestras dificultades, pues con todos nuestros defectos valoramos lo que somos y tenemos.

Estamos todas contentas en la zona y queremos seguir ayudándonos a caminar.

Con esta pequeña crónica nos queremos unir a todas vosotras en esta celebración del 75º aniversario del IMS y seguir repitiendo cada día: “CONFÍO QUE QUIEN INICIÓ EN MÍ ESTA OBRA LA IRÁ CONSUMANDO HASTA EL DÍA DE CRISTO JESÚS”.

CRÓNICA DE SALAMANCA 3

Somos la Zona tres de Salamanca y la formamos 17 personas. Tres viven en Galicia, cuatro en Salamanca ciudad y el resto en la Residencia IMS. Como Coordinadora, me dispongo a escribir la Crónica que la CC nos pide como aportación al UNO, que están elaborando para conmemorar los 75 años de existencia de nuestro Instituto.

Confieso que lo hago con una cierta perplejidad por la característica especial de nuestra Zona. Aquí, la mayoría, somos residentes y hemos venido a envejecer, por tanto, **la presencia del IMS en el entorno geográfico donde está ubicada la Zona** es reducida porque somos mayores y limitadas por la edad y las enfermedades.

He pedido colaboración a las compañeras, unas veces individualmente y otras como equipo y las respuestas que recibo, son serenas, agradecidas y de amor al Instituto. Entre las residentes, junto a las actitudes que menciono, hay siempre una mirada al pasado de sus vidas. Estas son algunas de sus experiencias:

Conversando con uno de los equipos integrado en su totalidad por residentes, nos dice una de sus miembros “En mi vida ha habido de todo, pero, en este momento, lo que brota de mi corazón es una amplia acción de gracias, porque en este largo recorrido, el Espíritu de Dios ha sido la luz que ha alumbrado mi caminar”. Otra compañera expresa una experiencia muy parecida: Agradecimiento por haber sentido junto a si la presencia de nuestro Dios que nos ama, nos orienta, nos anima, durante toda nuestra existencia... Otra persona, escuetamente nos manifiesta: “Yo, en la Residencia universitaria Blanquerna, entregué toda mi vida”. La persona que más recientemente ha llegado al equipo nos dice: “A mí el seguimiento de las nuevas orientaciones emanadas del Vaticano II me costó muchísimo, porque era muy feliz en las Casas de Ejercicios, pero desde que dije si a aquellos cambios, no he hecho más que dar gracias a Dios. Supe lo que era vivir del propio trabajo en un barrio obrero; me integré en una Asociación de vecinos, luché por la justicia a favor de los más necesitados, y... en este nuevo estilo de vida, volví a encontrar lo que siempre busqué: seguir los pasos de Jesús” Y, por último otra compañera nos comenta que abandonó uno de los puntales de la Casa de Ejercicios, la cocina y, siguiendo la opción por los pobres, se fue a vivir con otra compañera a un barrio de gente sencilla, donde su vida encontró un cauce inagotable de entrega a los demás.

Tres personas de Galicia, nos cuentan como nació el IMS en su tierra:

La presencia de nuestro Instituto en Galicia, se remonta aproximadamente a 1995. Surgió desde la Casa de Ejercicios que estuvo siempre abierta a las necesidades de la sociedad y de las personas y que fue muy bien acogida en la

provincia por Sacerdotes y otras personalidades. Desde la Casa, se valoró, en un momento determinado salir a pueblos, haciendo desde la Opción por los pobres, una opción por el mundo rural. Desde esta instancia, se participó en la formación del movimiento de maestras y de la Acción Católica Rural, JARC. En la Casa se dieron cursillos de técnicas Freinet, Análisis de la Realidad, Revisión de Vida, Cristianos por el Socialismo... Surgió la idea de crear una Residencia para chicas del mundo rural que fue gestionada con una pedagogía personalizada, en libertad, responsabilidad y participación. Funcionó con decisiones asamblearias. Ejerció una gran influencia en ese momento en el ambiente de las familias, de la Universidad... Hoy muchas antiguas residentes nos recuerdan que deben su forma de ser a aquellos años porque allí recibieron formación integral de teólogos y sociólogos comprometidos. También, nos dicen, hemos participado en la formación de dos sindicatos en los que seguimos participando y, también, en movimientos vecinales, otras asociaciones cívicas y eclesiales. Hemos hecho opción por los pobres y hemos sido consecuentes. Creemos que nuestro impacto en Galicia ha sido fuerte porque hemos respondido en el momento que ha hecho falta. Hoy continuamos comprometidas en Sindicatos y en partidos políticos, en el movimiento vecinal, en el movimiento de Iglesia y en el movimiento por el desarrollo en el mundo rural. La relación con nuestros vecinos es profunda, sincera y de cariño. Respecto a la Zona, creemos que hemos avanzado en comunicación.

Comunicamos más la vida, nos conocemos mejor y vamos aceptando nuestras limitaciones y diferencias. Avanzamos en el proceso de escucharnos. Tendríamos que avanzar en el proceso de discernimiento. Intentamos ayudarnos a ser fieles a la reflexión personal, en equipo y en Zona. La oración y la Revisión de Vida nos hacen ver que, unidas al Espíritu, somos autoras para avanzar en fidelidad como respuesta a la llamada recibida.

Desde otro de los equipos, nos habla una compañera de su estancia en Colombia, atendiendo el llamamiento de la Gaudium et Spes, donde trabajó en procesos de desarrollo de las personas y de barrios marginales. Fueron decisiones nacidas de la Opción por los pobres, colaborando con personas que, haciéndose cargo de sus propias vidas, se organizaban en movimientos como Barrios Unidos, Organización de Palenqueros, procesos sindicales y políticos, etc., procesos que hoy continúan Y fue en este mundo de jóvenes donde conoció, con otras compañeras, a las primeras personas que se interesaron allí por el IMS.

Otra persona, perteneciente a este mismo Equipo nos dice que toda la vida ha sentido una especial sensibilidad hacia los que sufren, los marginados, los enfermos, los más desfavorecidos... Ella misma lo expresa de este modo: "Siempre he tenido presente una actitud, nacida desde la fe, de acercamiento a los pobres con una orientación social y política y me he dejado conducir allí donde el corazón me ha llevado. Impulsada por esta misma actitud, acepté un

destino que me llevó al Seminario Menor de Saturraran donde pasé seis años, más tarde a la Institución Carmelo Echegaray donde también estuve diez años. Tuve oportunidad de ocuparme de niñas y niños necesitados y enfermos asmáticos... Fueron años que yo considero cruciales para mi vida de fe..." Hoy esta compañera continúa en esa misma línea colaborando en una prisión de Salamanca.

Otra compañera de este Equipo señala el interés que el IMS mostró siempre por transmitir el Dios de Jesús a los jóvenes. En esta línea colaboró desde su entrada en la Casa de Formación, después desde la Casa de Ejercicios de Albacete e incluso, largos años más tarde, en Vitoria en un Instituto de Segunda Enseñanza. También trabajó con el Padre Peyton en sus campañas de Oración en familia recorriendo diversos países y, por último, durante el Vaticano II, a través de UDEFOR, extensión cultural de la embajada francesa, transmitiendo las orientaciones emanadas del Concilio. "Todo, según ella misma nos dice, ha sido gracia y don de Dios a través del IMS del que fui solamente un instrumento".

Quedan todavía por mencionar algunas personas más. Entre ellas una maestra, comprometida con el mundo rural desde su juventud y atada desde hace años a una silla de ruedas... Otra compañera fue a Francia, destinada a la Casa del Ave María donde estuvo algo más de 6 años. Posteriormente y durante 40 años trabajó como todos los emigrantes, participando en los Sindicatos y en la Acción Católica Obrera (ACO). Jubilada ya en Salamanca colabora en la Parroquia de Puente Ladrillo en un Roperio cuyo objetivo es atender las necesidades de gentes de aquí y, sobre todo, colaborar con Paraguay enviando ropa y creando puestos de trabajo para las mujeres paraguayas". Y, finalmente, el trabajo interesante en Alemania de otra compañera que, a su regreso, prolongó su compromiso, como Trabajadora Social en el Clínico de Salamanca.

Y acabamos este interminable relato con una breve y general alusión a nuestra Zona. Nuestras reuniones son sencillas, preparadas y prácticas. Las vivimos en actitud de escucha y participación. Nos ayudan a sentirnos interpeladas por la vida de las demás transmitiéndonos todo aquello que fortalezca nuestro compromiso por la construcción del Reino de Dios.

Por último, queremos expresar con gozo que la vida recogida en esta Crónica se ha desarrollado en el proceso democrático del IMS, nacido en el árido terreno de una dictadura, en la que el Espíritu Santo se abrió paso, inspirándonos un nuevo estilo de seguimiento de Jesús.

RECORRIDO DEL IMS EN SALAMANCA Y VIVENCIAS DE 60 AÑOS DE PERTENENCIA

Allá por el año 1950, en mi condición de Secretaria Diocesana del recién constituido Consejo de las jóvenes de Acción Católica, visitábamos con regularidad al Obispo Barbado Viejo, en compañía del Consiliario Don Constancio Palomo.

En una de estas frecuentes visitas Fray Barbado nos habló de la presencia en Salamanca de las “Misioneras Evangélicas”, que estaban instaladas en la c/ de la Compañía, en parte del convento de las MM. Agustinas, con el objeto de poner en marcha una casa de Ejercicios Espirituales. Nos dio algunos datos del Proyecto, cuyo fundador, Sacerdote amigo suyo, D. Rufino Aldabalde -Trecu, había fallecido unos años antes.

Fray Barbado nos indicó la conveniencia de ofrecer nuestra colaboración porque en general eran estudiantes de la Universidad, venían de fuera de Salamanca, especialmente del País Vasco, aunque ya anteriormente habían estado viviendo en un piso, en la c/. Álvaro Gil, 2-1º, mientras realizaban los trámites hasta conseguir la Casa de la Calle de la Compañía.

Inmediatamente fuimos a visitarlas y comenzamos a programar nuestras actividades (Retiros, charlas, tiempos de oración, etc.). Celebrándolas en la Casa, y en cuanto fue posible, teniendo en cuenta nuestra reciente actividad como Jóvenes de A.C., también comenzamos a tener tandas de Ejercicios, medio internas/externas, ya que la Casa disponía de poca cabida para alojamientos.

La buena acogida (reseñamos a M^a Blanca Balanzategui, M^a Dolores Pikaza, Rosarito Besné, M^a Luisa Oñatívia...) y el entrañable ambiente se hizo patente llegando a tener un magnífico entendimiento, no solamente con las responsables de AC y, también, con las jóvenes de los centros parroquiales. Fue un verdadero “semillero de vocaciones”.

Invitadas por las Misioneras, algunas de nosotras comenzamos a participar en grupos de la Casa, que se llamaron “Colaboradoras”, al margen de la A.C. y dentro de la mayor discreción. Recibíamos la Hoja “criterios” que nos enviaban de Vitoria y las misioneras nos daban charlas sobre D. Rufino (Carpetas grises escritas en calco morado). Incluso asistimos a una tanda de Ejercicios para Colaboradoras de toda España que se celebró en Agosto de 1953 en “Ntra. Sra. de la Paz”, en Vitoria, dirigida por D Andrés Ibáñez y en la que continuamente contamos con la presencia de María Camino.

En el año 1952, mi constante contacto con las Misioneras, me llevo a pedir la pertenencia al Instituto del que era ya Colaboradora. Debo reseñar la Comprensión y Cariño recibido, SORPRENDEMENTE EN AQUELLA ÉPOCA: El

Equipo de Gobierno (Con M^a. Camino, M^a Francisca Suquia, M^a Concha Unceta), tuvo en cuenta mi situación de hija única de madre viuda, que dependía totalmente de mí en todos los aspectos; mi trabajo laboral y el que también desarrollaba en el Consejo de A.C. El 25 de Enero de 1953 me admitieron como Externa, siguiendo con total discreción (anonimato) mi normal ritmo de vida. Mis únicos destinos han sido en los veranos de 1956 y 1957 (mes de vacaciones de mi trabajo) que estuve en la Granja, trabajando en “El Mundo Mejor” con otras misioneras (M^a M. San Adrián, Carmen Pitarque, Josefa Osa, M^a R Ugalde, B. Isusquiza, M. Ortiz de Zarate, Hortensia García, etc.), pasando a la situación de “formandita”, hasta mi incorporación temporal el 7 de Marzo de 1957 y la definitiva el 7 de Octubre de 1965.

En la Casa de Compañía, colaboré con Carmen Mongelos y Helena Moruelo en los trabajos administrativos de la revistas “Incunable” Y “Pax”. Más tarde fusionadas en P.P.C. Esta Casa tuvo mucha vida en todos los aspectos, aunque el principal fuera el religioso; pues también existió el taller de costura (al cargo de M. Cruz Careaga, Arancha Betelu, Marcela y varias aprendizas y oficialas). A la vez, se habilitó la parte de la cocina y despensa para distribuir la llamada “Ayuda Americana” (Leche, queso y mantequilla) cuyo cometido correspondía principalmente a Carmela Eizmendi.

Posteriormente se creó la LIBRERÍA P.P.C. Y hemos de destacar el gran prestigio alcanzado, tanto para la diócesis como para la ciudad. Tenía entrada independiente por la Plaza de Agustinas y en ella desarrollaron una gran labor y encomiable entrega Paula Permisán, Susana Zubiaurre, Maite Lasa y Angelita Martín....y aunque la Casa continuó con todas sus actividades para las que fue creada, también albergó a misioneras estudiantes, profesoras y empleadas de la Universidad Pontificia (Gloria Cortina, Lola Güell, M^a T. Aubach, etc.).

Simultáneamente, las misioneras estuvieron llevando toda la INTENDENCIA del Colegio Mayor Hispano Americano “Ntra. Sra. de Guadalupe” (hoy demolido), en el cerro de San Vicente. (Begoña Isusquiza, Encarna Miota, María Aguirremalloa, Visi Amundarain”...).

Mientras las Misioneras siguen realizando sus tareas en la Casa de la Calle Compañía, en el Alto del Rollo de Salamanca, había un terreno acotado, propiedad de la familia García Blanco, en espera de algunos trámites, planos para la CASA DE EJERCICIOS de nueva construcción, e incluso ya había algún material apilado en espera para la construcción. El tiempo se iba demorando, con gran disgusto especialmente de Fray Barbado Viejo.

Entonces a las Misioneras encabezadas por M^a Antonia Trepát, (Agosto de 1953), se les ocurrió hacer una “procesión de penitencia”, caminando en oración y recogida penitencia desde la casa de Compañía hasta los terrenos del Rollo (puedo citar a M^a Antonia Trepát. Felisa Rementería, Marcela, M^a Ángeles

Salcedo, Tere Rodero...y alguna más que no recuerdo) En el Rollo, sentadas sobre algunas piedras para la construcción, allí apiladas, (tengo fotografía), rezamos, enterramos una pequeña imagen de la Virgen de Fátima hacia los terrenos que hoy ocupan, aproximadamente el Pozo y allí comimos unos bocadillos. Estuvimos como un par de horas rezando por la reanudación de las obras y volvimos calladitas y en silencio a Casa.

¿Milagro...? No lo sé; pero el 10 de Julio de 1955, se hizo una solemne inauguración, con gran gozo por parte de todos, con muchos amigos asistentes, autoridades y gran afluencia de eclesiásticos, con enorme gozo de Fray Barbado sobre todo, y de las misioneras. Y la Casa comenzó a funcionar a pleno rendimiento, en sus dos cometidos estructuralmente independientes:

1º) Filial de la Casa de Formación de Vitoria y 2º) Casa de Ejercicios. En la dirección, podemos señalar a Araceli García, Judit Emparanza, Marisa Galarraga, Teresa Uztariz, Gloria Cortina, Visitación Irusta, María Martín, Izaskun Arrieta... que, durante muchos años, se sucedieron y dieron vida a la Casa y a las tareas de Formación.

La mayoría de las “formanditas” estudiaron en las Universidades de Salamanca (Civil y Pontificia), simultáneamente atendían sus tareas de la Casa y planes de formación.

También en las oficinas de la Universidad Pontificia y en la Biblioteca, prestaron servicios Paula Permisán, Lola Güell y Helena Mourelo.

Respecto a la Casa de Ejercicios, por ser la única que existía en Salamanca, tuvo mucha y gran actividad; siendo valorada incluso fuera de la diócesis. Se dieron tandas continuamente: A jóvenes de ambos sexos... por separado, intelectuales, sacerdotes, padres de misioneras, obreros... Movimientos de A.C. incluso al de Propagandistas Centrales etc. También cursillos de distintas materias, reuniones, convenciones, etc. etc. Entre las personas que dirigieron las Tandas, citaríamos lo mejor que había, (don. Ángel Suquía, García Barberena, Lahiguera, D. Ángel Morta, y otros cuyos nombres no puedo recordar...)

Es de destacar que la Casa del Rollo, siempre estuvo muy unida a la recién creada Parroquia del Dulce Nombre de María, cuyo Párroco: D. Heliodoro Morales, siempre quiso entrañablemente a las misioneras. Incluso en uno de los pisos de la Parroquia vivieron los hermanos de Fray Barbado al fallecer éste, con Lola Güell. Varias compañeras trabajaron y/o colaboraron en los proyectos pastorales de la Parroquia: guardería, grupos de mujeres, catequesis, 3 grupos de catequesis de adultos, etc., con la ventaja del apoyo del grupo de la Casa de Espiritualidad.

Reseñamos un breve espacio de tiempo en que la Casa de Espiritualidad, acogió a los Seminaristas Mayores de la Diócesis a principios del año 2000, en tanto se terminaban las obras de la “Casa de la Iglesia”, preparada para Seminario, Residencia de familiares é incluso “Curia Diocesana” y vivienda episcopal, actualmente existente.

La Casa de Espiritualidad, ha seguido realizando su propio cometido. Y en este sentido hay que reseñar la incansable labor realizada por Adela Alonso y Gema Moya, juntamente con las empleadas del momento, así como contando con la ayuda de compañeras de Salamanca y de otras provincias (Gregori Mugarra, Toñi Pastor, Isabel Escalona, Pepa Hernández, Tere....)

A la vez, se iba formando un grupo de misioneras mayores y enfermas a las que se atendió en un espacio llamado “Piso Blanco”; pequeño inicio de lo que hoy es “Residencia IMS”.

En el espacio que dejó libre lo que inicialmente fue Casa de Formación, se abrió la Residencia “BLANQUERNA,” que acogió a 80 estudiantes, durante varios curso (alumnas de las Universidades Civil y Pontificia), muy valorada en todos los aspectos, así como solicitada por distintas diócesis. Al frente, con la ayuda de las misioneras de Casa y como responsables de la misma, recordamos a M^a Teresa Aubach, M^a Paula Villanueva, Paloma Antón, M^a Teresa Gimeno y el último año, Isabel Escalona.

Debido al nuevo P.G.O.U., el Campus Universitario, con todas sus Facultades, se instaló al otro extremo de la Ciudad. Dada la distancia de varios kilómetros, la falta de solicitudes, obligó a cerrar la Residencia, cuyo espacio debidamente remodelado a principios del año 2000, ha pasado a ser la “RESIDENCIA I.M.S.”

En Diciembre de 1968 se celebró en esta Casa, la primera Asamblea General Representativa, a la que siguieron, cada cuatro años, las siguientes hasta hoy, para determinar la legislación adecuada y medios convenientes para dar respuesta en cada momento a la tarea evangelizadora-misionera, según el Carisma propio. Ya en la Asamblea de 1973, celebrada en Ciudad Ducal, el I.M.S. se declaró abiertamente por la “Opción por los pobres” . (En ambas Asambleas colaboré como Secretaria Taquígrafa con Ana M^a González, Carmen Martín. Teresa Ustariz...

Guardo un especial agradecimiento a Dios, Dador de todo bien, y a las misioneras, que siempre especialmente acogieron a mi madre tan entrañablemente, como si fuera una de nosotras. Ella participaba con sumo contento siempre que con frecuencia la invitaban a distintos actos y celebraciones del IMS. Gozaba de buena salud y solamente reseño los 19 días que estuvo hospitalizada hasta el final de su vida. Es para mí de entrañable recuerdo a las compañeras del IMS que en tan difíciles momentos nos acompañaron: Carmencho Otaño. Ana Altube, Gloria Cortina...

imposible reseñar a todas. Destaco la cariñosa visita de M^a Camino, que se desplazó desde Madrid.

El día de Nochebuena de 1971, cuando entregó su alma a Dios, me acompañaban dos familiares; pero también Lola y Gloria. Ana Altube se ocupó de prepararla.

El día siguiente (Navidad), de acuerdo con el Párroco, se celebró Misa de Gloria. M^a Pilar de la Figuera, con varias compañeras que estaban preparando la edición del disco de "Deiss", protagonizaron una celebración preciosa, incluso en el cementerio, para gozo de todos los asistentes.

Al quedarme sola, en tan breves días y de forma inesperada, el IMS decidió que durante unos meses vivieran conmigo Arancha Betelu y Susana Zubiaurre, haciendo llevadera mi difícil situación, con una entrega y cariño que nunca he olvidado en mi acción de gracias.

En el verano de ese mismo año (1971), después de las vacaciones de verano, pasé a formar parte de la familia de la Casa de Compañía, compaginando mi trabajo laboral, el momento del mediodía con las compañeras, mi tarea en dos Parroquias y viviendo en mi domicilio.

Gracias al consejo de Teresa Ustáriz, ante la oportunidad de ocupar un apartamento pequeño, muy cerca de la Casa de Espiritualidad y con vecindad conocida, opté por trasladarme allí. Gracias a ello, he podido soportar momentos muy duros, con varias intervenciones quirúrgicas, contando con la inestimable ayuda del IMS.

A finales de Diciembre de 2008, pasé a residir en la Residencia de Mayores donde me encuentro actualmente.

Actualmente los miembros del I.M.S, siguen realizando sus tareas con fidelidad a las directrices que marcan las Asambleas y fieles a la Formación Permanente, que se estima la más apropiada para la evangelización-misión "en el mundo sin ser del mundo", apoyadas en el seguimiento de Jesús y en la transcendencia de nuestra consagración.

Hoy día, la Casa de Espiritualidad, sigue realizando el cometido para el que se creó, con grandes dificultades debido a la crisis del momento actual, confiando en que el Espíritu Santo siga indicando el camino a seguir.

En cuanto a aquel espacio que en el principio fue nuestra "Casa Formación" y después pasó por distintos quehaceres evangelizadores y con fidelidad a las necesidades que iban surgiendo en la sociedad ("mundanidad" que hoy define el Papa Francisco) y en la Iglesia; hoy, gracias a la entrega incondicional y a la voluntariedad de personas como Betelu, Maribel, Raquel, Manoli, Xisca, Toñi, Evelia, Sofía, Olga, Concha... y con las que el Señor que nos cuida, nos irá

facilitando, seguimos aportando nuestras carencias físicas y síquicas, unidas a la gracia de los valores que nos sostienen, confiando en que: “ EL QUE EMPEZÓ ESTA OBRA LA IRÁ CONSUMANDO POR SIEMPRE JAMÁS”

Tere Rodero Rivas

CRÓNICA DE LA ZONA TARRAGONA-LLEIDA

INICIO DEL IMS EN LA ZONA

El Instituto en 1950 abrió la primera Casa de Ejercicios fuera del País Vasco en La Selva del Camp. Por ella pasaron muchas compañeras al servicio de la Diócesis hasta 1971.

A finales de los años cincuenta se crearon dos Centros Sociales Femeninos, el primero en Reus, ciudad con industria textil y posteriormente en Tarragona. Estos centros impartían clases de corte y confección, certificado de estudios, y formación humana y social. Sus alumnas eran mayoritariamente hijas de familias inmigrantes del sur de España en búsqueda de mejores condiciones de vida. Por ello, una tarea importante fue acompañar a ellas y sus familias a vivir con dignidad esta nueva realidad y vivir cerca de sus dificultades, integrarse en el mundo obrero y colaborar en la economía del grupo. Una "misionera" de Reus trabajaba en una fábrica.

En Lleida no había obras propias y había un grupo que vivía con su familia. Una de ellas formaba parte del IMS como Colaboradora. Algunas trabajaban en la enseñanza, otra en telefónica y otras en negocios familiares.

CONCILIO VATICANO II

El Concilio Vaticano II provocó un cambio importante en la Iglesia y por supuesto en el Instituto. María Camino quiso estar en Roma para no perder nada de lo que a nosotras atañía, recordando lo que le decía D. Rufino: *"Miren ... no se aten a lo que hoy les digo yo. Yo un día puedo desaparecer. Muchos fracasos que hay en otros conventos son porque se atan a la letra del fundador. Yo quiero que ustedes se acuerden cuando yo estaba con ustedes, de mi deseo de evolución y quiero que siempre tengan en cuenta los progresos que van viendo y vayan adaptándose"* (Folleto M^{ra} Camino) El Instituto, con M^{ra} Camino al frente comenzó la nueva andadura.

CAMBIO DEL IMS

Como preparación para el cambio, se hizo el cursillo del FISE y en la zona se profundizaron los documentos conciliares que ayudaron a caminar hacia el compromiso secular y la misión de la Iglesia en el mundo.

El cambio era profundo y requería planteamientos personales importantes: formación profesional, búsqueda de trabajo, de convivencia y opción de contrato en el IMS. Fueron momentos difíciles que provocaron distintas opciones.

En las tres casas se concluyó que la actividad era positiva pero debía diluirse la imagen de las “misioneras”. En el Centro de Reus se quedó una persona del IMS como responsable asalariada y unos años más tarde las tres compañeras del Centro de Tarragona se volvieron al País Vasco cerrándose la actividad. Las IMS que llevaban la Casa de Ejercicios plantearon a los sacerdotes que frecuentaban la casa elaborar un proyecto diocesano, en el que una IMS estaba dispuesta a trabajar en el nuevo equipo. La idea se vio positiva pero nadie se comprometió a participar debido a la mala situación en que se encontraba la Diócesis en aquel momento. Ante esta situación el grupo IMS optó por dejar la actividad. Una persona se quedó en la Zona trabajando en la industria y las otras tres buscaron trabajo en otras zonas.

FORMACIÓN DE NUEVOS MIEMBROS

En aquel momento en la Zona se inició la Formación de N.M. con un grupo de personas de las cuales se incorporaron cinco y tres siguen en el IMS. En los años ochenta se incorporó otra persona.

ZONA Y MEDIOS

La persona más antigua de la Zona llegó a Reus en 1959 y entre los distintos núcleos había unas veinte personas. Algunas volvieron a su lugar de origen y otras salieron, pero también otras regresaron desde África, El País Vasco, Salamanca y Francia. Desde 2005 han fallecido cuatro personas y en este momento la Zona está formada por diez personas diseminadas en distintas poblaciones de Tarragona y Lleida. Hasta este momento, los kilómetros no han sido problema para participar en los encuentros, pero como los años no perdonan, la distancia puede ser un problema en el futuro, sobre todo para poder facilitar la ayuda necesaria.

La Zona ha valorado la riqueza que han aportado las personas que han vivido en otros países: Teresa Ollé 17 años en África y 5 en Ecuador; Pepita Subirats 40 en Francia y Antonieta, 6 en Ecuador y 7 en Brasil.

Tenemos dos equipos, uno en Lleida y otro en Tarragona.

Para la mayoría la Zona es como la comunidad de base, el lugar de objetivar nuestra misión, lugar de formación permanente, de comunicación, de contrastación de la vida de los medios, de compartir la opción preferencial por los pobres, profundizar en la misma vocación y misión, compartiendo el “proyecto personal de vida” que ha permitido asumir conjuntamente los compromisos personales.

Las decisiones de cambios importantes: de trabajo, salida a Ecuador y Brasil, prestación de servicios al IMS, se ha discernido en el medio y fue asumido por la Zona, lo que permitió una toma de conciencia colectiva.

Las reuniones de Zona se consideran un encuentro comunitario de gran valor iniciado con una oración preparada para propiciar un clima de escucha y respeto. Se valora y hasta ahora ha sido posible, celebrar la Eucaristía con algún sacerdote amigo.

Además de las reuniones siempre se han valorado los encuentros informales: cenas en las casas, excursiones en el campo, unos días de vacaciones....

TRANSMISIÓN DEL CARISMA

Como en la Zona valoramos que el IMS ha sido y es una opción válida para nosotras y creemos que en estos momentos puede ser una aportación positiva para el mundo y la Iglesia, nos hemos planteado este tema con responsabilidad, pero sin posibilidades objetivas por nuestra parte. No obstante hemos hecho una presentación explicando el IMS con un lenguaje de la calle que ofrecemos a quien nos pregunta.

INTERZONA

Animadas con la experiencia de la Interzona de Levante, nos propusimos la relación con otras zonas: hacer criterios, objetivar, reflexionar conjuntamente los acuerdos de las Asambleas, etc. Lo intentamos con las zonas de Barcelona por la cercanía geográfica pero quedó en el intento. Se intentó con la Zona de Zaragoza y nos reunimos varias veces pero quedó interrumpido. Después de varios años, se volvió a intentar. Zaragoza se había dividido y en un principio se inició con una de las zonas, quedando abierta la posibilidad de participar a nivel individual personas de la otra Zona. Pasado un tiempo se incorporó la otra Zona. Ha sido un proceso largo logrado con paciencia y fidelidad. Tenemos dos encuentros al año, y hemos tratado temas de interés en los que nos han acompañado expertos en cada materia.

Pasados muchos años podemos decir que la Interzona se ha consolidado. Nos hemos hecho mayores, nos han dejado compañeras, pero los encuentros son muy fraternales y nos despedimos con ilusión hasta el próximo encuentro.

También hemos compartido algunos momentos lúdicos en el campo para en torno a un plato de "migas" y "calçotada", platos típicos.

TRABAJO

La cultura laboral en nuestra época ha sido de vivir del propio trabajo y prevenir el futuro (jubilación, servicios de salud y atención a la vejez) a través de las prestaciones del Estado de Bienestar, cosa que en la actualidad está cambiando. Por ello, se ha orientado que las personas de la Zona, aunque a veces con mínimos, lucharan para conseguir estos derechos.

El trabajo ha supuesto para nosotras además de ganarse la vida, una forma de inserción en la sociedad, transmitiendo los valores que nos configuran. La preparación y responsabilidad, la defensa de los débiles, la atención a las personas y el espíritu crítico, son características que desde fuera nos han valorado, aunque también en ocasiones han provocado conflicto y rechazo.

Las obreras de fábrica, estuvieron implicadas en huelgas, despidos colectivos y deslocalizaciones.

Las ocupaciones han sido variadas: en fábricas, secretarias en centros escolares, magisterio, trabajo social, trabajadoras familiares, cooperativismo, servicio doméstico, comercio autónomo y centro social femenino.

En estos momentos solo sigue trabajando una persona, las demás estamos jubiladas.

COMPROMISOS SOCIALES

La época de la nueva andadura del IMS coincidió en España con las reivindicaciones sociales por las libertades democráticas. Cada una desde sus posibilidades se comprometió en distintas movilizaciones: movimiento ciudadano, grupo de Derechos Humanos contra la pena de muerte, sindicatos clandestinos, formación sindical, pacifismo, cristianos por el socialismo, etc. Actividades que en aquellos momentos eran peligrosas por ser clandestinas, causaban muchas detenciones y en una ocasión fue detenida y encarcelada Teresa Feliú.

En la democracia, se participó con movimiento ciudadano que presentó una candidatura independiente, con el planteamiento de participación ciudadana, en las primeras elecciones municipales en Tarragona, siendo elegidos dos concejales. Una iniciativa parecida se realizó en La Selva del Camp con la participación de nuestras dos compañeras y en Alforja el partido socialista pidió que se presentara Antonieta (independiente) saliendo elegida concejal.

También se colaboró en CC.OO., formación de profesionales, organización de colonias infantiles en el pueblo, acogida a refugiados de la guerra de Bosnia.

Actualmente, nuestro voluntariado se realiza en el departamento de jubilados de CC.OO., Justicia y Paz, Comité de Solidaridad Óscar Romero y Caritas. Una persona ejerce de Juez de Paz en La Selva del Camp por elección municipal.

COMPROMISOS ECLESALES

Se ha participado en el Secretariado Diocesano de Colonias Infantiles para formación de monitores, acompañamiento a un grupo de jóvenes de JEC para orientación en Revisión de Vida. Tres personas han participado en el Consejo Parroquial, acompañamiento a un grupo de mujeres en un barrio obrero para preparar la Eucaristía del domingo, equipo diocesano de ecumenismo en la Diócesis de Tortosa, lectoras en la eucaristía, catequesis y distribución de la Comunión.

Carmen Agustí participa en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Lleida, un espacio creyente de acompañamiento y humanización.

Ante la noticia del nombramiento de un miembro del Opus Dei para la Archidiócesis de Tarragona un grupo de la Zona se unió a personas que participaban de la misma inquietud. Reflexionando sobre el método de elección de obispos y la repercusión que ello supone para una Diócesis, se elaboró un documento con recogida de firmas y varias convocatorias informativas con participación de muchos creyentes. Nombrado el Obispo le pedimos audiencia para plantearle las inquietudes que habían motivado dicha acción. El acogió con diálogo el cuestionamiento. Ante la canonización masiva celebrada en Tarragona en 2013, algunas participamos en el movimiento crítico sobre este hecho.

Por la inquietud de que “otra Iglesia es posible” participamos en cuantas iniciativas de encuentros y foros se organizan desde este planteamiento y en Tarragona convocamos a personas con inquietud de búsqueda.

Damos gracias al Dios Padre-Madre que nos ha elegido para colaborar en el proyecto de Jesús: El Reino.

HISTORIA DEL IMS EN ZARAGOZA

La historia del IMS en Zaragoza, la hemos construido recabando fechas y datos de las personas que estuvieron en sus comienzos, por lo tanto, lo que sigue es un resumen de lo recopilado.

Sabemos que en Noviembre de 1955, el Instituto envió a Rosa M^a Montero y Purificación Larrarrañaga para preparar la casa/arzobispado para D. Casimiro Morcillo que había sido nombrado Arzobispo de la Diócesis de Zaragoza y, al finalizar la estancia de éstas, les sustituyeron Marcela Calzacorta, Felisa Rementeria y Arantza Zumalde. Estas tres últimas, a petición de D. Casimiro, se trasladaron con él cuando éste fue nombrado arzobispo de Madrid; permaneciendo hasta su fallecimiento.

En Octubre de 1956, el arzobispado pidió al Instituto hacerse cargo de la **Residencia Sacerdotal de S. Carlos**, responsabilidad que se aceptó. Al mismo tiempo, parece que entre el Arzobispado y el Instituto había un acuerdo para construir una casa de Ejercicios en la que el IMS asumiría el inicio de su actividad y responsabilidad, pero por alguna circunstancia no se llegó a realizar.

M^a Pilar Martínez y Purificación Larrañaga asumieron la responsabilidad de la residencia y más tarde y en distintos períodos colaboraron en las diversas actividades Violeta Corera, M^a Dolores Picaza, Pilar Malla, M^a Pilar de la Granja y M^a José Barrera entre otras, hasta aproximadamente el año 1962, cuando dejamos esta actividad.

Nos parece importante mencionar que en la Residencia de S. Carlos convivían con nosotras varias hermanas de sacerdotes o seminaristas, “alumnas” que nos ayudaban pero cuya finalidad era formarse por si algún día tendrían que atender a sus hermanos sacerdotes.

D. José Bosqued, párroco del **Barrio Oliver**, solicitó al IMS su presencia con la visión de iniciar y colaborar en la formación de los jóvenes y mujeres y así contribuir al desarrollo humano, cultural y espiritual del barrio. Este barrio, al igual que sucedió en otras muchas ciudades grandes, acogió el flujo de personas que venían del mundo rural y debido a la primera reconversión y mecanización agraria llegaban a la ciudad en busca de trabajo.

Esta labor se inició en el año 1957 por M^a Jesús Pomar, Adoración Navasa y Pilar Ventura. Se empezó en una “parcelita” en la calle Eva Duarte y más tarde cuando se formó la Escuela Hogar, patronato de la parroquia, se trasladaron allí haciéndose cargo de este trabajo. Colaboraron entre otras: Carmen Gutiérrez, Merche Irastorza, Carmen Izaguirre, Pilar Iragorri, SofíaOrnat, e Isabel Sancho.

La escuela impartía enseñanza primaria, clases de formación integral, cocina, cursos de formación humana, preparación matrimonial, y todo aquello que podía cubrir las necesidades que se iban descubriendo en el barrio en coherencia con la finalidad encomendada.

El barrio era uno de los más pobres de la ciudad, y una vez más para atender a las necesidades que se veían, se inició un taller para enseñar a coser a las mujeres haciéndose cargo M^a Jesús Pomar, allí se reutilizaban materiales, se adaptaban ropas de niños, y más tarde se iniciaron en elaborar prendas modernas, que con los años facilitó que algunas jóvenes encontraran trabajo en fábricas textiles. También y para cubrir necesidades económicas del grupo, M^a Antonia Vitoria abrió una peluquería. Ambas actividades ayudaron a una mayor integración y conocimiento de las mujeres y de sus necesidades.

Por los años 1965 y a petición de D. José Fernández, párroco del **Barrio de “La Química”** se empezó la colaboración en una escuela parroquial y de trabajo con jóvenes. Teresa López y Carmen Pérez fueron las primeras que asumieron esta tarea.

Con una mayor presencia del IMS y al trabajar en diversos lugares y actividades, dio origen a que jóvenes nos conocieran y se interesaran por el espíritu y carisma IMS surgiendo nuevas vocaciones.

Con la celebración del Concilio Vaticano II y nuestra Asamblea de 1968, el Instituto inicia una nueva etapa profundizando en la nueva misión de la Iglesia (Pueblo de Dios) en el mundo y el papel del laico/a. A partir de esta llamada se inicia la incorporación en trabajos diversos. Los campos en los que fuimos integrándonos fueron fábricas, sanidad, enseñanza, trabajos administrativos y pastorales.

A la vez, fuimos tomando conciencia de la misión como laicas y de nuestro compromiso como Instituto Secular en el mundo y en la Iglesia, comprometiéndonos por un cambio en el mundo, colaborando desde nuestros trabajos por una transformación de la sociedad y uniéndonos con otros grupos que luchaban por estos mismos intereses.

El IMS se estructura en zonas como nivel comunitario y en equipos de revisión de vida (As. 1968). Zaragoza constituía una sola Zona con 25 personas. A partir de 1985 y por diversas razones, entre ellas un excesivo número que dificultaba la comunicación, se decidió dividirse en dos zonas, Zaragoza I y Zaragoza II, que es como estamos actualmente.

ZONA ZARAGOZA I

Con la división de las zonas aprobada en la Asamblea de 1985, iniciamos una nueva andadura con 10 personas divididas en 2 equipos. Y continuamos con los cambios y compromisos de renovación inspirados por el Concilio Vaticano II ya iniciados.

Fueron unos años de cambio y adaptación y el IMS siempre quiso estar en el hoy de la Iglesia dentro del espíritu y carisma que nos anima. A través de nuestras reuniones de equipos y zonas y con la iluminación de los documentos IMS y del Concilio se iban entrelazando y haciendo vida nuestra misión en la realidad y los nuevos tiempos.

Temas como “la autonomía de lo temporal”, la lucha por “la dignidad de la persona”, la “Opción por los pobres” y la “Teología de la Liberación”, “Unidad y Pluralismo”, compromiso “socio-político”, iluminaban los análisis de la realidad que fielmente intentábamos hacer en los equipos y reuniones de zona, para así poder re-leer los signos de los tiempos.

En nuestro hacer diario y en el entorno de trabajo, familia, movimientos y asociaciones aprendimos a trabajar codo con codo con los hombres y mujeres de diferentes ideologías políticas no ocultando nuestra identidad cristiana y el compromiso para defender los derechos humanos y la dignidad de todas las personas. Estas experiencias nos ayudaron a agudizar nuestro sentido crítico; algunas personas vieron claro que la misión exigía un compromiso mayor en favor de la justicia y se implicaron en los comités de empresa de las fábricas donde trabajaban. Realmente al recordar lo vivido podemos afirmar que fueron años de gran esperanza.

Con el paso del tiempo, la zona ha ido evolucionando y ha experimentado también cambio de personas, pero en general nos hemos mantenido en un número pequeño. Actualmente somos nueve personas y, excepto una, todas estamos jubiladas. Hemos trabajado en sanidad, mundo financiero, medios de comunicación, educación, trabajo social y administrativo. Las que podemos, continuamos nuestro compromiso en asociaciones de barrios, Caritas, educación de adultos, etc.

La trayectoria como comunidad IMS ha sido una actitud de cuidado de unas con otras en ambas zonas, juntas intentamos encontrar momentos de celebración como cumpleaños, días significativos en el IMS, u otros encuentros, reforzando así nuestra amistad.

Nos gustaría señalar la disponibilidad de responder a las llamadas puntuales de servicio a la comunidad que en distintos momentos hemos aceptado.

A lo largo de estos años, en la Zona hemos crecido en libertad de expresión y comunicación y hemos avanzado en la vivencia de la dimensión comunitaria y, aunque nos queda mucho camino por recorrer, seguimos sin perder la esperanza en el futuro.

Nuestra experiencia como Interzona con Zaragoza II y Tarragona/Lérida, nos enriquece y ayuda a unificar criterios. En distintas ocasiones hemos invitado a personas expertas en temas que deseábamos informarnos o profundizar más como Iglesia, Laicidad, Mujer y sexualidad, etc. Todas estas experiencias nos ayudan a continuar con ilusión y alegría la vivencia de nuestra misión.

ZONA ZARAGOZA II

Desde 1985, por recomendación de la C.C. la zona de Zaragoza, muy numerosa, debería dividirse en dos, para un mejor funcionamiento. El criterio de la separación, creemos que fue acertado, no romper los equipos existentes. Sin embargo, el resultado creó una diferencia: en la zona I coincidieron las personas más jóvenes, con alguna excepción, y en la zona II las más mayores. Han pasado los años y lógicamente se mantiene esta diferencia.

Ya en la nueva zona, cada persona continuó con su trabajo habitual, en áreas de enseñanza, oficinas, servicios...Procuramos seguir fielmente los planes de Formación Permanente, las orientaciones de la C.C., así como los acuerdos de las Asambleas. Colaboramos en ONG's, acompañamiento de Ejercicios Espirituales, Seminario de la Paz, voluntariado de S. Juan de Dios, Residencia de Ancianos, Parroquias, Mujeres y Teología, y también en el Mundo Rural.

Tres personas de la zona, en distintos momentos, fueron llamadas a colaborar en distintos trabajos: A petición de Ecuador, una de nuestras compañeras, que ya había estado muchos años allí, volvió para crear una Escuela de Discapacitados en Ricaute. También fue a Perú otra persona para acompañar a Pilar Coll. Más tarde a petición de la C.C. otra fue a Salamanca para hacerse cargo de la Residencia Blanquerna.

A lo largo del tiempo, dos personas tuvieron que ir a la Residencia IMS de Salamanca y otras dos a otras Residencias. Cuatro personas fallecieron y dos se incorporaron venidas de otros lugares.

Aunque seamos dos zonas en Zaragoza, cuando hay alguna necesidad, enfermedad, etc. nos sentimos unidas y nos ayudamos como si fuéramos una sola Zona.

Relatos personales de vida

EL IMS y YO

Conocí el IMS en Salamanca, donde estudiaba Filosofía y Letras en inglés y alemán. Vivía en la Residencia del SEU y nos obligaron a hacer Ejercicios Espirituales en una Casa de Ejercicios de “unas Misioneras” muy modernas. Allí comencé a cuestionar mis planes de futuro y un año después me fui a Vitoria.

Fueron dos años intensos de formación muy buena. El descubrimiento del Evangelio, la persona de Jesús, la oración, la alegría y la austeridad, el compromiso con la sinceridad. El descubrimiento de la figura del “Padre”. Había muerto hacía sólo nueve años antes. Se vivía su presencia y sus ideas para nuestro nuevo grupo intensamente. Fueron dos años muy felices que me ayudaron a madurar y a intensificar mi compromiso.

Recuerdo que el 2 de febrero de 1955 nos reunió M^a Camino en la Casa de Formación para comunicarnos que Roma nos había aprobado como Instituto Secular (gran alegría general) pero a continuación nos comentó que ese formato no respondía exactamente a lo que D. Rufino hubiera querido para nosotras.

A CANADA A FUNDAR EL IMS

Después de pasar un interesantísimo año en el piso de Ventas con M^a Luisa Luca de Tena y aprender de su cabeza tan bien amueblada y su capacidad para enseñarnos a aprender de nuestras equivocaciones, llegó la decisión de fundar en Canadá. Y me preguntaron si querría ir. Sin dudarlo un instante dije que sí. Quizás más por la aventura que por mejores razones. El reto de establecer un instituto secular en un país extranjero era irresistible. No fueron fáciles los comienzos, empezando de cero con el idioma, no conociendo a nadie, a demasiada distancia para consultar problemas con el IMS en España. Pero nosotras, que veníamos de una dura dictadura, nos encontramos un país profundamente democrata, derechos humanos básicamente universales, leyes ejemplares para los emigrantes, refugiados políticos de dictaduras de todos los colores; un país de gran tolerancia y con un profundo respeto a opiniones distintas a las propias. Tuvimos la suerte de que M^a Teresa Bianchi nos ayudó a asumir y apreciar los valores que el país vivía.

Tras unos meses de trabajo en la Casa diocesana de Ejercicios, el nuevo Obispo Auxiliar de la diócesis vino a conocernos por ver si alguna de nosotras podría ser su secretaria. Prefería una mujer secretaria. Empecé a trabajar inmediatamente porque el Obispo tenía prisa por publicar un documento en defensa del derecho a la huelga de unos obreros que trabajaban en una fábrica de coches. Trabajé para él dieciséis años.

Y tuve el privilegio de seguir la celebración del Concilio Vaticano II muy de cerca, ya que él asistió como Obispo de la Diócesis. Cuando se acercó la votación de

“dónde” serían colocados los Institutos Seculares, me preguntó cómo lo entendíamos nosotras. Le dijimos que debíamos estar en la Congregación de los Laicos. El día de la votación me escribió que lo sentía mucho pero que, a pesar de su voto, habíamos perdido y nos habían puesto con las religiosas.

Cuando fue nombrado Arzobispo de Toronto, me pidió que fuera a Toronto a continuar trabajando con él. Vi clarísimo que yo necesitaba priorizar el IMS en ese momento. Ir a vivir sola en una ciudad de 4 millones de habitantes sin nadie del IMS allí terminaría haciéndome daño. Era el momento para cambiar de rumbo. Mis compañeras veían claramente que me iría bien un cambio de trabajo y buscar algo no ligado a la iglesia tan directamente. Vi que tenían razón.

Y entonces mi jefe me hizo un generoso regalo de despedida: una beca para que, mientras buscaba empleo, cogiera un curso de un año en un Centro Bíblico que había fundado él a raíz del Concilio. Teólogos europeos y americanos daban un tema intensivo durante una semana sobre la nueva lectura de los Evangelios. “La opción por los pobres” nos la dio Gustavo Gutiérrez. Se me abrieron los ojos. Las dificultades que había tenido con el modo en que algunas personas del IMS hablaban sobre la opción por los pobres y juzgaban a todas las que no coincidían con su modo de pensar, fueron disminuyendo. Empecé a leer las palabras de Jesús de un modo nuevo, sin prejuicios. Me empeñé en ser más objetiva. Vi la luz e hice paz conmigo misma.

Encontré trabajo en un Hospital católico. Dirigí diez años una fundación para financiar sus nuevos programas. El hospital fue construido por monjas europeas para acoger a los pobres, y terminé trabajando con voluntarios anglicanos, judíos, masones, católicos y monjas en la Junta del Hospital de San José. Canadá me ha enseñado ecumenismo. También fui traductora de los enfermos latinos. Total: cambios necesarios para un compromiso distinto y más enriquecedor.

Y ENTONCES PENSÉ EN VOLVER A ESPAÑA.

Llegué a la conclusión de que era el momento de devolver a mis padres algo de lo mucho que había recibido de ellos. Yo debía cuidar de ellos en su vejez. Mi marcha de Canadá nos resultó muy dura a mí y a las demás. Después de 29 años juntas nos habíamos convertido en una verdadera piña, y por eso me fui con la impresión de que las estaba abandonando y de que no había considerado sus posibles opiniones.

Tampoco fue fácil acoplarme al IMS en España. A empezar de cero. Las zonas de Zaragoza me ofrecieron su acogida. Decidí por una de ellas esperando acertar, y así fue. También debía encajar en casa de mis padres y hacerme un hueco donde ellos y mi hermana tenían una organización que respondía a sus necesidades. Todo salió muy bien gracias a su cariño y buena voluntad.

La verdad es que acerté con volver a España. Por fin he conocido a través de estos últimos 26 años al IMS general. Es difícil conectar con el IMS y con la familia con dos semanas de vacaciones cada ocho años, y luego cada dos o tres.

Y otra vez tuve el privilegio de revisar mi compromiso con los pobres gracias a Lois Coté, IMS canadiense, que me invitó a acompañarla a la India durante mes y medio para visitar los proyectos que una ONG de Canadá que ella preside tiene en la India. Nunca había visto tanta pobreza y tanta valentía en aquellas hermosas mujeres luchando por sacar a sus múltiples hijos adelante.

He aprendido mucho del IMS en España en estos veinticinco años. Soy más conocedora de su realidad y más respetuosa ante las diferentes opiniones que existen hoy en nuestro Instituto y que se defienden con tanto arrojo. Veo al IMS mayor ya, muchas enfermas y cansadas, pero todavía queda un coraje y valentía general impresionante.

Cada noche, antes de dormir, hablo con “Dios el misterioso” usando las palabras de una poesía de Unamuno un poco cambiada. Y así me despido también de todas vosotras, agradecida por todo lo bueno que sois y representáis:

*Recíbeme, Padre, en tus brazos, amoroso hogar,
Que vengo cansada del mundo de tanto bregar.*

*Ángela Aísa Comps
Zona Zaragoza, 2*

RESPUESTA A UNA VOCACIÓN

Me han pedido que hable de mi trayectoria en el IMS, que es casi lo mismo que hablar de mi vida, pues no concibo la una sin la otra. Llevo 62 años perteneciendo a él; aún me parece que fue ayer.

Decía el escritor Cesare Pavese que *“no se recuerdan los días, se recuerdan los momentos”*. Y creo que mi vida está llena de muchos y entrañables momentos.

Nací en Astigarraga (Guipúzcoa), pueblo rural a 4 km. de San Sebastián en el que, a pesar de esta condición, sentíamos la influencia de la capital. Teníamos muy buenas comunicaciones. Las *“casheras”* iban todos los días a vender sus productos de la huerta y los jóvenes podían ampliar sus estudios y trabajar en la ciudad.

Mi niñez y juventud fue normal (alterada por la guerra que ya sabemos su historia). Crecí en el seno de una familia numerosa y religiosa. La religión era el eje en torno al cual se desarrollaba la vida social del pueblo: la parroquia, las novenas, las charlas de misioneros... Debo reconocer que cuando venían los franciscanos de Aránzazu me infundían mucho respeto: *“¡Ay! de los que no cumplan los mandamientos de la ley de Dios”*, iríamos todos al infierno. Todo era temor de Dios. ¿Dónde estaba la alegría de tener a Dios como Padre?, pensaba...

Pero llegó el momento de la Acción Católica. Para mí fue una formación distinta, me ayudó a descubrir a un Dios más cercano y humano.

Los párrocos ejercían una gran influencia sobre las familias y la juventud; todo giraba en torno a la Parroquia. Se organizaron unos ejercicios espirituales en Villa Santa Teresa y allí conocí a las Misioneras, entonces vi la posibilidad de una vida distinta. No sabía cómo..., no veía el futuro en pareja, las monjas de clausura que había en el pueblo no me llamaban, pero parecía que sentía: *“Deja a tu padre y a tu madre y sígueme”*. Pero, ¿dónde?, ¿cómo? Acudí a las Misioneras, me mostraron cómo eran y cómo vivían: casas de ejercicios, contacto con jóvenes para orientarles en la vida, misiones en el Ecuador (que en el País Vasco era un atractivo). Dios ya me estaba marcando el camino a través de estas mujeres, con aquella apariencia tan normal (sin hábitos). Pero esta normalidad externa, no quitaba su vida profunda y entregada a una causa que era vivir para que conociéramos lo que hoy dice el Papa: *“La alegría del Evangelio”*.

Me propusieron hacer la prueba para un mutuo conocimiento: una convivencia de 4 meses en la Casa de Ejercicios de Madrid, C. Zurbarano. Así comenzó mi andadura por el campo abierto por D. Rufino y María Camino. En este período mi decisión ya fue firme.

Dos años y medio en Vitoria con una formación a todos los niveles: clases, oración, trabajo. Para mí era todo nuevo, quería aprender. María Camino y todas las responsables habían puesto gran empeño en ser fieles a lo que D. Rufino quería: **“Quiero darles una Formación Propia”** (SA 232), **“Hay que formarse bien, para saber vivir intensamente”** (SA 235), **“La formación ha de ser profunda”** (SA 160), **“Nunca se acaba”** (SA 168). Le habían oído tanto a él, que seguían con fidelidad su mensaje.

Además de las clases, las charlas de D. Rufino (que aún no estaban recogidas como hoy en *Sean Así* [SA]), nos transmitían de palabra como debía ser la Misionera: **“La misionera ha de ser mujer”** (SA 89), **“Discreta, le doy una importancia grandísima”** (SA 89), **“Amante de la naturaleza, postura de la misionera ante la creación”** (SA 119), **“Tiene su lenguaje”** (SA 259), **“Ejerce sobre nosotros una influencia beneficiosa”** (SA 259), **“Equilibradas, con gran amor a la Biblia, con una espiritualidad misionera abierta: sin jactancias”** (SA 206), **“Alegría, hay que comunicarla”** (SA 67), **“No hay que confundir la alegría con la ligereza”** (SA 71).

La liturgia y el canto gregoriano, como alabanza a Dios, también acompañaba nuestra formación.

En aquel tiempo de preparación afiancé mi vocación. Desde entonces he procurado encarnar el espíritu del Instituto. Siempre lo he entendido como un medio de crecimiento personal y de comunión con otras personas con las que comparto las mismas creencias y valores.

Mi primer destino fue la Casa de Ejercicios de Gijón. Una casa con mucha actividad, allí conocí a Guillermo Roviroso y a D. Tomás Malagón, dirigentes de la HOAC. Se organizaron varios cursillos, que se llamaban *“Cursillos apostólicos”*, que iban dirigidos a los mineros.

La casa se llenaba a tope, venían de todas las zonas mineras de Asturias, allí descubrí el mundo obrero. Roviroso, un seglar, hablando de Cristo con un entusiasmo desconocido que transmitía una fuerza que, para ellos, era algo inaudito. Y también para nosotras. En aquel entonces sólo creíamos que los curas y religiosos podían hablar de Dios. Descubrí las injusticias, el trabajo duro del minero, la enfermedad de la silicosis que afectaba a unos antes y a otros más tarde, siendo un mal determinante. El último día se convertía en un acto festivo con la llegada de las mujeres y los niños: Me marcó profundamente el contacto con aquellas familias; las invitábamos a hacer ejercicios, cursillos y a mantener siempre la esperanza, porque ellas nos estaban enseñando nuevos caminos.

Después de 4 años, di un salto a Roma. Yo no preguntaba qué misión tenía allí, confiaba en el Instituto y era la *“Obediencia a la misión”*, que de una manera

libre había escogido vivir de acuerdo a un estilo. Había dicho Sí a Dios y esto me traía unas consecuencias: quería ser fiel a la palabra dada y el carisma del Instituto me ayudaba a vivirlo. Tengo un recuerdo muy, muy bueno de nuestra convivencia en Roma, y de manera muy especial recuerdo a M^a Victoria Arzalluz.

Volví a España y, después de un tiempo corto en Orihuela, mi destino fue Reus, ciudad importante comercial y culturalmente. Había varias fábricas textiles funcionando a pleno rendimiento. Allí me encontré con un centro para adultos, donde el Instituto intentaba responder a lo que el momento reclamaba. Tenía la oportunidad de ayudar a la juventud andaluza que venía a Cataluña buscando una vida más digna y mejores condiciones. ¿Qué les ofrecíamos? Salir del analfabetismo.

Era bastante fácil encontrar trabajo en las fábricas textiles, pero les exigían el certificado de estudios, que no tenían. Como complemento a las clases, se enseñaba costura, cocina, y se daban charlas de formación humana y social. Teníamos contacto con las familias y allí también sentí la pobreza muy de cerca: vivían en condiciones lamentables, de absoluta marginalidad. En una zona, a la que llamaban parcelas, aquellos emigrantes construían su casita con lo indispensable. Una de nosotras, para una mayor integración, trabajaba en una sedera, lo cual también suponía una ayuda económica para el grupo.

De esa juventud salieron grandes personas, que, con la ayuda de sacerdotes muy comprometidos, se formaron, se concienciaron y lucharon por sus derechos.

Estando en Reus, vino un momento grande para la historia de la Iglesia y por supuesto para el IMS el Concilio Vaticano II. En 1962 María Camino se traslada a Roma para seguir más de cerca aquel Pentecostés y captar más fielmente la llamada del Espíritu a la Iglesia. El discernimiento y la valoración del papel del laicado y la reafirmación del carácter propio de los Institutos seculares convencieron a María Camino de la necesidad de un profundo cambio en la organización del Instituto y de la plasmación del espíritu en las nuevas circunstancias (Folleto María Camino).

El Concilio iba confirmando la línea que D. Rufino había querido inculcarnos. M^a Camino recordaba lo que él muchas veces nos decía:

“Miren... no se aten a lo que hoy les digo. Yo un día puedo desaparecer y ustedes deben continuar esta obra. Muchos de los fracasos que hay en otros conventos se dan porque se atan a la letra del fundador. Yo quiero que ustedes se acuerden de cuando yo estaba con ustedes, de mi deseo de evolución, y quiero que siempre, siempre, tengan en cuenta los progresos que van viniendo y vayan adaptándose a los nuevos tiempos”.

Todas conocíamos este mensaje. ¡Cuánta sabiduría!. Lo costoso y doloroso que suponía un camino tan radical, sobre todo para aquellas que habíamos vivido unos modelos religiosos mucho más conservadores, era todo un reto. El Concilio definió más claramente lo que tenían que ser los Institutos Seculares.

El Instituto organizó unos cursillos de formación para nosotras (FIS)

Era una nueva manera de estar presentes en el mundo. Para mí fue una nueva elección: seguir en el IMS, continuar diciendo Sí. Había que hacer un nuevo planteamiento personal, pero también como grupo.

El grupo de Reus éramos conocidas como “Las Misioneras”, y nos entró la prisa de borrar todo vestigio que nos identificara como “monjas”. Y se cometen errores cuando se hacen las cosas sin una reflexión seria (a mi así me lo parece). Vimos que lo mejor era quedarse sólo una como responsable y las demás buscar trabajo fuera del centro. De nuevo, y siendo el tiempo oportuno, me invitan a que vaya a Barcelona a la Escuela Massana, un centro de arte. Para mí fue un cambio muy fuerte, de nuevo “*sal de tu casa, de la casa de tu padre...*”, llegar a una ciudad grande, y comenzar sobre todo con un nuevo IMS: Una nueva estructura, la composición de los equipos...

Yo había vivido en grupo y cuando llego me dicen que en la casa de la calle Canuda había tanta gente que tenía que ir a vivir con una señora que no conocía de nada. ¡Qué fuerte!, aquel año fue duro para mí, pero estoy segura que me fortaleció para la andadura nueva que comenzábamos.

Barcelona era mucho Barcelona. Después de un año volví a Reus: empecé de nuevo a buscar trabajo; quería algo que me permitiera responder a lo que nos decían que era “La Opción Fundamental”: la “Opción por los pobres”. Dentro de este marco quería vivir mi nueva elección.

Así llegué al barrio de Bonavista (Tarragona). Aquí conocí a un sacerdote que se volcaba para dar respuesta a la avalancha de emigrantes que llegaban en aquellos años –los 60- como a otras partes de Cataluña. La mayoría procedían de Andalucía y Extremadura. Bonavista era terreno rústico (de antiguos viñedos y algarrobos de escaso rendimiento agrícola) perteneciente a payeses del pueblo vecino de La Canonja). Fue parcelado por el Ayuntamiento de Tarragona de manera casi espontánea e improvisada para que se instalaran allí las miles de familias que en aquellos años vinieron. Casi de la noche a la mañana se levantó el barrio, carente de infraestructuras de todo tipo (agua, alcantarillado, servicios de salud, escuelas...) allí empezaron a construir sus casitas gentes humildes y trabajadoras que huían de la pobreza y del desempleo rural de otras zonas de España para forjarse aquí, con mucho esfuerzo y abnegación, un futuro. La mayoría de hombres trabajaban como peones en la construcción y las mujeres como asistentes de limpieza en las casas de la burguesía de la ciudad.

Este sacerdote vio lo que urgía: construir una iglesia y hacer escuelas. Y así fue como, con gran resolución y generosidad, quiso dar respuesta a la imperiosa necesidad de guardería y escolarización para la numerosa población infantil y juvenil del momento (para que las madres pudieran trabajar y sus hijos ser atendidos o instruidos).

Y así llegaron: la Parroquia de Santa María de Bonavista, la Escuela de Nuestra Señora de Lourdes y luego el Centro de formación profesional Juan XXIII. Desde aquí se quería dar un oficio a aquellos jóvenes, pero siempre se procuró que su formación fuera integral: humana, social e incluso política, pues la Escuela no podía permanecer al margen del cambio político del momento, la transición de la dictadura a la democracia.

Me integré plenamente en el proyecto de la Escuela Juan XXIII y fue al lado de aquel grupo de personas comprometidas y de gran profesionalidad, donde tuve la suerte de encontrar mi "destino". Y allí he estado 38 años, al tiempo que he participado en la vida parroquial: catequesis, Cáritas...

La Parroquia también estuvo abierta y al lado de las gentes del barrio en momentos difíciles y de lucha vecinal y obrera, pues eran muchas las carencias y más las necesidades básicas: agua potable en las casas, alcantarillado, asfalto de calles, alumbrado, escuelas públicas, mejora del transporte, ambulatorio...; también mejoras salariales, etc. En aquellos años la lucha obrera y vecinal no podía sustraerse de la política.

Muchos pensábamos que "otro mundo era posible". Aquellas movilizaciones dieron sus frutos, hoy el barrio ha mejorado significativamente en infraestructuras, aunque quedan lagunas por las que hay que trabajar.

Y aquí sigo, viviendo en Bonavista. Profesionalmente llevo años jubilada pero no de la misión (como nos dice el IMS).

Mi presencia en la parroquia es de participación en la Eucaristía, estar junto a las mujeres que viven con fidelidad el hecho de pertenecer a la comunidad parroquial, sin más; cuesta pero no podemos vivir de nostalgias. Estoy en un pequeño grupo de reflexión que se creó cuando las "Comunidades de base" comenzaron. Y aunque somos pocos (algunos nos han dejado para formar parte de la comunión de los santos) yo veo positivo que sigamos reuniéndonos con constancia.

También tuvimos un grupo de HOAC, movimiento en el que me sentí muy integrada.

Desde hace unos años participo en el Comité de Oscar Romero. He de confesar que me ha costado mucho aprender a utilizar las nuevas tecnologías; lo que sé

ha sido gracias a la ayuda de amigos. Dentro del Comité de la zona llevo la secretaría (organizo toda la documentación en CD y DVD para charlas en centros escolares, ficheros de socios, etc.). Pero por lo que tengo preocupación, es por mi misión hacia dentro, o sea, en la zona. Ahora somos casi todas bastante mayores y debemos cuidar unas de otras y preparar nuestros encuentros con responsabilidad e ilusión para que nos enriquezcan, pero no deben ser una carga. En estos momentos considero que debemos armarnos de valores como la paciencia, la empatía y el respeto hacia las limitaciones de la otra y saber aceptar las propias con humildad.

Me importa mucho el acompañamiento entre nosotras y quiero que en este último tramo de la vida podamos decir con humildad *“Confío que quien inició en mí esta obra la irá consumando hasta el día de Cristo Jesús” (Fórmula de la Consagración).*

*Maite Almandoz Echeverría
Tarragona Lérida*

TE DEUM LAUDAMUS...

Creo que es lo más importante comenzar dando gracias a Dios.

El IMS tiene ya 75 años de vida y yo estoy en él desde hace 67 años. Es toda mi vida. En él he recibido de continuo gracias y bendiciones.

La espiritualidad del IMS, aquello que recibió Don Rufino y quiso transmitir a las primeras, es lo que hemos ido recibiendo después nosotras y a lo que hemos respondido con altos y bajos, pero con grandes deseos de fidelidad y constancia. Después de tantos años, ya no sé cómo era yo entonces. Hoy me encuentro con una forma de ver la vida seguramente muy distinta.

La formación que nos dieron empezó a cambiar mi vida y a ponerla de cara a los demás.

El IMS nos dio siempre unos medios preciosos para sostenernos, ayudarnos y empujarnos. Hoy, soy lo que soy, gracias a Dios que se ha servido de esos medios para modelarme.

Fueron casi dos años de formación; y con ese bagaje, mi salida para tierras ecuatorianas, con el afán de llevar lo recibido y de recoger lo grande de las personas de aquel país.

El 27 de Julio de 1949 salimos para Ecuador 8 Misioneras. Era el primer viaje que las Misioneras hacíamos a Latinoamérica. Era nuestra respuesta a una solicitud de las diócesis vascongadas que habían aceptado hacerse cargo de la Misión Pastoral de la Prelatura de Los Ríos, en el Ecuador.

Hicimos el viaje en barco, en una travesía llena de percances. Llegamos a Guayaquil el 7 de Octubre. Teníamos que hacernos cargo de los aspectos de salud y educación. Nos situaron en Quevedo, una población bananera de unos 5.000 habitantes y en la que solamente había dos escuelas. Y allí comenzamos la escuela-hogar "Ntra. Sra. de Fátima", con 70 niñas y tres Misioneras asumimos la enseñanza, ayudando también en la Catequesis Parroquial y la visita a los enfermos.

Siguieron llegando Misioneras. En los diez primeros años fuimos 30, para compartir la tarea educativa y la asistencia sanitaria. A mí me tocó la tarea educativa, aunque participábamos en el apoyo a la Parroquia, visitas a las familias y, a partir de 1954 en que se comenzó a construir la Casa de Ejercicios "Ntra. Sra. Del Quinche", en Quito, también realicé otro tipo de trabajos en apoyo a todo tipo de grupos que se movían en torno a la Casa. Íbamos sembrando lo que un día quiso Don Rufino y María Camino alentó siempre.

Viví 24 años en tierras ecuatorianas. Fui con la ilusión de dar de lo mucho que yo había recibido, pero tengo que aceptar que recibí mucho más de lo que yo pude soñar. Aprendí mucho de aquellas niñas, de las familias, del entorno parroquial donde me moví en los grupos de catequesis.

Fui a Ecuador con 24 años y, a los 48, cuando estaba pensando en regresar a España, recibí la solicitud de un servicio a la Comunidad, vine y me tuve que quedar unos años. Viví en Madrid con Socorro Rodríguez y posteriormente en Albacete, trabajando en una escuela, hasta que me jubilé.

Ahora vivo en Salamanca, en la Residencia donde ayudo y soy ayudada y me siento feliz de haber llegado hasta aquí, todavía con ilusión y con deseos de seguir caminando y contribuyendo en cuanto puedo.

Isabel Aranguren Urquijo
Salamanca, 2

SIGUIENDO EL ESPÍRITU DE JESÚS CON UN GRUPO FORMIDABLE DE MUJERES

Los comienzos

Tenía una vida relativamente fácil. Era creyente y me sentía casi con obligación de una entrega a Dios y a los demás. Conocí el Instituto y sin gran entusiasmo pero con la voluntad de vivir una mayor entrega pensé que podría encontrar en el IMS esa ayuda para responder a lo que me inquietaba. Era el año 1955.

El Instituto empezaba a gustarme.

Pronto tuve responsabilidades que a mi me parecían excesivas. Era muy joven.

Bélgica y Concilio – 1962

Llegamos “cuatro chicas del IMS, con una media de edad de entre 25-29 años, con una guitarra” y sin saber muy bien a qué íbamos.

Íbamos de una Iglesia fuerte y cerrada, autoritaria, clerical y nos encontramos con una Iglesia que estaba ya cambiando y en camino hacia otra cosa. Eran años de crisis que el Concilio fue aclarando. Pero nadie pensaba todavía en un concilio.

Nuestra llegada a Bélgica fue casi improvisada. Un superior de una congregación misionera belga, del entorno del Cardenal Suenens, conoció a M^a Camino y vieron la posibilidad de una colaboración de los dos institutos para iniciar una comunidad abierta a la misión del futuro. Eran sacerdotes jóvenes comprometidos en esta búsqueda. La decisión fue que también el IMS participara en el proyecto. Era un equipo mixto.

Casi al mismo tiempo, octubre 62, comenzaba el Vaticano II. En el equipo se vivió como una liberación, por fin se abrían expectativas, aparecía un nuevo modelo de Iglesia, menos clerical, más secular, comunitaria y preocupada más por el Evangelio. Y empezamos a comprender un poco mejor los nuevos caminos de la misión.

Para mi fueron tiempos fuertes, urgían los cambios, superamos obstáculos y creo que maduramos. Lo recuerdo como un tiempo de mucha oración.

Con el Concilio nació una gran esperanza, nuevos modos de pensar y vivir desde el Evangelio y con entusiasmo de cara a una renovación audaz y creativa.

Por distintas razones la experiencia de Saint Denis terminó pero el haberla vivido fue decisivo en mi vida, me marcó profunda y definitivamente.

El final del Concilio coincidió con una grave crisis social. Mayo del 68. Esta crisis alcanzó también a la Iglesia ocupada en los difíciles y delicados cambios que era necesario introducir. Los riesgos eran ciertos, hubo errores, parecía utópico soñar con grandes cambios. Nuestros institutos tuvieron miedo y se cerraron muchas ventanas...

La Iglesia se resistía a los cambios y tendía a volver al pasado. Clerical, jurídica, centralizada, dogmática. Fue también difícil para nuestros institutos que mantenían un profundo debate sobre su orientación.

En aquella andadura había que aprender a poner nuevos nombres a nuestro ser creyentes. Lo secular, Iglesia Pueblo de Dios, la autonomía de lo temporal, análisis de la realidad, compromiso, tantas cosas... Amanecía otro estilo de vida, otro estilo de misión. Por lo tanto urgía el repensar nuestra pertenencia y compromiso IMS.

¿Cómo no recordar a María Camino en toda esta etapa del IMS? Era una mujer valiente y con capacidad para transmitir su propia actitud personal de riesgo y libertad ante los retos del momento. Fue clave en la comprensión del mensaje del Concilio y de su aplicación en el IMS. Y fue clave en mi vida. Sentí su apoyo ante los riesgos y las dudas. Apoyaba la búsqueda, ayudaba a reflexionar pero sin ninguna imposición ni dogmatismo. Una mujer libre que transmitía libertad en el vivir del IMS. Necesitábamos del grupo y volvíamos a él con la alegría de compartir "lo último" que habíamos descubierto seguras de su acogida y apoyo. Nos queríamos.

Andalucía 1965 (?) – 69

Andalucía me "enamoró" y me acompañó en este recorrido.

Aprendí a vivir valores, para mí casi insospechados, y con unos grupos fantásticos, qué mujeres creyentes tan estupendas, que sin teorizar mucho te llevaban a lo fundamental dejándote siempre libre. Qué buenas reuniones en torno al 'catecismo holandés', al Concilio, a las novedades litúrgicas. Con amigos que venían a nuestra casa, comían lo poco que teníamos pero compartíamos proyectos. Crecimos juntos. Además nos reíamos. Eramos osados. Qué días tan apasionantes.

Viví en Andalucía el mayo del 68, una crisis radical de todas las instituciones establecidas y de todos los sistemas de autoridad. Una contestación global de una sociedad organizada tradicionalmente. 1968 significó un cambio de la política, la educación, los valores morales, la organización de la vida, la economía. Era una crítica a las instituciones, incluida la iglesia católica. Simultáneamente 'la explosión del feminismo'.

Unos tiempos importantes que me marcaron y nos marcaron en nuestra 'vida IMS', Pusieron 'patas arriba' tantas cosas. Nuestros esquemas y análisis cambiaron y fui aprendiendo un nuevo modo de vivir desde el Evangelio, de 'entender' a qué me estaba comprometiendo en el IMS. El grupo estuvo atento a lo que pasaba y fue fundamental para apoyarnos e intentar vivir esa misión que tenía ya otros matices.

Asamblea del 68

El IMS no podía ir a la zaga de la Iglesia. Todos estos cambios, 'esta revolución' afectaban profundamente al instituto, y nos llevan a la Asamblea del 68: Una revisión total del IMS: Una autoridad colegiada, autonomía económica, cierre de las casas dirigidas por el instituto, aprender a pensar y a decidir por una misma, a tomar decisiones personales, incluso para nuestro futuro... en fin muchas cosas. No fue fácil aprender a moverme entre la libertad, la autonomía y distinguir y reconocer el papel del grupo IMS y el compromiso de mi pertenencia al mismo. Intenté aprenderlo y sigo aprendiendo. Creo que vale la pena.

De Sevilla nos fuimos un grupo a Alemania. No había trabajo y la gente emigraba. Decidimos también marcharnos como ellos y el año 1969 un equipo de cinco personas del IMS fuimos a trabajar a Colonia.

Años posteriores

Las Asambleas posteriores al 68, con materias y decisiones muy importantes en la vida del IMS se vivieron, como era normal ante la urgencia de los cambios que exigía la sociedad, con apasionamiento. Siempre se mantuvo el debate sobre el carácter secular de nuestra vocación y misión. Sobre la reconducción del grupo hacía planteamientos más seculares. Apoyé siempre esta reflexión.

El grupo de Madrid - año 1985

Surgió a raíz de la Asamblea del 85, por la urgencia de reflexionar y debatir sobre nuestra vocación laical y sobre nuestro compromiso con la nueva cultura y atentas a la liberación de la mujer. El grupo me ha supuesto una gran ayuda. Es un grupo en el que se siente la seriedad de un trabajo bien preparado y la amistad y fraternidad. Es también una experiencia de oración.

Hoy

Podría contar muchas más cosas, vivencias fuertes, pero no se trata de pararme en toda la historia del instituto y mi vida en el mismo. Han sido solo unos brochazos de parte de mi recorrido, de mi vida acompañada por el grupo IMS He sentido cerca el grupo. Sigo pensando que vale la pena.

Siempre he vivido en grupo pero ahora estoy un poco triste porque se me mueren los amigos, otros envejecen, envejecemos... A veces me pregunto ¿estará también envejeciendo el IMS?

Como dice García Roca "Buscaremos juntos nuevos caminos y si no los encontramos, los inventaremos".

Maribel Arbide Elorza
Guipuzkoa 1

ALGO SOBRE MI LARGA VIDA

Nací en Guayaquil, Ecuador, tengo 79 años y llevo en el IMS 55.

Una gracia muy especial en mi vida, tanto al comienzo de mi vocación, como en los años transcurridos como IMS, ha sido la presencia de las compañeras, su testimonio y acompañamiento.

El inicio de mi contacto con las Misioneras, partió de la admiración que sentía mi mamá por ellas, a quienes conoció en una misa en la parroquia de Valencia(Los Ríos), donde las misioneras colaboraban en la catequesis: Avelina Amasuno y otras. En ese tiempo (1955), mis padres vivían y trabajaban en una finca cercana a Valencia. Las misioneras españolas, chicas jóvenes y bien parecidas, eran valoradas por mi mamá, que no comprendía, cómo habían venido a parar en un lugar tan lejano e inhóspito, porque en esa época, la provincia de Los Ríos, en su mayor extensión, era campo, tenía muy pocas carreteras, y en el invierno sólo se disponía de transporte fluvial. Los moradores, en su mayor parte, eran gente pobre, necesitada, que llegaba a esta provincia en busca de trabajo.

En Quito tuve oportunidad de acercarme a las IMS, gracias a una amiga que estuvo en Ciudad Ducal, y me presentó a dos misioneras que vivían y trabajaban en la Cruz Roja y en la Gota de Leche; su misión era atender a madres pobres que necesitaban amparo para sus hijos. Más tarde se unieron dos compañeras al grupo IMS, las mismas que se empeñaron en poner las raíces de la Casa de Espiritualidad Nuestra Señora del Quinche (Patrona de Quito). Comenzaron a conocer chicas jóvenes, a quienes invitaban y les brindaban cursos prematrimoniales y ejercicios espirituales, que se llevaban a efecto en diferentes lugares, que conseguían en casas de congregaciones religiosas. Los Padres vascos, que llegaron antes a Los Ríos, fueron sus principales colaboradores en la dirección del proyecto que se habían trazado.

De esta personas que conocí, me llamó profundamente la atención: su espíritu abierto, su naturalidad, alegría, responsabilidad y amor por el trabajo, valores que más tarde encontraría en los escritos de don Rufino, en los rasgos que él quería para la Misionera, y que yo vi plasmados en este grupo de jóvenes misioneras.

El arranque de mi vocación, se la debo a la profunda reflexión a la que me llevaron los Ejercicios Espirituales, que nos dirigió el padre Luis Alberdi en el Colegio Sagrados Corazones de Rumipamba, y al diálogo fraterno que nos brindaban las Misioneras. En mi caso, siempre agradeceré la paciencia y el cariño de Tere Abaitua y Naty Alberro, que me acompañaron y conversaron conmigo. La decisión de pertenecer al Instituto de Misioneras Seculares, la tomé después de pasar por algunos momentos duros, de no saber qué hacer, de la

oposición de mi familia, pero con el apoyo de dos amigos sacerdotes y el seguimiento de parte de las misioneras que estaban aquí en Quito, que supieron enfocar mi vocación hacia una entrega a Jesús y el servicio a los hermanos, di el paso decisivo.

Los años vividos en Salamanca y luego en Vitoria ampliaron mi visión de la vida, y me dieron la oportunidad de enamorarme de Jesús y conocer de cerca el carisma de don Rufino y del grupo IMS. Los estudios en Santa Catalina complementaron mi formación, adquiriendo así, una espiritualidad IMS con un fuerte sentido de pertenencia y referencia, que me han acompañado toda mi vida, como dice Don Rufino en el Sean Así: "Han de sentirse Misioneras desde la punta del pelo hasta la uña del pie". El estudio de la Sagrada Escritura, la vivencia de los tiempos litúrgicos, tan cuidados, en Salamanca, me llevaron a centrarme más en Jesús.

En la casa de Formación de Salamanca viví experiencias inolvidables. No tuve problemas de adaptación porque me encontré con una gran familia, me llamó mucho la atención el trato tan igualitario que había para todas las personas en formación, sin distinción de ninguna clase. Las compañeras que se encargaban de transmitirnos el carisma del IMS, fueron nuestras orientadoras y guías que lo supieron hacer muy bien, su testimonio de vida era evidente, siempre les estaré agradecida.

La entrada en el IMS la realicé junto a varias compañeras, el 7 de Octubre de 1959. Es una fecha muy importante para mí, porque palpé con intensidad la gracia de Dios, que siempre me animó y fortaleció mi vocación, para entregarme con alegría a la misión que el Señor me confiaba.

Una vez en mi tierra, Ecuador, fui destinada a varios lugares. Fuimos a Pereira, Colombia, con Avelina y María José para llevar una Casa de Ejercicios de la Diócesis de Pereira. Fue una experiencia muy buena, el Señor Obispo y el encargado de la Casa nos apoyaron de manera incondicional. Tengo que señalar, que el ambiente de oración y el apoyo de las compañeras, me hicieron crecer y me ayudaron a poner todo en manos de Dios, sobre todo, cuando tenía que responsabilizarme de las charlas a los grupos de chicas jóvenes que acudían a la casa.

Con el cambio del IMS, hubo momentos muy fuertes, parecía que todo se venía abajo, algunas compañeras dejaron el IMS, pero gracias a la ayuda que nos prestamos con la reflexión en el grupo y el apoyo de la Zona, pude fortalecer mi vocación y seguir adelante. El Espíritu del Señor siempre estuvo presente, también en estos momentos difíciles.

La mayor parte del tiempo (43 años) viví en Quevedo, Los Ríos. Los primeros trece años, dirigí una Academia artesanal de Corte y Confección, para jóvenes

de escasos recursos que adquirirían una profesión después de tres años de estudio. Cuando Lola Barañano dejó su misión en la Escuela de Educación Primaria “Nuestra Señora de Fátima”, pasé a formar parte a tiempo completo del equipo de la escuela, como administradora económica. Además, colaboré en la catequesis parroquial, en el movimiento de alfabetización de adultos, y en la formación y promoción de las mujeres de los barrios marginales, todos, lugares de encuentro con el Señor en los hermanos pobres y necesitados, de los que siempre he recibido más de lo que pude haberles dado.

Mi experiencia de trabajo en la Escuela “Nuestra Señora de Fátima” en Quevedo ha sido gratificante, porque me permitió estar en contacto, todos los años que permanecí allí, con un grupo de 660 niñas de 5 a 11 años, con muchos padres y madres de familia y con un cuerpo de profesores, con quienes nos ayudamos y animamos mutuamente en el seguimiento a Jesús, centro y motivo de nuestro diario vivir.

Me ha sido difícil ver como nuestro grupo IMS ha ido disminuyendo, por lo mismo los equipos han tenido que cambiar, a pesar de ello he ido adaptándome a las circunstancias y he tratado siempre de animar al grupo, como ellas lo han hecho conmigo. Tengo que reconocer que el Plan de Formación Permanente ha sido para mí, un medio muy importante que ha servido para centrarme en la realidad, y unificarme con la Zona y con el IMS en general.

En la actualidad, llevo seis meses y medio en Quito, en la Casa de Espiritualidad “Nuestra Señora del Quinche”, junto a Tere, hacemos una presencia del IMS y acompañamos a Celia en su labor de Administradora de esta casa. Como todo en la vida, estoy tratando de llevar adelante con alegría, la misión que en este momento Dios me ha encomendado.

Doy gracias a Dios, a nuestra Madre, la Virgen María, a las compañeras del IMS y a todas las personas que con su testimonio han logrado, no sólo que haya permanecido fiel a mi vocación, sino que han conseguido, que yo sea una persona realmente feliz.

M^a Amada Arcos Rendón
Ecuador-Quito

NARRACIÓN AGRADECIDA A DIOS POR TODO LO QUE FUE Y CONTINÚA ACONTECIENDO

Soy Sandra de Assis Reis, tengo 46 años, soy profesora y vivo en la ciudad de Entre Rios de Minas del Brasil. Soy profesora de Historia y Sociología de la Sede Pública de Educación y trabajo con alumnos campesinos o de la periferia de la ciudad. Divido mi tiempo entre la ciudad, donde trabajo y actúo en algunos compromisos pastorales y en el campo donde tengo que cuidar un poquito de mis padres que ya tienen más 80 años.

Pertenezco, con mucha alegría, al Instituto de Misioneras Seculares desde 1993, cuando conocí el IMS a través de Carmen y Nédina que en esa época pertenecían a la Zona del Ecuador. Lo que más me encantó fue encontrar un grupo de personas que respondía a lo que buscaba: vivir la dimensión de la Fe y de la Consagración y continuar comprometida con las luchas en las cuales me encontraba inserta: Partido Político, movimientos sociales, sindicatos y pastoral Social de la Iglesia.

Convidada por la Comisión Central para relatar un poco de mi vida, mi Misión y Vocación como IMS, por ocasión de la celebración de los 75 años de fundación de nuestro Instituto, paso a describir un poco de mi historia como una Acción de Gracias a Dios por todo lo que fue y continúa aconteciendo. Escribo también, como gratitud a las innumerables personas que participaron de este proceso y me fueron enseñando a estar en todo más comprometida con la causa del Reino.

Nací en una familia de pequeños agricultores en la comunidad rural de Mata dos Pachecos que pertenecía a la pequeña ciudad de Entre Rios de Minas, en el interior de Minas Gerais. Soy la primera de tres hijas mujeres de mis padres Gerardo e Isabel.

La vida en el campo en la década del 60 aquí en el Brasil era muy difícil: sin energía eléctrica, sin carro, sin dinero para nada. Vivíamos de lo que mi padre producía en las tierras de los hacendados de la región. Para estudiar teníamos que andar casi dos horas para llegar a la escuela. Pero no sentíamos falta de nada, pues ni siquiera sabíamos que existían tantas otras cosas además de las lindas montañas que cruzábamos para ir a la escuela y a las fiestas religiosas que siempre hacíamos con parientes y vecinos.

Mi madre, gracias a una radio de pilas, se mantenía informada y decía que teníamos que estudiar para ser alguien en la vida. A mi padre no le gustaban mucho estas ideas. Pero como su madre o sea mi abuela era profesora, acabó permitiendo que continuáramos estudiando en la ciudad después de completar la primaria.

Estudiar significaba, en aquella época, dejar el campo, y la familia y, si teníamos suerte, encontrar en la ciudad alguna familia que nos acogiera para trabajar como doméstica y estudiar en la noche. Todo eso con apenas 12 años. El colegio era de religiosas, hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Daban la oportunidad, cobrando una pequeña cuantía, y si, íbamos bien en los estudios, podríamos continuar de aquella forma. Y gracias a la ternura de Dios Padre y Madre, fui muy bien en los estudios.

Todo debía ser igual con las otras niñas del colegio pero a los 14 años algo diferente comenzó a inquietarme. La profesora de religión nos explicaba la Biblia, el libro del Éxodo, hablaba también de los pobres, de los sufrientes de hoy y de ahí me vino el deseo de ser Hermana para ayudar a los pobres. Las Hermanas del colegio se pusieron contentas y fui a contarles a mis padres. Mi papá entró en acción diciendo que no, porque necesitaba ayudarlo, pues no tenía hijos varones y que tal vez, más tarde. Resistí a la voluntad de entrar de inmediato al convento, pero la idea seguía guardada dentro de mí.

Trabajaba como doméstica en una casa, que por suerte tenía TV (caso raro en el lugar) y vibraba con las noticias sobre política, educación, con las ideas de Lula que entonces era diputado federal. Comencé a participar en el grupo de jóvenes de la parroquia, de la catequesis y con las CEBs, una manera alegre y comprometida de ser Iglesia. Me engolosiné con el sueño de las "DIRETAS JA" que calentaba EL Brasil de sur a norte.

A los 18 años me formé como profesora y en seguida, como una mayor bendición de Dios, pasé a la Universidad Federal para el curso de Historia. Estaba distante hora y media de mi ciudad. La experiencia de la Facultad fue muy legal, conocí el PT (partido de los trabajadores) y entré a las luchas políticas tanto en la Universidad, como en mi ciudad. En esta época fui convidada por un Padre amigo de nuestra familia, para trabajar en la secretaría parroquial, donde además de los trabajos propios, actuaba como animadora de las Comunidades. Cuando me gradué dejé el trabajo en la secretaría de la Parroquia y pasé a ejercer como profesora, trabajo que continúo realizando actualmente y que lo hago con mucha alegría como misión de liberación de las personas.

Por más que me relacionara con jóvenes de mi edad y que tuviera alguna experiencia de enamoramiento, el gran sueño de consagrarme a Dios continuaba latente dentro de mí. Por más entregada que estuviera en las causas del Reino, me faltaba algo... A veces pensaba en la vida religiosa, pero sabía que tendría que abandonar la lucha política, la escuela y el sindicato. Creo que ya existían religiosas más abiertas en esta época, pero no tuve la oportunidad de conocerlas. Me gustaba vivir junto con el pueblo sencillo y sin aquellas ropas que las distinguían de las demás mujeres del pueblo.

A los 23 años ya estaba preocupada sobre lo que Dios quería de mí. Pero por más que participara en encuentros vocacionales y que conversara con sacerdotes o religiosas, no conseguía encontrar lo que buscaba.

En agosto de 1992, se realizó en mi ciudad otro encuentro vocacional. Estuve ayudando en la organización del mismo aunque ya estaba cansada de aquellas reuniones... Pero para ironía del destino, vino junto con un padre de ACO (Acción católica obrera) una persona llamada Carmen Panadés que era enfermera, vivía en la periferia de Belo Horizonte, actuaba en el sindicato, en el Partido de los Trabajadores y era ¡laica consagrada! No lo podía creer, me parecía un sueño estar oyendo todo aquello que yo buscaba hacía tanto tiempo. A los quince días, ya iniciaba el Mutuo.

Desde ahí empecé la formación con Carmen y Nédina y qué alegría ir redescubriendo a Jesús, Cristo pobre, obediente y casto y su proyecto de vida plena para todos. Esperaba los días de los encuentros de formación con cariño y expectativa. Iba por los caminos rezando y reflexionando, descubriendo tantas cosas bonitas en la vida, en la transformación de la realidad, en los textos bíblicos y, todavía más, en el Carisma IMS y en las palabras de Don Rufino. Recuerdo que fue muy fuerte para mí lo que el Padre Rufino y el IMS querían de la mujer “El mundo será lo que sea la mujer”

La oportunidad de participar de los encuentros Interamericanos en Quito, las convivencias de formación con las compañeras de otros países fue muy interesante. Era y es todavía bonito ver el Carisma vivido por personas con historias diferentes, en lugares tan distantes y al mismo tiempo tan parecidos a nuestra vida con las mismas alegrías y dificultades. “Que todas sean una para que el mundo crea...” tan antiguo y tan actual en la Comunidad IMS.

Al final de la formación, la Comunidad IMS, sabiamente, sugirió que me pusiera en contacto con personas de otras Zonas, pues aquí en el Brasil estaba solamente Carmen y Nédina. Así fue como me fui a Colombia dos meses para saborear de cerca la experiencia de ser IMS en un país con tantos riesgos y desafíos, en una comunidad donde las españolas María Jesús Viejo y María del Rosario López, recién llegadas de España, vivían con las colombianas Nora Estrada Morales, Irene Bonilla y Cecilia Celis. Risas, juegos, discusiones y rezar juntas... El bonito esfuerzo de la inculturación sin dejar de ser ellas mismas, con todos los desafíos que esto suponía. Tomé conciencia de otro lado de nuestra América Latina que desconocía, supe de la experiencia de las FARC y del sufrimiento de las familias vecinas y amigos de nuestras compañeras, en un país tan bonito y tan sufrido.

Regresé más consciente de mi misión, más animada en la vocación y con un compromiso: ayudar para que otras personas pudieran experimentar la alegría de esta vocación. Fue así como el 27 de abril de 1996, celebré en mi comunidad

parroquial, con una sencilla y muy bonita fiesta, mi primer compromiso en la Comunidad IMS. En la celebración, la Iglesia llena: el pueblo de las comunidades donde yo trabajaba, el pueblo de las luchas en las que estaba inserta, la comunidad IMS, unos amigos, los padres y hasta el Obispo de la arquidiócesis Don Luciano Méndes, un jesuita muy comprometido con los pobres y con las causas sociales. Él quería conocer la comunidad donde una de sus feligresas se estaba metiendo.

Ya en esta época actuaba en un grupo que buscaba construir casas para las personas carentes de nuestra ciudad: reunía a las familias que no tenían casa y, a través de dinámicas y diálogos, fuimos concientizándolas de la importancia de que se organizaran para conseguir la propia casa, sobre todo las mujeres que se quedaban eternamente en la casa de familiares, sujetas a insultos y humillaciones. Fundamos una asociación llamada AMSCA (Asociación de los moradores sin casa) y pasamos a luchar por los derechos de ellos también en los espacios de gobierno, para que tuvieran políticas públicas para la habitación. Con el tiempo la lucha fue siendo articulada por toda la arquidiócesis, el Estado de Minas Gerais y ahí estamos hasta hoy. Actualmente estoy en la coordinación de la comisión de las casas de la Arquidiócesis y estamos coordinadas a una entidad nacional llamada UNAMP (Unión nacional de moradla popular) y a SELVIP (Secretaría Latinoamericana de Viviendas Populares). Hoy estamos desarrollando en Entre Ríos un Proyecto implementado por el Presidente Lula y llevado adelante por la Presidenta Dilma llamado "Mi Casa, Mi vida" y estamos construyendo cien unidades habitacionales para familias necesitadas. El Proyecto está presente en casi todas las ciudades del Brasil.

Estuve también por 4 años como vedora de mi ciudad por el PT (Partido de los Trabajadores) en un esfuerzo bonito junto con otras dos vedoras con el fin de actuar de forma diferente en lo político. Tuvimos la oportunidad de estudiar junto con la comunidad y aprobar un nuevo Plano Director y una nueva ley orgánica del municipio. Todo eso en comunión constante con el Movimiento Fe y Política que reúne cristianos de diferentes Iglesias y Partidos, que tienen como metas la lucha por una política al Servicio de la Vida y la Esperanza. La experiencia fue muy bonita, a pesar de lo ardua y poco comprendida por la mayoría de la población, que prefieren políticas acomodadas y que buscan intereses individuales tanto de ellos como de los electores.

El IMS en el Brasil fue distinguido por la presencia de compañeras de España que vinieron a acompañarnos para fortalecer y llegar a ser Zona y, también, para ayudarnos en la formación de nuevos miembros. Una vez que este Carisma tan bonito comenzó a entusiasmar a otras personas de diversos lugares del Brasil. Vinieron de España: Covadonga Monge, Antonieta Freixes y Eva La Sallette. Con alegría, desprendimiento y, sobre todo, con una gran capacidad de inculturación nos fueron mostrando con su vida los valores IMS, los valores del Reino... Su papel fue muy importante en la vida y en la vivencia de mi vocación. La riqueza

de la vida discernida en equipo y después como Zona, tomar conciencia de esa Comunidad IMS mayor con sus alegrías y desafíos propios de cada época. Estas compañeras regresaron a sus Zonas de origen, dejándonos fuertes y preparadas para llevar al frente la Misión de ser una Zona más en el IMS.

Con el regreso de esas compañeras, fuimos asumiendo poco a poco y siempre acompañadas por la Comisión Central, la Misión de colaborar como Coordinadora de la Zona del Brasil y después como Formadora, ésta hasta el momento presente y ahora junto con Margarida. Para mí este servicio que prestamos a la Comunidad IMS, es como si fuera “cargar un tesoro en odres de barro”, porque vamos transmitiendo con los textos sugeridos, con la orientación que recibimos, sobre todo, con nuestra vida, una misión tan bonita dejada por nuestros fundadores y complementada por las colegas que nos precedieron. Sé que tenemos muchos dones que se nos dieron gratuitamente, pero sabemos también que tenemos limitaciones y que tenemos desafíos que suponen la formación de nuevos miembros. En distintas situaciones en que la Comunidad IMS estaba reunida, varios nos han dicho: “Ustedes no pueden dejar de transmitir el Carisma, es un Don de Dios y es preciso darlo a conocer a otras personas. Así pienso yo y, por eso, a pesar de las distancias, del tiempo que a veces se hace corto para tantas cosas, vamos sembrando y regando las semillas por donde pasamos.

Hoy, 20 años después de la alegría del primer llamado, tengo conciencia de este camino que escogí y al que estoy intentando ser cada día más fiel. Conozco las alegrías y los desafíos por los que la Comunidad IMS pasa en este momento histórico.

Continúo creyendo que, para mí, la vivencia de los Consejos Evangélicos, como parte de la Opción fundamental me ayuda a vivir mejor la Misión de continuar siendo Sal y Luz y fermento en medio de la sociedad moderna. Afirmando con mi propia vida que el IMS es un regalo muy especial que Dios concedió a la Iglesia, a mí y a cada una de nuestras compañeras. Por eso termino diciendo: “Gracias Señor por estar en esta historia y en este camino que vamos haciendo colectivamente y deseo acoger tu ayuda para ser cada día más fieles a Ti que eres el “Camino de Vida y Verdad”.

***Sandra de Assis Reis
Brasil***

SE HACE CAMINO AL ANDAR....

Mi vida en el IMS ha sido una trayectoria de crecimiento personal/espiritual tratando de vivir el seguimiento de Jesús como mujer laica, dentro de la comunidad IMS y en el mundo de hoy.

Vine a USA el año 1960, después de un par de años de formación en Salamanca y Ventas (Madrid). A veces recuerdo los siete años que pasé trabajando en la casa de Ejercicios de la Diócesis de Covington, Kentucky, cuando llegué a este país. Como no sabía inglés, trabajaba “calladamente” y pensaba que aquello era una preparación para el futuro, y así fue. Fueron unos años difíciles tratando de entender la cultura, el idioma y nuestra Misión aquí.

El Concilio Vaticano II abrió grandes horizontes para el IMS. Para mí fue una liberación personal, su dirección, y sus Documentos conectaban con mi visión de cómo vivir el seguimiento de Jesús. Disfrutaba y me identificaba con todo lo que el IMS nos daba.

Empecé a trabajar como Community Organizer (trabajadora social comunitaria) en el barrio negro/pobre de la ciudad de Covington... Eran unos años muy intensos de lucha por la justicia civil/social para las minorías negras. Aprendí mucho de su cultura y me uní a su visión de lucha pacífica proclamada por el Dr. Martin Luther King.

Algo que me marcó en aquel momento es que ellos (mis compañeros de trabajo) me identificaban también como minoría (mujer latina inmigrante).

También en los años 70, nuestro grupo IMS empezó a reunirse y trabajar con gentes de distintas Iglesias y gentes del barrio otro Centro de Comunidad en el barrio donde vivíamos. Su población era de otra minoría pobre/blanca, venida de las montañas, era un Proyecto Ecuménico. En este Centro trabajé hasta el año 1995, cuando me jubilé. Empecé como voluntaria y los últimos veinte años como Coordinadora. Creo que lo que me llevó a elegir estos trabajos y, por supuesto, a seguir en ellos fue la dirección que el IMS tomó después del Concilio “la opción por los pobres”...

Siempre encontré en mi Zona apoyo y ayuda sincera en mi proceso de profundizar y crecer en mi compromiso a través de mi trabajo. Algunas de mis dificultades fueron: al principio la cultura y el idioma, luego el aprender a discernir para no dejarme vislumbrar por lo que yo llamo “los dioses de la profesión” que son, las técnicas sociales, las teorías de psicología, métodos, ideologías, estatus profesional etc., toda la sofisticación de este país que, por supuesto, es atractiva.

En la década de los 80 empecé también mis trabajos voluntarios. Experimenté que me abrían nuevos horizontes, me da equilibrio y añade una dimensión a mi compromiso; compartiendo tiempo, dinero y energía con la gente, los grupos y programas, tanto locales como nacionales, que trabajan por la liberación de la persona (tanto nuestra como la de los demás), organizaciones que analizan la cultura, las estructuras y lo que acontece en el mundo desde la perspectiva de los marginados, las minorías, los pobres.

Empecé a participar en el Centro de Educación para la Paz. En la Comisión Diocesana de Justicia, Paz y Solidaridad con los pueblos de América Central, así como en el grupo Ecuménico Crispaz, (Cristianos por la Paz en el Salvador). Participé en el Movimiento de Santuario dedicado a retar el sistema judicial norteamericano albergando a refugiados centro americanos en nuestras iglesias, empecé acompañando y traduciendo para personas y grupos, también esta organización era ecuménica. Participé en el Centro inter-comunitario de Justicia y Paz de Cincinnati, siendo parte del equipo Justicia Económica organizador de estudio y visita a las cooperativas de Mondragón. Esto me ayudó a profundizar en la Doctrina Social de la iglesia católica y otras iglesias cristianas.

En casi todas estas actividades, tenía la oportunidad de aportar mi experiencia bi-cultural, ampliar mis conocimientos, crecer como persona y profundizar en mi compromiso.

En el año 1995, viajé a China representando a ONGS de mujeres en el Foro de la Reunión de las Naciones Unidas sobre La Mujer. Me emocioné cuando al llegar a Beijing había pancartas que decían “El mundo será lo que sea la mujer”. D. Rufino fue un profeta y yo me sentí orgullosa de ser su discípula.

Después de mi jubilación del trabajo remunerado, continué con los compromisos voluntarios contribuyendo más tiempo en ellos.

Mis últimos años están marcados por mi acompañamiento con las mujeres Asociadas al IMS aquí, lo que sigue siendo una experiencia muy enriquecedora para mí y para toda la Zona Canadá-USA.

Todavía me quedan energías para seguir con algunos compromisos voluntarios, en las organizaciones que trabajan en las grandes urgencias de hoy, la emigración, la oposición a la guerra, la desigualdad económica, etc....

Sin embargo, estoy limitando mis actividades, “bajando la velocidad”, tratando de poner más énfasis en el “ser” que en el “hacer”, dedicando más tiempo para la reflexión/oración, viviendo más intensamente el momento presente.

Por supuesto, en mi caminar ha habido momentos/tiempos difíciles tanto personales como de grupo, pero siempre me he sentido animada para seguir adelante.

Mi participación en las Convivencias Americanas (sur- norte y siempre en Quito, Ecuador), Asambleas IMS, Reuniones, Convivencias y Jornadas de Oración en España, además de la comunicación con las mujeres del IMS, han contribuido a sentirme conectada y arraigada con el IMS universal.

Ahora creo que estoy viviendo esta época de mi vida como mujer mayor (vieja-madura) tratando de integrar mi vida, continuando siendo seguidora de Jesús, aprendiendo a ser vieja con paz. Quiero compartir lo que he aprendido en mi caminar, dejando hacer a la generación siguiente y con un gran sentido de agradecimiento a nuestro Dios y a todas las personas que me han acompañado y contribuido, a lo largo de mi vida, a ser la persona que soy hoy.

El IMS, su espiritualidad, siempre ha sido la fuerza integrante de mi vida. Agradezco especialmente a D. Rufino, a María Camino y a las primeras IMS que nos enseñaron a “ESTAR EN EL MUNDO SIN SER DEL MUNDO”.

***Ángela Casanova Cabello, Kentucky, USA
Zona Canadá-USA***

RECORDANDO ALGUNOS RASGOS QUE ME HAN IDO CONFIGURANDO...

No me resulta fácil y lo peor es que dudo sirva a los demás, pero lo que sí está debajo de estas líneas, es el cariño inmenso y agradecimiento que tengo al grupo IMS, con sus luces y sus sombras y con una larga trayectoria de sentirme no aceptada por la mayoría, cuestionando a veces mi razón de permanencia en el Grupo, el que a pesar, y diría con todo, sigue siendo mi grupo de pertenencia, y aquí me tenéis compartiendo lo más sinceramente posible mi trayectoria.

Cuando conocí al IMS, en el 59, llevaba trabajando más de un año como farmacéutica y jefe de Fabricación en un laboratorio, que ofrecían los Ejercicios espirituales a los trabajadores. Así aterricé en Zurbano, (casa del IMS en Madrid), y volví para acompañar a otra amiga a dichos ejercicios... y ahí empezó mi historia. Blanca Gamarra, me descubrió que podía comprometerme con Jesús, en un grupo de mujeres normales, entregadas por el Reino y seguir en mi casa, ya que vivía sola con mi madre, que dependía de mí. Lo había intentado muchos años, pero siempre chocaba con la dificultad de no poder dejar a mi madre, a la que nunca agradeceré bastante su generosidad y lo que me supuso el estar junto a ella.

Me sorprendió cuando, haciendo el cursillo, con un grupo que llevaba Magda Casajuana, pregunté por los Estatutos y la respuesta, lo suficientemente atractiva, fue que lo importante era la vida y los criterios que se iban haciendo en el grupo. Me gustó, y creo que a lo largo de todos los años el “no se aten a la letra” y “las quiero con criterios y no normas”, me fue configurando. Mi personalidad un tanto “perfeccionista”, chocaba frontalmente, pero iba descubriendo la libertad de la búsqueda y responsabilidad personal.

Al empezar formación con M^a Jesús Zabala, que me transmitió su profundo amor al Instituto, simultáneo con un proceso de liberación de muchos prejuicios y grandes ataduras religiosas, pude compaginarlo con mi trabajo profesional y la dedicación al IMS. La formación teológica bíblica, iniciación a la oración y lectura continuada, a la par que el contacto con las personas del IMS me suponía un acicate permanente. Tuve que dejar prácticamente las actividades anteriores, salidas, amistades, es cómo si me hubiera ido a otra ciudad. Sólo en el trabajo intentaba practicar lo que iba asimilando...

Como anécdota recuerdo mi mes de vacaciones en Vitoria, lo que me supuso hacer de buhonero en las fiestas, lo demás me respondía plenamente, pero ese soportar el ridículo, personalmente me superaba.

Los años transcurrieron normales, la vivencia del Concilio y los aires de cambio en el IMS, con charlas, celebraciones, las actividades en explicar en Berit, me

animaron a comunicárselo a compañeras del trabajo, con las que iniciamos un pequeño grupo, aunque la mayoría no continuó.

Recuerdo, otro quebranto importante que creía no poder superar. Fue cuando tuve que dar una charla públicamente a las IMS en Zurbano, sobre “el paso al rito”, creí morirme, pero lo asumí y... y no pasó nada. Desde entonces, costándome, más bien más que menos, he hablado en público, en los distintos ambientes en dónde me he movido.

Sin duda el momento más importante fue el cambio del IMS, con el cierre de Zurbano. No se me olvidará aquel: “desde ahora tienes que buscarte una comunidad dónde celebrar la fe”. De momento me sentí muy sola en un ambiente que presentía hostil. Después, he pensado lo que tuvo que ser para el resto de compañeras, que debían buscar residencia, trabajo, etc.

Me puse en relación con varias compañeras de los pisos, pero nadie contaba nada. Se trataba de ser fieles a la misión que se dibujaba en el horizonte. Siempre me chocó la incomunicación entre nosotras, lo acepté como algo que entraba en el lote.

Me acerqué a la Iglesia del Espíritu Santo, con Carlos Castro. Las celebraciones realmente me llenaban, impulsaban y me iban abriendo camino ante una realidad bastante convulsa en la sociedad. Ya con Jesús Burgaleta se inició el consejo pastoral y empezaron grupos de replanteamiento de la fe en comunidad, la exigencia del compromiso sociopolítico, necesario para el cambio de estructuras y la conquista incipiente de la libertad y democracia. Fue un aprendizaje ilusionante, arriesgado y que motivada por la fe me llevó claramente al compromiso en la clandestinidad, con un sindicato, que tuvo una clara repercusión laboral, pasando de ser persona de confianza a “no grata”. Descubrí los valores de la clase obrera como tal, la necesidad de optar por ella y sobre todo de luchar con ella, tenía un trabajo en dónde llevarlo a cabo. Ante tantas injusticias, en las que estaba involucrada, supuso un reto compaginar la lucha con la ternura frente a los enemigos, aspecto muy presente en mis revisiones de vida y oración, “pidiendo la Sabiduría”...

Otro punto de inflexión importante fue la decisión voluntaria de dejar la relación con la responsable, a la que admiraba y agradecía su acompañamiento desde que comencé formación, y optar, como medio de ayuda por el equipo. Me pareció estar demasiado “cobijada” y que llegaba el momento de emprender el vuelo, asumiendo el riesgo de la búsqueda y compromiso con otras compañeras en el equipo y en la Zona. Equipo que se fue formando desde muy diversas realidades, acogiendo, o mejor buscando, a las compañeras que llegaban a Madrid, por diversas razones.

A partir de aquí, progresivamente, fui encontrando en la realidad la motivación

de mi compromiso, el hacer las cosas con Dios y no tanto por Dios, el buscar con otros, el contrastar y afrontar diversos pareceres, en el equipo, en la Zona y no ceder en el diálogo hasta encontrar el consenso, buscar salidas...Fue de gran ayuda el PFP, las lecturas, la Teología de la Liberación, la oración y el encuentro con personas comprometidas, creyentes y no creyentes que buscábamos lo mismo y de las que he tenido mucho que aprender.

En estos años, el IMS, lo vivía como respuesta a los signos de los tiempos El descubrimiento vivencial de la secularidad consagrada, me respondía plenamente, pero poco a poco empecé a encontrar signos, tendencias de acentuar más la dimensión religiosa, y el querer optar en la Asamblea del 85, como Instituto Secular, en vez de Asociación de Fieles, me supuso una desidentificación importante con la mayoría. Constatando al tiempo una progresiva involución de la Iglesia institucional, ante la que el Grupo IMS callaba... Puedo decir, que gracias a la Zona, equipo y al grupo que empezamos a reunirnos, como Grupo de autoconvocadas inicialmente y posterior Grupo de Madrid, pudimos profundizar, hablar de las diferencias, buscar caminos de diálogo, intentando que nuestras búsquedas, aproximaciones, certezas e interrogantes, estuvieran contrastadas con teólogos, personas comprometidas con la Iglesia del Concilio, mujeres religiosas y laicas, que abrían caminos...La aportación de estas experiencias al IMS en general, ha sido difícil, diría que muchas veces infructuosas, ya que el grupo de Madrid, carecía en general de cauces para ello, pero a través de las personas, en sus respectivas Zonas, se ha contribuido, manteniendo siempre la tensión de sumar, dialogar...

Desde los años 90, ante los cambios que se estaban dando en la sociedad en la que me movía, sentía la necesidad de dar respuesta a los interrogantes del por qué de mi compromiso. La relectura de la Palabra, que empezó a cuestionarme aspectos doctrinales con diferentes interpretaciones, los debates en las Asambleas, me ayudaron a profundizar en mi vocación laical. Considerando que era deseable y posible, que el Grupo IMS, según su carisma original de seguimiento de Jesús, con el estilo y espiritualidad evangélica, dedicación total al Reino y compromiso con la Comunidad, asumiera, en igualdad de condiciones, personas con la consagración, o no, a través de los tres consejos. Sé que en estos momentos, la institución eclesial no lo acepta. Lo veo como una respuesta plural y abierta al momento actual y mantengo la esperanza de que la Iglesia acoja nuevas experiencias que vayan por delante y aporte signos de salvación, que un mundo tan desigual e injusto precisa.

Creo que el paso que se ha dado con las PPAA, puede ser el germen de una nueva respuesta del IMS a las necesidades del mundo actual. Al menos intentar responder hoy, convirtiendo las dificultades y limitaciones en retos de futuro, es lo que nos toca.

***Gloria Cavanna Trugeda
Madrid Valladolid***

RECORDANDO... “75 AÑOS DE IMS”

Recordar es volver a pasar por el corazón las vivencias de estos años y hacerlas vivas y reales de nuevo.

A los “25 años”, M^a Camino nos escribía a cada una y nos decía: “Te invito a que pienses qué lugar ocupan en tu vida las Bienaventuranzas, nuestras armas tienen que ser sobrenaturales, nuestra fuerza sabernos en las manos de Dios”. Y un titular de la revista “Vida Nueva”; en un artículo escrito por una compañera decía: “700 Mujeres viven”. Eran los momentos brillantes del IMS.

Luego llegó el Concilio; M^a Camino tuvo la suerte de ir a Roma, y como ella nos confesó, vio allí con claridad que nuestro grupo tenía que cambiar. Pero todo se hizo demasiado precipitadamente. Había que dejar las “Obras propias”, teníamos que vivir de “nuestro trabajo”... ¡Solo Dios sabe lo que cada una tuvo que pasar!.. Y algunas dejaron el IMS.

En las Convivencias de noviembre del “68”, se profundiza en el espíritu del IMS, con una aportación muy lúcida de M^a Camino, que está recogida en el “UNO extraordinario”. Poco después se celebra la primera Asamblea, diciembre de 1968. Donde se da forma a la nueva estructura del Instituto que prácticamente conservamos.

En la celebración del “50 Aniversario” de nuevo nos escribe M^a Camino, el tono de esta carta es distinto que la de los “25 años”. Sin embargo nos invita a una “...confianza plena y total en el Señor, que nos va a guiar y desea que estemos pendientes de El en cada momento”.

Ahora en el “75 Aniversario”, creo que la primera respuesta es dar gracias. Dar muchas gracias al Señor; cada una, desde su primer sí a Jesús como respuesta a su llamada a seguirle, por tantos dones recibidos del Espíritu a través del IMS.

También es un momento de renovación, de profundizar en nuestras raíces; de mantener la dimensión contemplativa, de oración, de vivir a fondo la Eucaristía, y a la vez la actitud de servicio y ayuda allí donde estamos, de trabajo por el Reino en nuestro mundo.

¡75 años, son muchos años! Sin embargo la mayoría tenemos más años. Solo una quinta parte de las personas del IMS es más joven que el Instituto.

Tengo ante mí un texto del Cardenal Suenenes que titula, “Creo en las sorpresas del Espíritu” y dice: “... porque creo que Dios es nuevo cada mañana, lo inesperado al venir de Dios, es algo que procede de su Amor, si nos abrimos a Él.

El Concilio fue una sorpresa del Espíritu, y el Papa Juan otra.” Y yo añadiría y el Papa Francisco otra.

Hay que pedir la esperanza para seguir. La esperanza en las sorpresas del Espíritu no es un sueño, sino una manera de hacer que los sueños sean una realidad.

***Isabel Escalona Santafé
Zaragoza***

A LOS 75 AÑOS DEL IMS

Era el año del Concilio Vaticano II, cuando la Iglesia del Brasil vivía exultante a través de sus Obispos este acontecimiento. Yo estaba en ese País como religiosa salesiana y tuve la suerte maravillosa de vivirlo, reflexionarlo, sentirme IGLESIA – COMUNIDAD.

El Concilio me cuestionó desde adentro mi estilo de vida religiosa. El vivir con todas las comodidades, lejos de la realidad, sin experimentar las inseguridades del pueblo pobre, me sacudió desde mis entrañas y quise buscar otro estilo de vida, dentro eso sí de mi opción de Seguimiento a Jesús en Consagración.

De vuelta a mi país, Colombia, inicié una experiencia con los campesinos en una zona de conflicto, “El Ariari”. En esta primera experiencia se fue forjando en la convivencia diaria y en el compartir con ellos la vida, los lazos de la solidaridad con el pueblo pobre aprendiendo de ellos su generosidad, propia de la característica del campesino, que saben vivir para los demás. Crearon en mí una espiritualidad nueva de la solidaridad, del compartir, dando fundamento a la pobreza y esto lo empecé a transmitir a la Comunidad Salesiana. Esta etapa no estuvo exenta de conflictos al interior de la comunidad. Para mí fue una etapa de discernir, orar y ver qué era lo que el Señor me pedía. Llegó el momento de pedir la dispensa y más tarde la desvinculación de la comunidad salesiana y buscar otras formas de vivir mi consagración más acorde con los descubrimientos que iba haciendo y con las exigencias de mi opción. Tuve en esos momentos la oportunidad de conocer el Instituto de Misioneras Seculares. El IMS estaba iniciando un cambio radical inspirado en la doctrina del Concilio Vaticano II. Fui conociendo su estilo, su compromiso con los pobres, la forma de entender y vivir la comunidad eclesial y se produce en mí una progresiva identificación para vivirla desde la radicalidad evangélica que buscaba **“Vivir en el mundo sin ser del mundo”**.

Siento la llamada de Dios Padre y Madre hacia esta forma de vida que encarnaba el INSTITUTO DE MISIONERAS SECULARES. Debo decir que no fue fácil puesto que en Colombia el IMS no tenía, en ese momento, un grupo grande con el que pudiera hacer la etapa de formación y de adquirir el conocimiento necesario del Carisma IMS. Nos acompañaba en la distancia la zona de Ecuador. La primera exigencia que me plantearon fue convivir con el IMS de Ecuador para experimentar el Carisma desde dentro. Era necesario hacer una ruptura con mis compromisos en Colombia. La experiencia fue bonita pero difícil. Un año en el que compartí en Vinces con VICTORIA GALDOS con quien saboreé la fraternidad, su espíritu alegre, su entrega incondicional. Percibí en la cotidianidad los fundamentos del carisma IMS. Fue un año muy enriquecedor. La experiencia fue compartida con otras compañeras que venían como yo de Brasil. Así conocí a Nedina cuya amistad nos unió, a la que valoré mucho. Una mujer sencilla y comprometida. Al cabo de 8 meses volvimos a

nuestros respectivos países. No puedo olvidar en ese momento la intercesión de Avelina quien había estado en Colombia y que me ayudó en el proceso de incorporación al IMS. Digo esto porque había cierto recelo de que una ex salesiana entrara al Instituto.

Aprovecho para agradecer a Avelina su comprensión y confianza en mí. En el año 1990 en el Ecuador con Irene y Nedina celebramos la incorporación definitiva al IMS. Tuvimos la alegría de conocer a María Camino quien se hizo presente para celebrar los 40 años de las IMS en el Ecuador. Como éramos solo dos, pertenecíamos a la Zona de Ecuador.

El IMS en Colombia ha tenido una trayectoria bastante alterada. Irene y yo al sentirnos tan solas recurrimos a España para que otras compañeras nos enriquecieran, nos aportaran su experiencia y es así es como María del Rosario López y María Jesús Viejo Díaz vuelan a nuestra patria para acompañarnos y compartir su hermosa experiencia con el pueblo pobre de Colombia. Llegan en febrero del 1990 y empieza una nueva vivencia comunitaria en la que tratábamos de hacer visibles los valores de nuestro carisma. María del Rosario permaneció en Colombia hasta 2006. Destacamos de su aporte la alegría, la entrega incondicional, su compromiso con las mujeres del barrio a las que enseñó el oficio de peluqueras y que más tarde fue fuente de recursos para sus familias. Es recordada por los jóvenes a quienes ella “peluqueó” y aportó en su transformación, integralmente, ayudándolos a dejar el consumo de sustancias psicoactivas, “el vicio”. María Jesús con su experiencia de confeccionista y como gran administradora aportó en la organización de base para la creación la Cooperativa COPEVISA. Ambas nos han impregnado del espíritu IMS y con ellas seguimos fortaleciendo nuestro grupo hoy integrado por Irene Bonilla, Cecilia Celis, Elena Murillo y Nidia Suarez y mi persona. María Jesús, ausente por un tiempo, por el servicio a la CC, esperamos tenerla de nuevo con nosotras cuando termine esta etapa. Ahora nos sigue acompañando con su experiencia, con la fraternidad que nos une desde dentro. Nuestra vivencia ha sido muy profunda sobre todo por la hermandad que hemos fortalecido en la convivencia, en las reuniones de Zona y Equipo.

Todo nuestro trabajo ha estado motivado y fundamentado sobre los valores que vi vencíamos en la Comunidad Eclesial de Base, que llamamos ABBYA YALA “Amanecer en América Latina” y compartimos con algunas familias del barrio. De la reflexión de la Palabra de Dios surgieron múltiples compromisos en el sector “EL Codito”. Todas estuvimos implicadas en los distintos programas de desarrollo comunitario en los primeros años. Capacitaciones técnicas, educación de adultos, talleres de desarrollo comunitario, Bíblicos, reciclaje, etc... Para poder desarrollar este trabajo, en el año 1992 nos trasladamos a vivir al sector y esto facilitó el conocimiento de la realidad, sus necesidades y así ir construyendo alternativas para las familias. Como fruto de la Comunidad Eclesial de Base, surgió la Cooperativa Copevisa que hoy cumple 20 años y sigue

a pesar de las múltiples dificultades, ofreciendo servicios a la comunidad más empobrecida del sector y donde se desarrolla un programa para niños y niñas de familias vulnerables por la situación de crisis producida por la violencia que se vive desde hace décadas en nuestro país.

De la experiencia de la CEB y la Palabra de Dios, surgieron algunos jóvenes que hoy conservan sus compromisos, desde sus profesiones, con las comunidades más empobrecidas del país, aportando sus conocimientos y valores que desarrollaron en la Comunidad. Entre ellos destaco a Senaida Parra, que se integró a JUSTICIA Y PAZ prestando por varios años un servicio incondicional y que una enfermedad tropical se la llevo en plena juventud, hoy goza de la Plenitud en Dios, después de entregar su vida a los Pobres del CHOCÓ.

Agradezco al Señor la segunda llamada que me hizo a través del Concilio Vaticano II y espero continuar firme en la entrega incondicional a nuestro Pueblo Pobre luchando contra las causas de la injusticia, despojada de las comodidades, que nos impiden ser testigos fieles del Evangelio.

Actualmente estoy creando una nueva Comunidad de Base con los vecinos, transmitiendo la Palabra de Dios. La experiencia ha llevado a las Familias a Perdonar, a cimentar su fraternidad en Dios Padre y Madre, a estrechar los vínculos de sangre en la espiritualidad del Evangelio. Es la oportunidad para vivir la Fe y la Esperanza con los más desfavorecidos, para ser testigo de solidaridad y amor incondicional. Ruego al Señor para que me permita continuar dando su Amor, seguir anunciándolo y sobre todo para ser coherente con el llamado que me ha hecho y me sigue haciendo hacia los más pobres.

Gracias al IMS por permitirme formar parte de él y sobre todo Gracias a Dios Padre y Madre que me mantiene firme en mi opción de entrega.

***Nora Estrada Morales
Colombia***

LA ESPIRITUALIDAD DEL IMS CONDICIONA MI VIDA

NARRACION de los 50 años de vida en el IMS.

Mis descubrimientos y trayectoria.

En mi paso por La Granja, Alicante y Zurbano pude conocer el IMS. Me llamó la atención la sencillez, la alegría, la austeridad, la naturalidad, el seguimiento de Jesús como algo normal, la hondura espiritual. Los detalles exquisitos, el arte y el buen gusto del entorno, formaban parte del estilo del IMS y también transmitían algo. La llamada fue impactante y decisiva: quería seguir a Jesús de esa manera tan secular y consagrar a El toda mi vida. Valía la pena sacrificarlo todo.

En los cuatro años que pasé en Salamanca mi decisión iba siendo más firme y madura a medida que conocía más y más el Carisma del IMS. La formación que recibí en el conocimiento de la vida de D. Rufino, del IMS, la profundización en la Sagrada Escritura y otros aspectos que llamaban mi atención y deseo de vivirlos como: la contemplación en la acción, la delicadeza, la impersonalización, la austeridad, y ver en la vida de D. Rufino unos valores casi inéditos en su época: la formación de la mujer, su valoración, el estudio profundo y continuo de la Biblia. La formación que recibíamos era formidable y de lo más actual. Aún recuerdo, en los años 72-73 que ya nos formaban en “La Democracia”, el “Dialogo”, “la Participación”; el Compromiso Temporal; temas de los que no se oía hablar en la calle.

Mi asombro por esta vocación a la que Dios me llamaba era progresivo. Creo que ni siquiera cuando hice la primera incorporación fui del todo consciente de lo que hacía, aunque pueda parecer raro. Ha sido mucho después, en el correr del tiempo, a partir de experimentar la autonomía, flexibilidad y capacidad que se nos daba para tomar decisiones y los riesgos de seguir a Jesús en medio del mundo, lo que iba conformando mi vida. Y así puedo señalar el impulso que recibí para ir a la Universidad (estudié Psicología); o para participar en política; o para viajar a África.

A lo largo de estos 50 años, han ido apareciendo en el escenario esas tres pasiones: La Psicología, la Política, los Países del Sur a través del Voluntariado en Oxfam-Intermon.

Ejercí la profesión de psicóloga durante 31 años, dedicada a niños y jóvenes discapacitados, a familias desestructuradas y en la especialidad de Relaciones Humanas con adultos, en la Diputación Provincial.

La Política fue otra llamada fuerte de Dios. El dictador se moría y había que tomar opciones dentro de la futura democracia y con esa formación recibida en el IMS, del Compromiso Temporal a la luz del Evangelio y de la contrastación

mutua, me afilié a la UGT y al Partido Socialista Obrero Español cuyos valores de igualdad, fraternidad, solidaridad para cambiar la sociedad, se me hacían semejantes a los del Evangelio. Recibí muchísimo apoyo del IMS y, todo hay que decirlo, alguna que otra incompreensión, normal en aquellos momentos. Acepté los cargos orgánicos y públicos que se me propusieron en cada momento y, a decir verdad, intenté ejercerlos con una postura de servicio a la sociedad de la que tanto había recibido; consciente de que era en la política donde se “cocían” los problemas de la gente. Todo ello contrastado con el Equipo. Procuré ejercer mis responsabilidades con honestidad y coherencia con mi vocación IMS y con la misión y respondiendo a las llamadas que creíamos que Dios me hacía. Ocho años como Concejal de Cultura en el Ayuntamiento de Salamanca. Y otros ocho en las Cortes de Castilla y León, como Portavoz de Educación y Cultura. Últimamente hemos oído decir al Papa Francisco que “la Política es una de las actividades más elevadas del amor”. Y eso, en este momento tiene mucho valor. Al día de hoy, con 40 años de militancia a la espalda, sigo con la misma ilusión en esa tarea de transformación de la sociedad, como militante de base y miembro de la comisión de Ética.

Entre tantas vicisitudes y malos ratos, por qué no decirlo, la continuada oración fue mi fuerza y mi seguridad. Las Convivencias periódicas sobre Relectura de la Palabra; San Pablo; Evangelio de S. Marcos; las Bienaventuranzas; etc. eran, y son, un alimento fundamental. El Dios de la Vida se me manifestaba de continuo.

En medio de todo ello y durante más de cuatro décadas tuve la gran suerte de vivir con Teresa Ustáriz. Era el reflejo de la vivencia de la espiritualidad de IMS con tanta fidelidad y delicadeza como naturalidad. Vivíamos en la confianza plena y en la conciencia compartida del Dios que vivía y convivía con nosotras. El *“tu me sedujiste y yo me dejé seducir”* del profeta. Ese *“no soy yo sino que es Cristo quien vive en mi”*. Y *“en El vivimos, nos movemos y existimos”* de S. Pablo, es algo recurrente en mi que me proporciona siempre una gran seguridad, fortaleza y felicidad. Actualizar la Presencia de Dios en nuestra vida, su paso por ella y por la vida de los demás era algo que en casa explicitábamos habitualmente. En los momentos difíciles: *“Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque Tu vas conmigo”*. Y en especial ese otro salmo: *“es tu rostro, Señor lo que busco, no me ocultes tu rostro”*, sigue resonando continuamente en mi interior. Siempre he tenido ese anhelo que dice el Canon de la Misa: *“haz que sea fiel a tus mandatos y no permitas que nunca me separe de ti”*. No es el Dios de allí arriba el que me manda, son los mandatos de la Vida de la que no debo ni puedo separarme porque ese es el Dios de la Vida al que trato de responder.

Mi tercera pasión se me manifestó al jubilarme y, después de más de 30 años de socia en Oxfam-Intermon, me comprometí en esta ONG como voluntaria. Y como siempre que Dios te hace una llamada y respondes, nunca sabes bien a

dónde te va a llevar y ahí vengo realizando mi labor de compromiso con los Países del Sur y en el Comercio Justo, junto con otros 45 voluntari@s jóvenes de Salamanca que me rejuvenecen. Un buen día me ofrecieron desde la Dirección, viajar a Etiopia como donante, con otras seis personas. Tuve que superar algunos miedos: el avión que me da pánico, el ir con personas todas desconocidas, el clima, la incertidumbre de si me enfermaría, etc. Ese viaje supuso un nuevo cambio en mi vida: supe de verdad lo que es la pobreza, verla, tocarla, oírla, olerla, destrozarme el corazón y...vaciar el bolsillo. Entonces comprendí mejor aquello que escribimos hace un montón de tiempo en el UNO de Pentecostés en el año 1972: *"...una vez atendida la exigencia de previsión social y cubiertas nuestras necesidades viviendo con austeridad real, lo que excede no nos pertenece"*. Entonces vi la posibilidad de financiar en Etiopia un Proyecto de "Acercamiento de agua potable" a los poblados; y de "Regadío a Pequeña Escala" y en ello me embarqué con el dinero que Teresa me había dejado para algo así; el mío propio; y el de otras personas muy cercanas a ella, (del IMS, amistades, su Colegio). Ahora acabo de venir de allí muy emocionada y con el Proyecto ya terminado, que ha cambiado la vida de 120 familias en cuanto a alimentación sostenible, salud, trabajo; y ha escolarizado a todos sus numerosos hijos.

Por otra parte, también había conectado con un P. Blanco de Hernani que está en la zona Norte de Etiopia y allí me fui el pasado verano, 20 días de cooperante. Y este próximo Agosto volveré en las mismas condiciones.

Cada día estoy más sorprendida de que Dios, el Dios de la Vida, me haya hecho estas llamadas. Y he de reconocer que, con la ayuda de todas, he tratado de responder en estos años. Los riesgos y las aventuras que no corrí en mi juventud, las estoy haciendo en la vejez...La Vida es sorprendente...y la espiritualidad del IMS es para vivirla en todas las etapas de la existencia.

Estos han sido los años en que más feliz estoy viviendo y doy gracias a Dios de haberme conducido hasta el IMS como medio de llegar a El. Y a todas las compañeras a las que dedico las palabras que dijo Ruth a sus nueras: "Que el Señor se porte con vosotras como vosotras os habéis portado conmigo"

Carmen García-Rosado
Salamanca, 3

RECONOCIMIENTO AGRADECIDO

Cuando la Comisión Central me hizo la propuesta de que comunicara por escrito mi experiencia en el IMS, lo primero fue un no rotundo, porque lo de escribir nunca se me ha dado y mucho menos a estas alturas de mi vida. Al releer la comunicación, saltó a mi vista, la forma del pedido, “un servicio a la comunidad IMS e incluso a la comunidad humana”. Esto, hizo replantearme el “no” y aquí estoy queriendo aportar mi granito de arena.

Desde la mirada a mi vida, lo primero que brota de mi interior es un reconocimiento y gratitud al Señor porque Él **“ha estado grande conmigo”** y como María repito sus palabras

“Proclama mi alma la grandeza del Señor”.

Haciendo memoria de mi recorrido y experiencia personal de encuentro con el Señor, me interroga el gran misterio de cómo **“Dios llama dónde quiere y cómo quiere.”**

Nací en una familia de agricultores, católicos por supuesto, poco practicantes. Cuatro hermanos y yo la más pequeña. Mis hermanas mayores militaban en los grupos de Acción Católica y, con ellas, comencé como Benjamina, Aspirante...y así fue mi despertar religioso.

Estudie Magisterio por libre y comencé a tener un horizonte más amplio en cuanto a relaciones, conocer otras realidades y otras islas. En este tiempo, ya en el grupo de Jóvenes de Acción Católica Rural, comenzó mi militancia y conocí al IMS, que eran las que nos acompañaban y formaban. Hasta ese momento, jamás había descubierto ni por asombro que el Señor tenía un proyecto para mí y me estaba tocando a la puerta.

En 1960 hice las Oposiciones y mi primer destino fue en la sierra de Huelva (Galaroza). Un salto inesperado; lejos de la familia, un ambiente desconocido y totalmente nuevo para mí. Palpé por primera vez dos realidades sociales muy marcadas, la burguesía y el pueblo. Fui muy bien acogida y me entregué incondicionalmente a las niñas y sus familias... En esta realidad, Dios me iba trabajando: nuevas inquietudes, otra manera de ver las cosas, otras responsabilidades,....Mi vida iba avanzando, cada día sentía la necesidad de dar más y más....

Termina el Curso escolar y vuelvo a mi pueblo y trabajo con niños de cuatro y cinco años. Me incorporo de nuevo a los grupos de la JAC: En esa época, ya tenía una relación más fuerte con las Misioneras que me fueron ayudando a poner nombre a todo lo que yo iba intuyendo en mi proceso de madurar en una fe más personal. En septiembre de 1963 comencé un nuevo destino como maestra en Arure, La

Gomera, isla periférica con escasos recursos de comunicación e infraestructura, con un alto índice de analfabetismo, un bajísimo nivel cultural y humano, la subsistencia basada en los propios recursos agrícolas y ganaderos muy primarios y escasos. Fue un contacto con una realidad dura donde descubrí miseria, hambre, falta de recursos, etc. Aunque mi vida se había desarrollado en un ambiente rural sencillo, esta realidad tan cruda hizo que cambiaran muchas claves en mi vida y la llamada se me hizo más urgente.

Tenía que dar una respuesta, no sabía dónde ni cómo, pero sí una fuerza interior me empujaba a buscar. Me habían propuesto hacer, en el verano, el Cursillo para conocer al IMS pero el cupo estaba completo y no podía ser. Pero mi sorpresa fue que, diez días antes del comienzo del Cursillo, de nuevo, me dieron la oportunidad de participar. Lo comuniqué a la familia, preparé la documentación y me lancé a emprender el viaje hacia Vitoria. Hoy a los cincuenta años, repito con Isaías **“Mis planes no son vuestros planes. Vuestros caminos no son mis caminos”** (Is 55, 8)

Comienzo mi andadura el 16 de Julio de 1964. Después de dos escalas, una en Santa Cruz y otra en Madrid llego a Vitoria; otro mundo, otra realidad. La vida transcurría entre sorpresas,...pocas cosas se explicaban, eras tú la que tenías que ir descubriéndolas y poniéndolas en práctica. Por mi forma de ser bastante “cuitadita” me costó ir asumiéndolo, unido a la nostalgia de mi gente canaria. Terminé el Cursillo y ya no volví, pues la lejanía aconsejó continuar la etapa de Formación. Toda la vida muy planificada: oración, tareas, estudio, recreo... En el 65 estudio algunas asignaturas de Cultura Religiosa Superior y el primer año de Trabajo Social. A finales del 66 vuelvo a Santa Cruz. Vivo en la Casa de Ejercicios con las otras compañeras del IMS., y continúo en la Escuela de Trabajo Social.

A raíz de los planteamientos renovadores del Instituto, dejamos la Casa de Ejercicios como residencia del grupo y buscamos distintos lugares para vivir. El 14 de Febrero de 1968 nos trasladamos a vivir en el piso de la calle San Sebastián, Ana María de los Ríos (Formadora), Concha Reig y yo en Formación. Terminé Trabajo Social y completé la Formación e hice mi primera Consagración en 1969 y la definitiva el 14, de abril de 1974.

Desde el verano de 1968 hasta 1971, trabajé en Hortiflora, Invernadero de Flores, como trabajadora social y realicé un cursillo en la Escuela de Capacitación Agraria. Fue una época de inserción en el mundo laboral, impulsada por la reflexión que desde el Concilio nos hicimos en el Instituto.

En el 1971 iniciamos una tarea de Promoción de la Mujer en La Gomera. Promovido por Caritas, como respuesta a las carencias culturales, económicas y sociales que sufría la mujer gomera. Compartimos la actividad Gurutze y yo durante un año, en los pueblos de Agulo y Hermigua. Al año siguiente me quede sola y, apoyada por el equipo de sacerdotes de la Isla, continué en Hermigua y Valle Gran Rey donde se complementó la actividad de las mujeres con un

Campamento para Niños/as realizado por estudiantes de Trabajo Social. Fue el primer campamento dirigido a los niños/as de La Gomera, ya que, debido a la belleza de la isla, se organizaban frecuentes campamentos para niños de otras islas, pero los nativos nunca habían tenido la oportunidad de un espacio de ocio. Recuerdo esta etapa con un gran deseo de responder y aportar cuestiones básicas de promoción humana, desde una exigencia del derecho a la justicia de los excluidos, socialmente hablando. Estos planteamientos, los iba percibiendo como llamadas del Espíritu, a través de la comunidad IMS que me apoyaba y me impulsaba en esa misión.

Un aspecto sustancial en el proceso de mi vida ha sido poder compatibilizar mi vida en la comunidad IMS, la Misión y compromiso social y la presencia en la familia, tanto en los momentos fuertes como en lo cotidiano, lo que ha supuesto un aporte de estabilidad afectiva mutua.

En el año 1973 colaboré en la Casa de Ejercicios de Santa Cruz de Tenerife, con Carmen Luisa hasta el 8 de enero del 1974. En esta fecha, me reincorporo a la enseñanza, en el barrio de Cuesta de Piedra, Barranco Grande, y ya de forma definitiva en La Perdoma en 1975 hasta que me jubilé en el 2001.

Junto con personas militantes de A.C, en la etapa de la transición democrática, colaboré en el comienzo del movimiento vecinal muy participativo, donde se fueron consiguiendo mejoras para el barrio: Nuevo grupo escolar, biblioteca, médico, centro de salud...Estudio de necesidades en el barrio y a los lugares más alejados fue llegando el alumbrado eléctrico.

En medio de todo este compromiso con la realidad canaria, también participé en servicios al IMS: Encuentros con Jóvenes, Escuelas de Verano, Campo de Verano; Formadora; Coordinadora; Representante de Zona. Acompañé a la Comisión Central a Ecuador en una Convivencia de Formación y en un verano di un "salto" a Brasil, (Bello Horizonte). Quería conocer nuevas realidades para ir preparando la etapa de Jubilación. Fue un regalo vivir aquella experiencia, que aunque corta, supuso un antes y un después que ha marcado mi ser ayudándome a no dejarme atrapar por esta sociedad de consumo.

Esta larga etapa de cincuenta años, desde mi primer "sí" hasta el día de hoy, mi vida se ha ido configurando, no siempre de forma lineal, pues los zig-zag de la misma vida han sido el antídoto que me ha ayudado a crecer y madurar como persona, afrontando las situaciones que tenía que ir puliendo en este caminar de mi vida.

Una vez jubilada, en la búsqueda de nuevas respuestas ajustadas a mi edad y situación personal, volví a escuchar la llamada de prestar un servicio al IMS, concretamente, en la Casa de Salamanca de forma temporal. Una vez discernido y apoyada por el equipo y la zona, hice las maletas y me fui a Salamanca a reforzar el

equipo de la Casa. Esto fue en el año 2003 y el servicio se prolongó hasta 2012. La estancia en Salamanca ha sido una fuente de riqueza en cuanto a la vivencia del Instituto, el contacto con “el IMS grande”, como a veces decimos en Canarias, el sentido de pertenencia a una comunidad plural y tantas experiencias personales con compañeras que de otra forma no hubiera conocido.

Cuando vi claro que debía concluir mi servicio en Salamanca, me planteé nuevamente dónde y de qué manera debía desarrollar la misión en Tenerife. Sin prisas pero sin pausas, me puse las antenas para tratar de captar los “signos de los tiempos” y responder a ellos, en esta nueva etapa de mi vida. Como jubilada, me he ido implicando en actividades propias para mí en este momento, tales como taichí, informática, caminatas etc., por otra parte hago voluntariado en una ONG, dedicada a la infancia marginal, doy apoyo escolar, colaboro en la Parroquia y demás servicios: familiares, vecinales, del grupo; participo en una Comunidad de Base. Tengo tiempo para leer, rezar, acompañar a amigas, familia etc.

Esta reflexión sobre mi vida me ha ayudado a descubrir cuáles han sido las líneas de fuerza que han sido constantes a lo largo de la misma:

- Mi vida ha sido un **proceso de maduración personal**, tanto a nivel humano como en la fe, ambos unidos, no como dos realidades separadas, sino que el proceso ha sido conjunto fe/vida/compromiso/misión.
- **Sentirme habitada por una Presencia**, Alguien que ha dado sentido a mi vida, y en quien he confiado plenamente.
- **Abierta a la escucha de las llamadas**, en actitud de disponibilidad como respuesta personal.
- **Sentirme miembro de la Comunidad IMS.**, que ha sido un referente vital de ayuda, corresponsabilidad, apoyo, impulso etc.

Evelia Hernández Marante
Canarias

LLEGO EL IMS A CHILE Y SE ABRIÓ UN CAMINO DE VIDA, AMOR Y ESPERANZA

Nací en Curicó ciudad de la zona central de Chile, zona eminentemente agrícola y con gran proporción de ruralidad. Mi familia, una familia católica tradicional con muchos valores humanos, amor de familia, respeto, buena educación. Estudié en un colegio católico llevado por religiosas, donde recibíamos educación general y formación religiosa, también tradicional (en esos tiempos muy apreciados) en la cual nos catequizaban con un concepto de Dios Padre que premiaba a los buenos y castigaba a los malos, por lo tanto... trataba de ser buena.

Descubrí a Jesús como persona y presente en la historia en un retiro con el obispo de mi diócesis don Manuel Larraín E... Creo que este retiro me llevó a dar un primer paso de conversión personal. Me impactó mucho conocer a Jesús liberador, que nos ama, y quiere hacernos felices a partir de nuestra historia un proyecto en el cual yo podía participar. Me dio mucha emoción y alegría hacer estos descubrimientos; que Jesús contaba conmigo para realizar la liberación "ahora", en el mundo en que vivíamos; a mi ambiente juvenil lleno de necesidades, "Jesús me ama y me llama...".

Descubrí mi vocación cristiana y el movimiento juvenil la JEC (Juventud Estudiantil Católica). Este movimiento jesuita respondía mucho a nosotras como estudiantes; entusiasmaba, era alegre, daba sentido a la vida juvenil, respondía a las necesidades y búsquedas adolescentes. Participé a diferentes niveles, colegios, diocesano y el nivel nacional. Fue una etapa de mi vida muy bonita y llena de proyectos, estudios y actividades...

Estaba en esto cuando conocí por primera vez a una persona del IMS. Un día llegó a mi casa María Milagros San Adrián. Le habían dicho que yo podía hacer contacto con jóvenes curicanas para invitar a participar en un retiro en Talca. Me pareció una persona muy interesante, una mujer que entusiasmaba, que podía llegar a las jóvenes y darnos más formación y abrirnos a diferentes realidades. Fue así que nos hicimos amigas con la Mila.

En ese año 1966 llegó también Mary Sánchez a integrarse al equipo de asesores de la JEC diocesana. Yo ya había salido del colegio y participaba en el equipo diocesano como asesora. Este equipo estaba formado por jóvenes adultos(as) seglares y dos sacerdotes jóvenes también. Nos aveníamos mucho: estudiábamos juntos la realidad juvenil y las respuestas que teníamos que dar según sus necesidades. Mary Sánchez fue otro contacto más cercano aún con el IMS; nos veíamos seguido, debido a las actividades comunes en que participábamos y también nos hicimos muy amigas.

Fue así como a través de la amistad y de la acción y misión común conocí más al IMS. Tuve la oportunidad de conocer a otras personas del grupo que estaban en ese tiempo en Chile: Carmen Agorreta, Mará Luisa Maiztegui, Consuelo Lozano y María Jesús Recalde. Fui descubriendo una espiritualidad y un grupo que me gustaba.

Ese verano con un grupo de jóvenes (hombres y mujeres) empezamos a visitar las poblaciones marginales de nuestra ciudad, allí descubrí la verdadera pobreza y miseria, conocí una cruda realidad; me parecía increíble que seres humanos, mujeres, niños vivieran en esas condiciones. Me impactó mucho; me di cuenta de su sufrimiento, de su marginalidad, del dolor de las mujeres a quienes no se respetaba en su dignidad como personas, y lo que les costaba alimentar a sus hijos. Los hombres, muy irresponsables y machistas.

Ante esas experiencias y descubrimientos me preguntaba: ¿por qué pasa esto en nuestra sociedad?, ¿Cómo se puede cambiar esta realidad? Había que comenzar por acercarse a ellos. Algunos(as) teníamos que empezar a acercarme yo a ellos. Empecé a hacerme amiga de algunas familias, conocí mejor sus necesidades, porque a ellas no les llegaban los pocos beneficios sociales que en ese tiempo había en Chile.

Quise ser un puente entre los que teníamos más y ellos que tenían tan poco. ¿Cómo les hablaba de Jesús y su mensaje de amor y justicia? Primero había que atender (dentro de las posibilidades que había) sus necesidades básicas. Había que valorarlos como personas, quererlos como eran. Fui tomando conciencia de ello y me dediqué a servir su causa lo mejor posible, dedicándoles tiempo y recursos. Encontré en algunas personas y familias muy buenos amigos(as). Recién el año antepasado tuve el gusto de celebrar los 50 años de matrimonio de una pareja a la cual acompañé durante su pololeo y noviazgo. Fue muy lindo: estaban rodeados de sus trece hijos(as) y muchos nietos y bisnietos. Tuve una gran alegría de compartir con ellos y comprobar que: desarrollaron su capacidad de ser más y aún de tener más para su familia, que crecieron con valores cristianos y humanos, que eran felices con lo que habían logrado.

En el año 1968 fui invitada a integrar un equipo misionero en la misión general de mi diócesis. En el mismo estaba María Milagros. Estuvimos 15 días muy unidas trabajando y viviendo en el campo. Gozábamos con los campesinos (as) y con la naturaleza: flores, piedras, cacharros de greda, paisajes. La misión y la respuesta de los campesinos, más el canto y la guitarra nos alegraba, nos motivaba. Pasamos unos días muy bonitos y de mucho aprendizaje, con celebraciones litúrgicas que se organizaban con los campesinos y muy llenas de sentido.

La oportunidad que me brindó el trabajo conjunto con Mila y en el contacto cotidiano con ella (su espiritualidad, su entrega entusiasta y comprometida)

reforzó la motivación a pensar en el IMS como un posible camino para mi vocación. Sin embargo había algo que me cuestionaba de la vivencia de las IMS que en ese momento conocía _ algo que “no encajaba”_ en la forma de vivir el compromiso secular; eran como muy perfectas, muy uniforme en su manera de ser, de hablar, de vestir... ellas aún no captaban la realidad chilena. Las veíamos como religiosas, yo y otras chiquillas que estaban observándolas no queríamos perder la secularidad. Yo quería seguir siendo “una más” entre los jóvenes, amigas y amigos, con quienes compartía la vida de cada día: ir a paseo, a fiestas, visitar a los necesitados, participar con nuestras familias, en el ambiente estudiantil y de trabajo.

Conversé con Mila y con Mary Sánchez y les planteé mis cuestionamientos, me dijeron que lo expusiera, pues, sobre todo después del cambio que significó para el IMS seguir el Concilio Vaticano II y que luego llegó tras la Asamblea 1968. En esos años ya habían llegado algunas IMS nuevas, entre ellas Ana Mary de la Peña, Begoña Castillo, Tere Suquía. Con ellas se abría el abanico IMS; había diferentes testimonios, unidas en una misma espiritualidad, una misma opción.

Lo que significó el encuentro con los pobres y paralelamente estar conociendo el IMS fue decisivo para comprender mejor y asumir mi vocación, mi misión: dedicar prioritariamente mi vida a los más necesitados. Con mucha fe en Jesús pues su fuerza, su energía, su amor, me daba aliento para realizar esta vocación que me pedía un compromiso de vida.

“El golpe de gracia” para entrar al IMS fue una conversación con Tere Suquía durante un encuentro de mujeres jóvenes en la que compartimos nuestra vocación cristiana laica. Después que dimos nuestro testimonio, varias personas nos preguntaron a Tere y a mí si pertenecíamos al mismo grupo, porque coincidíamos en muchas cosas en nuestra vocación. Conversamos mucho con Tere y ella me invitó a encontrarme con María Camino que estaba durante esos días en Chile, en la casa de ejercicios de Talca. Fue en ese encuentro que conocí personalmente a María Camino, muy acogedora y abierta, sencilla. Me escuchó con mucho interés acerca de lo que yo buscaba y encontraba en el IMS y también algunas críticas que tenía acerca de la secularidad en la realidad chilena, encarnada en la vida y forma de ser de las jóvenes chilenas. Ella me comprendió muy bien. Pasamos una tarde juntas conversando y conociéndonos más y al final me dijo “Cayoya yo ya te conocía por referencias de las compañeras que han trabajado contigo y ahora al conversar las dos y conocerte más, creo que no me equivoco. El IMS en Chile será lo que ustedes, tu, quieran que sea. Debemos responder con nuestra espiritualidad, vocación y forma de ser a la realidad de cada país y de las jóvenes que deseen integrarse al IMS. Anímate y júntense las que estáis interesadas y empiecen el mutuo conocimiento, no te arrepentirás”. Y así fue encontré el grupo con el cual compartiría y alimentaría esta vocación y misión. La amistad y el testimonio, de Mary, Mila y Tere en forma más cercana, y de las otras que también conocía y

admiraba, me mostraron el camino y el grupo que necesitaba para seguir viviendo esta vocación en comunidad.

Empezamos mutuo con cuatro jóvenes más el año 1968. Nuestras formadoras primeras fueron: Ana Mary de la Peña y Tere Suquía. Fue un año muy bueno: participábamos en los encuentros fijados, desde nuestra realidad familiar y laboral. En verano hicimos un tiempo juntas con las formadoras, en el cual se intencionó un tiempo más para tomar la decisión de empezar los tres años de formación. Me tomé unos días para pensar con Jesús, invoqué el Espíritu y aunque veía mis limitaciones, mis defectos personales y también los compromisos familiares, mi amor por uno de los jóvenes con los que compartía. etc. me decidí. Fue más fuerte el Amor a Jesús y la misión. Esta decisión fue como reafirmar la vocación que había descubierto hace ya algunos años, fue darle un cauce... pues me unía a un grupo que en su Opción fundamental estaba clara, la encarnación en el ambiente secular, siendo una cristiana más, pero con la opción por Jesús y los seres humanos, especialmente los más necesitados. Di el paso segura de que era mi camino. Seguimos las cinco personas que iniciamos el mutuo; era un grupo muy abierto, muy sincero, nos hicimos muy amigas. Los encuentros de formación, adaptados a nuestra realidad, fueron muy enriquecedores, las formadoras muy comprensivas y comprometidas.

Crecí en madurez, conocimiento de Jesús, análisis de la realidad con más profundidad. El conocimiento de otras experiencias con una mirada más universal de humanidad y de la iglesia. También con un sentido crítico, para basar mejor el sentido del compromiso, unida a otros grupos sociales en búsqueda de un mundo mejor. El año 1972 fue nuestra primera incorporación y el año 1977 la definitiva. Este año fuimos con Margarita un mes a España.

El grupo de jóvenes españolas y americanas que empezábamos en el IMS nos juntamos en Cambordoi. Fue muy enriquecedor: se habría el horizonte, conocíamos diferentes culturas y realidades, pero unidas por un mismo espíritu y una misma opción y misión. Aunque al principio nos costó un poco adaptarnos, fue rápida la inserción en el grupo. Teníamos mucha acogida e interés por conocernos mutuamente y un gran testimonio de parte de las IMS de más años de recorrido. Conocimos muchos grupos, personas que vivían en profundidad y felices su compromiso... Nos sentimos valoradas y queridas como americanas; valoraban las diferencias... y nos llamaban a compartirlas para hacer más universal nuestra vocación.

En estos años el país pasaba un periodo muy crítico políticamente, teníamos un gobierno socialista que fue elegido democráticamente y con políticas sociales que daban prioridad a los más necesitados, pero por falta de apoyo político y económico y uso de poderes nacionales e internacionales fue derrocado por un golpe militar. Empezamos a vivir bajo el poder de una dictadura militar... fue

muy duro para la mayoría y de privilegios para una minoría. Había que hacer un análisis profundo de esta realidad y optar por la ideología que respondiera con justicia a los más necesitados. En nuestro grupo IMS chileno, había diferentes compromisos y diferentes visiones sobre el proceso que vivía en Chile. Ante esta realidad en la Zona se hicieron esfuerzos por dialogar y aceptar las diferencias, para seguir unidas en la opción fundamental.

En este periodo de tiempo el IMS hizo una opción más radical inspirada por el Concilio Vaticano II y la puesta en práctica de la Asamblea 1968, de acuerdo a los signos de los tiempos. En la Zona de Chile vivimos los cambios como algo muy positivo, a excepción de una o dos personas a las cuales les fue difícil adoptarlos. Por invitación de María Camino y con la aprobación de la Zona, fuimos con Margarita a la Asamblea 1972. Fue algo muy nuevo y diferente para nosotras, conocer a las representantes de todas las Zonas, nos dio el sentido universal del IMS, además de ello experimentamos formas de discusión diferentes a las nuestras, a veces "dándole muchas vueltas a los puntos a aprobar", ello aunque en el fondo enriquecedor, nos cansaba. Comenzaban a leerse unas diferencias que costaba superar en algunas. Bueno, pensamos que cuando hay cambios hay también dificultades para asumirlos.

El año 1973 fui elegida por la Zona como delegada a la reunión de Representantes. Fui, sabiendo que la crisis política que vivía el país era grave y que podía producirse acontecimientos que podrían costar vidas y peligros para los ciudadanos. Me acuerdo que me despidió en el aeropuerto Begoña Castillo y me abrazó y me dijo: "Cayoya, rezaremos para que te vaya bien y tú, reza por nosotras y el país, se sospecha que se puede producir un golpe de estado, por si acaso no puedes volver en la fecha indicada, te entrego esto por si lo necesitas (un sobre con algunos dólares). Con esta conversación me dí cuenta del riesgo que me significaba ausentarme del país en estas circunstancias: dejaba atrás mi familia, amigos y grupo, sin saber cuándo y en qué condiciones los encontraría a la vuelta Cuando despegó el avión, lloré y todo el camino recé confiada en la participación del Espíritu en la historia de mi país... iba a cumplir una misión que mi Zona me encomendaba y eso me confortó. Y así fue que me pilló el golpe de estado en España, y no pude regresar hasta casi un mes después. Sufrí sin saber nada ni de nadie, pues estaban todos los medios de comunicación bloqueados. Pero así como sufrí, gocé de una acogida, de una solidaridad y cariño de todas mis compañeras IMS de España. Fueron mi familia cercana y fiel de estos días de pena e incertidumbre.

Cuando volví a Chile, mi país no era el mismo, no lo reconocía... supe de todas las atrocidades que pasaron y estaban pasando. Sentí un gran compromiso con las familias y personas maltratadas. Como pertenecía al equipo que llevaba la Casa de Ejercicios de Curicó en el rol de responsable de los grupos que llegaban, me tocó ayudar a muchos. Por eso formamos con algunos abogados y otros profesionales la Comisión de Derechos Humanos en Curicó. Corrí algunos

riesgos, me llevaron los militares dos veces a declarar, pero el Espíritu me defendía y me dejaban libre. En estos momentos y desde mi incorporación, sentía apoyo del grupo IMS, a veces tácitamente, otras visiblemente.

Nuestra Zona ha pasado por diferentes experiencias y momentos. Al principio éramos veinte y algo, pero las españolas fueron volviendo a su tierra por diversos motivos quedando hasta hoy Montse y Alba. Del primer grupo de chilenas quedamos dos: Margarita y yo, pero se fueron integrando: Esmeralda, Gaby, Pili, Angélica.

En la Zona he participado como formadora, como coordinadora y como delegada a 4 asambleas. Estas responsabilidades me han permitido crecer, esforzarme, abrirme a las diferencias y comprometerme más con el IMS y con mi ambiente, tratando de cumplir en la vida diaria con mi vocación y misión: acercándome cada vez más a los pobres, desde mi realidad optando por ellos lo que ha significado despojarme de algunos privilegios y aprender mucho de ellos.

Siempre traté de trabajar en instituciones de servicio: 17 años en la Casa de Ejercicios de Curicó y a la vez con grupos de jóvenes, de mujeres y poblacionales. También trabajé otros 15 años en la fundación gubernamental PRODEMU (promoción y desarrollo de la mujer) dando talleres de desarrollo personal y grupal, a muchos grupos de mujeres urbanos y rurales. Lo hacía con mucho entusiasmo y cariño y con algunos sacrificios para llegar hasta los lugares más alejados y sin locomoción. Pero era gratificante notar la alegría de las mujeres al comprobar sus logros que las hacían más personas y aportando a sus familias, pues ellas agrupadas iban generando sus propios recursos.

En todos estos años el IMS ha sido mi grupo de pertenencia y referencia, que así como me exigía, me inspira, me acompaña y me ayuda a nuevas búsquedas, a no instalarme, a sacudir telas de arañas que puedan amarrarme en este caminar, a mantenerme joven, abriéndome a los cambios de la humanidad y en la iglesia en postura crítica. Descubriendo que lo esencial es la fe y el amor en Jesús para amar a todos, aunque soy débil e imperfecta “lo que no hago yo, lo hace el Espíritu”, él mi aliado, mi compañero, que siempre me ha respondido en los momentos más difíciles o conflictivos, y cuando yo “meto la pata”, El salva la situación para no dañar a las personas que viven conmigo.

Quiero al IMS y todas mis compañeras y amigas con las cuales he compartido la vida. Una vida que ha tenido: logros, que me ha dado mucha alegría, me llena de gratitud, algunos dolores y riesgos compartidos. En 42 años de vivencia en el IMS, he encontrado lo que complementa, lo que hace valorar y amar la vida, amar la gente, lo que ayuda a tener fuerza, sentido para seguir adelante, siempre, participando con otros(as) en esta búsqueda de ser feliz, porque lo que Jesús quiere para la humanidad es llegar a la plenitud del ser en el amor. Todos uno en el amor.

Hoy a los 80 años, sigo en búsqueda de los signos de los tiempos... todo cambia muy rápido... y tenemos que ayudarnos para asumir esos cambios... en mi Zona IMS nos damos fuerzas para desinstalarnos y encuentro en ella la capacidad para querernos, para formarnos, para mirar con ojos nuevos esta realidad y estos nuevos paradigmas... ¿Cómo vivir el proyecto de Jesús hoy, como mujeres comprometidas, cuando hay tantos dioses falsos, cuando no existe la verdad única, cuando la iglesia jerárquica no responde totalmente a su vocación de servicio al pueblo de Dios y al mundo?.

Creo que el IMS universal, la formación permanente, con el aporte de todos los países, buscamos las luces que van apareciendo, porque las hay... Grupos que comparten sus búsquedas y conocimientos, por ejemplo, las teólogas feministas, los movimientos de jóvenes disconformes con el mundo, los movimientos espirituales, la vivencia del Papa Francisco y de algunos sacerdotes no conformes con la iglesia actual quieren mostrar el verdadero evangelio de Jesús al servicio de la humanidad. El despertar de las mujeres con sus valores haciéndolos presente en el mundo político laboral, familiar, etc. Los encuentros del IMS americano también han dado luces; en las diferencias hemos encontrado el respeto, la capacidad de diálogo. Paso a paso se ha ido construyendo la unidad en lo esencial y el apoyo y respeto en la pluralidad de las formas de vivir el compromiso, la misión IMS.

Mi familia también ha sido muy importante en el proceso vivido estos años tratando de cumplir mi vocación y misión. Su apoyo incondicional ha sido vital para cumplir mi compromiso de vida.

Hoy estoy con grupos campesinos, participo en la formación de los responsables de las comunidades cristianas rurales y otro grupo de mujeres. También participo en la junta de vecinos de la comuna de Teno donde vivo con una de mis hermanas. Este cambio de lugar y ambiente también lo asumí con apoyo de mi Zona y estoy contenta viviendo la misión en un ambiente nuevo para mí.

A esta edad hoy creo que el estar abierta a los cambios y a la diversidad tratando de vivir con amor y misericordia haciéndonos felices unas a otras, es lo más importante que Jesús nos pide.

Con un saludo cariñoso para todas envío este testimonio.

Cayoya Ilabaca González
Zona de Chile

LOS VALORES DEL IMS ME HAN AYUDADO A RESPONDER A LA REALIDAD

Viví un hecho en mis años de colegiala que he recordado siempre. En el colegio se nos invitaba a llevar una especie de dietario, donde anotábamos notas personales y desde luego, “muy secretas “. Tuve la impresión, o mejor, la certeza de que alguien había leído el cuaderno y así lo comenté a una maestra sabia. Obtuve por respuesta una reprimenda: No había motivo de qué preocuparse, puesto que al fin y al cabo los comentarios anotados serían como todos los de las demás y no tenían nada especial. No sé si recibí una lección de humildad o se castigó mi temprana autoestima. Lo cierto es que siempre he recordado la escena y he llegado a la conclusión de que mis motivaciones personales para seguir a Jesús o bien fueron bastante comunes entre la gente de mi generación o bien son patrimonio de todos los cristianos.

En mis años jóvenes fui miembro de la JOC, que me influyó mucho. Yo deseaba orientar mi vida para compartirla y ponerla al servicio de las personas que más lo necesitaran. Las frecuentes sesiones de revisión de vida, nos ayudaban a vivir la misión de los militantes como una tarea encomendada por la Iglesia a los cristianos comprometidos en la sociedad. Me costó mucho tomar la decisión de dejar a mis padres, pero necesitaba ampliar el horizonte en el que vivía y pensaba que para seguir a Jesús se podía renunciar a todo y en mi caso era renunciar a formar una familia. Esta opción me llevó tiempo y sufrimiento. Busqué dónde podría encajar mejor y el Dr. Jubany me orientó a conocer al IMS, que en sus inicios se llamaba Instituto de Misioneras Evangélicas. El nombre me gustaba.

En Girona conocí a las primeras compañeras que trabajaban en el mundo obrero compartiendo el trabajo en las fábricas y viviendo en barrios muy pobres. Pronto me entusiasmé, aquello era lo que yo buscaba. Posteriormente pedí ingresar en el Instituto.

En el IMS he encontrado la ayuda para intentar una y otra vez estar en el mundo con un profundo sentido religioso, procurando vivir la consagración a Dios sin límites y sin miedos, con un espíritu amplio, universal, como recomendaba don Rufino a las primeras misioneras. Me ha ayudado a adaptarme a las necesidades del momento y a responder en cada circunstancia de la vida a la realidad concreta. He encontrado en el IMS la ayuda para vivir la certeza de que la misión es una tarea que nunca se acaba.

Un aspecto del IMS que debo destacar es el valor que damos actualmente a la comunidad. Llegar hasta ahí ha significado una tarea larga. La comunidad próxima es el espacio donde compartimos nuestra vida, buscamos la voluntad de Dios y nos ayudamos a ser fieles a nuestros compromisos. No fue así al principio del Instituto cuando la orientación que se daba era más individual y la

comunicación entre nosotras era menos fluida. Gracias a la libertad y orientación del principio nos hemos ido adaptando a las necesidades del momento y se ha dado cauce a la vocación secular de cada una de las personas que forman el Instituto. Cuando la persona que dirige un grupo sabe que es un instrumento en manos de Dios para contribuir a crear la fraternidad humana, no cae en el absurdo de pensar que con él se acaba una labor, sino al contrario, cree que Dios continúa la historia en cada uno de sus hijos e hijas y no teme los cambios que son necesarios para dar respuesta a los hombres y mujeres en cada momento de la historia.

Creo sinceramente que éste es el gran legado de don Rufino y María Camino que fueron los instrumentos que en su día Dios escogió para dar cauce a una forma de vivir la consagración que dejara a las personas libres de ataduras y prontas a la llamada de Dios en cada momento.

Mi primer “destino” fue Zaragoza, era un destino temporal para cubrir durante unos meses una vacante esperando irme con otras dos compañeras, M. Luisa Oñatibia y Carmen Apodaca a París. Estuve en París once años, desde septiembre de 1957 hasta agosto de 1968. Este período me enriqueció mucho. Desconozco si de haber vivido en otros ambientes hubiera sacado el mismo provecho que obtuve de mis años de convivencia con los emigrantes españoles. En París aprendí a escuchar, a ser capaz de admirar a los demás y a valorar las cosas pequeñas y concretas. Ciertamente que, con mis compañeras, llegábamos allí con el corazón abierto y muy dispuestas a “ser buenas de verdad”. El concepto de espiritualidad que el Instituto nos había transmitido –espiritualidad abierta a todas las corrientes– me ayudó a insertarme sin miedo en las líneas espirituales que en aquel momento se vivían en Francia y concretamente en los barrios obreros de París y de las grandes ciudades. Así pude conocer y enriquecerme con el estudio evangélico del Prado al mismo tiempo que me familiarizaba con el sentido contemplativo de Foucault. Pronto opté por alternar la lectura diaria que llamábamos espiritual, por una reflexión a partir de cuestiones que había vivido aquel día. Y recuerdo que un buen día caí en la cuenta de que debía cambiar totalmente de actitud, es decir, fui consciente del error que suponía vivir y actuar como si siempre tuviera que ser yo la que ayudaba a los demás, y me planteé acoger la vida de los demás como un valor y un don de Dios que debían interpelarme siempre.

El problema migratorio que vivíamos los españoles en Francia era muy similar al que se vivió hace unos años en España. Las colas de centenares de extranjeros ante la Delegación del Gobierno de Barcelona para intentar “tramitar los papeles” me recordaban las colas que hice ante la Jefatura de Policía de París. Los problemas para acceder a la vivienda eran iguales o peores. Los españoles que no trabajaban en el servicio doméstico generalmente vivían en chabolas o en camiones en la “campa”, como decían los propios españoles, y no eran mejores que los campamentos de gitanos. Formaba parte en esta época de un

grupo especializado dentro del movimiento de Acción Católica Obrera que se llamaba “Les plus pauvres” y eran los equipos que trabajaban con prostitutas, con españoles y con minusválidos.

Los inmigrantes en principio tienen muchos valores y son capaces de esforzarse para salir de la situación de pobreza material que sufren en el país de origen. El motivo de la emigración es económico, el mismo que cincuenta años atrás. El dinero que los españoles ganaban en Francia lo mandaban a España y todos sabemos que el esfuerzo de los emigrantes contribuyó al crecimiento económico de España.

No obstante la inmigración actualmente a Europa y, desde hace años, no ha mejorado porque no hemos sabido ni acoger ni prever la llegada masiva de inmigrantes de los países pobres; y tenemos una deuda con ellos. Andamos tan atareados con nuestro bienestar que no somos capaces de ampliar el horizonte y tener una mirada más universal. Este es el gran pecado de los países ricos. Cuando regresé a Barcelona trabajé en el campo Social en Caritas, en la Generalitat y en la Escuela de Trabajo Social.

En Caritas partíamos del convencimiento de que Dios quiere que los seres humanos gocen de libertad y felicidad y por lo tanto nuestra acción social no podía ser otra que colaborar con el plan de Dios. Las personas que acudían evidenciaban una tras otra que el mal y el sufrimiento existen y dañan a las personas concretas. El misterio del mal contemplado desde Caritas, no se podía negar –habría sido insensato–, pero sí se podía ayudar a hacerlo más llevadero.

Partiendo de este convencimiento nuestro objetivo era ayudar a las personas que acudían a los servicios y que coincidían con las que tienen menos recursos económicos y personales. Fue para mí un observatorio privilegiado y una escuela de vida que compartí con muchas compañeras y compañeros profesionales del trabajo social, pero también con personas que voluntariamente ofrecían su tiempo y su preparación profesional para colaborar en la labor de Caritas...

Fue en aquel tiempo que por primera vez formé parte de Comisión Central del IMS, era la primera Comisión Central aun estábamos un poco tuteladas por María Camino que pronto dejó en manos de la CC el gobierno del IMS. De aquel tiempo recuerdo el contacto con las compañeras que visitábamos. También sufrí porque soy tímida, aunque algunos lo duden, y trabajar en equipo no siempre es fácil. Pero fui feliz haciendo este servicio.

A los pocos días de dejar la CC y trabajando, como he dicho, en Caritas tuve una llamada del Consejero de Sanidad de la Generalitat de Catalunya que me pedía que colaborara con él en los traspasos de los Servicios Sociales. Acepté este reto

y estuve trabajando tres años. Al cambiar de Gobierno y constatar que querían poner a otras personas dimití de mi responsabilidad y volví a Cáritas.

Aprendí a no juzgar a las personas por sus comportamientos, considerando que la libertad personal queda muy limitada por la estructura de la propia personalidad y por el ambiente social en el que se ha vivido. Intenté tratar a las personas como quisiera ser tratada yo misma y esto comportaba poner los medios necesarios para salir de la situación de pobreza o marginación, es decir trabajar por la promoción personal o la integración en la sociedad según los casos. Es necesario compartir y dar a los pobres lo mejor que tenemos y ellos no han tenido nunca: competencia profesional, el trabajo bien hecho.

La ayuda se tiene que hacer partiendo de las necesidades más urgentes y sin ser tacaños. Si bien siempre he valorado el trabajo concreto a favor de las personas, confieso que me rebelaba –desde el laboratorio de Caritas– al constatar las injusticias sociales y ver cómo es de injusta la distribución de la riqueza. Publicamos algunos estudios sociológicos e informes sociales que tuvieron muy buena acogida por parte de los políticos y de la sociedad en general. Y ello me llevó a pensar que quizás a nuestra sociedad le pasaba lo mismo que refiere la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro. El Evangelio no nos dice que Epulón fuera malo, sino que había un pobre en su puerta y que prescindió de él ¿No será que media sociedad desconoce la otra mitad, me preguntaba yo?

Siempre he pensado que el compromiso social de los cristianos debe tener diferentes manifestaciones y estoy convencida de que tan necesaria es la acción concreta con las personas que necesitan ayuda como el trabajo colectivo o la implicación política. Por ello creo que es bueno que entre los cristianos comprometidos con el mundo de los pobres, algunos de ellos se impliquen en la dimensión política. Éste fue el argumento que usó Pasqual Maragall para pedirme que formara parte de las listas al Parlamento de Cataluña del año 1999. Me recordó que yo había dicho muchas veces que el problema de la pobreza era un problema político y añadió: *Si lo crees así da la respuesta que debes.*

Me preocupa que los cristianos a menudo pasamos más tiempo contemplando nuestras buenas obras que buscando donde podemos ser más eficaces, aunque en teoría estemos de acuerdo en que la pobreza es un mal. No se trata de que uno trabaje por la justicia, sino de que haya justicia. Y la política es el lugar privilegiado para trabajar a favor de la igualdad, la solidaridad y la justicia. No obstante los cristianos parecemos los “ausentes” de la vida política y no nos faltan motivos para militar. Acepté la invitación de Pascual Maragall y estuve en el Parlamento de Catalunya durante cuatro años.

Durante este tiempo forme parte de nuevo de la CC. Asumí este servicio que intenté compaginar con la tarea de Diputada.

Durante este tiempo no deje de trabajar en el Cecas (Centro Catalán de Solidaridad) que tiene como objetivo el tratamiento y la inserción a la sociedad de las personas que tienen problemas con las drogas. Es la única responsabilidad que conservo actualmente.

Pero no quiero omitir la tarea que fue la última de mi vida laboral y de compromiso social como Defensora del Pueblo del Ayuntamiento de Barcelona. Fueron cinco años de los que guardo el mejor recuerdo, por los compañeros de trabajo, por el trabajo hecho y también por la buena acogida que tuvimos de todos los representantes de los partidos políticos que están en el Ayuntamiento de Barcelona.

La fe cristiana es para mí el mayor don de mi vida, pero también ha sido motivo de mucho sufrimiento. Hasta el momento de aceptar que la fe no es una certeza evidente y que la grandeza de Dios hace que sea incomprensible para los humanos, no fui capaz de vivir en paz.

Mi vida, como la de todo el mundo, se ha forjado día a día. Si me preguntasen en qué momentos de mi larga vida me he sentido mejor no sabría qué responder. Siempre he procurado hacer todo lo que estaba a mi alcance en la tarea que tenía delante, pero pocas veces he escogido la tarea, la he aceptado.

Me han confiado unas responsabilidades que nunca hubiera creído poder ejercer. He intentado querer mucho a las personas que tenía al lado en todas las épocas de mi vida. Éste es el camino que me seduce de las enseñanzas de Jesús.

Quisiera terminar mi aportación hablando de la Iglesia porque creo que el servicio a la Iglesia es una de las características que D. Rufino quería para nosotras y quiero añadir que lo que era para mí un deseo, hace un tiempo se transforma en realidad con el papa Francisco. Sueño y creo que la Iglesia será el conjunto de cristianos que intentan vivir el camino de Jesús personalmente, y que comparten la fe en una comunidad de referencia. El gran error de la Iglesia ha sido la falta de pedagogía que hace imposible la comprensión del mensaje cristiano porque, antes de entrar en él, hay que salvar el muro de las prohibiciones, que es tan alto que no hay quien lo franquee. Sería deseable que la Iglesia aceptara a todas las personas de buena voluntad y las acercara al conocimiento de Jesús, el Papa nos da ejemplo. Los pastores caminando al lado de su pueblo animándolos, participando de sus preocupaciones y buscando conjuntamente respuestas a los nuevos desafíos que la evolución de la humanidad plantea.

No podemos estar ajenos al sufrimiento de las personas, en los medios de comunicación afloran continuamente las consecuencias de la mala gestión que hacemos los humanos del mundo que se nos confió: Conocemos el sufrimiento de las personas de cualquier rincón de la tierra, conocemos mejor dónde radica

el egoísmo, las ansias de poder y de dominio, el fanatismo de muchas gentes; y sabemos también el trabajo de muchos hombres y mujeres de todas las edades y de todos los países que luchan para aliviar el dolor de los demás. La coherencia de vida, el servicio a los que sufren por cualquier causa, hoy día se admiran y valoran.

El avance imparable de la ciencia y la técnica plantea nuevos interrogantes, suscita inquietud, pero también ofrece caminos de esperanza para aliviar a esa humanidad que sufre. Y yo me pregunto: ¿No debería la Iglesia decir en algunas cuestiones que no tiene respuesta para esos nuevos interrogantes? Y si realmente cree que tiene la respuesta, ¿no debería ofrecerla más que intentar imponerla? Quizás el cristiano que recorre su camino tomando ejemplo y apoyándose en Jesús, no sea muy distinto del de otras personas que buscan respuestas a las mismas cuestiones desde otras culturas y realidades.

Pilar Malla
Zona de Barcelona-Gerona

MI HISTORIA EN EL IMS EN CANADÁ

Me siento privilegiada por la invitación a contribuir a la colección de historias de las IMS en la publicación de su 75 aniversario. Este año, 2014, es el 50 aniversario de mi entrada en el IMS. Fui invitada a escribir porque soy una de los dos miembros nativos Canadienses en London, Ontario, Canadá. Vivo con Beth (Begoña) Tellaeché y nuestra zona incluye a Aurelia Hernández, Ruth Beitia, y Lois Coté (la otra Canadiense) y Ángela Casanova en Kentucky, USA.

La historia de mi vocación empezó a mis 17 años cuando pensaba que el mejor modo de ayudar a la “salvación de las almas” era el dedicarme a la oración en un monasterio contemplativo. Tenía primas en un monasterio de Domínicas y tuve una entrevista con la Madre Superiora. Al poco tiempo conocí a Ángela Aisa y a los miembros del IMS que habían llegado recientemente a nuestra Diócesis. Me parecieron llenas de vida, interesantes, simpáticas y me fascinó su entusiasmo cuando hablaban de la llamada a vivir el evangelio en el mundo para transformarlo. Me atreví a pedir a María Teresa Bianchi, la coordinadora del grupo, si podía unirme a ellas. Y así a los 18 años dejé mi casa para ir a vivir en la ciudad de London a dos horas de mi pueblo, sintiendo por dentro que me embarcaba en una gran aventura. Al ser la mayor de siete hijos/as, fui la primera en salir del nido. Mis padres se alegraron de que yo no fuera a un monasterio de clausura y quedaron entusiasmados con las encantadoras IMS que habían conocido. El Obispo Carter, un gran amigo del IMS, aseguró a mis padres que yo había hecho una buena decisión.

De Septiembre a Diciembre de 1964 viví en London con el grupo de Ángela Aisa, Aurelia Hernández, Natalie Monforte y Beth Tellaeché. Fui aprendiendo vocabulario español y prácticas de secretaría trabajando con ellas en la Cancillería Diocesana. En Enero de 1965 fui destinada a unirme al grupo del IMS en Kentucky, USA, para estudiar en “Villa Madonna College” donde enseñaban algunas IMS y donde Itziar Lozano estaba estudiando. Itziar, compañera de estudios, y Marieta Pons, mi paciente formadora y todo el grupo IMS contribuyeron a mi crecimiento espiritual y personal. El ‘colegio universitario’ ofrecía cursos sobre el Concilio Vaticano II y los disfruté mucho. En 1968, me gradué con especialidad en Arte. Fue una época importante y preocupante en los Estados Unidos que estaba sacudido por los movimientos de derechos humanos de la población negra y la resistencia contra la guerra en Vietnam. Los asesinatos de Martín Luther King y de Robert Kennedy fueron en Abril y en Junio de 1968, mi último año de estudios. A pesar de todo, el Vaticano II trajo un sentido de optimismo y un empuje a la misión del laicado en el mundo, creó esperanza y el deseo de participar en los movimientos de cambio social. Los miembros del IMS en Kentucky, en un trabajo comunitario y ecuménico, se comprometieron a la capacitación de los negros y blancos en los barrios pobres.

En 1968/69, de vuelta a London, estudié Educación y me gradué como profesora de secundaria. Por la escasez de maestros, me fue fácil conseguir trabajo el primer año, en los grados 7 y 8 y el siguiente enseñando arte en una escuela de enseñanza secundaria. Viví en un piso con Nati Monforte y con dos jóvenes interesadas en el IMS pero ellas no continuaron. En aquellos años ofrecimos numerosas jornadas de formación y promoción de la vocación IMS.

Mis años en la enseñanza fueron una gran parte de mi vida y me llevaron a colaborar en un gran proyecto de verano en el que varias maestras, un sacerdote y jóvenes de la escuela creamos un campamento de siete semanas en un lugar lejos de la civilización para niños aborígenes. Este proyecto tuvo un impacto inolvidable en todos los participantes por la experiencia de sobrevivir sin las conveniencias acostumbradas, construyendo con nuestras mismas manos cabinas de troncos y otras cosas y creando una verdadera comunidad entre las dos culturas. Este fue el mejor fruto de todo. En los 13 años que duró el proyecto participaron aproximadamente 300 jóvenes y muchos adultos.

En 1975 tomé un año de excedencia para estudiar en el "Divine Word Centre," un centro de catequesis internacional, con cursos de Sagrada Escritura y Justicia Social. Fue un año muy importante porque me expuso a la Teología de la Liberación conociendo a Gustavo Gutiérrez y otros teólogos internacionales. El año siguiente, llena de entusiasmo para compartir lo que había recibido, no dudé en aceptar una oferta de trabajo como capellán de la parroquia de la universidad y enseñar el curso preparatorio para maestras de las escuelas católicas. Esta experiencia me llevó a completar un Master en Educación Religiosa y con el tiempo pasar 22 años enseñando en la Facultad de Educación. Durante esos años participé en grupos de paz en London y también en un grupo de solidaridad con maestros de El Salvador al que fui en tres ocasiones.

El IMS ha tenido una influencia muy crítica en el desarrollo de mi vida espiritual y humana. En mi primera visita a España en 1970, asistí a la convivencia de formación en San Roque y seguidamente visité Zaragoza, Madrid, Salamanca, San Sebastián y Barcelona. Tenía 24 años y viajaba con mi hermana de 21 años. Después de esta buena experiencia he participado en muchas Asambleas donde mi mayor alegría fue el conocer a los miembros del IMS. Recibí invitaciones para visitar varias regiones de España y siempre fui recibida con una calurosa acogida.

En 1973, Nati, Beth y yo, como equipo de formación, nos pusimos a vivir en una casa con una joven interesada en el IMS. Después de 4 años nos cambiamos a otra casa más grande para empezar el plan de formación con cuatro nuevas candidatas al IMS. Lois Coté fue la única que persistió. Me parece que durante esos años nuestras reuniones de zona en las que se discutían los temas de secularidad-Consagración fueron frustrantes para las nuevas y también para mí. En las Asambleas tratamos largamente sobre cómo nuestra vocación debía ser

entendida, formulada y vivida en un mundo que cambiaba rápidamente. El ver las posiciones polarizadas y no saber cómo llegar a una solución positiva fue una experiencia difícil para muchas participantes que habían venido de fuera.

En 1981, tuve dos experiencias inolvidables: la primera, al participar en El Centro Internacional para Diálogo y Desarrollo en Cuernavaca, México (EICIDD) y después una visita con Pilar Coll en Perú. En Canadá, en nuestra Zona estábamos discerniendo cómo responder a la Opción por los Pobres, y varios miembros cambiaron sus trabajos para hacerlo. Nos animamos unas a otras a vivir más sencillamente y a profundizar y analizar los problemas sistemáticos sociales injustos, las patologías del sistema capitalista, los efectos del colonialismo y militarismo y los problemas del medio ambiente. Este análisis social a la luz de la fe influyó mi trabajo de profesora en la Facultad de Educación.

Estoy agradecida que la vocación IMS me haya permitido dedicarme al trabajo de justicia y paz de una manera que no hubiera podido hacerlo si me hubiera casado y tenido una familia. Estoy agradecida que hayamos podido incorporar en la formación permanente las perspectivas del análisis feminista, ecologista e interreligioso y los retos del mundo de hoy. También doy gracias por la presencia del IMS en varios países; esto nos ha abierto a distintas perspectivas y experiencias y nos ha enriquecido inmensamente.

Aunque la Zona Canadiense pasó muchos años ofreciendo la vocación IMS a mujeres, y varias empezaron mutuo/ formación, solo dos Canadienses continuamos. Esto ha sido desilusionante, pero lo hemos visto como un signo de los tiempos. Aquí en Norteamérica están emergiendo nuevas formas de compromiso de vida.

La otra Canadiense, Lois, bibliotecaria de profesión, continúa siendo una gran influencia en una ONG que trabaja en la India. Esta ONG ha evolucionado desde sus comienzos de institución de caridad a ser ahora una excelente agencia de desarrollo con programas de formación para sus muchos empleados y participantes.

Después de muchos años de gran trabajo al servicio de la Diócesis y en la comunidad de London, muchas de las primeras 'misioneras' regresaron a España. Las recordamos por sus personalidades, su fuerte sentido de servicio y responsabilidad y el calor y la alegría que irradiaban.

Hace diez años me jubilé del trabajo de profesora para cuidar a mis padres mayores y participar en actividades de voluntariado. Estos han sido años muy llenos y también muy satisfactorios. Sigo intentando dar tiempo suficiente a la oración y reflexión y en mantener relaciones con personas importantes en mi vida miembros del IMS, familia y amistades. En Abril de 2014, acudí a la

Convivencia Inter-Americana en Ecuador y pude experimentar que nuestras relaciones permanecían fuertes a pesar de que habían pasado cuatro años sin vernos. Estoy encantada con la presencia de las nuevas Asociadas/Compañeras IMS que han venido a nuestras reuniones de Zona en estos últimos tres o cuatro años. Espero que en el futuro pueda ir a España y a Ecuador para estar con nuestras compañeras y participar en las Asambleas y Convivencias.

Puedo decir que cuando miro atrás a estos 50 años, los momentos buenos han superado con mucho a los momentos difíciles y estoy contenta con la elección de caminar con las mujeres valientes del IMS. Confío que Dios continúe haciéndose presente en mi camino hasta el fin y que me de la sabiduría y la fuerza que vaya necesitando. Doy gracias a los miembros de mi zona, y especialmente a Beth Tellaeché, con quien he vivido durante 42 años y que me ha ayudado (como siempre) a traducir esta historia.

Paula Marcotte
London, Ontario, Canadá

SÉ DE QUIEN ME HE FIADO

Nací un frío 20 de enero del año 1938 en Pozoseco (Cuenca) pueblo de mi padre y en el 1939 regresamos a Casas Ibáñez (Albacete) de donde era mi madre.

En la posguerra todo era religioso-militar: misas de campaña, procesiones, misiones, desfiles...Yo entraba y salía de la iglesia y todo lo vivía en superficialidad mezclada de folklore.

Estudí el bachiller de ciencias en las Dominicas de Albacete. En este tiempo no me decía nada lo religioso, es más, me dañaban las lecturas que nos hacían las monjas como "El ideal vale más que la vida," temía a la muerte y como decían que Dios se llevaba antes a las personas buenas yo no tenía interés de serlo porque quería vivir.

Un fin de semana vine al pueblo y mi madre, que era piadosa, observaba mis pocas ganas de ir a la parroquia, me reprendió y me envió a la novena de la Inmaculada, a regañadientes fui. Predicó un dominico, padre Jesús Pla. Yo estaba distraída con ganas de que todo pasara pronto; pero no fue así porque el padre Pla dijo: "Si en cada pueblo hubiera una persona que siguiera a Jesucristo ese pueblo sería más feliz". Sonaron estas palabras en mis oídos y el corazón comenzó a latirme fuerte, aquello me atraía; cuando terminó la novena la gente se apresuraba a salir y yo, arrodillándome le dije a Jesús: quiero seguirte, quiero que mi pueblo sea feliz. Este encuentro fue el comienzo de mi fe y ha sido luz para seguir en los tiempos más difíciles.

Cuando finalicé los estudios de magisterio las Dominicas me ofrecieron quedarme de profesora de matemáticas, pero yo me sentía atraída por el mundo rural donde las monjas no iban. Hice oposiciones en el 1960 y llegué a Casas de Ves con unas estrechas miras, producto de las represiones de todo tipo.

Quería enseñar bien a las niñas, que conocieran y amaran a Dios, apartarlas del mal (entiéndase bailes agarrados, películas del 4, descoques...). Rápidamente se ampliarían los horizontes; en la escuela tenía matriculadas 34 niñas, de las cuales, sólo asistían 13 ó 14. Pensé que era necesario y urgente ir a las casas de mis alumnas para convencer a los padres de la necesidad de asistir sus hijas a clase, esto hizo que contactara con las familias y me dejara impactar por su realidad bastante precaria. Descubrí que seguir a Jesús pasaba por comprometerme socialmente con las personas más necesitadas.

Conocí al Instituto en los años cincuenta a través de la Casa Diocesana de Ejercicios de Albacete y me pareció que su dedicación no tenía nada que ver con esa terquedad mía por ser maestra rural; pero llegó el Concilio Vaticano II y con él el IMS cambiaba. Consuelo García Faura era ya del IMS, también amiga mía

entrañable, yo me fiaba de ella y me gustaba escucharle los cambios de la Asamblea 68. Pronto me di cuenta que aquellos cambios respondían a mis aspiraciones profundas y hablé con ella para comunicarle que me interesaba conocer el Instituto.

Tras el mutuo conocimiento comencé la formación que pude seguir desde mi realidad rural. Fue una formación bastante sólida y gracias a ella me descubrí represiones, me enfrenté conmigo misma siendo esto muy bueno para mí porque me hizo mas libre, más feliz, más comprometida con la transformación de la realidad desde los intereses de las personas más pobres y empecé a otear el compromiso político como una necesidad para solucionar muchas injusticias.

En septiembre del 1972, siendo maestra en Casas Ibáñez, tuve que pedir la excedencia para marcharme a Barcelona. El motivo de este traslado fue una persecución político-religiosa promovida por el cura del pueblo al grupo del Movimiento Rural Cristiano, al que pertenecía y pertenezco, culpándolo de comunista.

Recuerdo con alegría mi trabajo en el Colegio de Educación Especial Estel, la renovación pedagógica, el piso de 32 m2 de la Barceloneta donde conviví con María Fran, Gemma Moya y M^a Jesús Viejo, nuestros empeños de vivir cerca y como los pobres, mi incorporación al IMS en el 1973, las compañeras de las Zonas, su paso por mi vida. Allí me sentí, por primera vez, comunidad IMS. Fui creciendo en comprensión de la cultura catalana, su riqueza y doy gracias a Dios por ese tiempo. También se me desmontó mi ruralidad, porque, si mucho me costó salir de ella, luego le tomé el gusto a vivir en la ciudad y mis compas de Casas Ibáñez me recordaron que mi sitio estaba en el mundo rural. Pedí el reingreso destinándome a La Gila, aldea de 120 habitantes, perteneciente a Alcalá del Júcar. Pasé, en 48 horas, de trabajar en un equipo pedagógico de 20 personas a ser responsable de una escuela unitaria con 21 alumnas/os desde párvulos a séptimo. Me pareció que debía dar clase, también, a personas adultas y por ello me quedé a vivir allí, en una casa prefabricada y, mientras comía sola, venían a mi cabeza las comidas con el profesorado del Estel, las risas y buenos recuerdos a la vez que me acosaba la pregunta si esta vida IMS era vivir... Recé mucho. Pronto entablé contacto con la vecindad y comencé a encontrarle sentido a aquella vida sencilla pero jugosa y llena de colorido que despertaba en mí nuevas ilusiones, creatividad, haciendo amistades entrañables de las que aún me siento amiga. Fui madurando y experimentando el paso de Dios por lo pequeño.

En el 1979 siendo maestra en Alcalá del Júcar, se celebraban las primeras elecciones municipales democráticas y un grupo de hombres socialistas, vinieron a pedirme me presentara con ellos a las municipales, lo llevé al Equipo y a la Zona y vimos razones para aceptar. La candidatura no tuvo éxito, pues solamente salió el primero. Estos resultados no me gustaron y tuve que

madurar no ser elegida a la vez que descubriría la importancia democrática que conlleva ofrecer tu participación.

Me trasladé a Casas Ibáñez para vivir con mi madre que ya se encontraba mal, vinieron las segundas elecciones municipales y otra vez me pedían colaboración los socialistas para que encabezara la lista; también lo tratamos en Equipo y Zona. Esta vez salí Alcaldesa y otras tres veces más. En este tiempo sufrí, gocé, conocí las alegrías y sufrimientos de mi pueblo, creo que fue cuando más amé de mi vida. Por las mañanas temprano, camino al Ayuntamiento, rezaba: ¡oh Dios! tu eres mi Dios por ti madrugo e iba teniendo la certeza de que madrugar por prestar ayuda a quienes lo necesitaran era vivir el salmo.

En mi servicio, desde la política, fui aprendiendo a dialogar con mi grupo político, con la oposición, con la vecindad. Todo esto me ayudó a equivocarme menos. Se nos dio la oportunidad de crear los servicios sociales, sanitarios, educativos, construcción de viviendas sociales, etc.

El IMS (Equipo, Zona, Interzona, F. Permanente, Convivencias, CC.) me ayudó mucho en el compromiso político. Su organización democrática, mayor que en cualquiera de los grupos en los que he participado, ha sido para mí y es un aprendizaje continuo de cómo funcionar en los grupos y en la vida. La opción por los pobres hizo que ellos fueran mi referente y mi causa en todos los cargos que he tenido.

Los valores, criterios y la vida de compañeras me hicieron vigilante para no dejarme llevar por el poder, el tener, el prestigio, el fanatismo... En la política tuve que recibir humildemente el perdón de mis vecinas y vecinos por mis equivocaciones y yo también dar generosamente mi perdón y, cada vez que esto se daba, me sentía renacer de nuevo.

Casi recién jubilada, en tres meses pasé de poder conducir a no ver, con esto no contaba, todo se llenaba de oscuridad. Tenía membranas de tejido sanguíneo en la mácula. La nueva situación la recibí con pasividad y una cierta tristeza resignada. Pilar Zafra me hizo salir de mi apatía al informarme de que un médico catalán en el País escribía sobre el tratamiento de esta enfermedad. Antes de ir a Alicante para someterme a la terapia fotodinámica, en mis paseos a la ermita de la Virgen, me pasó por la cabeza pedirle que volviera a ver, pero me callé, solamente le dije: muéstranos a Jesús. Me volví llena de paz. Empecé a reaccionar, mis hermanos y muchas personas amigas me ayudaron a ello y normalicé mi vida comenzando un nuevo aprendizaje: el de pedir y acoger la ayuda necesaria.

Con 66% de minusvalía nunca hubiera pensado aceptar para la Comisión Central pero hubo compañeras que me animaban diciéndome que podía hacerlo, ya que la CC era un equipo. Después de todo el procedimiento pertinente dije sí

porque yo había dejado muchas energías a favor de lo político y social pero no a la estructura del IMS del que tanto había recibido. Adela, Marisa, Mingui, Pily y Nela tuvieron paciencia conmigo que agradezco y yo hice lo que pude.

El 2010, en pleno ecuador de la CC, me traía un cáncer de mama: operación, quimio, radioterapia etc. no sabía que sería de mi vida, lo padecí tranquila sintiendo la cercanía de mi familia y otras muchas personas. Pily Martín, desde la Secretaría, me pedía le hiciera algunos trabajos, no sé si necesitaba mi ayuda pero a mi me iba bien hacerlos entre quimio y quimio. Con todas estas circunstancias pude llegar a la Asamblea 2012 y terminar. Estoy agradecida de mi paso por la C.C. porque ha sido una oportunidad de conocer y amar más al IMS.

Ya tengo 76 años, ¡que rápidos pasaron! Me siento acompañada por la Zona y la Interzona, quiero vivir amando y disfrutando de la amistad, de la ayuda en el mundo rural, intentando unirme a protestas y acciones de quienes buscan un mundo más justo y fraterno. ¡Cómo han ido cambiando mis creencias! Me pregunto, muchas veces, qué es lo fundamental, y paso, con facilidad, de las certezas a la duda, para luego decirme: "sé de Quien me he fiado".

Pilar Nohales Martínez
Zona de Albacete

CAMINANDO...

*No es algo dual mi pertenencia al Ims y mi vida, el IMS ha sido y es algo fundamental en mí, aunque haya cambiado el contexto, la realidad, la época...y haya tenido que hacer mi propia adaptación. Como Pablo Neruda digo lo del título de su libro: **Confieso que he vivido...**".*

" Ser niña, adolescente, joven, adulta, mayor, vieja... Es una secuencia interrelacionada, un proceso vital único y personal, compartido y acompañado. Acompañado de personas, circunstancias, opciones, oportunidades, debilidades, valores, criterios, enseñanzas, errores, amor, pérdidas, despedidas, encuentros...

1.- Mallorca 1955.- En junio acabé mi época de Colegio en el Sagrado Corazón dónde íbamos las niñas de un determinado status social. *"Bendice Madre a las que vamos a partir"* decía la estampa de "Mater Admirabilis" (imagen que presidía las dependencias del Colegio) en la que firmamos todas las de la clase para despedirnos. Nos habían dado una "buena educación"...para la vida; para casarnos o ser monja...Salíamos con gran alegría e ilusión de juventud, pero, "temerosas ante el pecado". Yo tenía 18 años.

Mi familia con buena posición social, era honrada y cristiana con grandes valores humanos. Todo lo recibido de mis padres y del Colegio ha sido positivo, aunque críticamente analizado y asumido, pero nunca me quedó ningún resquemor ni frustración alguna.

Mi vida se desenvolvía en la abundancia, de afecto, de recursos económicos, amistades y *"me pusieron de largo"* lo cual me daba entrada a la vida de sociedad e ir a las fiestas, bailes, alternar con chicos etc., pero siempre bajo los criterios de mis padres, que gozaban de una sana conciencia y supieron transmitirnos a mí y a mis hermanos y hermanas los valores de libertad y de responsabilidad que me han acompañado siempre.

Era muy inquieta, mi actividad social era intensa y en distintos ambientes. Me movía la generosidad y las ganas de "ser buena". He aquí, que con deseo de conocer mundo y salir de la isla me fui a la Granja de Segovia para hacer las *"Ejercitaciones por un mundo mejor del Padre Lombardi"*. Me encontré con unas *"chicas" que me fascinaron*, y en aquellos días algo pasó en mí, que entré en un gran dilema...*Me caso, o me hago monja. Esto me horrorizaba*, y aquellas chicas tenían un *"algo especial"*. **¡¡¡Y no eran monjas!!!** Y ahí empezó mi lucha durante algunos años, para tomar decisiones.

En Mallorca, las mismas "chicas" estaban en la Casa de Ejercicios C'an Tápara, y yo la frecuentaba: Jornadas, Ejercicios, Cursos de Cristiandad...y así fue, que con gran desgarró afectivo de cuanto yo disfrutaba, opté por ser una de **"estas**

chicas". En septiembre de 1961 marché a Salamanca a la Casa de Formación del Rollo, tenía 24 años. Mi padre fue el gran confidente y aceptó mi decisión facilitándome todos los medios, pero mi madre no lo pudo entender quedándose destrozada, pero mis hermanos y hermanas le ayudaban a encajarlo.

2.- Salamanca septiembre 1961-1966.- Fui muy bien recibida por M. Blanca Astiz. Seguía las instrucciones con fidelidad y estaba contenta, pero Salamanca no era Mallorca y añoraba mi familia, mi ambiente y no veía el mar... Una compañera me dijo un día que me encontró llorando *"Las misioneras no lloran"* **No lo entendí y me rebelé**, pero mi tesón por ser buena misionera y responder con fidelidad, me ayudaba con esfuerzo a seguir. Más tarde comprendí que se refería a la **austeridad de la misionera**.

Aprendí de entrega, alegría, sinceridad, comprendí la discreción y la verdad, el sacrificio y la lectura espiritual con "El Señor de Guardini". Iba a la Pontificia a estudiar Teología y Sagrada Escritura. En el **Sean Así** buscaba el perfil de la Misionera que D. Rufino concibió. Conocí a María Camino, que siempre tendré en mi corazón. Pasé el Cursillo y la Formación y en la Pascua manifesté mi compromiso con el IMS con la fórmula de la consagración.

En el Rollo, tenía el cargo de "ama de casa", yo estaba preparada para ello... Más tarde mi instructora fue Teresa Ustariz, persona para mí especial, quien supo sacar de mí mucho de bueno para ponerlo al servicio de los demás. Me propuso estudiar Asistente Social en la Escuela de la Sección Femenina y me mandaron a la C/ Compañía, con otras compañeras estudiantes. La Directora Pilar Coll, siempre me exigía la renuncia de algunos bienes materiales que me llevé (anillos, reloj de oro, ropa etc.) Aquella dureza fue positiva, pues yo me iba formando según las características de la Misionera. En la página 79 del SEAN ASI, yo meditaba... **"No se extrañen si alguna vez el Señor les tira el palo y les hace daño. El tiene muchas formas de llevarnos y conoce muy bien lo que nos hace falta..."** Empezaba a entender el **desprendimiento** tantas veces repetido en Formación, y experimentándolo en muchas y distintas ocasiones.

2.- Mallorca 1966.- Titulada ya, Pilar me preguntó a dónde me gustaría ir destinada, y le contesté que al Perú pues allí estaba mi hermano sacerdote y yo sentía que con él estaría bien, pero esto no pudo ser, en Perú no había ningún grupo de misioneras, le dije pues, que a la Escuela de AA.SS. de Palma, y **hacer justo lo contrario** de lo que hacían las monitoras de la Escuela de la Sección Femenina. ¡¡¡Que ilusa!!! Entonces había muchos puestos de trabajo para elegir así que marché a Palma a vivir a C'an Tápara y a trabajar efectivamente en dicha Escuela. Me resultaba incómodo e incoherente vivir en la Casa de Ejercicios en aquel tiempo del Concilio por la toma de conciencia sobre la secularidad. En consecuencia opté por el contrato independiente para tener autonomía en un Instituto Secular. Descubríamos el marxismo, la clase obrera,

la clandestinidad, la lucha por el cambio del sistema franquista, la opción por los pobres, la inserción en la realidad para la transformación etc. y en el Instituto fue el momento de ir dejando las Obras propias.

Yo combinaba el trabajo docente en la Escuela, con una media jornada en una empresa de metalurgia de tamaño medio como Asistente Social. Nadie, o casi nadie, sabían lo que había que hacer... Lo que más le gustaba al Jefe, era mi cercanía con los trabajadores y sus familias, tramitando alguna ayuda técnica que proporcionaba el entonces Fondo de Asistencia Social (FAS) centralizado en Madrid, y también lo bien que organizaba la Fiesta de los Reyes comprándoles el juguete que cada obrero pedía para sus hijos e hijas. Se vislumbraba ya la caída del sindicato vertical, y se fraguaban las Comisiones Obreras. También estuve en la Campaña del Padre Peyton en Palma. Catalina Payeras, directora de C'an Tapara me eligió para tal misión, El P. Peyton quería a las misioneras "de buen ver..." y en mi juventud se ve que yo era adecuada. Lo pasé muy mal, me parecía una "americanada" **críticamente, pero fiel y obediente yo allí estaba.**

Viví unos años en Palma junto con dos chicas conocidas del IMS, en un piso, muy cerca por cierto de la casa de mis padres. Ellos y quienes me conocían no lo podían comprender, y yo me encontraba dividida en aquella realidad que vivía. Contrastaba con la fidelidad al Concilio para ir adaptándonos según **los signos de los tiempos**, con la preparación y asistencia a nuestras Asambleas, con los textos aprobados, con el seguimiento de Jesús, y con el contexto social-político; todo esto hizo que me entrara un desasosiego y una postura muy crítica, que despertó en mí la exigencia de un mayor **compromiso social, desprendimiento, inserción en la realidad, opción por los pobres**, y lo planteé al equipo. Otra vez dejé Mallorca.

3.- Valencia 1971.- Catalina Socías, mallorquina, vivía en Valencia con Pilar Martínez llevando una Residencia de estudiantes en el centro de la ciudad, Josefa Campayo estaba viviendo con un grupo "sirviendo en una casa" y estudiando enfermera por lo de mayores de 25 años (de familia muy pobre, empezó a leer y escribir a los 18 años en la Casa de Ejercicios de Albacete) y Damia, hermano de Catalina que trabajaba en un Colegio de su institución mallorquina de los Sagrados Corazones. **Los tres coincidieron en plantearse a fondo lo de la opción por los pobres** y en septiembre de 1970 se fueron a vivir a Nazaret, barrio muy pobre de Valencia. Yo conocía a Catalina, pues por aquel entonces hacía el Servicio a los Equipos (S.E.) y se desplazaba a Palma. A la par un hermano de Josefa sacerdote, y otro compañero buscaban una misionera que fuera Asistente Social para trabajar en la promoción cultural por los pueblos de la sierra de Jaén. Me llamaron y nos vimos en Valencia en la casa de Nazaret. Hablamos mucho y me explicaron en qué consistía el trabajo a realizar. Después de larga conversación, y viendo que a mí no me apetecía vivir sola por aquellos lugares, coincidimos, que lo que yo buscaba lo tenía en Nazaret con Catalina,

Josefa y Damia. Visto con mi Equipo y la Directora de Palma, decidí otra vez salir de Mallorca. Dejé el trabajo de la Empresa y la Escuela voluntariamente y el 6 de enero de 1.971 aterricé formando grupo de vida en Nazaret. Yo tenía 33 años.

Pilar Malla, de la CC. nos hizo una visita para conocer nuestro modo de vida. Entendió muy bien nuestro planteamiento y vio que nuestra aventura **“iba en serio...”** Aquello era un poco rompedor... y ¡tan diferentes los cuatro!, pero unidos por una misma opción. La primera etapa fue de oración y silencio, no se trataba de **“llegar vi y vencí”**, nuestro proceso era de inserción, observar y conocer...y empezar a transformar **con** los vecinos la realidad tan dura de aquel barrio, luchando por una mayor calidad de vida. Nuestro grupo de vida en Nazaret empezaba a andar, con dificultades, pero con esfuerzo y fidelidad a nuestra opción. No vivíamos al margen del IMS, sino todo lo contrario, era una consecuencia obediente de lo tratado en las Asambleas y Formación permanente. Yo entonces estaba de Formadora, y asistí de Representante a muchas Asambleas y Catalina estuvo en la CC. En mayo de 2006, “la Jose” así la llamaban en el barrio, nos dejó “atropellada por un coche”, estaba repartiendo invitaciones para el Día de África que desde 2004 venimos celebrando todos los años en Nazaret a favor del Proyecto Kiziguro, (Rwanda) iniciado por Damià, y ella sigue presente en nuestra casa ...

En aquella época formamos la Interzona (no establecida como medio) con las zonas de Alicante, Murcia, Albacete, Baleares y Castellón-Valencia. Éramos más de 40. Al comienzo, discusiones, crispación, diferentes planteamientos, una gran diversidad, pero supimos trabajar la **pluralidad**, todo un aprendizaje y ejercicio de aceptarnos, dando lugar a un clima de sinceridad y confianza, no exento de mucho sufrimiento.

Damià trabajaba de barrendero y lucha sindical. Josefa estudiaba enfermera y le ayudábamos a pasarle los apuntes... Catalina y yo en la limpieza por las casas y posteriormente de limpiadoras en el Hospital Clínico a través de una Empresa contratada. Después, lucha en el sector de la limpieza para ser personal fijo del Hospital. Catalina fue despedida, con otros compañeros y compañeras de trabajo, y formaron la Cooperativa de limpieza POVINET, que después amplió los servicios a personas: SERCOVAL: Ayuda a domicilio, Residencias. Centros de discapacitados etc...concertando con la Administración Pública.

A nivel de barrio en 1976 previo trabajo de estudio y conocimiento de la realidad se crea la Asociación de Vecinos, con importantes luchas y conquistas a fuerza de acción comunitaria, entre ellas un Centro Social.

Conseguida la construcción del Centro, en 1981 se reivindicó una Asistente Social, que era yo. Hago las oposiciones al Ayuntamiento y me quedo de Directora en el Centro Social trabajando en los Servicios Sociales hasta 1989. Dejo el puesto de trabajo y formo parte de la cooperativa Povinet-Sercoval de la

cual Catalina era la gerente. Era conveniente por mi experiencia en Servicios Sociales públicos y así poder colaborar desde la cooperativa a impulsar y elaborar Proyectos concursando en las convocatorias de la Administración y gestionar desde la iniciativa privada con la concertación, propiciando puestos de trabajo. Más tarde, trabajando en Povinet-Sercoval combinaba unas horas como Profesora Asociada en la Universidad, Departamento de Trabajo Social. Y en julio de 2002 a los 65 años me jubilé, y a Dios gracias, no he parado, excepto en 2007 que lo hizo un infarto cerebral- no muy grave-, del cual, con rehabilitación, y buena atención, compañía y cariño cercano, lo he superado en un 99'9 %.

De modo transversal he recibido del IMS y se lo debo, también lo he cultivado, el amor a la naturaleza, y el compromiso con la mujer. He pasado de contemplarla naturaleza a sentirme parte de ella, y en cuanto a mujer, como tal, me he ido realizando. De ambas cosas, valoro mucho la intuición y palabras de Don Rufino y se lo agradezco, así como a María Camino. También decir que la **secularidad no sé si la hemos entendido del todo, me habría gustado hubiéramos incidido más en ella.** Me ha costado mucho encontrarme determinadas posturas que han preferido la semejanza con las religiosas... y he pasado temporadas con muchas dudas e inconformismos ante una cierta heteronomía de la que me he ido liberando leyendo sobretodo autores que nos anuncian que otro Cristianismo es posible, **siendo firmes en lo esencial y flexibles en lo accidental.**

4.- Una vez jubilada.- Formé parte del equipo de la Comisión Central (2004-08) un tiempo de entrega y servicio al IMS, junto con las otras compañeras. Quiero resaltar el trabajo continuado en la Casa del Rollo con las obras de ampliación de la Residencia de Mayores, y todo lo recibido, tanto de las que voluntariamente pasaban temporadas con distintos servicios al IMS en la Casa, como de las residentes y personal contratado. Y algo especial; la visita a la zona Canadá-U.S.A juntamente con Fina Capdevila. Convivimos con las compañeras y conocimos a las "companions" tratando el tema de las Personas Asociadas; una trayectoria de un grupo aguantando muchos años una respuesta del IMS que yo lo viví como algo urgente a resolver, y no solamente por ellas, sino también por algunas del IMS que lo demandaban. No había que seguir en Asamblea tras Asamblea...abriendo y cerrando posibilidades. Siempre lo he visto como una oportunidad de apertura, sin miedos ni interpretaciones no fundadas... Para mí esta opción es muy válida, y que aunque tarde, por fin se ha consolidado. No me puedo extender, pero sí quiero decir que tengo una experiencia vivida con satisfacción. En mi zona hay 2 personas y yo digo..."*Aquí no ha pasado nada- todo sigue igual - pero ha pasado mucho-* lo repito, **aunque tarde, el Instituto ha dado un paso.**

* **Sigo comprometida en el barrio,** en el Centre de Música que empezó como una posibilidad para los jóvenes a modo de un programa de prevención de la

droga e impulsado desde la Asociación de Vecinos. Encajando nuevos tiempos socio-políticos y de cambio profundo en muchos sentidos, pero tengo muy presente lo de **los signos de los tiempos**, tantas veces repetido en nuestros documentos del IMS, y a mí me gusta hablar de la espiritualidad de **los ojos abiertos**.

*** Me convence lo de la Banca Ética en el Proyecto FIARE**, estoy también en ello. Y cuando puedo...sigo en el Casal de la Pau, un Centro de atención a expresos. También con los vecinos y vecinas víctimas de la crisis...y acogiendo a inmigrantes desde la Asociación de Vecinos. También soy socia de Attac y de Amnistía Internacional.

***No he comentado nada de la Iglesia**, prefiero no hacerlo...**¡¡¡son tantas las incoherencias!!!** vivo la fe comunitariamente en el IMS y en la Comunidad de Base de Nazaret, Comunidades Cristianas Populares, Redes Cristinas, Otra Iglesia es posible, Somos Iglesia...etc., inmersa en redes formadas por personas creyentes en movimiento de seguidoras de Jesús. Lo hago sin absolutos, respetando todas las creencias, y opciones, deseando ser tolerante y con intentos de humildad, pero firme en una postura crítica y a la vez agradecida porque de ella he recibido la fe.**El Papa Francisco, toda una esperanza.**

5.-Mi última nueva etapa de la vida Algunas reflexiones que me gustan, me estimulan y me ayudan

¿No tendrá el Evangelio la capacidad de ensanchar nuestras estrechas perspectivas y de desafiarnos a llevar la fe, la esperanza y el amor hasta sus últimas consecuencias? La vida en abundancia que prometía Jesús ¿no hará posible también una vejez en abundancia? (*“Las puertas de la tarde” Envejecer con esplendor Dolores Aleixandre.- Sal Terrae*)

- “...y ahora, ahora, en este momento de mi vida, no quiero casi nada. Tan sólo la ternura de mi amor y la gloriosa compañía de mis amigos. Unas cuantas carcajadas y unas palabras de cariño antes de irme a la cama. El recuerdo dulce de mis muertos. Un par de árboles al otro lado de los cristales y un pedazo de cielo al que se asomen la luz y la noche. El mejor verso del mundo y la mejor de las músicas. Por lo demás podría comer patatas cocidas y dormir en el suelo mientras mi conciencia esté tranquila” También quiero, eso sí, mantener la libertad y el espíritu crítico por los que pago con gusto todo el precio que hay que pagar. Quiero toda la serenidad para sobrellevar el dolor y toda la alegría para disfrutar de lo bueno. Un instante de belleza a diario. Echar desesperadamente de menos a los que tengan que irse porque tuve la suerte de haberlos tenido a mi lado. No estar jamás de vuelta de nada. Seguir llorando cada vez que algo lo merezca, pero no quejarme de ninguna tontería. No convertirme nunca, nunca en una mujer amargada, pase lo que pase. Y que el día en que me toque esfumarme, un puñadito de personas piense que valió la

pena que yo anduviera un rato por aquí. Sólo quiero eso. Casi nada. O todo”
(“Un cierto silencio Lo que quiero ahora” Ángeles Caso, periodista publicado en el País)

- “Al final de la vida me dirán: ¿Has vivido? ¿Has amado? Y yo sin decir nada, abriré el corazón lleno de nombres... *(De un poema de Pedro Casaldáliga)*

6.- **Para terminar.**- Resaltar que mi opción fundamental en el IMS siempre la he revisado en el equipo, contrastando y elaborando criterios en la zona, así como en la interzona, y compartiendo mi vida en el caminar del IMS, en consonancia con el IMS en general, muchas veces críticamente. Siempre que la zona me lo ha propuesto he aceptado de buen gusto ir de representante a las Asambleas y prestar el servicio de Coordinadora.

* La trayectoria de mi vida es todo un privilegio y la considero una secuencia de acontecimientos con el DIOS/MISTERIO desde el seguimiento a Jesús, y que el IMS me ha proporcionado. Me han acompañado la lectura y vivencia de las Bienaventuranzas.

* Estoy muy agradecida a las compañeras del IMS que han colaborado en la configuración de mí SER a través de mí HACER no siempre acertado, con dudas y contradicciones pero con una gran confianza de sentirme hija de Dios que me ama y me acompaña, sintiendo su presencia en TODO y TODOS

***Sió Planas Labrés de Jornets
Zona de Castelló-València***

LA INICIATIVA PARTIÓ DE DIOS

Era joven y conocí la Casa de Ejercicios Nuestra Señora de Begoña y a las Misioneras Evangélicas en ella.

El entonces cura de mi pueblo, que apreciaba mucho al Instituto y la labor de las Misioneras, enviaba grupos de jóvenes de la parroquia para que hicieran Ejercicios Espirituales en la Casa de Bilbao y en una de esas tandas tomé también yo parte.

Las jóvenes de San Miguel de Basauri tuvimos además oportunidad de otros contactos con las Misioneras que, en aquel tiempo, se desplazaban a los pueblos, a petición normalmente de los curas, para ofrecer cursillos de formación socio-religiosa a mujeres y chicas.

Viví también un par de años como empleada en la Casa de Ejercicios de Begoña, atendiendo la portería, con el fin de apoyar económicamente a mi familia, en situación más difícil a la muerte de nuestro padre. De los cuatro hermanos -uno enfermo dependiente- era yo la mayor.

Este entorno y el clima en el que me desarrollé fueron sin duda el “caldo de cultivo” de mi decisión vocacional. Sentí que Dios me quería totalmente entregada a su servicio. Me llamaba a ser para los demás. Y así lo interpretaron también las personas que me conocían de cerca, a quienes consulté y me ayudaron a dar el paso. Pero, por cuestiones familiares, tuve que esperar unos años para darlo.

El Instituto de las Misioneras Seculares fue mi opción preferida. Las iba viendo de cerca y me parecía que aquellas mujeres, con apariencia de total normalidad, tenían una intensa vida interior. Me gustaban.

Llegó al fin la hora para mí. Dije al Señor: aquí me tienes para hacer tu voluntad y ahí empezó mi historia de seguimiento a Jesús en y desde el IMS. Una vez dentro, terminado el periodo de formación, fui destinada a la Casa de Ejercicios de Toledo como encargada de tandas. A los tres años pasé a Madrid a la Casa de Zurbano como ama de casa, donde permanecí hasta su cierre en 1970.

Tanto Toledo como Zurbano, cada uno con sus características propias, fueron para mí lugares de mucho enriquecimiento. Era intensa la vida que pasaba por ellos en sus actividades diversas. Y de la convivencia entre nosotras en las dos casas, guardo el mejor recuerdo.

A partir del final de la Casa de Zurbano, empezó para mí una etapa singular que duró 30 años y marcó, sin duda, mi vida de una manera especial. Diría que ha sido la de mayor impacto personal.

Estábamos en el post-Concilio reciente, queriendo ser fieles a sus exigencias de renovación, tanto el IMS como grupo como las personas en particular. Vivimos con ilusión y esperanza aquel tiempo en el que tampoco nos faltaron preocupaciones y problemas. Muchos, relacionados con la adaptación a nuevas situaciones, como fue mi caso, pero nuestro deseo de fidelidad a la misión era grande: empujaba y lanzaba hacia delante, había que sintonizar con una Iglesia que abría sus puertas y ventanas al mundo y ahí nos contagiábamos ánimo, aliento y esperanza. Fueron momentos de intensa vida eclesial, compartida dentro del IMS y hacia fuera en muchas instancias. La alegría era visible en todos.

Me propusieron trabajar en la guardería infantil del barrio de La Celsa en Madrid: un poblado de chabolas, habitado sobre todo por familias gitanas. Por falta de personal, no se podía poner en marcha el Centro, que era muy necesario en aquel lugar.

Aún en medio de la incertidumbre, pues se trataba de un mundo completamente desconocido, dije que Sí. Lo vi muy acorde con mi opción IMS a favor de los necesitados y, salvando recelos propios y ajenos, me lancé a la “aventura”. Feli Olasagasti y yo compartimos largos años la misma experiencia que, como juntas muchas veces reconocemos, nos dejó marcadas.

Al principio nos resultó duro. Todo era nuevo: relacionarnos principalmente con familias gitanas y echar a andar una “guardería-escuela infantil” para sus hijos.

Los primeros años fueron difíciles y no pocas las penurias económicas. Tuvimos el apoyo de Cáritas para la financiación y contamos con la colaboración personal de voluntarios jóvenes, que agradecíamos mucho.

Poco a poco, mediante largas gestiones fuimos logrando que el Centro obtuviera la calificación de “Guardería-Escuela Infantil Laboral” que conllevaba el reconocimiento de que las madres de los niños allí atendidos trabajaban fuera de sus hogares. Algo, que la Administración tardó mucho en reconocer. Adquirida la “oficialidad” del Centro, pudimos después contar con las subvenciones correspondientes y, en ese sentido, el alivio fue grande.

Nuestra inquietud en todo momento era ayudar a que aquel mundo gitano con el que nos relacionábamos: los niños de la “guardería-escuela infantil” (que cada vez crecía en número), sus madres, sus familias, el barrio mismo, fueran promocionándose como personas y en ello nos volcamos enteramente.

Siempre guardamos una postura de gran respeto hacia su dignidad, su jerarquía de valores, sus costumbres, sus leyes, pidiéndoles a su vez corrección y aceptación de la disciplina del Centro. Así, nos fuimos acercando mutuamente: ellos, ganando confianza hacia nosotras y, por nuestra parte, descubriendo

valores en estas personas tan distintas y distantes en sus modos de funcionamiento. Nos enseñaron mucho y aprendimos de ellos y, sobre todo, crecimos en cercanía, comprensión y aprecio mutuos. Les llegamos a querer de verdad y ellos valoraban nuestros servicios.

Nuestra prolongada presencia en La Celsa en aquella tarea formativa y educadora de las personas siempre lo he considerado como un regalo y estoy convencida de que Dios me llevó día a día de su mano.

Allí nos ejercitamos con alma, vida y corazón en la entrega a los necesitados -en este caso marginados- para que sus derechos y dignidad de personas fueran respetados por todos en la sociedad. Es algo que descubrí y aprendí en el IMS y esta fue, seguro, la fuerza que me empujó a comprometerme: entonces en La Celsa, junto a otras compañeras y cada vez en los sitios en que me toca vivir. Por eso, mi agradecimiento a la Comunidad IMS es permanente.

Ahora vivo en mi familia, ocupándonos las tres hermanas de nuestro hermano discapacitado. Desde la comunidad parroquial, que valoro mucho y en la que estoy activa, colaboro sobre todo en el ámbito de la Pastoral de la Salud, cerca de los que sufren, de los que ven mermada su capacidad de vivir. Quiero sinceramente a estas personas y acompañarlas me resulta gratificante. ¡Cómo me gustaría que a través de nuestros gestos de acercamiento, estas mujeres y hombres descubrieran la ternura y la misericordia con la que el Padre-Dios les acompaña en su desvalimiento!

Estoy plenamente convencida de que lo que hoy soy se lo debo, en la mayor parte, a la Comunidad IMS y que a través de ella se ha ido configurando mi vida.

Es en este Grupo donde mi Sí primero ha tomado cuerpo: he conocido a Jesús más de cerca, su Evangelio es mi guía para vivir y a través de Él trato de buscar la voluntad de Dios y voy descubriendo y experimentando la gran bondad y misericordia de Dios-Padre, conmigo y con todos y su deseo de que la humanidad sea feliz. Por mi parte quiero seguir comprometida en este su proyecto del Reino, aportando mi grano de arena para que la paz, la justicia y la fraternidad vayan haciéndose realidad entre nosotros y en el mundo entero.

A lo largo de toda la trayectoria mi experiencia personal es que, para vivir con exigencia nuestra vocación y misión, desde las realidades concretas, contamos con muchos medios que nos ayudan y fortalecen: los nuestros propios del IMS, incluida la formación permanente que compartimos y los que se nos ofrecen en los distintos espacios, eclesiales y otros, donde con más personas, de tantas maneras, participamos. Muchos motivos, pues, para ser agradecida por todo. Coincido en reconocer que la historia de todas y cada una y la del IMS en su conjunto es Historia de Salvación-Liberadora para nosotras mismas y para otras muchas personas y colectivos. Es, sin duda la acción de Quien inició su Obra en

nosotras y la irá concluyendo hasta el final. Mi confianza está puesta en Él plenamente.

Karmele Roataeche Arteta
Zona Bizkaia 2

EN EL 75 ANIVERSARIO DEL IMS...

Un recorrido a través de las distintas etapas vividas hasta el momento, en los 57 años de pertenencia al mismo.

Punto de Partida 1957

Conocimiento - Puntos de contacto con el Instituto

Cuando yo era joven, las Misioneras tenían un atractivo especial (hablo desde Asturias) no tanto por lo que hacían sino por lo que eran o cómo eran. ¿Qué hacían? Trabajar en las Casas de Ejercicios, concretamente en Gijón y Covadonga. En cada casa había un grupo, con su directora y todo, que se repartían las distintas tareas para llevar adelante la Casa y las actividades.

Algunas se desplazaban a Oviedo para tener un contacto más cercano con las universitarias, organizando encuentros y cursillos de verano en Covadonga (Begoña Díaz, M^a Jesús Fernández...). Cuando nos apuntábamos a una tanda de Ejercicios o a alguno de estos cursos, casi siempre coincidíamos un grupo de conocidas. Nos sentíamos a gusto. Se respiraba un ambiente de servicio y acogida. Nos parecía que todo lo hacían bien, incluso cantar. También eran conocidas en algunos círculos sociales y eclesiales en los cuales vivían o trabajaban, pero a éstas yo no las conocía en aquel momento.

Otro medio de acercamiento al IMS consistía en el **contacto con ciertos sacerdotes** que lo conocían, algunos procedentes de Vitoria, en tiempos de Monseñor Lauzurica, que, sin duda, habían conocido a D. Rufino (D. Ignacio Olaizola, D. Antonio Oyarzabal...). Eso explica que acabara confesándome en la Catedral con el Señor Penitenciario como Director Espiritual, muy amable, por cierto.

En este caldo de cultivo es fácil comprender que, como respuesta a la llamada al seguimiento de Jesús, en el año 1957 encontrara al IMS como el grupo adecuado. Por aquel entonces, año más o menos, algunas otras asturianas siguieron el mismo camino.

Perdonar este pequeño preámbulo, como punto de arranque, para intentar expresar lo que el IMS ha sido para mí a lo largo de más de 50 años.

En el 2007 celebramos los 50 años de las que comenzamos Formación en el 57, sigamos o no, y resultó una experiencia muy positiva.

Antes de seguir adelante, permitidme que deje en el aire el siguiente **planteamiento** ¿De qué medios dispone hoy el IMS para lograr ese contacto y

conocimiento? No se trata de volver al pasado, los tiempos han cambiado mucho, pero el espíritu sigue presente.

Mi trayectoria en el IMS

Intentaré describir lo que, a través de distintas etapas, he recibido del IMS contando con la transformación que el Instituto ha sufrido a lo largo de los años.

Etapa de Formación en Vitoria

Medios y orientación

Estudio – Trabajo – Oración

El ambiente era un poco infantilizado y conventual; había poca comunicación con las compañeras, tan solo con las formadoras y el confesor. La ***sinceridad*** y la ***discreción*** eran algo fundamental. La relación con el exterior era casi nula. La ***contemplación y el amor a la naturaleza***, sin embargo, formaban parte de los valores que se fomentaban.

Venían a casa los ***profesores del seminario***, compañeros o condiscípulos de D. Rufino (D. Ángel Suquía, D. Andrés Ibáñez, etc.)

No se trataba solamente de *formación religiosa*, para la que se necesitaba cierta base, porque teníamos que examinarnos para sacar el título de Cultura Religiosa Superior. Algunas comenzaban o completaban su formación cultural básica, otras comenzaban o completaban una carrera profesional.

La liturgia y el canto gregoriano y polifónico ocupaban un lugar preferente. Las actividades domésticas, ocupaban parte del día: limpiezas, cocina, etc.

Estaba muy cerca la vida de D. Rufino y su muerte-

Convivíamos con las “antiguas” que le habían conocido personalmente: M^a Camino, Consuelo Larrión, Paula Permisán, Marisa Hernández,... (Podéis seguir poniendo nombres). Nos hablaban de él y de los primeros años del IMS. Sus charlas recogidas el “Sean Así”, eran el libro base en aquellos tiempos.

Personalmente viví esta etapa con gran entusiasmo, hasta la 1^a Consagración, no recuerdo la fecha, pero sí el lugar (Aránzazu) a donde nos desplazamos con M^a Concha y M^a Francisca antes de comenzar la tarea como Formadora.

Etapa de Formadora en Vitoria y Valladolid

Procuré transmitir lo que había recibido en mis años de formación, siguiendo las indicaciones de los superiores en aquel momento y poniendo de mi cosecha lo

que me parecía más adecuado a las características de las chicas que empezaban su andadura, así como a la evolución de la sociedad y de la Iglesia en aquellos tiempos. Vivíamos muy encerradas en nuestro círculo de vida, con poca proyección al exterior.

En algunas cosas se iba evolucionando. El trato entre nosotras era más cercano y horizontal. El contacto personal con las “nuevas” me ofrecía un gran respeto y procuraba (no sé si lo he logrado) no imponer las cosas, dialogando, apoyándose más en los criterios que en las normas para que la persona obrase con libertad.

Supongo que el Espíritu y la buena voluntad suplían nuestra falta de experiencia. Recuerdo como si fuera hoy cuando D. Ángel Suquía me dijo que les diera una charla a las jóvenes (yo tendría unos 25 años) sobre la reproducción humana. Lo hice, ¡qué remedio! De algo me tenía que servir mi formación científica. Me sirvieron de base dos hermosos paneles, a todo color, del aparato reproductor masculino y femenino. Es distinto saber las cosas a saber explicarlas y emplear los términos precisos. Yo creo que salí del paso. Ya sabéis “*mujeres antes que santas*”. La misionera tenía que tener la formación más completa posible, con sencillez, por supuesto, pero con amplitud y sensatez.

Valladolid

Vitoria era una casa muy grande con muchas personas y la vida más bien hacia dentro, que, sobre todo para la gente joven, no era muy apropiada. Salamanca, supongo, sería algo parecido.

Quizá por ese motivo, “las altas jerarquías” pensaron en los pisos de Valladolid. Dos pisos hermosos, unidos desde la construcción, situados en el Paseo de Zorrilla, cerca del Campo Grande. Un lugar céntrico y bien comunicado. Cuando las misioneras se ponían a hacer las cosas sabían hacerlo bien. Allí dejaron su impronta Begoña Díaz y Matilde Moreno, buscando un equipamiento sencillo y moderno. Carmen Alzueta también intervino en la organización y pensaron en quiénes ocuparían la casa: 20 chicas en el periodo de Formación, procedentes de Vitoria y Salamanca. Había 3 o 4 chicas de Valladolid también adscritas al grupo, que residían en sus casas.

M^a José Arsuaga se ocupaba de la parte más doctrinal y servidora ejercía de A.P.

Encontramos la casa completamente equipada, pero la organización interna y el estilo de vida ya dependía de nosotras, consultando, como es natural, para las cosas importantes, sobre todo al principio.

Ni que decir tiene la ilusión que pusimos en organizarnos entre todas para las tareas de casa, aprovechando al máximo las aptitudes de cada una, haciendo turnos dentro de los horarios de trabajo y estudio que cada una tenía y ajustándonos al presupuesto, dentro de lo posible.

Para los gastos ordinarios, aportábamos a un **fondo común** las que teníamos algún trabajo remunerado, contando también con la aportación que en aquella época hacían algunas familias (pocas) y lo que Paula aportaba para los gastos generales y la amortización de la casa, porque para eso no nos llegaba.

Estudios: primarios o bachiller. Empezar o completar alguna carrera que las chicas solían hacer en aquella época: Asistente Social, Enfermería, Magisterio...

Trabajos: cuidar niños, consulta de un dentista, trabajo de oficina...

Rosa Graels y otra chica de Valladolid ejercieron como maestras a través de la JARC en unas Escuelas Familiares Rurales en Medina de Rioseco, donde residían con chicos de aquella zona rural, que volvían a su casa los fines de semana y otros periodos, para aplicar lo recibido en su medio y no desligarse de la vida del campo. Resultó muy interesante, pero muy duro el vivir fuera de casa toda la semana. Ellas lo explicarían mejor.

Personalmente, esperé un año antes de buscar trabajo fuera, porque así me lo aconsejaron. El curso siguiente encontré plaza en un **Instituto Filial en el Barrio de las Delicias**.

En la Filial se impartía únicamente el Bachillerato elemental y las alumnas eran chicas de 10 a 14 años. Fue mi primer trabajo profesional y os aseguro que me sirvió muchísimo la formación recibida en el IMS en cuanto al trato con la Dirección y compañeros y, sobre todo, con aquellas niñas tan jóvenes.

La parte técnica ya la había recibido en Oviedo. Me tocaron todas las asignaturas de ciencias: matemáticas, ciencias naturales, física y química. **Descubrí algo importante:** por supuesto que como profe tienes que poner empeño en transmitir conocimiento, pero me interesaba mucho más el llegar a la persona y eso me marcó para el futuro a la hora de buscar trabajo a mi regreso a Asturias.

Aquellos tres años en la Filial me resultaron de lo más gratificante. Procuraba colaborar y promover todas las actividades extraescolares posibles: teatro leído, coros por Navidad, disfraces en Carnaval, salidas al campo, excursiones, etc.

Ahora nos parece lo más normal, pero entonces, al menos en aquel medio, no entraba en la programación del curso, era algo voluntario. Por suerte, la Directora acogía muy bien estas iniciativas, colaboraba y dejaba hacer. A mí el

deporte no se me daba bien pero la profe de inglés organizaba partidos en los recreos e, incluso, algún fin de semana.

Conectamos con la parroquia que nos correspondía. M^a José Arsuaga colaboró asiduamente en ella. Un párroco bastante mayor y su sobrino, D. José Velicia, con el cual mantuvimos una estrecha relación durante la estancia en Valladolid y en años posteriores, colaboró con el IMS en alguna convivencia de Formadoras y otros encuentros con las chicas de Mutuo y Formación.

Pero, como todo en la vida tiene su principio y su final, Valladolid también tocó a su fin después de tres años. No desapareció totalmente, pero cambió de rumbo y de estilo de vida.

Las chicas terminaron su etapa de Formación y la mayoría se incorporaron a distintos destinos (incluso en las Américas) y trabajos, cerca o no de sus lugares de origen, buscando una reinserción teniendo en cuenta los criterios que el IMS nos iba marcando en el compromiso con la realidad, opción por los pobres, etc.

La casa de Zorrilla ya no era necesaria, al menos para aquel grupo.

Quedamos unas pocas: Carmen Areitio y yo con dos chicas universitarias, en un piso sencillo, que sirviera de encuentro para las que vivían en Valladolid. Carmen estudiaba Asistente Social y trabajaba en una fábrica matando pollos. Tenemos anécdotas para parar un tren...

El tren lo cogía yo una vez al mes para venir a Asturias y atender junto con Elvira Fueyo a algunas chicas que había en Formación. Continué en la Filial (un año más) hasta que Gloria Cortina me llamó para que me presentara como candidata de la futura Comisión Central.

Comisión Central (1969-1973)

Finalizada, el 7 de Enero de 1969, la 1^a Asamblea Representativa del IMS, se presenta la relación de candidatas para la elección de la Comisión Central según lo acordado por la Asamblea del 68. Fueron elegidas:

M^a Camino, como Directora General, M^a Teresa Aubach, Pilar Malla, Merche Maiztegui, Begoña Díaz, Concha Colón y M^a Eugenia Ruiz.

De Valladolid a Madrid en pleno verano para buscar casa donde alojarnos Concha y yo con otras dos compañeras del IMS. De momento vivimos en Zurbano. Recuerdo a Carmen Mongelos viendo en la televisión la llegada del hombre a la Luna. Para mí el “salto” no fue tan largo en la distancia pero sí en cuanto a lo desconocido de la tarea; toda una aventura. En estos casos, lo mejor

es lanzarse al ruedo sin darle muchas vueltas. Nunca mejor dicho, pues vivíamos a dos pasos de la Plaza de Toros de las Ventas.

Suerte que contábamos en el equipo con personas experimentadas, que algunas repetían en la tarea y nos servían de apoyo a las novatas. Como comprenderéis no pretendo rememorar cuatro años de trabajo, solo destacar algunos episodios que, a mi modo de ver, fueron más significativos.

Tengo que confesar que para mí no fue la etapa de servicio al IMS más gratificante. Cinco vivíamos en Madrid, pero no todas juntas. Eso estaba bien para no seguir dando vueltas a lo mismo al llegar a casa. Trabajábamos en una "oficina" (no se lo digáis a nadie, pero algunas la llamábamos "*la oficina siniestra*"). Los fines de semana, casi todos, nos reuníamos todo el equipo para planificar y revisar el trabajo realizado.

Contábamos con la colaboración de Pilar Acebal, eficaz secretaria como podéis imaginar. En cierto modo, nos repartíamos las tareas. No parece mucho, pero algunas sabéis por experiencia lo que supone, aunque desde fuera siempre digamos que no sabemos lo que hacen las de la Comisión Central. Es como si, de repente, me hubiera hecho mayor. En realidad ya tenía 35 años, pero me ayudó a madurar y a conocer más al IMS en toda la extensión de la palabra, de lo cual tengo que estar agradecida. El tratar tan de cerca con M^a Camino ha sido un regalo. Nos entendíamos bien y pienso que nos apreciamos mutuamente.

Voy a resumir algunas cosas referentes a las tareas:

Lo Económico

Después del Concilio, íbamos dando pasos en el estilo de vida, más independiente y tendiendo también a una mayor inserción en las tareas profesionales, dejando muchas obras propias. Ya habíamos podido decidir por un contrato dependiente o independiente en lo económico.

También, capitaneadas por Paula, y con algún asesor, se iban vendiendo algunos de los inmuebles propiedad del Instituto. Ese dinero se tenía que poner a "producir" para responder en el presente y en el futuro a las personas con las cuales el IMS se había comprometido.

Nació por aquel entonces la Mutua Aya. Con M^a Rosario del Amo. Teníais que ver cómo está ahora con sus 96 años. Está en la residencia de Salamanca y lo digo porque la vi hace unos días, y a otras muchas conocidas. Nos alegramos mutuamente.

Trabajo de preparación para los Estatutos. Publicado en el Uno de Pentecostés Año 1972

No necesita presentación pues lo conocéis perfectamente. Solo quería destacar que le dedicamos muchas horas de trabajo y de discusión, a veces, y contamos con la colaboración y asesoramiento de algunos sacerdotes preparados en distintas materias, pero procurando ser fieles a lo que D. Rufino quería para el Instituto o, que el mismo grupo iba descubriendo, según la evolución de los tiempos y, esperamos, que guiadas por el Espíritu.

Aprovechamos y agradecemos dicha colaboración y muchas más que hemos recibido en Convivencias Interzonas, Asambleas, Convivencias de Formadoras y Formación, Publicaciones, etc. Desde la muerte de D. Rufino el IMS no delegó, en aquel entonces ni ahora, en nadie fuera del mismo para seguir su trayectoria y evolución a través de los años. Si acertamos o nos equivocamos habremos sido nosotras mismas. El creernos autosuficientes tampoco a veces es lo más acertado.

Publicaciones

Concha Colón se encargaba de coordinar este trabajo. La mareábamos hasta que la cosa nos parecía que estaba bien.

Me quedé sorprendida al ver que en aquellos años se publicaron 10 Unos más el Folleto de la Asamblea de 1973

Me resultó muy interesante el releer concretamente el **Uno nº 63 – Pentecostés de 1970**. El artículo Editorial titulado ***“El momento actual del IMS”*** (pág. 5 a 7) habla de la ***crisis del IMS***.

Esa nueva etapa donde empecé a vivir desde dentro los problemas del IMS supuso un cambio fuerte, como si de repente hubiera perdido la inocencia. No era momento de lamentarse sino de ponerse de lleno a la tarea, que no era poca.

En ese mismo Uno (nº 63) en la pág. 27 viene una relación de las ***Zonas y sus respectivas delegadas***, 37 en total; ***92 personas en formación*** y ***52 Formadoras***; un total de ***680 miembros***.

La C.C. tenía bastante tarea:

Visitar todas las Zonas de España y el extranjero, organizar y participar en las Reuniones de Delegadas y de Representantes, Convivencias Interzona, de Formadoras, de Formación y Mutuo.

Me encontré más contenta trabajando en todo lo referente a ***Formadoras y Formación***, junto con M^a Teresa Aubach y Pilar Malla.

Se elaboró un **plan para Formación** buscando colaboradoras para las convivencias según los temas a tratar.

La Formación se realizaba en la propia Zona con sus formadoras.

Aprovechando el verano, las **convivencias de Formación** solían ser de 15 días o más. Participaban chicas de distintas Zonas, alguna formadora y también una representación de la CC. Se buscaban lugares apropiados para lograr un mayor conocimiento y comunicación en grupo, ayudando a crear comunidad. Lo pasábamos muy bien en un ambiente agradable (*San Roque, Can Bordoy, El Zarzoso, en pleno monte*, etc.). Se pedía colaboración a alguno de los curas conocidos como ayuda para profundizar en los temas.

A las **Formadoras** también se las atendía con mucho interés pues su trabajo era de gran importancia para el futuro del IMS.

¿Y ahora qué?

Los números hablan por sí solos. Por lo demás, cada una sabe cuál es su situación personal y su postura respecto al IMS.

La Asamblea del 73 en Ciudad Ducal dio por finalizada esta etapa de la CC. Por mi parte no me vi con fuerzas para repetir la experiencia y tampoco las circunstancias de mi reinserción en Asturias me lo ponían fácil. Eso sí, a lo largo de los años, me perdí pocas reuniones de Coordinadoras, Representantes o Asambleas.

Regreso a Asturias “patria querida”. Julio de 1974

Luanco es mi pueblo. Algunas lo conocéis. Estáis invitadas a visitarnos cuando queráis.

Incorporación a la Zona de Asturias 1, siendo Delegada Mercedes Marcos.

No me supuso ningún problema el contar con un Equipo como Medio y participar en las actividades de la Zona. En la actualidad seguimos reuniéndonos mensualmente teniendo como base el Plan de Formación Permanente. Preparamos con interés las reuniones de Coordinadoras, Representantes y Asambleas.

Tenemos una gran confianza y nos ayudamos todo lo que podemos.

Ahora estamos un poco caducas, con dificultad para movilizarnos, por eso hace ya unos años que dejamos la Interzona (del País Vasco) con bastante pena.

La familia

En casa podía suponer una ayuda en ese momento, compartiendo con mi hermana la atención a mis padres que ya eran mayores. Siempre tuvimos mucha relación unos con otros.

Como es ley de vida, algunos nos fueron dejando y otros crecieron y se multiplicaron. Las “solteras” mantenemos la casa y el núcleo familiar mientras sea posible, y eso que pasamos de los hermanos a los sobrinos y a los sobrinos nietos que siguen llegando. Sinceramente damos gracias a Dios, pues es un motivo grande de alegría.

Empezando por mis padres, salvo el primer momento de la marcha, siempre han tenido mucha relación con el IMS, como si fueran de la familia.

Trabajo

Estaba muy reciente lo que habíamos acordado en la Asamblea sobre los ***criterios que debemos tener para elegir (o buscar) un trabajo*** (A.73, pág. 26, nº 10)

Con un año de antelación, aprovechando las vacaciones de verano, me di un rodeo por Oviedo para ojear el terreno con unas miras determinadas, dentro de lo posible: niños o jóvenes, en situación de necesidad o abandono. No me tiré por la enseñanza. Ya lo había probado. Los servicios sociales funcionaban bien pero ni conocía ni me conocían, después de tantos años fuera. Así todo, me presentaba para informarme. Algunos me encajaban bien, otros no me gustaron y, diríamos que a algunos no les gusté yo. Cuando volví al año siguiente ya para quedarme, pasé un mes de Agosto angustiada pensando que llegaba Septiembre y no tenía trabajo. A primeros de Septiembre volví a la carga sin esperar ni un día más. Volví a conectar con la persona que más me había interesado en su orientación de trabajo, en el sondeo que previamente había realizado. Me puse en contacto con la persona adecuada, que, después de varias entrevistas, me ofreció un trabajo, en principio provisional. Se trataba de un macrocentro de menores en régimen de internado regentado por religiosas y un sacerdote mayor como Director, que quería retirarse.

Había un equipo de tres asistentes sociales muy preparadas y eficaces. Querían que se les aplicara a los niños una batería de test de capacidad y personalidad. Ese sería mi cometido en principio. Había sacado en Madrid, en el nocturno, un diploma de tres años en “psicología evolutiva del niño y del adolescente”. Acepté encantada y, aunque cuesta creerlo, el día de Santa Teresa, 15 de Octubre, empecé a trabajar. Lo primero que hice fue quitar el rótulo que ponía fuera el despacho que me adjudicaron, “Director Espiritual”. Cuando ya tenía

facultad para hacerlo, conseguí que cesara en el cargo pues no aparecía por el centro y cobraba, claro.

Me nombraron directora. Se fueron las monjas, que ya lo tenían pensado. Contratamos educadores y una psicóloga. Salieron las oposiciones y ya quedamos fijos. Continué en el mismo cargo 25 años hasta la jubilación.

Los que me conocen saben el entusiasmo que pusimos (el equipo de educadores, asistentes sociales y personal de servicios) en remodelar el centro y darle un giro de 180 grados.

Sin ponerme galones, creo que contribuimos al cambio de los servicios sociales de menores dependientes primero de la Diputación y después de la Junta General del Principado de Asturias.

Básicamente, eran acogidos niños y niñas a partir de los seis años, carentes de medios materiales, familias sin recursos ni trabajo, drogodependientes, privados de libertad, etc.

Pusimos todos los medios para lograr que los niños se desarrollaran de la manera más armónica posible.

El trabajo es algo importante. Si tiene una proyección social encaja más fácilmente en nuestra misión. En cierta manera, me recordaba alguna de las funciones realizadas en el IMS.

Una experiencia nueva para mí es el haber colaborado en algunas adopciones, y eso que se trataba de niños un poco mayores. Espero que no hayamos cometido ninguna ilegalidad. Teníamos buenos asesores.

También en esto tenía que tocarme la época del cambio (de lo cual me alegro). Los centros grandes se transformaron para otros fines y los menores, algunos ya adolescentes, se fueron acomodando en otros pequeños, más familiares, distribuidos en distintos lugares de la provincia, no solo Oviedo.

La problemática que motivaba el acogimiento también iba cambiando. Ya no era solo la familia la que tenía problemas y dificultades sino los propios niños, y no tan niños, los que pasan por distintas necesidades y experiencias. Por eso, los distintos centros que se crearon tenían como objetivo ofrecerles una atención especializada en función de sus necesidades y problemática.

La Jubilación

Al cumplir los 65 años recogí la carpeta y me fui sin despedida oficial, tan solo una despedida en el mismo centro con los compañeros de trabajo y los niños.

Ya han pasado casi 15 años, así que si me mantengo tiesa en Agosto cumpliré los 80. Desde entonces, unos cuantos años colaboré con Cáritas Arciprestal como voluntaria. Lo fui dejando por motivos de salud.

No me puedo quejar, solo tengo motivos de agradecimiento. Espero haber sido fiel en la respuesta, contando con las limitaciones, deseando que El que comenzó en mí la obra buena, la pueda continuar hasta el final.

M^a Eugenia Ruiz García Ramos
Zona de Asturias, 1

“HACIENDO MEMORIA”

1. Primeros pasos

Son muchos los años transcurridos, unos 55, desde que inicié un cambio en mi vida y me llegó el momento de optar. En medio de algunas dudas al principio, pronto descubrí que mi misión era seguir a Jesús.

Intentaré, pues, volver a ese pasado para hacer memoria de cuál y cómo ha sido el recorrido de la vivencia de mi vocación. Sentí la llamada de Jesús siendo muy joven. Manifestarlo en casa chocaba con lo que estaba sufriendo mi familia, sobre todo mi madre por la marcha de mi hermana como religiosa, hacía unos años. ¿Cómo iba a aceptar ahora el paso que yo quería dar?

Pasó algún tiempo, en el que yo iba afianzándome más en mi vocación. Algo tenía muy claro, el seguimiento a Jesús de forma total, radical diría ahora. Pero debía buscar el Medio donde vivir mi vocación. Y tenía alguna intuición, sería de forma secular (una amiga había ido a las Teresianas) y eso me daba un poco de luz. Conocí a dos misioneras que asistieron a algunos encuentros de Acción Católica y se me encendió una luz. Contacté con ellas y en poco tiempo tomé la decisión. Sería en este Instituto. Y di los pasos oportunos, me incorporé al IMS.

2. Formación

Aunque parece que todo estaba claro, el periodo de Formación me ayudó a madurar en la entrega que la vocación me exigía y yo diría que también de forma humana. Era un tiempo de bastante exigencia, aspectos que vistos hoy desde la lejanía resultan más bien raros o contradictorios en algún caso. Las relaciones personales, los silencios, la oración de la media noche...parecía que se correspondían con otras formas de vocación. Pero pesaba más lo positivo, el espíritu y el fondo que iba descubriendo en la espiritualidad del IMS. Los valores de sinceridad, la discreción, el amor a la naturaleza, el compromiso y entrega a los demás, la normalidad de vida...

Todo eso y más iba entretrejiendo y dando forma a mi primera decisión, seguir a Jesús en servicio a los demás.

En la etapa anterior al Concilio todo iba sucediendo dentro de la normalidad en el Instituto, con trabajo y dedicación especialmente en obras de Iglesia, Casas de Ejercicios sobre todo. Seis años viví esta realidad, que me ofreció la oportunidad de asumir ciertas responsabilidades dentro del trabajo y de relacionarme con otras personas de fuera. He valorado siempre y sigo valorando el contacto personal y el encuentro con los demás.

El trabajo era duro y vivíamos dependientes de la autoridad. Y en cierta medida atadas a algunas normas. Costaba aceptar esta relación y vislumbrábamos que algo tenía que cambiar. Ser más autónomas, vivir la libertad de espíritu que tan claro se veía en los textos de D. Rufino. En una palabra, ser más personas.

3. El Concilio

Y llegó el Concilio que tuvo gran repercusión y acogida en el IMS. Fue interesante cómo nos afectaba a cada una el cambio que emanaba de sus documentos. En el 68 di el paso de cambiar el modo de vida y trabajo. Junto a otras tres compañeras fuimos a vivir juntas, en grupo. Se llevaba a cabo eso de la autonomía temporal y personal, hacerte responsable de tu vida. Puede parecer fácil ahora, pero en aquel momento era algo decisivo. Suponía correr cierto riesgo.

Surgieron los equipos, que empezamos con gran ilusión y dinamismo, compartiendo la vida y ayudándonos mutuamente, apoyando los proyectos planteados por cada una. Mi experiencia de aquel momento es muy positiva por el apoyo que recibí del grupo, en alguna toma de decisión que no era del todo, bien vista por la directora de turno. Aprendimos a pensar y fuimos haciéndonos cada vez más personas.

Participé en la Asamblea del 73 que me marcó profundamente. Dentro de las tensiones que nunca faltan, se aprobó como algo fundamental la opción por los pobres, el compromiso con la realidad, la necesidad de inserción en el mundo. Entonces era algo muy nuevo e importante, que daría una nueva vitalidad y empuje a todo el IMS. Son valores en los que vi claro que tenía que empeñarme y vivirlos a fondo. Iba madurando mi deseo de entrega y dando una nueva visión a la vivencia de la vocación.

Por aquel entonces me incorporé a mi nuevo trabajo dentro de la enseñanza. Nunca tuve dudas que mi compromiso con la realidad, la construcción de un mundo nuevo estaba ahí, apoyando y defendiendo a los más débiles, luchando por la justicia y dando la cara por la defensa de los demás. Esto me costó algún problema y a punto estuve de estar expedientada. El apoyo de los compañeros evitó dicho percance. Seguí viviendo este compromiso con ilusión y dedicación hasta mi jubilación en este precioso campo de la enseñanza, tan gratificante a veces y tan exigente otras.

A la vez, también participé en algunos compromisos de tipo social y de Iglesia. En Movimientos de tipo educativo (“Adarra” de Renovación Pedagógica), sociales (Elkarri, que promueve el acuerdo y el diálogo), Catequesis juvenil, en mi parroquia, Comunidades de base y Pastoral Penitenciaria.

4. Jubilación

Me llegó la jubilación. Fue en un buen momento y con ganas de hacer muchas cosas que antes no podía, A menudo, me sorprendía que las que se iban jubilando “siempre estaban ocupadas” y mira por donde me ha pasado a mí lo mismo. Me pregunto si esto es bueno y no tengo respuesta. Sigo, menos, pero algo implicada en lo último que mencioné, Pastoral Penitenciaria y en sintonía con los otros colectivos. El compromiso con las personas privadas de libertad es una experiencia enriquecedora y que te interpela continuamente.

Cuando ves las carencias humanas, la soledad, y en ocasiones el abandono familiar y tanto sufrimiento de estas personas, no tienes más que constatar que tu vida es demasiado fácil. Te surge como respuesta el “agradecer a la vida que me ha dado tanto” como diría el poeta. Y sobre todo a Dios. Y recordar una vez más que mi motivación para este compromiso es el “estuve en la cárcel y me visitasteis” y aquello de “conmigo lo hicisteis”.

Aparte de esto último, la realidad en que me muevo ahora vivo el compromiso del “cuidado”. Comparto la vida con una compañera enferma y doy prioridad a esto, dejando otras actividades en las que antes participaba.

5. Última reflexión

Los cambios no son siempre bien recibidos y en el IMS esto se ha dejado notar. A lo largo de los años posteriores al Concilio, se han ido marcando las diferencias resistiéndonos a una búsqueda desde la escucha a la diversidad y pluralidad, que vivido como una riqueza me ha aportado a veces sufrimiento y en ocasiones satisfacción. Quiero hacer mención de mi participación en el “Grupo de Madrid” desde sus comienzos - hace ya 30 años - como espacio de búsqueda, discernimiento y oportunidad para tomar postura ante distintas situaciones y temas de actualidad. Un compromiso personal dentro del IMS a un nivel experiencial diferente, ni mejor ni peor que la propia zona, pero que para mí es muy eficaz.

Creo que es bueno estar abiertas a los cambios que la vida nos hace descubrir. Asumo que en el IMS hay distintas sensibilidades y quiero respetar y valorar a todas y cada una de las personas. Estamos en un momento tan diferente a nuestros comienzos, que la vida, el pensamiento, las formas de ver el mundo han cambiado muchísimo, No podemos “parar el tren”. Hay que seguir avanzando con valentía y entusiasmo. Don Rufino fue valiente y dio pasos bien acertados, pero extraños para su tiempo, “se adelantó a los tiempos”, “no se aten a la letra de lo que les digo” repetía. También M^a Camino nos recordaba su deseo de evolución: “Quiero que siempre, siempre, tengan en cuenta los progresos que vayan viniendo y vayan adaptándose” (M^a Camino pág. 51)

Ojalá que la celebración del 75 aniversario, sea una ocasión para hacer memoria, agradecer lo que nos une y recordar que en las fuentes del IMS, hubo mucho impulso y audacia, que se dieron pasos decisivos y chocantes en aquella época. Tomemos conciencia de que estamos en otro momento histórico, tanto eclesial como social.

En un mundo cada vez más complejo, donde se mezclan culturas y lenguas distintas, con historias tan válidas como la nuestra, la diversidad en el IMS no puede seguir siendo un problema pendiente de resolver sino un valor a celebrar desde el encuentro y el diálogo.

Aurora Sánchez Nuevo
Zona de Bizkaia, 1

QUIÉN SOY... DE DÓNDE VENGO...

Soy María Dolores VENDRELL de PASTORS, nací en Valls, Tarragona, mi padre era de Alió, mi madre d'Enveitg, Francia. Tuve un hermano, Joan María, que tuvo una deficiencia motriz de nacimiento. Nuestra madre murió durante la guerra civil. Entonces mi hermano tenía 4 años y medio, yo acababa de cumplir 3.

Mis padres eran católicos fieles a la práctica dominical y a todo lo que era parroquia. Mi padre tenía el sentido parroquial muy arraigado. Nos dieron los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo a los pocos días de nacer, la confirmación cerca de los dos años y los de la reconciliación y eucaristía a los ocho. Yo pertenezco a la Acción Católica hasta que dejé Valls en 1963.

Realicé mi escolaridad en Valls y en Barcelona en un colegio en el que mi tía era la Superiora. Acabé el bachillerato en Valls, examinándome en el Instituto de Tarragona. Mi proyecto era estudiar Medicina pero, dada mi situación familiar, no me fue posible.

Estudí Asistente Social en Tarragona, Geografía e Historia en la Universidad de Barcelona, Cartografía y francés en la Sorbonne de París y, en una Escuela Oficial de Asistentes Sociales, convalidé el diploma de A.S. Más tarde, dentro del marco laboral, hice una licenciatura en Sociología, en Francia.

Mi experiencia de trabajo: en el comercio de mi padre en Valls, trabajé hasta que él murió en 1963. Justo antes de que falleciera mi padre, trabajé como Asistente Social en una fábrica de curtidos en Valls. Durante siete años, trabajé con mi hermano en una explotación agropecuaria y, al mismo tiempo, estuve enseñando en la Escuela Parroquial de niños y en la de niñas del pueblo, llevada por religiosas. Los veranos en el Mar. Realizaba Colonias para niños y niñas. De este modo, los padres no tenían que separar a sus hijos. En Barcelona, trabajé un año como contable en una Guardería, en una Residencia de Estudiantes cinco años, y en una Escuela privada enseñé francés dos meses. Lo dejé por no estar de acuerdo con su organización. En París, al mismo tiempo que estudiaba, trabajé algunas horas al mes haciendo sustituciones en la enfermería y en la cocina de la casa de una Comunidad de Hijos de la Caridad del Padre Anizan, en la que viví quince años, hasta que la Municipalidad me proporcionó un piso social, que estuve solicitando durante nueve años.

Durante las prácticas de convalidación del título francés de A.S. empecé a trabajar en el «Servicio de tutelas de Familia» del Tribunal de Menores de Nanterre, regido por el Tribunal de Grande Instance como interina y, al obtener el título, me hicieron un CDI, (contrato de duración ilimitada). En este Servicio trabajé 17 años. Tuve que dejarlo a los 65 años por cuestión de la Convención Colectiva. Mientras buscaba trabajo de A.S., durante cuatro meses hacía

compañía a un señor mayor y enfermo. Al fin, trabajé cuatro años como A.S. en la «Maison Diocesaine de Paris» en el Servicio de Legados y Donaciones, como A.S. del personal, que eran unos 150 asalariados y la tercera tarea fue la de acompañar a los sacerdotes mayores cuando necesitaban ayuda para organizar su salud y las cuestiones administrativas. Me jubile a los 69 años.

Me quedé a trabajar en Francia por varios motivos: mi hermano se encarrilaba, me ofrecieron un primer trabajo, y porque obtuve enseguida la documentación por ser hija de madre francesa.

Durante todos estos años de inseguridad en varios sentidos, yendo de acá por allá viví concienzudamente los trabajos que ejercí. La formación recibida en el IMS me ayudó a tener otra visión de la realidad, es decir, a ver mi entorno con los ojos de la FE y adecuar mi vida al Evangelio de Jesús.

Mi padre y mi hermano han contado mucho en mi vida por la pérdida tan temprana de nuestra madre y por la deficiencia motriz de Joan María. Mi vida se ha visto acompañada por la situación familiar: acompañar a mi padre hasta que murió y a mi hermano toda su vida. Él realizó su vocación de monje a los 50 años y de sacerdote a los 56. Falleció hace cuatro años, poco antes de cumplir los 78.

En todo momento, he procurado estar a su lado cuando me ha necesitado y así cumplir la voluntad de nuestro padre, que sus últimas palabras fueron para pedirme que «no lo abandonara».

LA LLAMADA Y LA RESPUESTA

Una LLAMADA inesperada, en el tiempo, en el lugar, en el cómo, pero muy clara. Este fue el punto de partida de lo que sería la realización de mi vida, de mi vocación en el IMS, sin lugar a ninguna duda, Jesús fue el que me llamó. Desde entonces, siempre he tenido muy presente esta LLAMADA que guardé en silencio varios años.

Hablé de ello al Director Espiritual que me dijo que esperara. Unos años después, me propuso que conociera a las Misioneras de Selva del Campo. Me junté con otras dos jóvenes que ya iban por allí. Una de ellas es del IMS, la otra se hizo religiosa. Yo continué yendo sola, hasta que un grupo de Misioneras se instaló en Tarragona. Entonces, me comuniqué con ellas; me era más fácil porque yo tenía que ir a clase a la Escuela de Asistentes Sociales de Tarragona y, de vez en cuando, iba a comer con ellas.

Mi pertenencia al IMS empezó siendo como colaboradora, sin casi tiempo para aclararme en qué consistía. Fui de las primeras que hicieron la formación en

casa. Mis formadoras fueron Roser Font hasta que dejé Valls, luego Cristina Royo.

En Barcelona tuve zona y equipo con los que he continuado teniendo cierta relación por teléfono y algunos encuentros cuando voy por allí. Al poco de llegar a Francia, contacté con las IMS y, una vez instalada y con trabajo, tuve equipo y zona. Integrarme en el grupo fue laborioso para adaptarme a sus exigencias. Todas estaban en movimientos de Iglesia y, de manera insistente, me veía acosada para que diera el paso. Al fin, me integré en un equipo de ACO en el que estoy todavía hoy.

Ya jubilada y sin responsabilidades familiares, desde un año después de la muerte de mi hermano, colaboro en la parroquia en el Catecumenado de Adultos, en la Pastoral de la Salud y Evangelización de los Enfermos, organizando fiestas y sesiones de Cine para los jubilados y voy a visitar a enfermos en el Servicio de Geriátrica de un Hospital una tarde a la semana. Durante tres años, hasta el pasado mes de Junio, he participado en el Consejo Parroquial representando a las personas mayores. Me lance en este compromiso porque me parecía que no se le daba la misma importancia a todos los grupos y menos a los de mayores. Veía que no se tenía en cuenta la energía y la experiencia de vida que, hoy en día, tienen las personas jubiladas. Los jóvenes y los menos jóvenes nos tratan con mucho afecto y deferencia, pero su interés no va más lejos, es desolador.

MI «SER» Y MI «HACER»

Desde que tuve el «SEAN ASI» en mis manos, me entusiasmó, pensaba leérmelo de un tirón, enseguida vi que era un libro para leerlo despacio y orar con él. Es un pozo de sabiduría y de pedagogía. Este descubrimiento me sirve todavía hoy.

Me da pistas para adecuar mi vida al Evangelio de Jesús. Descubrí la importancia que tengo que dar a la sinceridad, a la verdad, a no juzgar, a tener confianza, a ser flexible... El IMS me da los medios necesarios (el Equipo y la Zona, la Revisión de Vida, la Formación Permanente, los encuentros de Oración y Estudio...) para que se hagan realidad en mí la Espiritualidad y la Misión del IMS. También, en momentos difíciles, he experimentado que puedo contar con las compañeras. En ellas he encontrado apoyo, cercanía, afecto y respeto. El IMS es lo que más cuenta en mi vida, es un medio inconmensurable que me lleva a crecer en la Fe y en la Misión que recibí en el Bautismo y, a la vez, transmitir el mensaje del Evangelio a mi alrededor por el Reino.

No puedo decir que todo mi «ser y hacer» estén configurados con la Espiritualidad y Misión del IMS, esto sería muy pretencioso por mi parte, pero lo intento vivir. Si tuviera que buscarme una divisa podría ser así de sencilla: «Vivir

el Evangelio toda mi vida» pero, a pesar de las mil cosas que me distraen de este quehacer, sé que el Señor está conmigo y que su amor es infinito.

Y como despido: Je veux te louer o mon Dieu,
A ton nom elever les mains.
Je veux te benir, t'adorer, te chanter,
O mon Dieu, eternal est ton amour!

María Dolores Vendrell de Pastors
Zona Guipuzkoa, 2

HITOS DE UN CAMINAR

Mi vocación surge en la Acción Católica parroquial de un barrio de una ciudad industrial en el que se dan problemas y carencias de todas clases. A partir de mi trabajo allí me planteo ¿por qué no dedicar mi vida al Evangelio de Jesús? Era una exigencia a la que no me podía negar.

Y... conozco a las Misioneras Evangélicas en la Casa de Ejercicios. Aquello me empezaba a encajar: dedicar mi vida de manera estable, a modo secular, al Evangelio de Jesús en la Iglesia.

Tras un tiempo de oración, me decido y, sorteando dificultades principalmente económicas, llego a Vitoria.

Mis primeros tiempos de formación fueron muy enriquecedores; aquello respondía a lo que yo buscaba: oración, estudio, trabajo, apostolado...

Pero duró poco. Mi vida en el IMS estuvo sembrada de luces y sombras, quizás porque es así para todos los seres humanos. Fui encontrándome con personas que me hicieron sufrir mucho, pero nunca me hicieron perder el norte; después de cada situación “extraña”, de rezar y llorar y de reafirmarme en lo que fue mi primera llamada, aparecía otra persona, como por casualidad, que me despejaba el horizonte y abría puertas y ventanas que me permitían respirar. No se me olvidarán nunca; algunas ya no están entre nosotras.

¿Responde esto a la acción del Espíritu? Creo que sí. Y así, a trancas y barrancas, con la ayuda de unas y la oposición de otros, fui encajando mi vida de entrega, que después de casi sesenta años conecta con aquella llamada primera.

En conclusión: ¿Cuáles son los pilares que me han mantenido en esta opción?:

- Tener claro el Carisma con el que me había comprometido.
- Contar con “amigas leales” que me conocen y me quieren bien.
- Y, abierta a la vida, dejarme llevar por el Espíritu.

En fin, que es verdad aquello de que “Dios escribe con renglones torcidos”.

Este es mi recorrido en el IMS que me ha llevado a entregarme a fondo a la Zona y al trabajo de barrio; es mi vocación de siempre bregar en la base.

NARRACIÓN Y REFLEXIÓN DE VIDA

Observación de la realidad: Contemplar las situaciones injustas que viven los sectores más vulnerables de nuestra sociedad, a las que hemos visto suprimir servicios básicos y eludir derechos elementales en estos últimos tiempos, me han interrogado fuertemente.

Mi compromiso personal Estoy dedicando mucho tiempo a un sector de la sociedad, que defiende e informa a la ciudadanía de sus derechos: a la salud, a la educación, al trabajo, a una vivienda, a los servicios sociales; realidades que estos últimos años han sido vulnerados y no alcanzables para muchas capas de población.

Mi reflexión ésta: estoy aquí porque el espíritu y el compromiso IMS me ha llevado a ello y tengo la convicción de que lo que soy como persona, mi trayectoria y las responsabilidades que he asumido han sido el resultado de buscar y, en la medida de mis posibilidades, hacer posible la misión del IMS, lo cual me complace.

Qué fue lo que me atrajo del IMS? Principalmente su secularidad, como modelo de mujeres normales, pero a la vez, recias y muy abiertas, valoré que era posible en su seno un amplio margen de actividades.

Mi incorporación al IMS: Después del tiempo de formación, conviví con compañeras del IMS realizando actividades en común a lo largo de unos 8 años.

Improntas que me han marcado:

A) El Concilio Vaticano II. El Instituto y en especial M^a Camino nos preparó para captar en profundidad lo que suponía para la Iglesia y para todos los cristianos la celebración de este Concilio, viví intensamente las comunicaciones y la información que recibíamos y me complacía adsorber la doctrina elaborada por los padres conciliares. El testimonio de M^a Camino lo consideré un fuerte ejemplo de compromiso con el instituto y con la Iglesia, lo mismo que su renuncia a seguir siendo directora general y su retirada de la vida institucional para compartir su fe en una comunidad parroquial y vivir con normalidad en una zona urbana de Madrid.

B) Crisis de la década de los años 70. Un cambio vertiginoso se detectó progresivamente en todas las áreas de vida de la sociedad española: una crisis económica global, un desencanto a raíz del retroceso de las ideas del Concilio Vaticano II, constituyeron circunstancias de cambio que influyeron directamente en el terreno del pensamiento y de la concepción de las necesidades de la persona. Esta nueva coyuntura socio-económica me obligó, juntamente con las compañeras de mi Zona, a plantear nuevos retos para

responder a las necesidades presentes, fueron años de transición y de búsqueda.

Nuevos planteamientos. La reflexión sobre esta nueva situación sociológica despertó en mí la aspiración de ponerme al día en la comprensión de la sociedad y de dedicar un tiempo a ello. La época que se vivía en el IMS fomentaba esta búsqueda: ahondar en la opción fundamental, vivir el compromiso con la realidad y la opción por los pobres. En diálogo con las personas de mi Zona, ellas apoyaron el que empezara a estudiar la carrera de Trabajo Social. Empecé los estudios ejerciendo media jornada de trabajo y el resto lo dediqué a estudiar y a los contactos con grupos donde estaba comprometida. Sentía una necesidad personal de inserción en la realidad temporal.

Trabajo profesional. La Formación Permanente del IMS nos mostró la necesidad de hacer análisis de la realidad y de optar por los pobres, nos inducía a trabajar a favor de ellos y de ponernos al servicio de esta causa. Acabados los estudios, pude realizar mi enraizamiento en la sociedad, empecé a vivir de mi trabajo y concreté mi inserción en un barrio marginal de inmigrantes y, en coordinación con otros trabajadores sociales, llevé a cabo un trabajo comunitario en la zona. Potenciamos y nos implicamos en la creación de asociaciones de padres, de jóvenes de tiempo libre y, posteriormente, conseguimos una coordinación de todas éstas entidades de la barriada para distintos fines. Más adelante, entré a formar parte de un equipo de trabajadores sociales para promover el trabajo social en salud.

Vivir el Evangelio: Constituye mi objeto de vida, arranca del bautismo. Me guía el seguimiento a Jesús de Nazaret y sus enseñanzas centradas principalmente en las Bienaventuranzas. Nuestra pertenencia al IMS integra la vivencia de los tres consejos evangélicos de forma secular: la obediencia y pobreza han sido adaptadas a nuestro espíritu y manera de vivir. El haber optado libremente por vivir la castidad consagrada de forma estable, ha constituido mi escudo y mi propósito. Si bien mi modo de definirlo y expresarlo no coincide exactamente con la concepción oficial de la Iglesia que lo estableció para las órdenes religiosas. Como consecuencia, le da una caracterización y un contenido religioso que lo ha hecho extensivo a los I.S. A partir de un momento dado mantenerme en ello me resultaba incoherente con mi forma de ser y pensar, por lo que me sentí inclinada a entrar a formar parte del grupo de Personas Asociadas.

Lo que más valoro del IMS: No soy, ni creo ser una exponente de todos los aspectos del IMS y de sus valores, pero he tratado de asumirlos y hacerlos vida. Lo que puedo destacar como privilegio de nuestra institución es que sea, en cierta manera, una organización ágil y que pueda modelarse a través de las Asambleas Generales. Por ello, considero que lo genuino de don Rufino y M^ª

Camino es esta constante búsqueda para su adaptación a los signos de los tiempos. Otro aspecto, unido a éste, fue su intuición para advertir al grupo que tenía que moverse principalmente por principios y criterios y no por normas. Mi relación con las compañeras IMS en la Zona es el soporte máspreciado, la formación permanente constituye un elemento esencial en el camino, y, en definitiva, una meta a alcanzar: el Reino de Dios, esa nueva sociedad de justicia, amor y solidaridad con nuestros hermanos, para que el hombre nuevo según Cristo sea posible.

La plegaria, centrada en la vida, me hace recitar a diario:

“En una sociedad injusta por la codicia de unos pocos, abro mi conciencia a las voces de los que pasan hambre y son el clamor de su estado de exclusión. Me dispongo a ser un elemento de cambio de esta situación. Envío amor a los que sufren y me hago escuchar interpelando a los que ostentan el poder con el fin de que haya un mejor reparto del pan y de los bienes del planeta. Ayudo a las personas y con quienes trabajo, para que puedan conseguir la salud, el amor, la fraternidad y la solidaridad con toda la humanidad...”

EPILOGO

“El ángel del Señor se le apareció a Moisés en una llamarada entre las zarzas, Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés dijo: voy a acercarme a mirar este espectáculo tan admirable, como es que no se quema la zarza. Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: Moisés, Moisés. Él respondió: Aquí estoy. Dios le dijo: No te acerques, quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado. Y añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Moisés se tapó la cara temeroso de mirar a Dios”. (Éxodo 3, 2-7)

Si sagrado fue aquel terreno de zarza ardiendo sin consumirse que contempló Moisés, tanto o más sagrado es el terreno de la vida de las Zonas del IMS recogida en las **Crónicas** y de las **Narraciones de vida** de las compañeras que aparecen en este **UNO**.

Y porque este terreno es sagrado, tenemos la certeza de que lo leeremos y contemplaremos agradecidas, descubriendo el paso del Señor, por la vida y misión de todo el IMS, a lo largo de estos 75 años.

Agradeciendo al Señor su llamada y compañía y agradeciéndonos unas a otras la gratuidad y el esfuerzo realizado y siendo conscientes de nuestra debilidad, terminamos con un texto del Papa Francisco en su última Carta Apostólica:

*“En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado pletórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los “perdedores”, podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: **“cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12,10).***

*“A veces, como sucedió a Elías y Jonás, se puede tener la tentación de huir, de evitar el cometido del profeta, porque es demasiado exigente, porque se está cansado, decepcionado de los resultados. Pero el profeta sabe que nunca está solo. También a nosotras, como a Jeremías, Dios nos asegura: **“No tengas miedo, que yo estoy contigo para liberarte” (Jer 1,8).***